En defensa del marxismo 45

En Defensa del Marxismo
po.endefensadelmarxismo@gmail.com
Director: Jorge Altamira

Ediciones Rumbos
www.po.org.ar
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
ISSN 2314-047X

Indice

Pablo Rieznik (1950-2015)
Consejo Editorial 5

América Latina y la izquierda en la crisis mundial
Marcelo Ramal 11

Las Paso del Frente de Izquierda
Rafael Santos 19

Detrás de la oposición histérica de Israel al acuerdo nuclear iraní
Ismael Hossein-Zadeh 47

Monetarismo, política K y teoría monetaria de Marx
Pablo Heller 55

El MIR (Praxis) y Silvio Frondizi en la historia del movimiento obrero argentino
Christian Rath 67

La política electoral de los bolcheviques
Juan García 85

Los orígenes del programa de transición
Daniel Gaido 105

La dialéctica histórica de Karl Marx
Diego Bruno 133

Dossier
III Conferencia euro-mediterranea.
Grecia, un momento crucial en la crisis capitalista mundial 149

Por quién doblan las campanas griegas
Osvaldo Coggiola 157

Pablo Rieznik (1949-2015)

Por Consejo Editorial

Mientras realizábamos las tareas de edición de este número de *En defensa del marxismo*, fuimos sacudidos por la muerte de Pablo Rieznik, animador permanente de nuestra revista, constructor cabal del Partido Obrero y de la IV Internacional.

Pablo fue un representante genuino de la generación del Cordobazo. Se incorporó a Política Obrera (antecesor del Partido Obrero) dos meses y medio después de la gran rebelión de Córdoba, cuando estudiaba en la Facultad de Ciencias Económicas.

Su actividad militante, sin embargo, había comenzado unos meses antes, cuando impulsó en Económicas el paro nacional universitario que se había resuelto en repudio al asesinato del estudiante correntino Juan José Cabral. La sanción a un profesor que adhirió al paro, Blas Alberti, reforzó la agitación en esa facultad, que tuvo a Pablo entre sus protagonistas, junto a otra estudiante independiente, Graciela Molle. Poco después, Pablo y Graciela se incorporaban a Política Obrera.

Pablo fue un pilar fundamental en la formación de la Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (Ters), la primera agrupación juvenil que impulsó nuestra corriente, y que sería un gran semillero de jóvenes revolucionarios. Pablo integró la dirección nacional que, en 1972, en un Congreso de más de 1.000 jóvenes en la Facultad de

Arquitectura, pondría en pie la Unión de Juventudes por el Socialismo (UJS). Simultáneamente, Política Obrera había impulsado un Congreso del Frente Unico Clasista, FUC, con más de 400 dirigentes y delegados sindicales.

Delimitación del nacionalismo burgués

La Ters tuvo importantes desempeños en elecciones universitarias (Económicas, Medicina, Filosofía) hacia el final de la dictadura, y Pablo pasó a ser uno de los 15 integrantes de la dirección nacional de la FUA. En esa instancia, jugó un importante papel en el trabajo de delimitación ideológica y política respecto del nacionalismo burgués, de la Juventud Peronista y Montoneros. En congresos universitarios, donde la voz de la izquierda pretendía ser acallada por la fuerza, Pablo nunca se amilanó: en un recordado episodio de uno de esos congresos, en la Facultad de Medicina, Rieznik tomó la palabra para señalar que, en el día del Ejército, cuando el entonces comandante Anaya prometió "aniquilar a los subversivos", "el general Perón aplaudía a su lado". Los jóvenes de la izquierda peronista debieron escuchar lo que sus dirigentes pretendían ocultar: después de hablar, Pablo -y la barra de la UJS- debieron defenderse a brazo partido contra las agresiones. Después de la huelga general de 1975 y en el marco de una creciente diferenciación del activismo obrero y la juventud respecto de la experiencia peronista, la UJS volvió a crecer fuertemente (en frentes de izquierda con otras tendencias) en las elecciones universitarias. Una vez más, Pablo lideraba el nuevo proceso que se abría.

Símbolo de la resistencia contra el golpe

Con el golpe videliano de 1976, Política Obrera fue ilegalizada y "disuelta" por la dictadura. La militancia pasó a ser clandestina. El partido encaró la nueva etapa contrarrevolucionaria armado de caracterizaciones políticas y templado por la lucha del período anterior contra la Triple A y la represión. En marzo de 1977 se realizó el segundo congreso de Política Obrera, bajo estrictas normas de clandestinidad. Uno de los documentos centrales de dicho congreso fue el balance del gobierno peronista, en cuya elaboración participó Pablo. Pocas semanas más tarde, el 25 de mayo de 1977, Pablo afrontó una prueba crucial de su vida y su militancia: fue detenido -en la vía pública- por una comisión policial y trasladado a la Comisaría 8ª, la que actuaba sobre la vieja Facultad de Filosofía, hoy Psicología, donde tantas veces había intervenido públicamente. Se encontraba junto a Miguel Guag-

nini, otro dirigente de Política Obrera. Pasó a ser un "desaparecido".

Durante ocho días fue sometido a tremendas y atroces torturas en un campo secreto de la dictadura. No aflojó un instante. Pablo relató que en cierto momento le dieron inyecciones de pentotal (o algún similar) para vencer su voluntad, adormeciendo su conciencia. En esa situación, trató de mantener control sobre su cordura. Recordó la lectura de un libro que Política Obrera había publicado meses antes del golpe: *La Tortura*, de Henry Alleg, un militante argelino que enfrentó la tortura de los paracaidistas franceses que fueron a quebrar el movimiento revolucionario por la independencia de Argelia. Alleg relataba que, cuando le aplicaban las inyecciones, se pellizcaba la pierna para ver si seguía conciente y podía enfrentar el interrogatorio indirecto, más peligroso para quebrar a un prisionero político que el dolor directo de la tortura. Rieznik lo imitó, derrotando a sus verdugos.

Una fuerte campaña nacional e internacional logró su liberación. Entre otros hechos, la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (Unef) se movilizó a la Embajada argentina en París, y amenazó con ocuparla si la dictadura no liberaba a Pablo Rieznik. Finalmente, Pablo fue liberado y arrojado en la vía pública, a merced de otros grupos de tareas. Al salir de su trabajo nocturno, un compañero de la UJS lo encontró casualmente.

Semanas más tarde, y desde la clandestinidad, Rieznik fue sacado al exilio para salvar su vida. Pablo nunca 'usó' su resistencia a la tortura como instrumento de propaganda: sólo habló de ello cuando declaró frente a los tribunales que juzgaban a los genocidas.

Cuartainternacionalista

Rieznik fue destacado dirigente de la IV Internacional. En 1972 viajó a Francia a un congreso estudiantil convocado por la Unef. Allí, participó del Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional (Corci), reagrupamiento impulsado por la OCI francesa de Pierre Lambert y el POR de Bolivia.

Años más tarde, en el obligado exilio, se integró a la militancia del trotskismo brasileño. También fue uno de los principales animadores de los cursos sobre El capital y la Historia de la Internacional, que Política Obrera realizó en Brasil en 1980 y 1981, con centenares de militantes. Por esos cursos desfilaron y se incorporaron destacados compañeros, como Gregorio Flores.

Más recientemente, participó de los encuentros de la dirección de la CRCI en Grecia.

Una de sus intervenciones más importantes fue en 1995, en Montevideo, en el Foro de San Pablo. Allí se reunían la mayoría de las corrientes que se reivindicaban de izquierda y antiimperialistas de América Latina. El Partido Obrero había participado desde su fundación en cinco encuentros, siendo el único partido que votaba en contra de los documentos oficialmente aprobados y presentando despachos propios. Fue una gran tribuna del PO, de debate y denuncia de la centroizquierda que se "preparaba para gobernar", en función de la defensa del orden capitalista. En la sesión inaugural de ese encuentro de mayo de 1995, la delegación del PO, dirigida por Pablo, planteó una 'moción de orden': que se discutiera la incompatibilidad de la permanencia del Movimiento Bolivia Libre (MBL), que participaba del gobierno derechista de Sánchez de Lozada. En abril, ese gobierno había decretado el estado de sitio y reprimido fuertemente las protestas populares. Rieznik planteó la exclusión del MBL como primer punto: no se podía discutir con represores del pueblo. Este planteo generó una crisis en el foro: diez organizaciones de Brasil, Uruguay, México, Paraguay y Chile acompañaron una moción escrita en tal sentido. La mesa del foro la bloqueó. El PO se retiró del mismo denunciando que se cerraba toda posibilidad de debate con represores del pueblo, integrados en ese momento a gobiernos defensores del 'orden'.

Tribuno del Partido Obrero

En el exilio se recibió de economista. Al volver a la Argentina, después de un tiempo en el que trabajó como bancario, ingreso a la docencia universitaria. Comenzó con otros compañeros a poner en pie el sindicato de los profesores de Sociales, facultad recién constituida, que sería el puntapié inicial para lo que sería Aduba, y luego fue miembro fundador de la AGD-UBA. En 1989 fue detenido junto a la dirección del PO por el alfonsinismo. Cayó preso junto a Cata Guagnini, destacada luchadora por los derechos humanos, también dirigente del PO y madre del compañero con el cual fuera detenido en 1977.

En los años '90, Pablo fue uno de los más destacados tribunos políticos del Partido Obrero. En varias oportunidades fue candidato por la Capital Federal -a jefe de Gobierno y a diputado nacional- y también a vicepresidente, acompañando a Jorge Altamira en las elecciones de 1999.

Gran divulgador del marxismo, publicó numerosos libros e innumerables artículos que ayudaron a la formación de las nuevas generaciones. Las polémicas teóricas de Pablo sobre la crisis capitalista mar-

caron a fuego los debates estratégicos al interior de la izquierda. En esas polémicas, Pablo colocó a las crisis en el lugar histórico de la "fase superior del capitalismo" (Lenin) y, por lo tanto, como manifestaciones insoslayables de su declinación como orden social. La mayor parte de la izquierda, por el contrario, asumió las crisis como una fase del ciclo capitalista; o sea, como una manifestación contradictoria de la tendencia del capitalismo al equilibrio. En uno de los más recordados textos de esa polémica, Pablo señalaba lo siguiente:

> La elaboración del catastrofismo se encuentra, si se nos permite la expresión, en el alma del marxismo. Marx mismo señaló que no había que ver en la miseria y degradación humana provocada por el capital, no sólo eso, miseria y degradación, sino reconocer en ellos su elemento revolucionario. De la catástrofe, entonces, emana el progreso, y es la civilización que se reconstituye de su negación, es la afirmación del hombre como autocreación por medio del trabajo, superando la alienación de ese mismo trabajo. Marx retomó para su propia cosecha lo mejor de la filosofía de Hegel en la cual se había formado. La catástrofe del capital -o lo que es la tendencia a la disolución social que implica su existencia más allá de las premisas que lo tornaron un fenómeno histórico necesario (y episódico entonces a la escala de la Historia)- es lo que Marx llamó la labor del "viejo topo", precisamente, porque es la destrucción del capital la que se prepara como resultado de las leyes del movimiento, desarrollo y descomposición… del propio capital".

Este texto, escrito en 2006 y publicado por *En defensa del marxismo* Nº 34, desarrollaba ampliamente los límites y la naturaleza contradictoria de la recuperación de la economía capitalista iniciada en 2002, en el plano de la Argentina y de la economía mundial. Su lectura es crucial para comprender la bancarrota internacional, que se inició un año y medio después, así como la crisis del supuesto "modelo" kirchneriano.

Dedicamos la elaboración y las páginas de este número de *En defensa del marxismo* a nuestro querido compañero, amigo y revolucionario.

Libros publicados de Pablo Rieznik

- Endeudamiento externo y crisis mundial: el caso de Brasil. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), 1986.
- Marxismo y Sociedad. Editorial Universitaria de Buenos Aires. Eudeba, 2000.
- Las formas del trabajo y la historia. Una introducción al estudio de la economía política. Editorial Biblos, 2003.

- El mundo no empezó en el 4004 antes de Cristo. Marx, Darwin y la ciencia moderna. Editorial Biblos, 2005.
- La revolución rusa en el siglo XXI. Editorial Rumbos, 2008. En coautoría.
- Un mundo maravilloso. Capitalismo, socialismo en la escena contemporánea. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009. En coautoría.
- 1968, un año revolucionario. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 2010. En coautoría.
- La pereza y la celebración de lo humano. Editorial Biblos, 2015.

América Latina, la izquierda y la crisis mundial

Por Marcelo Ramal*

La bancarrota capitalista internacional no sólo golpea con toda su fuerza a América Latina; además, pone de manifiesto los límites insuperables del nacionalismo de contenido capitalista para sacar al continente de la opresión, el atraso y la miseria social.

Durante la primera fase de la crisis internacional, que estalló con la quiebra de Lehman Brothers, el ciclo especulativo, que se había concentrado en las burbujas inmobiliarias de Estados Unidos y parte de Europa, se trasladó a la periferia del mundo. La fabulosa masa de recursos monetarios que los Estados pusieron en circulación para rescatar a la banca en quiebra recreó otra burbuja: esta vez, con la deuda pública y privada de los llamados países "emergentes" y con sus mercancías exportables.

En América Latina, las experiencias nacionalistas o 'progresistas', que emergieron de las crisis sociales y rebeliones contra el 'neoliberalismo' noventista, creyeron ver su oportunidad y alimentaron la ilusión de prolongar sus gobiernos por décadas. Mientras tanto, la contradictoria 'bo-

---

* Marcelo Ramal es economista y profesor en la UBA y en la Universidad de Quilmes. Dirigente del Partido Obrero, es actualmente legislador en la Ciudad de Buenos Aires y candidato a diputado del Parlasur por el Frente de Izquierda.

nanza' que llegaba como producto de la crisis mundial era brutalmente dilapidada por las camarillas capitalistas locales: los beneficiarios de los altos precios de las materias primas fueron la boliburguesía venezolana, la patria contratista brasileña -hoy sentada en el banquillo del "Petrolão"-, o Cristóbal López o Lázaro Baez en la Argentina. Los fabulosos ingresos de la exportación actuaban como garantía de un nuevo ciclo de endeudamiento (con excepción del kirchnerismo, que reemplazó al mercado internacional de deuda por el saqueo de los fondos previsionales y los bancos estatales). Mientras invocaban al 'modelo productivo', las experiencias nacionalistas continentales agravaron la primarización económica y la desindutrialización. De ese boom ficticio, las masas latinoamericanas sólo recibieron la carestía alimentaria, la precarización laboral y un agravamiento de la polarización social, que los gobiernos atendieron con medidas asistenciales.

El estallido de las contradicciones de la economía china, con el desinfle de su propia burbuja inmobiliaria y su sobrecapacidad industrial, abrió paso al derrumbe de los precios de las materias primas. En ese cuadro, las ilusiones de prolongar el ciclo anterior con una nueva asociación con el capital extranjero, de la mano de la minería o de la explotación no convencional de hidrocarburos, llega a su fin. América Latina ingresa definitivamente en el vendaval de la bancarrota capitalista, de las crisis políticas y las rebeliones populares.

Venezuela, Brasil y los demás

Este es el telón de fondo de las crisis y transiciones políticas que envuelven a la región.

La descomposición del régimen venezolano no reconoce límites, al compás del derrumbe internacional del precio del petróleo, la carestía, el desabastecimiento y la fuga de capitales. La crisis está arrasando con las propias conquistas bolivarianas, desde el control nacional de PDVSA hasta las medidas sociales sobre los más explotados. La contracara de este proceso es el fabuloso enriquecimiento de la camarilla capitalista ligada al gobierno chavista, que accede privilegiadamente a las divisas que se obtienen en el mercado oficial. El boicot económico derechista que se desenvuelve contra el gobierno -y que tiene una de sus mayores expresiones en el contrabando de petróleo- es consecuencia, sin embargo, del fracaso del intervencionismo estatal, que nunca alteró la base de la gestión capitalista de la economía. Una aguda expresión de esta crisis es el conflicto fronterizo con Colombia, en el marco del intenso contrabando que explota la baratura del petróleo

venezolano, de un lado, y la penuria de alimentos en ese país, del otro. La decisión de prohibir el tráfico de personas en la frontera y de deportar más de mil colombianos, por parte del régimen de Maduro, muestra el abandono de cualquier planteo bolivariano o latinoamericanista para abordar la crisis. El chavismo llega a las próximas elecciones parlamentarias de diciembre en medio de un manifiesto inmovilismo, que apenas disimula (como ocurre en Argentina) las medidas de ajuste que se preparan para el período posterior. La derecha, por su parte, aspira a una victoria que la habilite a impulsar un referéndum revocatorio del mandato presidencial. Los próximos meses, por lo tanto, serán decisivos para el desenlace de la crisis venezolana.

En Brasil, el nuevo mandato de Rousseff se abocó a contener el reflujo de capitales con medidas de ajuste contra los salarios y el gasto social. Nada de esto impidió la ascendente fuga de capitales y su consecuencia, la devaluación del real. El tobogán económico se ha conjugado con una crisis política de fondo, donde las denuncias de corrupción que apuntan al corazón del aparato estatal delataron el completo entrelazamiento de la cúpula del Partido dos Trabalhadores (PT) con la gran burguesía brasileña. El "petrolão" y sus coletazos, de todos modos, tiene como telón de fondo una disputa entre esa gran burguesía y el capital extranjero, reclamando una apertura económica y comercial que termine con las preferencias del régimen en favor de la gran burguesía. Pero las medidas del gabinete Rousseff en esa dirección no han sido suficientes. En las últimas semanas, y mientras Lula viajaba a la Argentina para expresar su apoyo al candidato oficial Scioli, en nombre de la "unidad latinoamericana", el neoliberal ministro de Economía de Rousseff buscaba contener una nueva corrida cambiaria con mayores medidas de ajuste contra los explotados brasileños. Hasta el asistencialismo oficial, que contuvo la agudización de los antagonismos sociales del continente bajo el llamado "viento de cola", amenaza ser desmantelado bajo el impacto de la bancarrota capitalista.

La crisis mundial ha golpeado también la base de sustentación rentista de los gobiernos de Bolivia y Ecuador. En este último país, la caída del precio del petróleo ha colocado en la picota al andamiaje económico y social del gobierno de Correa, y a su régimen monetario dolarizado. En ese cuadro se han producido importantes acciones de lucha contra las restricciones al derecho de huelga y la organización sindical, y los tarifazos en el transporte. En Uruguay, el nuevo gobierno de Tabaré Vazquez ha sido 'recibido' con una ola huelguística

comandada por la docencia, en un cuadro de intensa delimitación y debate en las organizaciones obreras.

En Bolivia, la respuesta del gobierno de Evo Morales a la declinación económica -signada por la caída de las ventas externas de gas y de la exportación minera- han sido los despidos y jubilaciones forzosas. Las huelgas y movilizaciones en la región minera de Potosí, reclamando por las promesas incumplidas en materia de infraestructura social e industrialización, revelaron el carácter parasitario del boom extractivista que atravesó a Bolivia y a toda América Latina: la época de vacas gordas no dejó nada a sus pueblos; la crisis, en cambio, trae medidas de ajuste.

Argentina, por su parte, se acerca a una elección presidencial signada por el agotamiento del régimen de emergencia y arbitraje que caracterizó al kirchnerismo. El rescate de la deuda pública y de las privatizaciones en base al presupuesto público, los fondos previsionales y las reservas internacionales ha conducido al país a las puertas de una nueva quiebra. La burguesía reclama la vuelta al financiamiento internacional, que exige como condición un ajuste -devaluación, tarifazos, contención salarial-, cuyo alcance supere el que ya ha puesto en marcha la actual administración kirchnerista. Con sus matices, los candidatos que se disputan la sucesión presidencial -Scioli, Macri, Massa- se han comprometido con esta orientación, al igual que la seudoprogresista Stolbizer.

Fracaso de la unidad continental

Los gobiernos nacionalistas o "trabalhistas" han fracasado también en todos los planteos de unidad continental que pergeñaron en estos años. El Mercosur nunca pudo superar el marco de un conjunto de arreglos comerciales en beneficio de los monopolios capitalistas que operaban en sus propios mercados -en primer lugar, de la industria automotriz. Luego, nació la Unasur, bajo la presión bolivariana y de las contratistas brasileñas que aspiraban al desarrollo de una industria de armamentos bajo su éjida. La meta más ambiciosa de esta etapa, el Banco del Sur, fue acariciada al compás del boom especulativo de las materias primas y de los flujos de capitales. Hoy, todos estos planteos se encuentran reducidos a la nada: la crisis mundial ha agravado todas las disputas comerciales al interior del Mercosur. A su vez, las burguesías regionales buscan arreglar por separado con la Unión Europea y otros bloques, para sacar a flote al hundimiento de sus exportaciones. El planteo de la integración regional sólo sirvió para reforzar al gran capital agrario (soja), la expulsión de campesinos, la expoliación mi-

nera y el reendeudamiento internacional. Finalmente, la carrera devaluatoria al interior de la región es una competencia por la mayor explotación y precarización de los obreros de sus respectivos países -en esto consiste las invocaciones a la competitividad de los economistas de Massa, Macri o Scioli en Argentina, o el llamado a reducir el "costo Brasil" por parte de sus similares en aquel país.

Derecha

Un denominador común en la declinación de los gobiernos nacionalistas o 'progresistas' es la emergencia de variantes derechistas, que se sirven de la crisis para promover un recambio político y un viraje decidido en favor del capital internacional. Ello está presente en la agitación derechista en Venezuela, aunque el imperialismo apuesta aún a un relevo del chavismo en el marco de los remedios institucionales. Lo mismo ocurre en Brasil, a caballo de la descomposición del PT, e incluso en la Argentina, con la tentativa de levantar una oposición a partir del derechista Mauricio Macri.

Las salidas derechistas o de ajuste, sin embargo, tropiezan con los límites de la actual situación internacional, caracterizada por las crisis nacionales, las rebeliones populares y los bruscos desplazamientos políticos. En este cuadro debe consignarse la victoria de la izquierda en Grecia, los traspiés experimentados por la Unión Europea y Estados Unidos en sus intentos por quedarse con Ucrania y la actual catástrofe humanitaria de los refugiados, que agudizó la crisis al interior de la Unión Europea y trasladó a su geografía las consecuencias lacerantes de las guerras de ocupación imperialistas sobre Medio Oriente. Por eso mismo, y por el cuadro internacional que enfrenta, el imperialismo no tiene hoy a la vertiente derechista como su variante principal. En cambio, la orientación central del Departamento de Estado pasa por la política de contención y de acuerdos, como se expresa en el diálogo con Cuba y en el acuerdo con las Farc. La reciente gira del Papa buscó apuntalar esta política. La tentativa de una integración plena de Cuba al mercado mundial capitalista choca, sin embargo, con las tendencias de la propia bancarrota internacional. El imperialismo le exige al régimen cubano el levantamiento de todas las barreras a su penetración y la liquidación de conquistas históricas de sus explotados. Pero tiene muy poco para ofrecerle, en el marco de su propia crisis. La transición que enfrenta Cuba, por lo tanto, debe apreciarse en el conjunto del escenario internacional y del propio continente.

La inviabilidad de las salidas derechistas se adivina en las propias

medidas de ajuste que están adoptando los nacionalistas o progresistas en respuesta a la crisis, como ocurre en Brasil y otros países de la región, y que han dado lugar a fuertes respuestas populares.

El fantasma de la derecha, de todos modos, no deja de ser invocado por los nacionalistas o 'progresistas', no para oponerles una orientación antagónica, sino como extorsión contra la clase obrera y los explotados del continente: según ellos, los que viven de su trabajo deberían estrechar filas con los Maduro, Rousseff, Evo o CFK-Scioli, para evitar un nuevo despojo de sus condiciones de vida. El chantaje, sin embargo, no tiene otro propósito que crear las condiciones de ese despojo… a manos de los supuestos 'progresistas'. Es lo que ocurrió en Brasil, cuando Rousseff ganó su reelección, agitando el fantasma de la derecha para poner en marcha un ajuste feroz apenas asumió.

El lugar de la izquierda revolucionaria

La crisis continental y el descalabro bolivariano o centroizquierdista abre, por lo tanto, un inmenso campo de intervención política para la izquierda revolucionaria. "A nuestra izquierda está la pared", una de las frases características de Cristina Kirchner, retrata el esfuerzo del nacionalismo burgués para contener dentro de sus límites a los explotados argentinos. Pero el desarrollo del Partido Obrero y del Frente de Izquierda, como expresión política independiente de los trabajadores, ha desafiado esa pretensión. Como nunca, la crisis mundial -y su desembarco brutal en la región- pone en el orden del día la lucha por partidos revolucionarios, en la perspectiva de la unidad socialista de América Latina.

Referencias

Sobre América Latina y la crisis mundial

Osvaldo Coggiola: "América Latina entra en escena". *En defensa del marxismo* Nº 44, julio de 2015.

Entrevista a Marcelo Ramal: "El Parlasur nonato". *Prensa Obrera* Nº 1.377, 20 de agosto de 2015.

Venezuela

Jorge Altamira: "Golpismo crónico". *Prensa Obrera* Nº 1.353, 5 de marzo de 2015.

—.—: "Venezuela: crisis bolivariana, crisis continental". *Prensa Obrera* Nº 1.378, 27 de agosto de 2015.

Gustavo Montenegro: "Venezuela-Colombia: unidad de los trabajadores", *Prensa Obrera* digital, 30 de agosto de 2015.

Bolivia
Mila Matías: "Hostia y circo para continuar con el ajuste". *Prensa Obrera* Nº 1.374, 29 de julio de 2015.
Gustavo Montenegro: "El levantamiento de Potosí". *Prensa Obrera* Nº 1.374, 29 de julio de 2015.

Uruguay
Rafael Fernández: "Masivo paro general contra el ajuste del FMI". *Prensa Obrera* Nº 1.376, 13 de agosto de 2015.
Lucía S.: "Tabaré Vázquez prohíbe huelgas". *Prensa Obrera* Nº 1.378, 27 de agosto de 2015.

Brasil
Jorge Altamira: "Una crisis de elefante". *Prensa Obrera* Nº 1.377, 19 de agosto de 2015.

Las Paso del Frente de Izquierda

Por Rafael Santos*

En ocasión de las recientes elecciones primarias, abiertas y obligatorias (las "Paso") en Argentina, el Frente de Izquierda y de los Trabajadores logró 732.811 votos (3,25%) en la categoría presidencial: la lista del PTS obtuvo 375.874 votos (51,28%) con la fórmula Del Caño-Bregman, contra 356.978 votos (48,71%) de la fórmula Altamira-Giordano correspondiente a la Lista 2 Unidad, que conformaron el PO e Izquierda Socialista y que contó con la participación de otras organizaciones[1].

A nivel de candidatos para el Parlasur Nacional esta diferencia se acorta: la Lista 1 del PTS gana por sólo 105 votos -371.176 (1,77%) para la Lista 1 y 371.071 (1,77%) para la Lista 2 Unidad.

En la provincia de Buenos Aires, el principal distrito del país, triunfó la Lista 2 Unidad en todas las categorías. En la presidencial ganó la lista de Jorge Altamira con el 56% de los votos, en la

1. La corriente Pueblo en Marcha (integrada por el Frente Popular Darío Santillán, Democracia Socialista y otros grupos); el PSTU y el Comité por la Reconstrucción del Comunismo Revolucionario (CRCR), entre otros.

---

* Rafael Santos es militante del Partido Obrero. Es coautor del libro *La asamblea constituyente, qué debe hacer la izquierda* y autor de numerosos folletos y artículos políticos.

categoría a gobernador la fórmula que encabeza Néstor Pitrola con el 57% y lo mismo en diputados nacionales. Para gobernador, el PTS obtuvo 121.117 votos (1,48% de votos válidos) y la Lista Unidad 160.016 votos (1,98%), lo que hace un total de 281.133 votos (3,44%).

En esa provincia, la Lista Unidad ganó siete de las ocho secciones electorales en las categorías de diputados y senadores provinciales. En la restante sección -La Plata-, la Lista 1 ganó por una diferencia de sólo 28 votos. En las categorías a intendente y concejales, la Lista Unidad ganó en 77 de los 87 distritos en los que tiene expresión el Frente de Izquierda.

En la Capital Federal también se impuso la Lista 2 Unidad (PO-IS) en todas las categorías (presidente, Parlasur y diputado nacional). En la categoría diputado nacional se revirtió la derrota relativa sufrida por el Frente de Izquierda en las elecciones locales, con la candidatura de Myriam Bregman a jefe de Gobierno, frente a Luis Zamora (Autodeterminación y Libertad) unas semanas antes. El FIT obtuvo 76.187 votos y Zamora 53.073. Gabriel Solano (PO) encabezará la lista de diputados nacionales del FIT.

En Córdoba, el tercer distrito electoral del país, la Lista Unidad también triunfó en todas las categorías. El FIT quedó en el cuarto lugar con un total de 70.650 votos para presidente (Lista 2: 58,22%, Lista 1: 43,43%) y 85.526 votos para diputado nacional (Lista 2: 63,17%, Lista 1: 36,73%). La Lista 2 ganó en la Capital y en 25 de 26 departamentos provinciales.

El PTS logró una abultada diferencia en Mendoza, donde se impuso en una relación de 9 a 1 a la Lista Unidad. En la categoría presidencial, la Lista 1 obtuvo 79.745 votos contra 8.294 votos de la Lista 2. Esa diferencia de 71.451 votos resultó decisiva para el cómputo nacional. La Lista 1 ganó también en provincias donde el PTS no tiene personería electoral y escasa o nula presencia política, como Río Negro, Misiones y Tierra del Fuego, donde el PO, por el contrario, cuenta con trabajo político y presentó candidatos locales.

Desde el punto de vista nacional, el PTS ganó la interna en 13 provincias que representan el 33% del padrón electoral, mientras que la Lista Unidad 2 (PO-IS) ganó en 11 provincias que representan el 67% del padrón:

PO-IS	PTS
Capital	Mendoza
Buenos Aires	Jujuy
Córdoba	Santa Fe
Salta	Tucumán
Chaco	La Pampa
Santa Cruz	Río Negro
Formosa (x)	Tierra del Fuego
La Rioja (x)	Corrientes (x)
Santiago del Estero (x)	San Luis (x)
Catamarca (x)	Misiones (x)
San Juan (x)	Chubut
	Neuquén
	Entre Ríos (x)

(x) no se logró superar el 1,5% de los votos exigidos por la legislación para pasar a las elecciones generales.

La votación nacional del Frente de Izquierda ha sido superior en un 40% a las Paso de 2011 y estuvo un 20% por encima de las elecciones generales de ese año para las listas legislativas. Sin embargo, la votación alcanzada en conjunto -730.000 votos- se encuentra ostensiblemente por debajo de la renovación parlamentaria de 2013, cuando obtuvo casi 1.300.000 votos.

La derrota de la Lista 2 fue recibida con sorpresa por la inmensa mayoría de los analistas políticos, porque no guarda relación con el desarrollo real de los partidos y de las listas.

Desde 2011, el Frente de Izquierda ha superado los topes proscriptivos de la legislación electoral, creció en las legislativas de 2013 y ha consagrado bancadas en el Congreso Nacional y parlamentos locales. En este momento, el Frente de Izquierda tiene presencia en siete legislaturas (Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Neuquén, Salta, Santiago del Estero) y en numerosos municipios. Los resultados obtenidos durante la saga de elecciones de 2015 adquieren un carácter más contradictorio. En todas las provincias, sin excepción, estuvimos por debajo de los resultados logrados en las elecciones generales de 2013, aunque no de las Paso de ese año. En varias de ellas, sin embargo, logramos una creciente representación parlamentaria local.

Suele admitirse como válida la explicación de que no pueden compararse elecciones presidenciales con legislativas, algo que debe ser tomado con mucha reserva. Ocurre que las diferencias entre una elección y otra no pueden estar por encima de la lucha de clases y, especialmente, de la maduración de un sector de la propia clase obrera. Sería un error invocar las diferencias institucionales entre una elección y otra para ignorar el hecho de que al menos el 40% del electorado del Frente de Izquierda de 2013 votó en las Paso nacionales de 2015 por candidatos de los partidos capitalistas. Estas oscilaciones entre las distintas elecciones ponen en evidencia la relativa inmadurez y heterogeneidad política de la base electoral del Frente de Izquierda, lo cual es un dato que refiere al nivel subjetivo de la conciencia del sector más avanzado de los trabajadores.

Una campaña marketinera y democratizante

En las recientes Paso del Frente de Izquierda, esta heterogeneidad política se puso de manifiesto en el carácter que revistió la campaña y los ejes desenvueltos por las dos listas, y que concluyó con el ajustado triunfo logrado por la lista presentada por el PTS. La campaña realizada por su lista puso el eje en la "renovación" del propio Frente de Izquierda, en clara alusión al llamado "voto joven", en el que la lucha de clases es reemplazada por una cuestión generacional (pasamos de Marx y Lenin a Ortega y Gasset). El programa de destrucción del Estado burgués fue sustituido por una denuncia a la "casta política", abstrayendo artificialmente a ésta de la clase capitalista para la cual gobierna. La distorsión que se introduce tiene consecuencias políticas de fondo. Si la cuestión pasa por eliminar a la "casta política", se deduce que afrontamos una "crisis de representación" y no una bancarrota capitalista, así como una avanzada tendencia de disolución de los partidos históricos del capital en Argentina.[2] Nos falta solamente que el PTS caracterice el impasse de Argentina y de la política mundial como una "crisis de representación". En el Argentinazo de 2001, la "crisis de representación" fue utilizada para combatir la necesidad de los luchadores de organizarse en un partido político independiente[3].

2. En un reciente intercambio de textos, propusimos al PTS un manifiesto que caracterizara que la Argentina enfrenta de nuevo, "una crisis económica y una crisis del conjunto del Estado". La contrapropuesta recibida reemplaza esa afirmación por "una situación económica crítica y recesiva".

3. Un reciente texto del PTS presenta el "odio a la casta política" y "a una democracia que ya no puede albergar a estos jóvenes" (precarizados) como continuidad del "que se vayan todos" de 2001 (Paula Varela, "Del Caño y la 'diferencia'", *Ideas de Izquierda* N° 23, septiembre de 2015).

La consigna "que se vayan todos", que ha sido superada precisamente por el desarrollo del Frente de Izquierda, reaparece en el mismo como un gigantesco retroceso. El carácter despolitizado y meramente marketinero del planteo se advierte cuando el PTS compara la victoria de Del Caño con el ascenso electoral de la derechista María Eugenia Vidal en la provincia de Buenos Aires[4]; o sea, una reivindicación de "lo nuevo" que no reconoce fronteras políticas, y que une en un mismo fenómeno a Nicolás Del Caño contra Jorge Altamira, a Aníbal Fernández contra Julián Domínguez y sus punteros o a Vidal del PRO[5].

Más allá de los límites políticos de estos planteos, lo verdaderamente grave es que el PTS colocó la muletilla de la "renovación", no contra Vidal o el pejotismo, sino al servicio de la lucha faccional al interior del Frente de Izquierda -en otras palabras, metió a Altamira y a la Lista Unidad en la bolsa de la "casta" y de la "vieja política". Antes de que se definiera la interna, sin embargo, el mismo PTS había lanzado una campaña de firmas para que Altamira aceptara encabezar una lista presidencial junto a Nicolás del Caño, bajo la forma de una "lista de unidad", que debía evitar una confrontación en las Paso. En semanas, el PTS pasó de la propuesta de combinar "experiencia y juventud" (sic) al 'trasvasamiento generacional'. En oposición a la enorme renovación de caracterizaciones y tácticas que fue desarrollando el Partido Obrero en el campo de la lucha por un frente de izquierda, que el PTS combatió en forma sistemática desde el inicio, la Lista 1 apeló al recurso político conservador típico de la burguesía en períodos de crisis: el cambio de ropaje, bajo la etiqueta de la "renovación". Con ello, el PTS no hizo sino retomar los ataques sistemáticos de los medios de comunicación contra las presentaciones de Altamira a elecciones nacionales, para presentarlos como la perpetuación de una burocracia. En esto ha convertido a la trayectoria política más consecuente de este país; el Partido Obrero, después de todo, es la única corriente histórica en pie de la izquierda, luego del desmantelamiento del Partido Comunista y el viejo MAS.

Una "renovación" en oposición a esa tradición política plantea una ruptura con la tradición revolucionaria del Cordobazo, la revolución de Octubre o la IV Internacional, y cuyo programa y conclusiones deben servir para soldar la lucha entre las viejas y nuevas generaciones de revolucionarios. La explotación reaccionaria -y hasta comercial- de

4. "Las Paso, el peronismo y el Frente de Izquierda", www.izquierdadiario.com
5. Ver "Vidal y Del Caño", nota de Gabriel Solano en *Prensa Obrera* N° 1.377, 20 de agosto de 2015.

la juventud y su natural tendencia a la rebelión pasa, justamente, por cortar ese hilo conductor. La rebelión, sin programa y sin pasado, queda reducida a la "renovación"; o sea, al relevo de los cuadros de la burocracia y el orden social existente.

La victoria de este planteo implica una regresión política del Frente de Izquierda, atenuada por la victoria de la Lista 2 en los distritos más importantes.

"Casta política"

En esa misma línea, la Lista 1 usurpó a Podemos la denuncia contra la "casta política", que en España apuntó contra el PP y el PSOE y en Argentina contra el principal candidato de la Lista 2. Se podría decir que fue un caso de macartismo de izquierda. Nada menos que Luis Zamora se vio obligado a enfrentar este ataque contra Jorge Altamira, que había desarrollado Myriam Bregman en el programa de televisión "Intratables", a partir de una provocación del puntero K, Artemio López. De todos modos, la reducción del Estado a la burocracia gobernante representa, incluso en su variante más favorable (lo que no es el caso), es un claro retroceso en una organización que se declara marxista. Que la Lista 1 haya sorprendido con una victoria en base a este planteo, muestra el poder de manipulación que tiene este planteo puramente democratizante, que reemplaza el objetivo de destrucción del Estado burgués por una depuración de su personal. A este propósito ha servido también la insistencia exagerada que se ha hecho del planteo de que los diputados cobren lo mismo que un maestro y que, sustraído de una crítica de fondo al Estado capitalista y sus bases sociales, juega con la idea de un rescate de las propias instituciones a través de un proceso de *mani pulite*. Por eso mismo, ese parche es batido por la izquierda democratizante y hasta por la Iglesia, que celebra las donaciones de los diputados o legisladores ligados a ella.

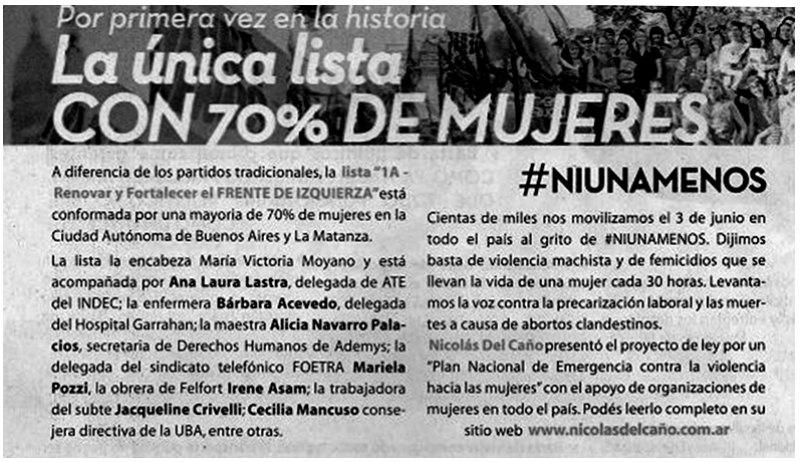
Otro aspecto de lo mismo es la publicidad abusiva que desarrolló el PTS con las donaciones de su banca a aquellas luchas donde tenía un mayor o menor protagonismo, como si los recursos que utiliza un partido para movilizarse por esas luchas no fueran una contribución económica a ellas. Nuevamente, convirtieron este recurso en un maniobra baja contra el propio Frente de Izquierda, cuando denunciaron la ausencia de ese nivel de 'donaciones' y dieron a entender, en el caso de Salta, la infamia de que los diputados y senadores del PO se quedaban con la totalidad de la dieta. Bien mirado, el PTS reclama a los partidos revolucionarios una 'transparencia' en la utilización de sus recursos eco-

nómicos, que la convierte en una delación ante el Estado burgués -el cual, de paso, ha sido reducido a "una casta". Como dijimos, se trata de otra manifestación de macartismo de izquierda. Como el dinero es, en definitiva, fungible, y lo que se dice que sale de un lado puede haber salido de otro, la única prueba que podría ofrecer el PTS de su 'desprendimiento' económico es que abra sus libros para el conjunto de la población. Estas 'donaciones' del PTS fueron ampliamente publicitadas y usadas contra otras organizaciones de izquierda. O sea que fueron un arma de división y faccionalismo en el propio frente de apoyo a estas luchas. El activismo de la zona norte de la provincia de Buenos Aires conoce hasta qué punto se utilizó este recurso para dividir a los trabajadores y aislar la lucha de Lear, y convertirla en un monopolio mediático-electoral del PTS.

Los socialistas que acceden a una banca parlamentaria mantienen el mismo nivel de vida que un trabajador por una cuestión de principios (la oposición al carrerismo político) y porque prefigura la estructuración de un gobierno de trabajadores. Pero no transformamos ese planteo en una propuesta para rescatar al parlamentarismo decadente y corrupto. La dieta 'ad honorem' fue combatida por los obreros y socialistas en el siglo XIX: los obreros hacían colectas para solventar a los diputados socialistas para que pudieran dedicar su tiempo y energía a defender sus derechos políticos en el parlamento. La aprobación de un salario para el diputado fue una conquista obrera, al igual que el sufragio universal. La dieta parlamentaria no es siquiera la forma principal de remuneración de los legisladores burgueses, quienes son corrompidos en forma cotidiana por los lobbys que transitan por el Congreso. Cuando por la devaluación de 2001, los legisladores perdieron el 75% del valor de sus haberes, fueron 'compensados', selectivamente, mediante el uso de las partidas reservadas.

Folleto del PTS donde se destaca la lucha contra el salario de la casta política y no contra el régimen capitalista.

Un recurso igualmente demagógico se echó mano con el llamado a votar a "la única lista con 70% de mujeres". Con independencia de la tergiversación de los hechos (la Lista Unidad PO-IS encabezó distritos fundamentales como Mendoza, Santa Fe, Neuquén o Córdoba con destacadas compañeras), el PTS coloca la cuestión de la lucha y la intervención política de la mujer en términos numéricos y administrativos. Es lo que hace el Estado y los partidos de la burguesía, que encubren con cupos electorales la política de violencia y desigualdad de derechos hacia la mujer trabajadora. A la luz de esta demagogia democratizante, es difícil no sustraerse al interrogante de qué pasó con el planteo del PTS, en 2011, cuando en los actos públicos llamaba a estudiar a Von Clausewitz y a distinguir las guerras de movimiento de las guerras de posición.



Mendoza y Jujuy

El carácter de las posiciones y la orientación política que se puso en juego en las Paso del Frente de Izquierda se expresó agudamente en dos distritos donde particularmente triunfó la Lista 1: Mendoza y Jujuy. En Mendoza, bastión de la Lista 1, la campaña en favor de Del Caño enfatizó todos los rasgos de adaptación al electoralismo y al democratismo que señalamos antes. La propaganda mural llamaba simplemente a que "sigamos haciendo historia" (con Del Caño); o sea, no a un programa o a un bloque político definidos, sino a una épica de carácter personal. Mientras el PTS desarrollaba esta campaña despolitizada, la burguesía mendocina y sus medios de comunicación descerrajaban todos sus cañones contra quien encabezaba la Lista 2: Raquel Blas, del Partido Obrero y secretaría general de la Asociación

de Trabajadores Estatales de Mendoza. Una semana antes de las Paso, el principal diario de la provincia, *Los Andes*, calificó a Blas como "el terror de los tres últimos gobernadores". Luego de las elecciones, estos mismos medios festejaron que la Lista 2 (PO-IS) hubiera recibido un "voto castigo" por esta composición sindical y apostaron a que la victoria de la "renovación" implicara, semanas después, un golpe en las elecciones del sindicato, donde su dirección debía revalidarse contra un frente de la centroizquierda y sectores K. Ese bloque justificó la ruptura con Blas por la "adhesión al Partido Obrero" de su dirigente. Sin embargo, el 55% de los estatales mendocinos apoyaron a la lista promovida por Raquel Blas.

Hasta cierto punto, la importante diferencia de votos en Jujuy a favor del PTS (71 a 29%) tiene una similitud con el clima propagandístico de Mendoza. En Jujuy, el PTS hizo campaña abierta en contra de la incorporación al FIT de Carlos "Perro" Santillán, dirigente combativo del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (Seom) de Jujuy, históricamente acusado por acciones huelguísticas y piqueteras, que han volteado a varios gobiernos antiobreros.

En Mendoza y Jujuy, el discurso de la "renovación", conjugando con la campaña de la burguesía, se batió contra la tradición de lucha y organización de los destacamentos más combativos de los trabajadores y sus referentes, que se alinearon con la Lista Unidad.

"Testimonialidad", propaganda y abstencionismo

Es indudable que las tendencias democratizantes en amplios sectores del electorado están planteadas de manera objetiva en la situación actual. En el pasado reciente, las elevadas votaciones que recibieron el Partido Obrero en Salta y el Frente de Izquierda en Mendoza, entre otras, obedecieron a que una parte del electorado consideró positiva una mayor representación parlamentaria de la izquierda. Trotsky señaló que la historia se salta etapas, pero un partido revolucionario no puede saltarse las etapas de maduración de la conciencia de las masas. La cuestión es si se hace de esas expectativas democráticas una explotación revolucionaria -desarrollando sus ángulos de oposición y repudio al régimen- o reaccionaria -esto es, como arma de lucha contra las posiciones revolucionarias. Los planteos del PTS durante la campaña fueron una adaptación a los prejuicios de las masas y delatan su propio electoralismo.

En el tramo final de su campaña, el PTS incorporó en sus comunicados y discursos la muletilla del rechazo a "una izquierda testimonial". Es la vieja diatriba que siempre se utilizó contra los partidos revolucio-

narios para justificar, por ejemplo, la participación de la izquierda en gobiernos capitalistas o cualquier otra forma de adaptación al Estado y al régimen social vigente. De un modo general, la participación de la izquierda en la lucha electoral reviste un carácter "testimonial" (propagandístico). Deja de serlo cuando las masas intervienen efectivamente en esos procesos electorales, sea por medio de luchas o manifestaciones, y más aún cuando buscan subordinar esas luchas a los mismos procesos electorales. En cambio, ¿qué significa para el PTS superar la "fase testimonial"? En *La Izquierda Diario,* del 8 de mayo, se señala que "en 2013, mientras Altamira sacó el 5,6% de los votos en las legislativas como candidato a diputado nacional por la CABA y no logró entrar en el Congreso, Del Caño sacó un 14% en ese momento y se consagró diputado". Según el PTS, la superación de un estadio propagandístico depende, entonces, de un resultado electoral. De acuerdo con este criterio, Zamora -quien obtuvo un 13% y ocho legisladores porteños en 2003- sería la expresión más alta de la "izquierda no testimonial", aún cuando ese ascenso electoral se diluyó en cuestión de meses. El debate sobre esta cuestión revela el carácter superficial que el propio PTS tiene respecto del Frente de Izquierda y su desarrollo.

Pero si vamos al aspecto negativo de la "testimonialidad" (en tanto propagandismo abstracto), hay que detenerse precisamente en la política del PTS, cuando se escuda en el principismo para renunciar a intervenir en procesos políticos fundamentales. Es lo que ocurrió en 2012 en ocasión de la crisis griega, cuando el PO planteó apoyarse en el planteo de "gobierno de la izquierda" levantado por Syriza, para desarrollar un movimiento de masas y la perspectiva del doble poder. El PTS rechazó el planteo, en nombre de la preparación revolucionaria para "el desenlace" o "el momento decisivo". En Argentina, una cuestión similar acaba de ocurrir en Tucumán, con el rechazo del PTS a apoyarse en el reclamo contra el fraude y por nuevas elecciones, para luchar por el liderazgo de un movimiento popular transitoriamente encabezado por la oposición burguesa tradicional.

Desde 2011, la mayor "renovación" que introdujo el Frente de Izquierda consistió en unir las reivindicaciones más apremiantes de las masas con una salida política de conjunto, a la escala de una propaganda dirigida a millones de personas. En otras palabras, el rescate de "la política electoral para la estrategia revolucionaria"[6]. Estrictamente,

6. Este concepto está ampliamente desarrollado en Altamira, Jorge (2011): *El ascenso de la izquierda en Argentina*, Buenos Aires, Editorial Rumbos.

esa "renovación" no fue más que el desarrollo profundo del método del Programa de Transición a las actuales circunstancias. El PTS ha renunciado a ese método, cuando sustituye a la propaganda revolucionaria por el electoralismo y al método transicional por el ultimátum y el abstencionismo.

Los "hijos de Menem"

En *La Izquierda Diario*, un artículo de su principal editorialista señalaba a la militancia, del Frente de Izquierda en particular y de la izquierda en general, que "la decisión que tomó el kirchnerismo de encolumnarse detrás de la candidatura del peronismo conservador de Daniel Scioli abre la posibilidad de que una franja de sus adherentes 'por izquierda' se inclinen hacia el FIT. Algunos referentes públicos y periodísticos que representan a ese espacio han manifestado sus simpatías por Nicolás del Caño"[7]. En otro artículo, el mismo editorialista dice que por "la bajada de Randazzo (de su candidatura) hay un 'run-run' de que sus seguidores apoyarán al PTS". Lo que el columnista se cuidó de decir explicítamente -pero lo sabe- es que estos elementos votaron a Del Caño sin dejar de ser kirchneristas, con sus consecuencias de cara a las elecciones generales (los que votaron a Del Caño en agosto -contra Altamira y el PO- votarán a Scioli en octubre, como "buenos" kirchneristas). El PTS presenta como un desplazamiento "a la izquierda", lo que sólo fue la intromisión de un bloque político burgués en las Paso del FIT y en favor de una de sus listas -la del PTS. En nuestra oposición a las Paso, siempre criticamos que la elección de los candidatos quedara expuesta a factores ajenos a la propia militancia del FIT -esto es lo que ocurrió, después de que la 'interna' del kirchnerismo dejó de ser 'competitiva' y sólo quedó un candidato.

Para abonar ese camino, el PTS apeló… al kirchnerismo explícito. En su campaña, describió al elenco político destinado a suceder electoralmente al kirchnerismo como "los hijos de Menem". El planteo presenta una ruptura de fondo entre el gobierno de Scioli y el actual régimen económico y político. Es cierto que la denuncia del carácter menemo-duhaldista de parte de los que aspiran a suceder a CFK puede ser un arma de lucha electoral, a condición de que no se convierta en un blanqueo del gobierno actual. Por un lado, el ajuste que prepara el futuro gabinete sciolista no es sino una tentativa de superar los límites del inocultable ajuste CFK-Kicillof, que pasa por la carestía, la confis-

7. Rosso, Fernando: "Las Paso del FIT", *La Izquierda Diario*, 24/6/2015.

cación impositiva del salario y una recesión que pagan los trabajadores con suspensiones y despidos. Por el otro, la propia fórmula presidencial constituye una coalición entre los "hijos de Menem" y La Cámpora. Esta lavada de cara al actual gobierno tuvo múltiples manifestaciones. Todavía como candidata a jefa de Gobierno, Myriam Bregman señaló que "sabemos a futuro que los jóvenes que vieron bajar el cuadro (de Jorge Videla) en el Colegio Militar no pueden ver bien un candidato como Scioli"[8], una indisimulada reivindicación de la política de "derechos humanos" del kirchnerismo.

Esta adaptación era retribuida desde 'desde arriba' por la constelación de multimedios kirchneristas, como se notó en la promoción especial que se le dio a Del Caño y a la Lista 1 por parte del Grupo 23 de los empresarios Szpolski-Garfunkel, por *Página/12* y la misma agencia de noticias oficial (Télam). Apoyos similares recibieron de importantes portales como la agencia de noticias K Paco Urondo.

El comentado incidente de Myriam Bregman en el programa de televisión "Intratables" evidenció que el PTS demandaba estas simpatías de manera pública y sin cuidar las formas (Bregman le respondió, al aire, al opinólogo kirchnerista Artemio López: "entonces votá por Del Caño", después de que López acusara a Jorge Altamira de ser parte de la "casta política").

El oficialismo alentó al PTS en las internas de las Paso porque caracteriza al Partido Obrero y a Altamira como adversarios estratégicos por su oposición sistemática al nacionalismo burgués desde el lugar de la clase obrera y el socialismo. Con relación al kirchnerismo, no se trata solamente de la extendida experiencia en su provincia de origen (Santa Cruz), donde el PO jugó el papel de oposición obrera y consecuente desde los primeros años noventa. Ya bajo la presidencia de Néstor Kirchner, el PO caracterizó los límites insuperables de la experiencia kirchnerista: su rescate de la deuda externa y de las privatizaciones, su pacto de hierro con la burocracia sindical y la gran burguesía, su tentativa tardía de arbitraje ante la crisis capitalista y ante una tendencia a la autonomía política en el movimiento obrero y en la juventud. Todo ello estuvo jalonado en episodios de la lucha de clases que tuvieron al PO en un lugar protagónico, como la conquistas de centros y federaciones estudiantiles por parte de la izquierda; o la lucha contra las tercerizaciones, que se cobró la vida de Mariano Ferreyra y el combate por el castigo a sus asesinos; y la conquista de

8. *El Cronista*, 30/6/2015.

sindicatos y seccionales -por ejemplo entre la docencia, los estatales, municipales, la docencia universitaria, el Neumático, la construcción, seccionales de la CTA y cuerpos de delegados y agrupaciones sindicales en gremios de las cinco centrales. Es de notar que, en el año 2010, el PTS se encandilaba frente a los fastos del Bicentenario y lo que llamaba "la Argentina kirchnerista" -o sea que le asignaba al gobierno del pago serial de la deuda una dimensión histórica propia. La máxima expresión de esta política es la caracterización del kirchnerismo como "reformista": se presenta como un gobierno que ha concedido conquistas sociales o laborales duraderas al régimen que paga la fuerza de trabajo de la clase obrera por debajo de su valor, que sostiene un 35% de trabajo precario y que ha reforzado al asistencialismo ante una miseria social agravada por su propia política.

En relación con el filokirchnerismo del PTS, y desde afuera del Frente de Izquierda, la Corriente Patria Grande, que integra el Frente Popular con De Gennaro y Lozano, trazó un balance significativo de la interna del FIT.

Patria Grande ubica a Altamira y al PO como parte de una izquierda "rígidamente antikirchnerista". En cambio, el PTS "muestra un matiz interesante (...) de dialogar con la base del kirchnerismo a lo largo de estos años". Patria Grande valora la adaptación que, todavía más profundamente, caracteriza a su propia política. Además -el PTS-, "incorpora a su discurso la denuncia de la 'casta política' haciendo contacto con las simpatías que genera el fenómeno Podemos en España", continúa.

Para "los más memoriosos -señala Patria Grande- pareciera que algún reflejo han heredado de Nahuel Moreno, del cual hoy reniegan, en sus mejores características (...) como interpelar a los fenómenos populares en cada etapa histórica (...) el famoso 'entrismo' en el peronismo y más adelante su momentáneo acercamiento a la revolución cubana y al guevarismo". Patria Grande enlaza al PTS con el carácter orgánicamente oportunista del morenismo, que lo llevó sucesivamente del seguidismo al peronismo, al foquismo y al electoralismo.

En La Plata, donde presentó boleta local, Patria Grande votó a Del Caño en el plano nacional. El elogio y el apoyo al PTS por parte de una corriente filokirchnerista dice más que cualquier otra observación respecto de quienes sustituyeron la crítica al gobierno nacionalista por el ataque a los "hijos de Menem".

Antecedentes de las Paso (I): del FIT a… un partido centrista

Las contradicciones políticas que condujeron a las Paso recorren toda

la breve historia del Frente de Izquierda. Cuando el FIT emerge electoralmente en 2011, quedó situado como una inocultable referencia política para el sector más activo de los trabajadores. En vez de proyectar ese desarrollo hacia las organizaciones obreras, el PTS le opuso la formación de un partido de trabajadores, de tipo centrista. Se trataba de un evidente retroceso programático y político. El planteo de un "Partido de Trabajadores" fue formulado en el pasado por los socialistas, para empalmar con un sector masivo de trabajadores y organizaciones sindicales que tendían a la independencia de clase, pero aún no hacían suyo un programa revolucionario integral. En ese sentido, la formación de un partido de trabajadores era considerado un paso progresivo, aún con un programa centrista. Pero de ningún modo era, ni es la situación que existe en la Argentina. Aunque con un ritmo lento y desigual, la ruptura de los trabajadores con los partidos capitalistas, en la medida en que se desenvuelve, se procesa a través del Frente de Izquierda, que lucha por el gobierno de los trabajadores. La creación de un "partido de trabajadores sin patrones" -que el PTS ponía como condición para una futura "fusión con la vanguardia obrera en un gran partido revolucionario"- sólo contaba con el propio PTS para su formación. No tenía, por lo tanto, una función política definida… a menos que la de reconvertir orgánicamente al propio PTS en un PT centrista. De algún modo, esa tendencia quedó expresada en la salida

de publicaciones como *Nuestra Lucha* y -ahora- *La Izquierda Diario*, que ha pasado de página web, donde el PTS hablaba de sí mismo en tercera persona, a la condición de órgano partidario[9].

Sin terreno propicio en Argentina, el PTS se empeñó en su "partido de trabajadores sin patrones" en Bolivia, en este caso, cuando la burocracia de la Central Obrera Boliviana creyó necesario contar con un instrumento electoral propio. El seguidismo a esa burocracia sustituyó la lucha por una delimitación estratégica respecto del MAS y del indigenismo, como trabajo preparatorio para la creación de un partido obrero. Muy rápidamente, el oficialismo coptó al "instrumento electoral" de la burocracia sindical, que abandonó su construcción, evidenciando el carácter aventurero y superficial de la política del PTS.

Antecedentes (II): la usurpación parlamentaria

En diciembre de 2013 asumieron los tres diputados nacionales del Frente de Izquierda electos en octubre: Néstor Pitrola (PO), Pablo López (PO) y Nicolás del Caño (PTS). La primera medida que adoptó el PTS fue dividir lo que debía ser un bloque común en el Congreso. Nicolás del Caño, electo por Mendoza, constituyó un bloque unipersonal del PTS, diferenciado de los otros dos diputados del FIT. El bloque Frente de Izquierda quedó constituido entonces por Pitrola -que había encabezado la boleta del FIT en la provincia de Buenos Aires- y por Pablo López -electo por el PO de Salta (los otros partidos del Frente no contaban con personería ni trabajo político en esa provincia).

Esta política no sólo se mantiene hasta el día de hoy, sino que fue imitada en otros lugares donde el PTS obtuvo algún legislador: en Mendoza, donde contamos con varios representantes en la Cámara de Diputados y en diferentes concejos deliberantes, el PTS escindió el bloque del FIT y constituyó su propio bloque. Lo mismo ocurrió en el Congreso cuando, producto de los acuerdos de rotación, Néstor Pitrola renunció a su banca de diputado nacional para dar lugar al ingreso de Myriam Bregman. Su primera decisión fue separarse del bloque del FIT -que conformaban Pitrola y López- para unirse al bloque "PTS". Como resultado de lo anterior, en el actual Congreso se presenta la siguiente paradoja: las dos bancas que son resultado de una presentación electoral frentista de los dos o tres partidos del FIT -Mendoza y Buenos Aires- revistan como "bloque PTS". Por el con-

9. El PTS acaba de anunciar la desaparición de *La Verdad Obrera* (periódico partidario) y su reemplazo por una edición impresa quincenal de *La Izquierda Diario*.

trario, el bloque del Frente de Izquierda se encuentra representado por un diputado electo sólo por el Partido Obrero, el salteño Pablo López.

La usurpación y el carácter escisionista de esta decisión es por demás evidente. Por un lado, los trabajadores y la izquierda eligieron a los diputados como parte de un bloque, de un frente único para la lucha parlamentaria. Este mandato político se expresó en las propias consignas que convocaron a votar por el ingreso del Frente de Izquierda al parlamento, tales como "la izquierda tiene que estar" o "por un bloque de izquierda en el Congreso". Ese ingreso debía reforzar una unidad de acción, para que la presencia parlamentaria y las bancas conquistadas en forma colectiva sirvieran para desarrollar una agenda de movilización política de los trabajadores. Este planteo supera las limitaciones del sindicalismo, por un lado, y del parlamentarismo, por el otro, y los reunifica en una estrategia socialista. El campo de acción de la izquierda revolucionaria, que habíamos ampliado con la agitación política electoral y los resultados obtenidos, tendría ahora una nueva oportunidad de desarrollo. En cambio, la escisión del bloque del FIT es una clara violación de ese mandato de los votantes, que eligieron a parlamentarios del Frente de Izquierda y no de un determinado partido. La usurpación del PTS choca con la gestión colectiva de las bancas del FIT, uno de los principios sobre los cuales se constituyó la alianza. En efecto, si cada banca obtenida será compartida en el tiempo por los diferentes partidos del Frente, ninguno de ellos se puede apropiar de la misma durante su gestión. En el Congreso, y luego de la rotación de Pitrola a favor de Bregman, la banca obtenida en Buenos Aires ha "pasado" del bloque del FIT al del PTS… y "volverá" al FIT cuando asuma el compañero de IS, un verdadero mamarracho.

El PTS se autojustifica señalando que, aunque actuamos en bloques separados, "en ninguna cuestión de trascendencia el Frente de Izquierda ha votado dividido, lo que muestra su coherencia interna" (*La Izquierda Diario*, 24/6). Si esto es así, ello refuerza la pertinencia de constituir un bloque común y demuestra que la escisión responde a razones puramente faccionales u autoproclamatorias. Pero en verdad, hemos tenido votaciones diferenciadas[10], allí donde el PTS elude confrontar con la demagogia pseudodemocrática o nacionalista del kirchnerismo. Un bloque del FIT hubiera permitido un debate previo de las diferencias y arribar a una posición común o, en su defecto, a

10. Es el caso de los acuerdos con China o la reciente reivindicación de la política oficial en materia de violencia de género, que fueron criticadas por los diputados del PO y contaron con la abstención del PTS, en el primer caso, y su aprobación en el segundo.

una delimitación pública. La ruptura de un trabajo parlamentario en bloque, inmediatamente después del mayor ascenso electoral del FIT, ha sido un golpe contra su desarrollo político.

Antecedentes (III): sindicalismo sin programa o unidad del movimiento obrero y la izquierda

En las elecciones de 2013, que el PO arrancó tempranamente y en soledad dentro del Frente de Izquierda, obtuvimos casi 1.300.000 votos, metimos tres diputados en el Congreso y varios otros en legislaturas provinciales y municipios. La oportunidad de constituir al FIT en un factor político de primer orden para desarrollar el frente único de las tendencias clasistas en los sindicatos y para unir al movimiento obrero que lucha con el programa socialista, estaba planteada.

Las divergencias entre las corrientes integrantes, que en el pasado obstaculizaron la formación de un Frente de Izquierda, podían encontrar un marco de superación en el marco de una acción común y del ascenso de la izquierda que protagonizó el FIT. Un ascenso significa la atracción de nuevos sectores sociales y nuevas realidades que influyen al interior de los propios partidos, y pueden permitir la superación de viejas divergencias.

Cuando en la mesa del Frente de Izquierda se debatió la posibilidad de convocar a un encuentro sindical, el Partido Obrero sostuvo que éste debía ser explícitamente convocado por el FIT. Entendíamos que, después de la gran elección de 2013, contábamos con la mayor autoridad para dirigirnos al activismo obrero, y para reagruparlo en torno de un programa político definido.

En esa misma perspectiva, el Congreso del Partido Obrero de abril de 2014 propone al Frente la realización en común de un congreso del movimiento obrero y la izquierda. La propuesta apuntaba a aprovechar el impulso electoral del FIT para avanzar en la tarea de unir al movimiento obrero que lucha con el programa y la perspectiva de la izquierda, partiendo de la constatación de que buena parte de los luchadores obreros habían votado al FIT o simpatizaban con él. De este modo, el FIT podía pasar a convertirse en un factor político decisivo para que los trabajadores rompan con los partidos patronales, avancen en el proceso de su independencia política y recuperen sus sindicatos, expulsando a la burocracia sindical.

El PTS rechazó esta propuesta, a la que le opuso un congreso meramente sindical, sin definiciones políticas precisas. Pero, como ningún planteo sindical de una corriente política gira en el vacío, esa

indefinición comportaba la formación de un bloque antagónico al Frente de Izquierda y a su perspectiva política.

El objetivo anunciado del llamado "Encuentro sindical combativo" (conocido luego como "Encuentro de Atlanta") era la "coordinación nacional del sindicalismo antiburocrático y combativo" y avanzar en "un nuevo modelo sindical de lucha, antiburocrático y democrático, para formar un polo sindical combativo". En esa definición fue excluida la pretensión de impulsar un sindicalismo clasista, que conduce a la lucha por un gobierno de trabajadores. No era un "Encuentro" para apoyar o impulsar una lucha determinada, sino que apuntaba a constituir una tendencia organizada. ¿Que relación tenía con el FIT? Explícitamente ninguna, a pesar de que la mayoría de los convocantes y concurrentes al encuentro pertenecían a dos de sus tres partidos (PTS e Izquierda Socialista). Más allá de éstos, el Encuentro se organizó con algunos pocos sectores que en aquel momento no apoyaban al FIT, como la corriente del "Perro" Santillán. Con ellos, no existió debate ni delimitación alguna, siquiera para establecer los términos políticos del acuerdo. El "Encuentro" nunca llegó a sacar un planteamiento programático constitutivo, lo que lo hubiera obligado a definirse ante el FIT y habría expuesto las concepciones políticas heterogéneas que existían entre sus integrantes. El Encuentro tampoco logró articular una política común en los sindicatos o en las luchas obreras, principalmente por el faccionalismo del PTS. Finalmente, el "Encuentro" estalló por sus contradicciones, y el PTS fue el primero en escindirlo.

El balance de esta experiencia arroja luz sobre las visiones contradictorias que existen al interior del Frente de Izquierda en torno de su relación con el movimiento obrero. Para el PTS, el Frente de Izquierda era una construcción meramente "electoral" o parlamentaria (aunque, como ya se vio, en este último aspecto también la escindieron). Del otro lado, y a través de la experiencia del "encuentro", promovieron un reagrupamiento de luchadores sindicales sin programa ni perspectiva.

El Congreso del movimiento obrero y la izquierda, propuesto y llevado adelante por el PO, fue saboteado directamente por el PTS. Al congreso, que culminó con una sesión multitudinaria en el Luna Park, terminaron concurriendo y adhiriendo IS y otros sectores que habían participado del Encuentro de Atlanta, y expresaban una primera aproximación política al FIT. Numerosas delegaciones obreras, sindicales, juveniles, de luchadores por la tierra y la vivienda, por los derechos de la mujer y las libertades democráticas acudieron al mismo. Diez mil trabajadores, jóvenes y mujeres debatieron en comisio-

nes, aprobaron resoluciones y luego desbordaron las instalaciones del Luna Park en un multitudinario y combativo acto.

Antecedentes (IV): el debate sobre las Paso

Desde su propia constitución, el "ADN" del Frente de Izquierda estuvo marcado por la crítica a las Paso y a su carácter proscriptivo. El Partido Obrero, además, las denunció como una tentativa de estatización de la vida de los partidos.[11]

Cuando se constituyó el FIT, en 2011, las candidaturas se distribuyeron luego de un debate sobre el peso relativo de cada organización. En algunos casos, como Neuquén, el PTS hizo valer su personería electoral exclusiva en ese momento para extorsionar a las restantes fuerzas del Frente y arrancar los dos primeros lugares. Para reclamar mayores posiciones en las elecciones de 2013, el PTS volvió a plantear varias veces que reclamaría definir las candidaturas en las Paso: "ante la posibilidad de no terminar de acordar con un criterio común para la selección de las y los candidatos del Frente, creemos que no debemos descartar la utilización de las Primarias como forma de dirimir las diferencias respecto a las candidaturas, (…), podría, eventualmente, ser una interesante forma de dirimir el orden de las candidaturas que incluso podría motivar la atención de cientos de miles sobre el FIT" (Carta del Comité Ejecutivo del PTS al PO e IS, del 27 de marzo de 2013).

El Comité Nacional del Partido Obrero respondió con otra carta: "este planteo -decía- no deja de ser una extorsión, porque el PTS tiene derecho a ellas (las Paso) por una norma legal. Los inconvenientes que presentan las primarias son, sin embargo, evidentes, en primer lugar porque exhibirían una disputa dentro de una fuerza frentista que se reclama alternativa, y porque nos nivelaría con todos los frentes burgueses, que disputarán sus carreras políticas con ese método" (7/4/13).

Advertía, además: "hay otros problemas también. ¿Estamos seguros de que ya tenemos el piso del 1,5% de los votos que son necesarios para ir a las generales? En la mayoría de las provincias no vamos a alcanzar ese piso. Una disputa podría comprometer ese objetivo". Alertábamos: "El recurso a las Paso podría ser perjudicial".

Efectivamente, el FIT, en las Paso de agosto de este año, no superó el piso en siete provincias (la propia Lista 1 del PTS no superó el 1,5%

11. Una muy importante caracterización sobre el punto puede encontrarse en Altamira Jorge (2013): "Contra las Paso". *En defensa del marxismo* N° 41, octubre.

para gobernador en la provincia de Buenos Aires, aún cuando la fórmula quedó habilitada porque la Lista 2 obtuvo casi el 2% y la suma de ambas cerca del 3,5%).

Así las cosas, llegamos a fines de 2014 con las bancadas divididas desde el mismo día de su asunción, con la Mesa del Frente de Izquierda paralizada y con el PTS buscando sucedáneos artificiosos (Partido de los Trabajadores, Encuentro Sindical) al desarrollo del FIT. Esta quiebra del frente único por parte del PTS no sólo tuvo lugar en el plano parlamentario y político, sino particularmente en el de la lucha de clases. Es el caso de las listas divididas en las compulsas gremiales y estudiantiles frente a las burocracias. Entre estas escisiones, cabe destacar la que se produjo en el sindicato del Subte de la Ciudad, donde el PTS constituyó una lista con un sector desplazado de la directiva filokirchnerista, rompiendo con nuestra lista clasista. En gran medida, esta parálisis del Frente intentó ser remontada por la iniciativa de nuestro Partido y de sus principales dirigentes públicos.

Por qué fuimos a las Paso

Fue para romper esta impasse y potenciar la presencia política nacional del Frente que propusimos que el FIT tomara la iniciativa política mediante la convocatoria a un congreso del movimiento obrero y de la izquierda. Después de agotar las discusiones sobre esta propuesta con el PTS, convocamos a un congreso abierto con los resultados que ya comentamos. Para contrarrestar la iniciativa, el PTS lanzó, una semana antes del congreso, la candidatura presidencial de Del Caño, y reiteró sus reclamos por las Paso. De ese modo, tomaba forma precisa la formulación que anunciaron a comienzos de ese año, cuando propusieron, no uno, sino cuatro candidatos presidenciales alternativos del propio PTS. Desde la tribuna multitudinaria del Luna Park rechazamos el planteo del PTS de ir a las Paso e insistimos en formar una lista común para iniciar de inmediato la campaña política presidencial. El propósito era presentar al Frente de Izquierda como una unitaria y masiva alternativa política: "¿cómo lo vamos a hacer? Con un Frente de Izquierda que actúe como frente único. Ponernos a discutir en una interna armada por el Estado capitalista es bastante peor que la acusación que se nos hace de que participamos de las elecciones burguesas (…) En un enfrentamiento contra los capitalistas ¿poner el centro en un debate entre nosotros?" (discurso de Jorge Altamira en el Luna Park).

Sin embargo, el PTS saboteó toda posibilidad de acuerdo. Así,

buscó la atomización de los acuerdos de constitución de listas, provincia por provincia -Capital, Mendoza, Santa Fe, Neuquén y Córdoba-, mientras daba por cerradas las negociaciones nacionales hasta principios de junio, a pocos días de la oficialización de los frentes y candidaturas. Era clara la intención de arrancar mejores posiciones en las listas, bajo la amenaza de romper el FIT al filo del cierre legal de las alianzas electorales.

Así, el Frente de Izquierda quedó paralizado como alternativa nacional, sin una candidatura presidencial y con su presencia atomizada en las diferentes elecciones provinciales. Ello, mientras los candidatos burgueses salían al ruedo, armaban sus frentes y publicitaban sus campañas.

En el acto del 1° de mayo de este año se podía constatar que el FIT estaba dividido y paralizado. En su discurso de cierre, Altamira reiteró un llamado: "Todo un campo político está esperando una orientación. El Partido Obrero se compromete, desde esta tribuna, en los próximos días, a tomar todas las medidas prácticas y políticas para impulsar al Frente de Izquierda, por una vigorosa campaña presidencial para enfrentar desde Jujuy hasta Tierra del Fuego la expresión del socialismo y la clase obrera, por un lado, contra las expresiones putrefactas, podridas y en descomposición, por el otro, de la derecha y el capitalismo".[12]

Antes de finalizar dicho acto en Plaza de Mayo, un dirigente del PTS en forma extemporánea volvió a lanzar por micrófono la precandidatura presidencial de Del Caño. Simultáneamente, y como veremos más abajo, el PTS vetaba la participación de nuevos sectores en la campaña electoral del FIT.

Frente al bloqueo completo de la campaña presidencial, y ante la negativa del PTS a definir un curso al problema de las candidaturas y al frente único electoral, resolvimos, junto a Izquierda Socialista, lanzar la fórmula presidencial Altamira-Giordano y dirimir el conjunto de las candidaturas en las Paso. Nunca ocultamos ni nos desdijimos de nuestra crítica al método de las internas abiertas. Pero nos vimos obligados a recurrir a ellas como un recurso extremo para romper la parálisis y evitar la ruptura del FIT.

¿Cuál fue la respuesta del PTS? En una nota firmada por su dirección nacional, "reunida el domingo 10 de mayo, saluda la decisión de los compañeros del PO e IS de que hayan aceptado dirimir mediante este método las diferencias que hubiere sobre candidaturas. Es una

12. Reproducido en *Prensa Obrera* (6/5/2015).

solución que evitaría cualquier posibilidad de ruptura de la gran conquista que significa nuestro Frente de Izquierda y de los Trabajadores ante diferencias de este tipo".

Después, y ya forzados a ir a las Paso, el PTS propuso una negociación de candidaturas, reconociendo a Altamira como candidato a presidente y poniendo ellos a Del Caño como vice. Pero, a su vez, condicionaban esta variante a que Del Caño no rotara de su banca de diputado nacional por Mendoza (en diciembre tiene que asumir Soledad Sosa, del PO), al tiempo que reclamaban para el PTS el primer cargo de diputado por esa provincia. Se trataba, claramente, de una ruptura de los acuerdos de rotación existentes desde la constitución del FIT. En los mismos días en que el PTS hacía sus supuestos "últimos llamados a una lista unitaria", adoptaba la decisión de separar a la recién asumida Myriam Bregman del bloque del FIT, para sumarse al "bloque PTS" con Del Caño. Era claro que las propuestas 'unitarias' del PTS sólo apuntaban a levantar un argumento de campaña para su lista, en el marco de las futuras internas.

Quién defendió al Frente de Izquierda

El progreso del FIT, como frente único de la vanguardia de los trabajadores en el campo electoral, lo convirtió en un polo de atracción para otras corrientes obreras y movimientos sociales interesados en una lucha política contra el Estado y los partidos del capital. Es lo que ocurrió con el "Perro" Santillán y su corriente, que pasó de sostener posiciones políticas antagónicas al FIT a apoyarlo como alternativa: en un reportaje del portal *Prensa Jujuy* (23/12/2014), Santillán llamó a "sumar el esfuerzo de todos los sectores hacia el camino político iniciado por el FIT para que el próximo año tenga todavía mejores resultados (...) Sería importante -agregó- poder sumar esfuerzos a esta gran herramienta que ha demostrado ser buena para los trabajadores, para darle más impulso todavía".

El apoyo al FIT se extendió a otros sectores, como la corriente Pueblo en Marcha (agrupamiento de una fracción del Frente Darío Santillán con otros grupos) y la corriente "por la reconstrucción del Comunismo Revolucionario" (ruptura del maoísta PCR). Con estas corrientes, el PO se dio un método: establecer un marco de participación y colaboración junto al FIT, a partir de la unidad de acción, de la explicitación de los acuerdos y de una agenda de debate para las diferencias políticas existentes. Este método se plasmó en el acuerdo que suscribieron Altamira y Santillán en Jujuy, donde se propuso "la

discusión del programa del FIT, con el objetivo de una clarificación de las posiciones políticas en presencia y, en segundo lugar, a partir de esa delimitación política, determinar el método de participación y colaboración con las iniciativas del FIT". Luego, se coincidió en que "la participación en las elecciones y los parlamentos no es un fin en sí mismo, sino que apunta a la preparación de clase obrera y el pueblo para la conquista del poder político, mediante el desarrollo de una conciencia de clase" y finalmente se reivindicó al frentismo de izquierda "como un frente único que debe servir al desarrollo de la lucha de clases de los trabajadores en todos los terrenos"[13]. El PTS vetó la incorporación de estos sectores, condicionando el reglamento de la propia interna a que su participación en las listas quedara confinada a lugares subordinados. Ahora, el PTS dice que la diferencia "estratégica" de su lista respecto a la del PO-IS es que esta última "sostuvo que el desarrollo del FIT pasaba por incorporar, sin un debate serio previo y una práctica común, a agrupamientos que no compartían el programa del FIT". Falso: el PO nunca propuso la integración sumaria de estas corrientes al Frente de Izquierda, sino un proceso de debate y clarificación política en el marco de la unidad de acción en torno de las tareas del FIT. Concebimos la integración de estas corrientes al FIT como la coronación de una experiencia de trabajo común -y no como su punto de partida.

Esto es lo que desarrollamos intensamente con Pueblo en Marcha y otros compañeros en la Ciudad de Buenos Aires, tanto en las elecciones locales como en las Paso posteriores.

Al criticar la posición del PTS, señalamos que "el sectarismo es un obstáculo mayor al desarrollo de una clase obrera revolucionaria que el centrismo. Un frente de luchadores, hecho en la claridad, es siempre un avance para el movimiento obrero real"[14]. Para justificar su posición, el PTS le ha colgado el sayo de "chavistas, populistas o evomoralistas", a quienes reclamaban luchar políticamente con el FIT. La calificación desconoce, sin embargo, que el acercamiento de estas fuerzas al FIT estuvo precedido de delimitaciones políticas y escisiones a su interior, entre quienes viraron a la izquierda y quienes permanecieron en el centroizquierdismo o el filokirchnerismo. No puede perderse de vista que el chavismo continental apoya al gobierno kirchnerista;

13. El texto completo del compromiso suscripto con la corriente del "Perro" Santillán puede leerse en *Prensa Obrera* N° 1.352 (26/2/2015) y en internet en cor.to/altamiraperro
14. "Incorporemos a la corriente del "Perro" Santillán a la lista de Jujuy". *Prensa Obrera* N° 1.373 (23/7/2015).

en cambio, quienes se acercaron al FIT, y aún reivindican al chavismo, son antikirchneristas. El 'maoísmo' nativo (PCR) lucha contra el FIT desde la centroizquierda tradicional, pero su escisión tomó partido por el FIT en el plano de la lucha electoral. La determinación de prescindir de estos apoyos expulsa a estas fuerzas hacia sus orígenes y atenta contra la posibilidad de reforzar el polo de lucha de izquierda y anticapitalista contra los partidos de Estado. El sectarismo es una señal nefasta para los trabajadores activos que procuran acercarse al Frente de Izquierda, pues revela la negativa a un progreso sobre principios políticos claros a expensas del sectarismo y la autoproclamación.

"Desarrollo de los partidos" o autobombo

El PTS sostiene que su ajustado triunfo electoral en las Paso sobre la lista del PO-IS fue la expresión del 'desarrollo de los partidos' de las respectivas listas. Según esa afirmación, el PTS contaría con mayor desarrollo político-organizativo en Mendoza, Jujuy, Córdoba e incluso "en otras provincias donde también ganamos, como Santa Fe, Tucumán, San Luis, La Pampa, Río Negro, Chubut y Entre Ríos", no por casualidad, sino por "el mayor desarrollo militante del PTS respecto al PO e IS".

La afirmación es insostenible, y el PTS lo sabe. Incluso en Mendoza, donde el desarrollo numérico de ambas organizaciones (PTS y PO) es bastante paritario, el PO ha logrado progresos cualitativos importantes en el movimiento obrero.

Pero, ¿qué decir de Santa Fe o de Tucumán? En la primera provincia, el PO cuenta con un desarrollo extendido en toda su geografía, y representación legislativa en el estratégico cordón de San Lorenzo. El PTS, en cambio, sólo puede acreditar una presencia en Rosario. En el caso de Tucumán, la diferencia de desarrollo de los dos partidos es abismal, lo que fue reconocido incluso por el PTS cuando, en la negociación de la lista para la elección provincial, admitió que el PO encabece las candidaturas de gobernador y primer diputado. En la reciente elección provincial, el PO colocó más de 800 fiscales -cubriendo Capital y el interior de la provincia de Buenos Aires- que pelearon a brazo partido contra el fraude, mientras que el PTS puso algunas decenas sólo en la Capital. Jugamos un rol dirigente en el importante sindicato de los docentes universitarios, que protagonizó la huelga más extensa de la historia provincial, luego de la cual ganamos el gremio. En otras provincias, donde la victoria de la Lista 1 también se atribuye a "un

mayor desarrollo", el PTS literalmente no existe. Es el caso de Río Negro o Misiones, donde la Lista 1 venció sin contar siquiera con lista provincial. Finalmente, en esta misma línea se inscribe la afirmación de que se reunieron "1.800 candidatos (...) con mayoría de activistas obreros, del movimiento de mujeres y de la juventud combativa". Es bueno recordar que, en el caso de Buenos Aires, el PTS debió apelar a la publicación de un aviso en su página para completar sus listas en diversos municipios.

¿Cuál es la razón de tan evidente distorsión por parte del PTS? No se trata sólo de una tentativa de magnificar su desarrollo político. Principalmente, se quiere disimular el carácter mediático (superficial) de lo que llaman "el fenómeno Del Caño".

El mismo autor del balance antes mencionado del PTS, Freddy Lizarrague, confirma que "el triunfo de la Lista 1A fue una 'sorpresa'". Y continúa: "si todos esperaban el triunfo de Altamira, esto era por ser, de lejos, el candidato más conocido a nivel nacional, por años de presencia mediática y por haber sido postulante a presidente del FIT en el 2011". Pero esto no es así: no es Jorge Altamira, sino el Partido Obrero (y Altamira como dirigente del PO) quien es reconocido nacionalmente por amplios sectores de la vanguardia obrera y de lucha. Se trata, no de un problema "mediático", sino de una probada trayectoria de lucha junto a los trabajadores y explotados, y por el planteo programático de la independencia de clase y el gobierno de los trabajadores.

En un período de tiempo relativamente breve, el PTS pasó de reivindicar en los actos el estudio del militar prusiano Carl von Clausewitz, como si la lucha de clases en la actualidad hubiera cobrado la forma de una guerra de clases con los ejércitos delineados y sus respectivos generales ya formados, a impulsar un partido basado en las redes sociales; de formular la consigna de un partido de trabajadores, a inspirarse en la experiencia movimientista de Podemos de España; de editar un "periódico de obreros", a *La Izquierda Diario* pensado para la clase media; después de estos virajes, siguiendo desde atrás las modas en boga de la política internacional, recayó en su variante 'renovadora' del Frente de Izquierda, con un programa contra la "casta política" y por el "voto joven". El denominador común de estos vaivenes es el sabotaje al desarrollo del FIT como un frente único que lucha por construir una alternativa obrera y socialista.

El PTS ha armado una capciosa codificación de tipos de frentes a construir, manipulable y al servicio del faccionalismo. El Frente de

Izquierda sería un frente que termina el mismo día en que se realizan las elecciones, y no para intervenir integralmente en la lucha de clases. Introduce una división artificiosa que separa la lucha política de la acción directa.

El triunfo ajustado de la Lista 1 no implica una nueva etapa del FIT, sino una regresión política.

Balance contradictorio de las Paso para el FIT

El balance contradictorio de las Paso debe tomar en cuenta, por un lado, que el FIT ha quedado como una de las fuerzas que ha superado el régimen electoral proscriptivo y participará de una elección general donde tiene planteado el desafío de ampliar su representación parlamentaria, principalmente en Buenos Aires, en la Capital, en Mendoza y Córdoba. Por el otro, esa elección se dio en un cuadro general donde la burguesía logró retener en su campo a más del 95% de los votos, si se incluye a Stolbizer. No sólo el FIT, sino el conjunto de la izquierda, retrocedió electoralmente. En este cuadro, en las Paso del FIT triunfó una tendencia de carácter democratizante y autoproclamatoria, que se apoyó en tendencias ajenas a la izquierda -e incluso del Estado- para vencer ajustadamente a la lista que encabezó Jorge Altamira.

La campaña de la Lista 2 Unidad estuvo centrada, en cambio, en el ataque al gobierno y a los candidatos del ajuste. Señalamos explícitamente que no haríamos de la interna un campo de disputas con el PTS, sino que presentaríamos a la Lista Unidad como la mejor y más consecuente alternativa para luchar contra los candidatos del capital en las elecciones generales. Por ese motivo, y cuando el PTS salió a reclamar por los medios "debatir con Altamira" y otros candidatos de la Lista Unidad, sin llevar antes la propuesta a la Mesa del FIT, lo rechazamos. No sorprendió, tampoco, que esa posibilidad de confrontación entre las listas de izquierda fuera azuzada por sectores K (como el grupo mediático de Sergio Szpolski), en la expectativa de denigrar al propio Frente de Izquierda y presentarlo como un reñidero, a igual título que el resto de los partidos y coaliciones burguesas.

Los alcances de las divergencias que se presentaron en la campaña electoral del Frente de Izquierda no pueden atribuirse a la disputa interna de las Paso, sino que la preceden. El alcance de las mismas deberá verse en el tiempo. Argentina atravesará, en el próximo período, grandes crisis políticas y económicas que pondrán a prueba los programas de los partidos y la fortaleza de su propia estructuración. La izquierda ingresa en esta fase con un lugar conquistado muy supe-

rior al que tenía en el Argentinazo de 2001. La campaña electoral del Frente de Izquierda puso de manifiesto una crisis y una delimitación a su interior. Es necesario que todos los luchadores de izquierda asuman la responsabilidad de debatir a fondo las divergencias que se han presentado, para asegurar el desarrollo del Frente de Izquierda como una expresión política de los trabajadores contra el capital y sus partidos.

Detrás de la oposición histérica de Israel al Acuerdo Nuclear iraní

Ismael Hossein-Zadeh*

A la luz del hecho de que Israel está en posesión de al menos doscientas ojivas nucleares (subrepticiamente construidas), y teniendo en cuenta que, de acuerdo con dos fuentes de inteligencia, la estadounidense y la israelí, Irán no posee ni busca tener armas nucleares, la campaña histérica e implacable realizada por Israel y su lobby en contra del Acuerdo Nuclear con Irán se puede caracterizar, en forma segura, como la madre de todas las ironías, un caso claro de descaro.

Como señalé en un ensayo reciente sobre el acuerdo nuclear, el convenio establece efectivamente el control de Estados Unidos (a través de la Agencia Internacional de Energía Atómica (IAEA) sobre toda la cadena de producción de las industrias nucleares y las relacionadas con Irán. O bien, como el presidente Obama lo planteó (el día de la conclusión del acuerdo), "los inspectores tendrán acceso a toda la cadena de suministro nuclear de Irán, las minas de uranio y los molinos,

---

* Ismael Hossein-Zadeh es un economista y profesor universitario kurdo nacido en Irán y residente en Estados Unidos. Autor de numerosos artículos sobre cuestiones económicas y sobre el mundo musulmán, ha escrito los libros *Beyond Mainstream Explanations of the Financial Crisis: Parasitic Finance Capital* (Routledge 2014); *The Political Economy of U.S. Militarism* (Palgrave–Macmillan 2007) y *Soviet Non-capitalist Development: The Case of Nasser's Egypt* (Praeger Publishers 1989).

sus instalaciones de conversión, de almacenamiento y los procesos de centrifugación (...) Algunas de estas medidas de transparencia se mantendrán durante 25 años. Debido a este acuerdo, los inspectores también podrán acceder a cualquier ubicación sospechosa".

Incluso una lectura superficial del texto del acuerdo demuestra que, si es ratificado por el Congreso de los Estados Unidos, el acuerdo, en esencia, congelaría el programa nuclear de Irán a un nivel insignificante e inútil, a un valor de sólo 3,67% de enriquecimiento de uranio. Israel y su lobby, sin duda, deben ser conscientes de esto, del hecho de que Irán no representa una "amenaza existencial para Israel", como frecuentemente reclaman Benjamin Netanyahu y sus correligionarios.

Entonces, la pregunta es: ¿por qué todos los gritos y esos golpes en el pecho?

Existe una percepción generalizada de que el acuerdo nuclear se alcanzó a pesar de la vehemente oposición del lobby, por lo tanto, debe significar una victoria para Irán o una pérdida para Israel y sus aliados. Este es un gran error de juicio por lo que representa el acuerdo: significa una victoria, no para Irán, sino para Israel y sus aliados.

Aquí el porqué. En el marco del acuerdo, Irán tiene la obligación de:
a) rebajar sus capacidades de enriquecimiento de uranio de 20% de pureza al 3,67%;
b) congelar este nivel mínimo de 3,67% de enriquecimiento durante 15 años;
c) reducir su actual capacidad de 19.000 centrifugadoras a 6.104 (una reducción del 68%);
d) reducir su stock de uranio de grado poco enriquecido desde el nivel actual de 7.500 a 300 kilogramos (una reducción del 96%);
e) aceptar límites estrictos a sus actividades de investigación y desarrollo. Si bien se les promete que algunas restricciones a la investigación y desarrollo van a ser suavizadas después de diez años, otras permanecerán hasta un máximo de 25 años.

Además, Irán tendría que aceptar un extenso régimen de vigilancia e inspección, no sólo de los sitios nucleares declarados, sino también de instalaciones militares, y otros no declarados, donde los inspectores pueden presumir o imaginar incidencias de actividad "sospechosa". El elaborado sistema de vigilancia e inspección fue descripto sucintamente por el presidente Obama el día de la finalización del Acuerdo en Viena (14 de julio de 2015): "en pocas palabras, la organización responsable de las inspecciones, la IAEA, tendrá acceso donde sea ne-

cesario y cuando sea necesario. Esa disposición es permanente".

Estas son, obviamente, importantes concesiones, que no sólo vuelven ineficaz a la firme (aunque pacífica) tecnología nuclear iraní, sino que también debilitan su capacidad de defensa y socavan su soberanía nacional.

Por lo tanto, la objeción frenética del lobby para el acuerdo nuclear no puede ser debido a que el acuerdo representa una victoria para Irán o una pérdida para Israel. Muy por el contrario, el acuerdo significa un éxito histórico para Israel, ya que tiende a eliminar o debilitar drásticamente el desafío de un Irán independiente, revolucionario, que se opuso sistemáticamente a sus esquemas expansionistas en el Medio Oriente -esquemas coloniales de expansión y ocupación.

Por lo tanto, las razones para el pánico del lobby -más probablemente, protestas fingidas- deben ser buscadas en otros lugares. Se pueden identificar dos razones principales a esa vehemente oposición del lobby para el acuerdo nuclear.

La primera es mantener la presión sobre los negociadores en la búsqueda de más concesiones por parte de Irán. De hecho, el lobby ha tenido mucho éxito en la búsqueda de este objetivo. Una mirada hacia atrás en el proceso de las negociaciones indica que, bajo presión, los negociadores de Irán han hecho continuamente concesiones adicionales en el transcurso de esas largas negociaciones durante veinte meses.

Por ejemplo, cuando se iniciaron las negociaciones en Ginebra, en noviembre de 2013, la discusión sobre la inspección de las industrias iraníes o de sus instalaciones militares de defensa, se consideraron fuera de los límites de las negociaciones. Mientras que, en el acuerdo final, al que se llega veinte meses más tarde en Viena, los negociadores de Irán han acordado lamentablemente tales medidas, altamente intrusivas, otrora tabú de la soberanía nacional.

El lobby es consciente del hecho de que las 159 páginas del largo Acuerdo Nuclear está plagado de ambigüedades y lagunas, lo que deja mucho espacio para el regateo y maniobras en los muchos aspectos discutibles del acuerdo, durante su período de ejecución a lo largo de 25 años. Esto significa que, incluso ratificado por el Congreso de Estados Unidos, el acuerdo no significa el final de las negociaciones, sino su continuación durante el largo tiempo venidero.

Las estridentes voces obstruccionistas de los operativos del lobby son, por lo tanto, diseñadas para continuar la presión sobre Irán durante el largo período de ejecución con el fin de obtener concesiones adicionales más allá del acuerdo.

La segunda razón de la implacable campaña del lobby de sabotear el acuerdo nuclear es que, mientras que el acuerdo, obviamente, representa una victoria fantástica para Israel, no obstante, no está a la altura de lo que el lobby proyectó y luchó; es decir, la devastación por medios militares que lleve a un cambio de régimen, similar a lo que se hizo en Irak y Libia.

Esto no es una teoría conspirativa o una especulación ociosa. Está bien documentada la evidencia innegable de que el lobby, como un importante pilar de las fuerzas neoconservadoras en Estados Unidos y en todos lados, se propuso ya en la década de 1980 y principios de 1990 "deconstruir" y rediseñar el Medio Oriente a imagen de los campeones sionistas radicales, para la construcción del "Gran Israel" en la región, que se extienda desde el río Jordán hasta las costas mediterráneas.

De hecho, los planes sionistas radicales para balcanizar y rediseñar el Medio Oriente son tan antiguos como el Estado de Israel. Esos planes estaban, en realidad, entre los diseños esenciales de los padres fundadores de Israel para construir un Estado judío en Palestina. David Ben Gurian, uno de los fundadores principales del Estado de Israel, por ejemplo, declaró descaradamente que el acaparamiento de tierras se logra mejor con la expulsión de los nativos no judíos de su tierra y hogares, y la expansión territorial a través del lanzamiento de guerras de selección y creación de caos social, a los que llamó tiempos o circunstancias "revolucionarias". "Lo que es inconcebible en tiempos normales, es posible en tiempos revolucionarios; y si, en este tiempo, la oportunidad se pierde, y lo que es posible en ese gran momento no se lleva a cabo, se lo pierde para todo el mundo" (citado en Finkelstein, 2003).

Mientras que los planes para fomentar la guerra y crear convulsión social en la búsqueda del "Gran Israel" comenzaron con la creación del Estado de Israel, la implementación sistemática de este tipo de planes y la agenda concomitante de cambiar regímenes "hostiles" en la región, comenzó seriamente en la década de 1990; es decir, en el período inmediatamente posterior a la caída de la Unión Soviética.

Mientras existía la Unión Soviética como superpotencia de equilibrio frente a los Estados Unidos, los responsables políticos de Estados Unidos en el Medio Oriente se vieron limitados en cierta medida a adaptarse a las ambiciones territoriales del sionismo de línea dura. Esa restricción se debió en gran parte al hecho que los regímenes que gobernaban en ese tiempo en Irak, Siria y Libia eran aliados de la Unión Soviética. Esa alianza, y de hecho el poder de contrapeso más

amplio de los países del bloque soviético, sirvieron como una correa de control a los designios expansionistas de Israel y los de adaptación estadounidenses a esos diagramas. La desaparición de la Unión Soviética retiró esa fuerza compensatoria.

La desaparición de la Unión Soviética también sirvió como una bendición para Israel por otra razón: se creó una oportunidad para una alianza más estrecha entre Israel y la facción militarista de la elite gobernante de Estados Unidos, cuyos intereses están invertidos en gran medida en el complejo industrial militar, de seguridad y de inteligencia -es decir, en la capital militar-, o de los dividendos de guerra.

Desde la lógica de que había sido la "amenaza del comunismo", la que había originado el creciente gran aparato militar durante los años de la Guerra Fría, los ciudadanos estadounidenses celebraron la caída del Muro de Berlín como el fin del militarismo y el amanecer de los "beneficios de la paz".

Pero, mientras la mayoría de los ciudadanos de Estados Unidos celebró la perspectiva de lo que parecía ser el inminente "beneficio de la paz", los poderosos intereses invertidos en la expansión del gasto militar-industrial-seguridad-inteligencia se sintieron amenazados. No es sorprendente que estas fuerzas influyentes se movieran con rapidez para salvaguardar sus intereses ante la "amenaza de la paz".

Para acallar las voces que exigían los dividendos de la paz, los beneficiarios de la guerra y el militarismo comenzaron a redefinir metódicamente las "fuentes de amenaza" de la post Guerra Fría en el marco más amplio de un nuevo mundo multipolar, que supuestamente va mucho más allá de la tradicional "amenaza soviética" del mundo bipolar de la Guerra Fría. En lugar de la "amenaza comunista" de la era soviética, la "amenaza" de los "Estados canallas" del Islam radical y del "terrorismo global" aparecían como nuevos enemigos.

Del mismo modo que los beneficiarios de los dividendos de la guerra veían la paz internacional y la estabilidad como hostiles a sus intereses, también los sionistas militantes defensores del "Gran Israel", percibían la paz entre Israel y sus vecinos árabes-palestinos como peligrosa en su meta de ganar control sobre la "tierra prometida".

La razón de este miedo a la paz es que, de acuerdo con una serie de Resoluciones de las Naciones Unidas, la paz significaría el regreso de Israel a sus fronteras anteriores a 1967. Pero debido a que los defensores del "Gran Israel" no están dispuestos a retirarse de los territorios ocupados, miran con temor la paz y, por lo tanto, continúan con sus intentos de sabotear los esfuerzos y/o las negociaciones de paz.

Debido a que los intereses de los beneficiarios de los dividendos de la guerra y los del sionismo radical tienden a converger acerca del fomento de la guerra y de la convulsión política en el Medio Oriente, una alianza ominosamente potente se ha forjado entre ellos, ominosa porque la poderosa maquinaria de guerra estadounidense está ahora complementada con las capacidades de relaciones públicas casi incomparables de la línea dura del lobby pro-Israel en los Estados Unidos.

La alianza entre estas dos fuerzas militaristas es, en gran parte, no oficial y de facto; se forjó sutilmente a través de una elaborada red de poderosos grupos de especialistas (think tanks) neoconservadores, como: The American Enterprise Institute, Project for the New American Century, America Israel Public Affairs Committee, Middle East Media Research Institute, Washington Institute for Near East Policy, Middle East Forum, National Institute for Public Policy, Jewish Institute for National Security Affairs, y el Center for Security Policy.

En el período inmediatamente posterior a la Guerra Fría, estos grupos militaristas y sus operadores neoconservadores de línea dura publicaron una serie de documentos políticos que defendían clara y enérgicamente los planes para el cambio de fronteras, el cambio demográfico y el cambio de régimen en el Medio Oriente. Aunque el plan para cambiar regímenes "hostiles" y balcanizar la región debía comenzar con la eliminación del régimen de Saddam Hussein, como el "eslabón más débil", el objetivo final era (y sigue siendo) un cambio de régimen en Irán.

Por ejemplo, en 1996, un grupo de influyentes expertos israelíes, el Institute for Advanced Strategic and Political Studies, patrocinó y publicó un documento político, titulado "Una clara ruptura: una nueva estrategia para asegurar el reino", que argumentaba que el gobierno del primer ministro Benjamin Netanyahu debería "hacer una clara ruptura" con el proceso de paz de Oslo y reafirmar el reclamo de Israel por Cisjordania y Gaza. Presentaron un plan por el cual Israel "daría forma a su entorno estratégico", empezando por el derrocamiento de Saddam Hussein y la instalación de una monarquía hachemita en Bagdad, que serviría como un primer paso hacia la eliminación de los gobiernos anti-israelíes de Siria e Irán.

El influyente Instituto Judío para los Asuntos de Seguridad Nacional (Jinsa) ocasionalmente también emitió declaraciones y documentos políticos que abogaban fuertemente por "cambios de régimen" en el Medio Oriente. Uno de sus asesores de línea dura, Michael Ladeen, -quien también aconsejaba extraoficialmente al gobierno de George

W. Bush en temas del Medio Oriente- habló abiertamente de la próxima era de "guerra total", indicando que los Estados Unidos deberían ampliar su política de "cambio de régimen" en Irak hacia otros países de la región, como Irán y Siria. En su ferviente apoyo a la línea dura, a favor de los asentamientos, de las políticas antipalestinas al estilo Likud en Israel, Jinsa ha recomendado, en esencia, que "el cambio de régimen en Irak debería ser sólo el comienzo de una reacción en cascada que derribe el Medio Oriente" (Hartung, 2003).

Se desprenden de este breve esbozo de larga data los planes del lobby del cambio de régimen en Irán. Su oposición al acuerdo nuclear, como se mencionó anteriormente, no es porque el acuerdo no representa una victoria para Israel, o una pérdida para Irán, sino porque la pérdida para Irán no es tan grande como al lobby le habría gustado que fuera -es decir, un cambio de régimen a través de bombardeos devastadores y de agresión militar, como se hizo en Irak o Libia.

Lo que el lobby parece pasar por alto o, más probablemente, es incapaz de reconocer o aceptar, es que el cambio de régimen en Irán se está llevando a cabo desde adentro, y es el acuerdo nuclear el que está jugando un papel importante en ese cambio. El lobby también parece pasar por alto o negar el hecho de que el gobierno de Obama también ha optado por un cambio de régimen desde adentro -primero, a través de la llamada "revolución verde" y ahora a través del Acuerdo Nuclear- porque varios líderes estadounidense-israelíes que intentaron un cambio de régimen desde afuera fallaron. De hecho, tales intentos inútiles de cambio de régimen llevaron a Irán a construir metódicamente robustas capacidades de defensa y alianzas geopolíticas, estableciendo así un contrapeso militar y geopolítico a los planes de Estados Unidos e Israel en la región.

Por otra parte, el plan de cambio de régimen "de forma pacífica" de la administración Obama parece ser un cambio experimental o táctica de acercamiento a Irán, antes que un verdadero compromiso con la paz, ya que no se descarta la opción militar en el futuro. Si Irán lleva a cabo todas sus obligaciones en el marco del acuerdo, a lo largo de 25 años, el cambio de régimen desde dentro sería completo y la opción militar sería innecesaria en esencia, sería un retroceso sistemático gradual hacia la época del sha. Pero, si en algún momento, en el largo curso de la ejecución del acuerdo, Irán se resiste o no cumple con algunas de esas obligaciones más draconianas, Estados Unidos y sus aliados volverían a recurrir a la fuerza militar, y con más confianza también, porque las posibilidades de éxito de las operaciones

militares en ese momento serían mucho mayores, ya que Irán tendría para entonces degradada enormemente sus capacidades militares y de defensa.

7 de agosto de 2015

Referencias

Finkelstein, Norman (2003): *Imagen y realidad del conflicto entre Israel y Palestina*, Madrid, Akal.
Hartung, William D. (2003): *¿How much are you making on the War, Daddy?* Nueva York, Nación Book.

Monetarismo, política K y teoría monetaria de Marx

Por Pablo Heller*

En una columna de opinión aparecida el 22 de febrero en *Página/12*, uno de los economistas K, Andrés Asiain, impugna la caracterización sobre la quiebra del Banco Central desarrollada en las páginas de *Prensa Obrera* y acusa al Partido Obrero de "monetarista de izquierda". Cita, al respecto, un extracto de uno de los artículos aparecidos en nuestro periódico, en el que se advertía que la política oficial estaba conduciendo a "un defol de la deuda del Tesoro con el Banco Central y una devaluación del peso. O sea que el reequilibrio financiero pasa por un golpe inflacionario contra los trabajadores" (Ramal, 2014). El análisis que acabamos de transcribir sería, según el columnista, un calco de la derecha. *La Nación* publicó, seis meses después, un editorial con idéntico título ("La quiebra del Banco Central"), lo cual sería un testimonio de la confluencia de sectores de espectros ideológicos aparentemente opuestos.

---

*Pablo Heller es economista, docente en las carreras de Historia y Sociología de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto Gino Germani. Dirigente del Partido Obrero, fue asesor de numerosos colectivos de trabajadores, como Sasetru Gestión Obrera, Hospital Francés, Parmalat y Transportes del Oeste-Ecotrans. Es autor de *Fábricas Ocupadas (Argentina 2000-2004)* y coautor de otros libros tales como *Contra la cultura del trabajo* y *Un mundo maravilloso (capitalismo y socialismo en la escena contemporánea)*. Sus artículos aparecen regularmente en *Prensa Obrera* y *En defensa del marxismo*.

Andrés Asiain señala que el error fundamental consiste en confundir el Banco Central y los bancos comerciales. El Banco Central, a diferencia de los últimos nombrados, tiene el monopolio de la emisión, que puede utilizar para cubrir los vencimientos de sus deudas. No sería necesario, según el autor, "el cobro religioso de las amortizaciones e intereses de la deuda que el gobierno nacional mantiene con el Central, ya que la institución monetaria puede refinanciarlos hasta la eternidad, sin que ello ponga en riesgo su estabilidad financiera" (Asiain, 2015). En virtud de este curioso razonamiento, la conclusión del autor es que el fantasma de una cesación de pagos que se viene agitando no tiene el menor fundamento.

Fetichismo K

No hace falta apelar a otras tiendas. Asiain, un hombre del riñón kirchnerista, se encarga de decir que los préstamos otorgados por el Banco Central al Tesoro se van a arrastrar hasta la eternidad -o sea, no se van a pagar nunca. Es la confesión de que los certificados que tiene el BCRA son créditos incobrables y que, por lo tanto, no son más que títulos basura. Su valor tiende a cero. Basta tener en cuenta que el 60 por ciento de los activos del BCRA incluyen estos pagarés para saber que no tiene nada de exagerado plantear que el Central está técnicamente fundido.

Pero lo más atrevido es la afirmación del autor de que esto no es relevante porque la capacidad de emisión sería infinita. El Banco Central podría emitir todo lo que se le antojase y con eso cubrir sus compromisos; lo más absurdo de todo es la afirmación de que esto sería inocuo para la economía y que no tendría ninguna consecuencia sobre el nivel de precios.

Los economistas K se presentan como enemigos acérrimos de los ambientes académicos tradicionales y hasta se jactan, muchos de ellos, de haber abrevado e inspirado en el marxismo. Esto no impide que terminen transformando el dinero en un fetiche, una de las premisas usuales de la economía burguesa. Es bien sabido que esta última reniega de la teoría del valor trabajo -es decir, independiza el valor con respecto del trabajo, su fuente generadora. A partir de esta premisa han proliferado, a lo largo de la historia, tentativas y proyectos fantasiosos para crear riqueza o aumentar los niveles de ingreso por fuera o al margen del trabajo productivo.

Si el Estado pudiera emitir billetes libremente, sin que éstos perdieran su poder de compra, se habría encontrado una forma fácil de generar riqueza haciendo funcionar "la máquina de imprimir". No

hay mucha diferencia con las prácticas primitivas de los brujos o alquimistas, que trataban de encontrar la fórmula para transformar los objetos en oro o metal precioso. La versión antigua y su réplica moderna tienen en común que parten de otorgar al dinero una vida propia y la cualidad intrínseca y milagrosa de crear valor.

Los K son tributarios también de esta concepción y sucumben a ella por la sencilla razón de que buscan una vía de crecimiento y distribución del ingreso compatible con el régimen de explotación vigente. La pretensión sería estimular el consumo y el poder adquisitivo sin alterar las relaciones sociales existentes. Se termina convirtiendo la cantidad de dinero en una panacea, a partir de la acción y el arbitraje del Estado. Es por esto que Marx, en *El capital*, criticaba las fantasías sobre la posibilidad de que el Estado pudiera realizar "curas milagrosas económicas" manipulando la emisión monetaria (Marx, 1999: 123-4). Y también advertía contra las falacias de que fuera "posible superar, gracias al incremento de los medios de circulación, las contradicciones que emanan de la naturaleza de la mercancía y que, por consiguiente, se manifiestan en la circulación mercantil" (ídem: 148).

La emisión monetaria que viene haciendo el BCRA para financiar el déficit fiscal tiene un carácter retrógrado. Antes de dilucidar sus efectos inflacionarios, tenemos que subrayar que su finalidad es pagar la deuda pública y los subsidios capitalistas. O sea que, con independencia de las consecuencias económicas ulteriores, su función principal es rescatar al capital en desmedro del trabajo. Estamos en presencia de un estatismo reaccionario. Contra lo que los kirchneristas proclaman, la emisión monetaria promueve una distribución regresiva de ingresos.

A esto hay que agregar sus efectos inflacionarios, porque la emisión destinada al financiamiento parasitario del déficit fiscal genera la desvalorización de los billetes, de manera que disminuye su poder adquisitivo y, por lo tanto, el de los salarios. Estamos frente a una segunda confiscación de los trabajadores.

El enfoque que planteamos está en sintonía con la teoría monetaria de Marx. Cuando los apologistas K de la emisión nos cuestionan y denuncian que abrazamos la teoría cuantitativa del dinero, no saben de lo que hablan.

El marxismo se opone por el vértice a la teoría cuantitativa: "los precios no son altos o bajos porque circule mucho o poco dinero, sino que circula mucho o poco dinero porque los precios son altos o bajos" (Marx, 1989: 129). Pero Marx también afirma que la emisión monetaria desvaloriza el billete. Rolando Astarita señala correctamente que

"las dos afirmaciones están contenidas en la teoría de Marx y las dos son perfectamente compatibles. La primera afirmación es el eje de la crítica de Marx a la teoría cuantitativa. Esto es, dados los precios y dada la velocidad de circulación y la masa de mercancías, sólo circula la cantidad de dinero necesaria, y el resto se atesora. Sin embargo, Marx también sostiene que la emisión de billetes sin el respaldo correspondiente los desvaloriza" (Astarita, 2011).

Marx y sus falsificadores

Los economistas K pretenden oponer al supuesto "monetarismo" de la izquierda marxista, incluido el Partido Obrero, lo que sería, según ellos, la auténtica concepción de Marx. Pero, en su afán por tratar de encontrar un respaldo teórico en la obra de Marx, manipulan las citas y confunden conceptos y cuestiones bien diferentes.

Marx distingue las leyes de la circulación del dinero (aquí encaja su crítica a la teoría cuantitativa) de lo que él llama la "ley específica de la circulación de billetes" (Marx, 1999: 156) que dice que la cantidad de papel moneda (estamos hablando del billete de curso forzoso) que ha de circular, representando simbólicamente al oro o la plata, habría de limitarse a la cantidad de oro o plata que circularían si no estuviera el billete. Si la cantidad de papel supera esa medida -o sea, la cantidad de monedas de oro o plata que dice representar-, inevitablemente terminará por representar simbólicamente una menor cantidad de oro o plata. "Esto no tiene nada que ver con la teoría cuantitativa. Aquí lo único que se está diciendo es que el valor del signo depende de la relación entre su cantidad y el dinero mercancía en lugar del cual circula -y que representa. Por eso constituye un grueso error confundir esta relación específica entre signo y respaldo con la teoría cuantitativa. Observemos que la misma relación se puede establecer en el caso en que el billete en circulación sean pesos y el respaldo sean dólares o euros" (Astarita, 2011).

Esta distinción queda muy clara en otro pasaje de la obra de Marx: "la cantidad de los billetes de papel está determinada por la cantidad de dinero de oro que los mismos representan en la circulación y, puesto que sólo son signos de valor en la medida en que lo representan, su valor está simplemente determinado por su cantidad. Por lo tanto, mientras que la cantidad del oro circulante depende de los precios de las mercancías, el valor de los billetes de papel circulante depende exclusivamente, por el contrario, de su propia cantidad" (Marx, 1980: 107-108).

Marx explica que la emisión parece abolir la ley económica (que dice que los precios de las mercancías no están determinados por la cantidad

de dinero): "Es imposible arrojar fuera de la circulación a los billetes que ya se hallan dentro de ella (…) Separados de su existencia funcional, se transforman en indignos colgajos de papel. Sin embargo, este poder del Estado es mera apariencia. Podrá lanzar a la circulación la cantidad de billetes de papel que quiera con la denominación monetaria que desee, pero con este acto mecánico cesa su control. Una vez que la circulación se adueña de él, el signo de valor o papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes" (ídem: 108). Dichas leyes se sintetizan en la premisa de que el valor del billete depende de la relación entre su cantidad y el respaldo en lugar del cual circula. Las leyes de la circulación aparecen invertidas: "En la circulación de los signos de valor, todas las leyes de la circulación real de dinero aparecen invertidas y puestas cabeza abajo. Mientras que el oro circula porque tiene valor, el papel tiene valor porque circula. Mientras que, con un valor de cambio determinado de las mercancías, la cantidad del oro circulante depende de su propio valor, el valor del papel depende de su cantidad circulante. Mientras que la cantidad del oro circulante aumenta o disminuye con el aumento o la disminución de los precios de las mercancías, éstos parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad de papel circulante" (ídem: 110).

Algo más sobre la teoría cuantitativa

La teoría monetarista -o teoría cuantitativa- sostiene que si aumenta la cantidad de dinero aumenta el nivel de precios.

Montesquieu lo expresaba así: "La fijación del precio de las cosas depende siempre, y en lo fundamental, de la proporción que existe entre el total de las cosas y el total de los signos" (citado por Marx, 1999:151-152). David Hume, quien postuló la idea de los ajustes automáticos de la balanza de pagos, también consideró que el valor del dinero estaba determinado por la relación entre su cantidad y la cantidad de bienes por los cuales se habría de cambiar. Más tarde, David Ricardo también adhirió a la teoría cuantitativa, aunque defendía la teoría del valor trabajo. Finalmente, la teoría adquirió su formulación clásica con Irving Fisher, a principios del siglo XX. Fisher propuso la fórmula que todavía hoy aparece en los manuales de macroeconomía, para introducir a los alumnos en la teoría monetaria:

$$MV = PT$$

M es la masa de dinero; V es la velocidad de circulación del dinero, T son las transacciones y P el nivel de precios.

Debido a que los mercados tienden al pleno uso de los recursos, T está "dada", y no se puede modificar; por lo menos, no en el corto plazo. A su vez, y siempre según Fisher, la velocidad del dinero es estable (no rígida, sino estable), porque depende de factores institucionales. Por último, la masa de dinero es exógena a la economía. Esto significa que puede ampliarse "desde fuera": el dinero "se inyecta".

Establecidas así las cosas, tenemos todos los elementos para comprender las relaciones causales de la teoría cuantitativa. Según ésta, si aumenta la masa monetaria, dado que V es estable, y T está dada, sólo pueden aumentar los precios (para un desarrollo pormenizado de este tema ver Astarita, 2011).

Los críticos

En oposición a la teoría cuantitativa, hay una larga tradición crítica. Una tradición que podemos remontar a James Steuart Tooke y John Fullarton, y que luego recoge Marx.

Steuart ve al dinero como medio de pago y medio de compra, y ambos como demanda de dinero en efectivo; para este economista, la situación del comercio, de la manufactura, del modo de vida y de los gastos tradicionales de los habitantes son los factores que "regulan y determinan" la cantidad de la demanda de dinero en efectivo. El "precio de mercado de la mercancía resulta determinado por la intrincada operación de demanda y competencia totalmente independientes de la masa de oro y plata existente en un país"; ¿qué sucede, entonces, con el oro y la plata que no se requieren como moneda? "Se acumulan como tesoro o se elabora como material de artículos suntuarios", contesta Steuart.

Marx califica de falsa la premisa de Ricardo de que el oro es sólo moneda, "por lo cual todo el oro importado incrementaría el dinero circulante, haciendo aumentar los precios en consecuencia, mientras que todo el oro que se exporte reduciría la moneda, provocando, por lo tanto, la baja de los precios, es una premisa teórica que en este caso se convierte en el experimento práctico de hacer circular tanta moneda como oro existente haya en cada caso (…), la teoría de Ricardo aísla el dinero en su forma fluida como medio de circulación, concluye por atribuirle al aumento y a la disminución de los metales preciosos una influencia absoluta sobre la economía burguesa, tal como jamás la había soñado la superstición del sistema monetario".

Basándose en la investigación de Thomas Tooke, de los precios de las mercancías desde 1793 hasta 1856, Marx señala que "la vinculación directa entre los precios y la cantidad de los medios de cir-

culación, tal como la postula la teoría, es una simple quimera, que la expansión y contracción de los medios de circulación, manteniéndose constante el valor de los metales preciosos, es siempre efecto y nunca causa de las fluctuaciones de precios, que la circulación dineraria en general es sólo un movimiento secundario, y que, en el proceso real de la producción, el dinero adquiere aún muy otras determinaciones formales que la del medio de circulación" (Marx, 1980: 180).

Marx es un crítico de Hume y Ricardo con respecto al dinero metálico y su determinación de los precios y se acerca, hasta retomar como suyas, a las posiciones de James Steuart, fundamentadas con la investigación de Tooke. La misma ley que vimos para el oro, con relación a los precios de las mercancías, se aplica para la moneda subsidiaria -es decir, de las monedas de oro o metálicas que entran en circulación en reemplazo del oro o el metálico puro. No hay duda de que Marx determina la cantidad de dinero por los precios de las mercancías, y no los precios por la cantidad de dinero.

Es necesario, por último, analizar el papel moneda de curso obligatorio. En los países con circulación desarrollada de mercancías, la necesidad de la circulación de dinero obliga a la desmetalización de la moneda y se adoptan otros símbolos o signos, como el papel, que sin tener valor implícito representa al valor del oro.

El papel moneda ya no obedece a las mismas leyes que se aplican en el patrón metálico, las leyes se violan desde fuera con la intervención del Estado y la emisión de billetes de papel, las leyes aparecen invertidas y puestas de cabeza, el papel parece que tiene valor, el poder del Estado es sólo apariencia, el papel moneda sucumbe a sus leyes inmanentes y, finalmente, Marx afirma que los precios de las mercancías "parecen aumentar o disminuir con el cambio en la cantidad de papel circulante" (ídem: 110).

Según la teoría cuantitativa, el Banco Central inicia el proceso de creación de dinero y los bancos son transmisores y multiplicadores de esa emisión original. En cambio, para los adversarios del monetarismo, la creación de dinero es un proceso esencialmente endógeno: los iniciadores del proceso de creación de dinero son las empresas, que solicitan créditos a los bancos. Los bancos otorgan los créditos y el Central genera el respaldo a estos créditos. El dinero se genera y aumenta conforme se expande la actividad económica.

Reserva, base monetaria y soberanía

El monetarismo excluye una política monetaria autónoma. El Banco Central, de acuerdo a este criterio, debería restringirse a actuar como

una suerte de caja de conversión. La base monetaria debería ser similar al nivel de reservas, lo cual -como lo admite Andrés Asiain- no blinda al país en caso de una corrida, ya que el dinero en circulación excede holgadamente la base monetaria, si tenemos en cuenta que los bancos comerciales crean también dinero, a lo cual había que agregar las colocaciones e inversiones financieras que rápidamente se pueden hacer líquidas. Pero eso no puede ser un pretexto y pantalla para una piedra libre y una invitación a una emisión ilimitada. Sin embargo, esto es lo que sostiene Asiain sin pelos en la lengua, con el argumento de que "el dinero en circulación es un pasivo *sui generis,* ya que no es convertible y no debe tener respaldo en reservas", amparándose en que las razones son sólo "estructurales" (Asiain, 2015). Así, por ejemplo, el Banco Central, en su informe de la programación monetaria para 2013, atribuye las causas de la inflación a "la presencia de desequilibrios en la estructura productiva, los 'cuellos de botella' en determinados sectores, la puja distributiva, la formación oligopólica de precios y los shocks exógenos de precios internacionales".

La relación entre reservas y base monetaria no tienen por qué ser del 100 por ciento, como lo proclamaba Domingo Cavallo bajo la convertibilidad, sino que el nivel de ambas variables debería estar subordinado a las necesidades del proceso económico, dirigido a apuntalar un desarrollo independiente y soberano del país. Esto no ocurrió en los '90, cuando las reservas fueron el reaseguro para que los acreedores pudieran disponer de las divisas necesarias en el momento que decidieran salir del país, que fue lo que terminó sucediendo, provocando el vaciamiento en pocos meses de la arcas del Banco Central. El corralito consecuente tuvo como destinatario al pueblo argentino, que fue el que terminó soportando la confiscación de sus ahorros.

Bajo la época K, la política oficial ha consistido en el uso las reservas para pagar la deuda usuraria, incluso al extremo de bloquear las importaciones y paralizar el funcionamiento de la industria y el aparato productivo. La Presidenta se jacta de ser una pagadora serial, admitiendo que el país ha desembolsado 180.000 millones de dólares durante la llamada "década ganada". Es un precio muy caro para un país que necesitaría esos recursos para satisfacer necesidades sociales apremiantes, como salud, vivienda o educación. El "desendeudamiento" ha tenido como contrapartida un endeudamiento interno, y la principal fuente de financiamiento ha sido el Banco Central. Esto tampoco ha sido gratuito. El costo ha sido un encarecimiento del crédito, que viene siendo acaparado preferentemente por el Estado, minando posibilidades de fi-

nanciamiento al conjunto de la economía nacional. Los grandes beneficiados han sido los bancos, los cuales han cosechado utilidades siderales prestándole al Estado. Sólo por sus inversiones en letras de tesorería, se calcula que este año embaldosarían unos 10.000 millones de dólares. Que la "patria financiera" esté al tope de ranking de beneficios empresarios es un balance lapidario de la gestión K.

La relación entre reservas y circulante no es una relación mecánica. Para sostenerse, la paridad establecida no necesariamente exige la convertibilidad de toda la base monetaria a la moneda respaldo. Se trata de una relación compleja y sometida a múltiples mediaciones, hasta políticas. Esto se aplica incluso al patrón oro. Durante largos períodos, durante el siglo XIX, el Banco de Inglaterra mantenía una reserva en oro relativamente pequeña con relación a la base monetaria. Sin embargo, en tanto se mantenía la confianza en la convertibilidad a la paridad establecida oficialmente, la libra conservaba su valor. Algo similar se aplica a la relación entre las monedas nacionales y las reservas internacionales.

En el marco de esta relación compleja, existe la posibilidad de que se desencadenen procesos inflacionarios debido a la pérdida de valor del equivalente doméstico con relación a las divisas de respaldo. Una lectura interesante es la que hace el economista e historiador Guillermo Vitelli, cuando sostiene que las grandes rupturas de la estabilidad de precios en Argentina, al menos a partir de 1948, estuvieron vinculadas con las devaluaciones de la moneda, no a la emisión monetaria. El tipo de cambio inicia la estampida: "Esta fue la mecánica impulsora de la ruptura que tiene validez de carácter universal, ya que en todo quiebre, cualquiera haya sido su explicación (…) el tipo de cambio fue el precio que siempre creció previa o simultáneamente a su inicio, anticipándose en su expansión a los restantes precios" (Vitelli, 1986: 90). Lo mismo se aplica a la inflación que arranca con la devaluación de 2001-2002. De ahí también que en procesos de alta inflación, las funciones del dinero local son cumplidas, en grado cada vez mayor, por el dinero-divisa, refugio último de valor. En cuanto medida de valor, los precios -inmobiliarios, vehículos y otros- se fijan en dólares; los atesoramientos pasan al dólar; se utiliza la divisa como medio de pago (cancelación de deudas hipotecarias y similares) y, en el extremo, la moneda respaldo se utiliza como medio de cambio. En cualquier caso, se profundiza la desvalorización del equivalente local, elevando más y más los precios. Ocurre porque el dinero está perdiendo valor por su relación con el respaldo, y esto se traduce en el aumento de los precios domésticos (Astarita, 2013).

Monetarismo nac & pop

Por otra parte, si la emisión monetaria para financiar el déficit fiscal -como sostienen Asiain y los kirchneristas en general- no provoca inflación, ¿por qué razón el gobierno se empeña en esterilizar el dinero en circulación? La realidad es que el Banco Central viene aplicando a rajatabla la receta monetarista; a saber: controlar la cantidad de dinero mediante la esterilización monetaria, dando lugar a un negocio excepcional para los bancos.

YPF, a su turno, acaba de hacer una emisión propia de deuda externa. Es un calco de lo que hacía Martínez de Hoz, quien endeudó a YPF en dólares a cambio de pesos. Pedir dólares para invertir en pesos es, sin embargo, una práctica característica del monetarismo, que los K venían denostando, atribuyéndola al neoliberalismo. Ambas son manifestaciones de bancarrota política y sometimiento nacional.

El monetarismo sostiene que, en una economía abierta, con tipo de cambio fijo, el gobierno no puede tener una política monetaria autónoma. Es lo que se conoce como el trilema: o bien se renuncia al tipo de cambio fijo o a la política monetaria, o a la economía abierta, porque las tres cosas no se pueden tener al mismo tiempo. Si hay excedente en la balanza de pagos y el Banco Central no quiere que la moneda se aprecie y sostiene el tipo de cambio, entonces debe absorber las divisas que entran emitiendo moneda nacional. Pero, si hace esto, crece la base monetaria y, por el principio del multiplicador, también la masa monetaria, lo cual -según el esquema monetarista- generaría inflación.

Esta tesis no tiene presente que quienes liquidan dólares a cambio de pesos son empresarios capitalistas, los cuales de esta manera cierran el ciclo de valorización de sus capitales. Por eso es absurda la idea de que "el BCRA emite más pesos de los que la gente quiere tener en sus bolsillos" (Martín Redrado dixit). "Si los exportadores liquidan dólares es porque quieren tener pesos. Y estos capitalistas toman entonces la decisión de relanzar, o no, ese dinero al circuito de valorización. En la medida en que en el siguiente ciclo contraten más mano de obra y medios de producción, se amplía la producción, y no existe una razón particular para que aumenten los precios de los bienes. Por eso, en este escenario, la creación de dinero a causa del excedente comercial significa el aumento de la masa monetaria que está respondiendo al incremento de la actividad económica" (Astarita, 2013).

Además, es importante comprender que los capitalistas lanzan a la circulación el dinero que es necesario para la realización del circuito de valorización, y el resto lo atesoran, como subrayaba Marx. En los

sistemas bancarios y monetarios modernos, ese aumento de las tenencias monetarias representa el aumento de los depósitos bancarios y de la capacidad prestable.

El ministro de Economía, Axel Kicillof, ha sostenido reiteradamente que la inflación no es un problema para los trabajadores. Esto no resiste el menor análisis de la historia pasada ni reciente. Está claro que el ministro no da puntada sin hilo y hoy tenemos los resultados, porque detrás de estas aseveraciones antojadizas se ha puesto en marcha la cruzada para colocar un techo a los salarios. La inflación (que, mal que le pese a los K, tiene una de sus principales fuentes en la emisión) es reconocida plenamente a los acreedores de la deuda, pero se disimula su alcance a la hora de la negociación salarial. Los K actúan con dos varas muy distintas, según cuál sea el destinatario de las medidas que promueve.

Asiain sostiene que otros bancos centrales están en peor estado que el argentino. Habría que desempolvar el viejo dicho, no por eso menos acertado, que dice: "mal de muchos, consuelo de tontos". Según Asiain, si nos aferráramos al mismo parámetro que se utiliza para juzgar la situación del BCRA, habría que concluir que "estaría quebrada la mayor parte de los bancos centrales del mundo". A Asiain no le entra en la cabeza que eso es precisamente lo que está ocurriendo, y en esto estriba la envergadura de la actual bancarrota capitalista, que ha adquirido un alcance internacional. La economía mundial está sentada en un tembladeral, porque el defol inicial de los bancos y empresarios se ha transformado en un "defol soberano" -es decir, un virtual estado de cesación pagos en que han entrado los Estados y sus bancos centrales. Ahí tenemos a Grecia al borde del colapso y el posible contagio que esto podría provocar en todo el continente europeo, llevándose puesta a la Unión Europea. El Estado norteamericano estuvo al borde del defol el año pasado hasta que el Congreso aprobó aumentar los topes de endeudamiento que habían llegado a su techo. Lo mismo se extiende a un conjunto de Estados y municipios norteamericanos. Hay que agregar que, en el último año, esta situación se ha propagado con fuerza a los países emergentes, que sufren por partida doble la caída de los precios internacionales de los commodities y de materias primas, y la fuga de capitales, replanteando un escenario de defol. El libreto K, por más que pretende disimularse con un ropaje distinto, no difiere del que vienen ejecutando los gobiernos y metrópolis imperialistas: rescatar al capital haciéndole pagar la crisis a los trabajadores. Esta política no es novedosa, es la receta que vino aplicado el kirchne-

rismo a lo largo de todo su mandato. El país, luego de una década K, se aproxima a una nueva bancarrota.

Bibliografía

Asiain, Andrés (2015): "'La quiebra del Banco Central'". *Página/12*, 22 de febrero.
Astarita, Rolando (2011): "Emisión monetaria y una crítica desafortunada". Disponible online en www.cor.to/astaritamonetar.
—.— (2013): "Debate sobre la inflación en Argentina IV". Disponible online en www.cor.to/astaritainflaci
Banco Central de la República Argentina (2012): *Programación 2013. Objetivos y planes para el desarrollo de la política monetaria, financiera, crediticia y cambiaria*. Ciudad de Buenos Aires, diciembre.
Marx, Karl (1980): *Contribución a la critica de la economía política*, México, Siglo XXI.
—.— (1989): *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, México, Siglo XXI.
—.— (1999): *El capital*, México, Siglo XXI.
Ramal, Marcelo (2014): "La quiebra del Banco Central". *Prensa Obrera* N° 1.320, 26 de junio de 2014.
Vitelli, Guillermo (1986): *Cuarenta años de inflación en Argentina: 1945-1985*, Buenos Aires, Legasa.

El MIR (Praxis) en la historia del movimiento obrero argentino

A propósito de un reportaje a Silvio Frondizi

Por Christian Rath*

El libro *Las izquierdas en el proceso político* (Editorial Palestra, Buenos Aires, 1959) fue una compilación de reportajes a referentes políticos de la izquierda. Uno de ellos, reproducido en el número 43 de *En defensa del marxismo* (diciembre 2014), le fue hecho a Silvio Frondizi, en ese entonces dirigente del grupo Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Praxis), fundado por él en 1956 y disuelto de hecho antes de una década de existencia. Ese reportaje es el que motiva este comentario. Silvio fue asesinado por la Triple A hace más de cuarenta años, un 27 de septiembre de 1974.

Analizar las posiciones de Silvio Frondizi (y de su corriente, en tanto tuvo existencia) tiene una importancia que debe ser explicada. El MIR y su mentor constituyen un capítulo con peso propio en la historia del movimiento obrero y de la izquierda revolucionaria del país. Su aporte histórico fue el intento, absolutamente original para el período, de elaborar un programa revolucionario para nuestro país. Este quedó básicamente planteado en los dos tomos de *La Realidad*

---

* Jens Christian Rath es militante del Partido Obrero. Colaborador habitual de *Prensa Obrera* y *En defensa del Marxismo*, es autor también de *El convenio Fiat-Smata* (1996, junto a Julio Magri), *Trabajadores, tercerización y burocracia sindical. El Caso Mariano Ferreyra* (2011) y *La revolución clausurada, Mayo de 1810-Julio 1816* (2013, junto a Andrés Roldán).

Argentina, aparecidos entre 1955 y 1956, luego reeditada en 1973, un análisis de la fase de desarrollo del capitalismo mundial y nacional y de las tareas democráticas, agrarias, nacionales que debía tomar en sus manos la revolución proletaria. Constituyen, por lejos, sus obras más ambiciosas y textos de referencia sobre la historia política del país y, en particular, de la izquierda. En una Argentina en la que este sector estaba dominado por un Partido Comunista rabiosamente estalinista y donde existían tres organizaciones trotskistas de cierto desarrollo, pero esencialmente sometidas al peronismo y la burocracia sindical, el MIR produjo una delimitación del peronismo, del estalinismo y del "desarrollismo" (nombre que tomaría luego la experiencia llevada adelante durante la presidencia de su hermano Arturo -1958/62), procuró elaborar un programa y, dentro de profundos límites, intentó construir una organización política revolucionaria. Tuvo el indisimulable mérito de trazar una delimitación respecto al nacionalismo burgués -peronismo- que estuvo por delante de la elaboración de la izquierda existente en el país y antes de cualquier otra expresión política.

El reportaje a Silvio Frondizi que vamos a comentar fue publicado en 1959. Presumiblemente, fue realizado antes del ingreso de las columnas guerrilleras en La Habana (enero de 1959), porque la Revolución Cubana no es mencionada ni una sola vez.

Peronismo: "ni fascista…

Silvio Frondizi fue el primero en caracterizar al peronismo como un bonapartismo, "esto es, una forma intermedia, especialísima de ordenamiento político, aplicable a un momento en que la tensión social no hace necesario aún el empleo de la violencia, que mediante el control del aparato estatal tiende a conciliar las clases antagónicas, a través de un gobierno de aparente equidistancia, pero siempre en beneficio de una de ellas -en nuestro caso, la burguesía", reivindicará en el reportaje.

Había sido León Trotsky, veinte años antes, quien había formulado este colosal aporte teórico sobre los regímenes y métodos de gobierno de los países atrasados, analizando la experiencia en México de Lázaro Cárdenas, ejecutor de la expropiación del petróleo a los pulpos ingleses y norteamericanos. En los países industrialmente atrasados, "el gobierno oscila entre el capital extranjero y el nacional, entre la relativamente débil burguesía nacional y el relativamente poderoso proletariado. Esto le da al gobierno un carácter bonapartista, *sui generis*, de índole particular. Se eleva, por así decirlo, por encima de las

clases", planteó entonces (Trotsky, 1974). Podía evolucionar hacia el sometimiento al capital extranjero, bajo la forma de una dictadura policial o representar, a su modo, las tendencias nacionales que entraban en choque con el imperialismo -una peculiaridad que atribuía al gobierno mexicano de entonces.

Esta caracterización de Silvio Frondizi lo colocó muy por delante del movimiento político y de la propia izquierda de su tiempo. Desmanteló la caracterización de fascismo hecha contra el régimen peronista por la Unión Democrática y la izquierda que militó en su seno -socialistas y comunistas. Ocurre que el peronismo no se correspondía con un régimen cuyo método no era el aplastamiento físico de las organizaciones obreras por las bandas de la pequeño burguesía como fuerza de choque del gran capital, sino el encierro de los trabajadores en un "flexible pero sólido y eficiente mecanismo de estatización sindical", como reiterará en el reportaje.

Pero, a la vez, se colocó por delante de las corrientes del trotskismo de la época. La mayoría de los grupos que reconocían esta raíz caracterizaron al peronismo como un movimiento reaccionario (entre ellos Abelardo Ramos, antes de consumar el descubrimiento de las virtudes del nacionalismo burgués y pasarse con armas y bagajes a ese campo). Nahuel Moreno asimiló, hasta fines de 1951, a la burguesía nacional con el imperialismo, negando la peculiaridad de los movimientos nacionalistas de masas de contenido burgués. Para su corriente, los roces de la burguesía de los países atrasados con las metrópolis no sólo "no debilitan el frente único imperialismo-burguesía nacional [sino que] la crisis fortalece cada vez más ese frente único" (Moreno, 1951). Silvio Frondizi lo refutaría de modo simple y contundente: "es evidente que aquí se confunden dos cosas: la tendencia de los gobiernos de los países semicoloniales, con los límites de esa política" (Frondizi, 1956). Para Moreno, hasta este período, Perón era un agente inglés, una caracterización compartida por Milcíades Peña. No niega la diferenciación entre los países opresores y oprimidos, ni la progresividad que puede tener el nacionalismo en éstos últimos, pero es incapaz de llevar esta caracterización a un terreno concreto, al caracterizar a todo movimiento nacionalista de contenido burgués como reaccionario : "todo gobierno burgués argentino será el agente de Inglaterra" (Moreno, 1951). Imposible disociar esta apreciación de otra: para esta corriente, la clase obrera bajo Perón estaba representada por los partidos comunista y socialista, protagonistas, a su vez, de la Unión Democrática, y el 17 de octubre había sido una algarada de lúmpenes, trabajadores confundidos y policías.

La percepción política de Silvio Frondizi estuvo a kilómetros luz de estas posiciones. Ya en un texto de 1946 sostenía que el peronismo había llegado de la mano de "la primera rebelión de las masas argentinas (…) de incalculables proyecciones históricas", y que su advenimiento era revelador del lugar que había adquirido la cuestión social en el país. En el mismo texto va a denunciar a quienes habían sostenido que el 17 de octubre era una creación de la "chusma vomitada por las barriadas fangosas de Avellaneda, Berisso y Alta Córdoba" y que "desde el punto de vista de las fuerzas de izquierda, el saldo de la Unión Democrática es sencillamente desastroso" (Frondizi, 1946).

En el reportaje de 1959, Frondizi volverá sobre un punto que reivindicó tempranamente en el peronismo, *el desarrollo de la conciencia de clase política del obrero, la incorporación de la masa a la vida política activo*. El nacionalismo está obligado, por su naturaleza y su lugar entre las clases, a impulsar el despertar político de las masas y el peronismo no fue la excepción. Abrevó ideológicamente del nacionalismo de derecha y opuso al liberalismo oligárquico -el liberalismo burgués jamás levantó vuelo en la historia del país- el planteo de integrar a los trabajadores al régimen político y al Estado, lo que sin embargo, fue de la mano de la regimentación de las clases sociales por el Estado burgués -allí está el empeño de Perón por disciplinar a los sindicatos y montar una burocracia adicta. Una integración que Silvio Frondizi analiza rigurosamente en la parte final del capítulo dedicado al peronismo en el primer tomo de *La Realidad Argentina*.

…ni movimiento de liberación nacional"

"La acusación de fascismo lanzada contra el régimen peronista carece de tanto fundamento como la posición que consideró a este un movimiento de liberación nacional", dirá Frondizi en el reportaje, desde ya que no por primera vez. Una crítica a la disolución en el peronismo de la llamada izquierda nacional (Abelardo Ramos) y de la corriente orientada por Nahuel Moreno, que dejó atrás su experiencia contra el peronismo, consumando un viraje de 180 grados en 1954, disolviéndose en el Partido Socialista de la Revolución Nacional, sin hacer ascos al hecho de que éste se definía como "una tendencia del movimiento peronista".

Silvio Frondizi no caracteriza al peronismo como un movimiento de liberación nacional ni tampoco como un movimiento nacionalista burgués. En este punto, atribuye al peronismo un carácter bonapartista, lo cual es riguroso, pero esta caracterización se refiere sólo al régimen polí-

tico y no al movimiento o partido político. ¿Qué es el peronismo?: "la tentativa más importante -y la última- de realización de la revolución democrático-burguesa en la Argentina", dice en el reportaje, antes de afirmar que "a través de su desarrollo (…) ha llegado a representar a la burguesía argentina en general". Dicha representación, dice, ha sido ejercida a través de una burocracia que lo independizó parcial y momentáneamente de esa burguesía. En otro texto, intentará definirlo como un movimiento que está determinado por el aumento de la presión popular y se caracteriza por "la acción demagógica directa del propio capitalismo" que conserva la dirección política, juntamente con el poder económico (Frondizi, 1948).

Por esta razón, en *La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica*, dirá que un elemento negativo del peronismo es "la falta absoluta de ideología que caracteriza la personalidad política del coronel Perón", cuya consecuencia es "el lógico temor a las izquierdas" (Frondizi, 1946). Capta aquí que el peronismo es un movimiento sumido en el caos, consecuencia de la falta de programa y de contener a clanes rivales, lo que explica a su vez la necesidad de un caudillo que actúe como árbitro. Sin embargo, los movimientos nacionalistas constituyen un fenómeno político *común* a las naciones atrasadas, en las que se plantea la resolución de las tareas democráticas y la independencia nacional. El peronismo tiene similitudes con el resto de movimientos nacionalistas -Gandhi, Nasser, Chávez o cualquier otro- con diferencias que no responden a una doctrina particular, sino a las correlaciones diferentes entre las clases sociales que constituyen la nación y su distinto lugar en la economía y la política mundiales. ¿"Lógico temor a las izquierdas"? La experiencia histórica revela que, cuando el movimiento de las masas intenta ir más allá de los tímidos planteamientos de la burguesía nacional, los movimientos nacionalistas burgueses tienden a abandonar su coqueteo con las masas para mutar en instrumentos incondicionales del conjunto de las clases explotadoras y, en particular, del imperialismo.

Estos límites no le impiden a Silvio Frondizi delimitarse del peronismo. En el reportaje volverá a reafirmar que "la estructura tradicional de la economía argentina no sufrió cambios esenciales (bajo el peronismo): las raíces de su dependencia y de su deformación no fueron destruidas. Al agro no llegó la revolución, ni siquiera una tibia reforma. Fueron respetados los intereses imperialistas, a los cuales incluso se llamó a colaborar, a través de las empresas mixtas. Tampoco se hicieron costear las obras de desarrollo económico al gran capital

nacional e internacional". *Esta delimitación sobre los límites insalvables del peronismo en cuanto a la realización de las tareas democráticas y nacionales, que apareció en el tomo I de* La Realidad Argentina en octubre de 1955, *conserva toda su lozanía y su solo cotejo con las posiciones de la izquierda estalinista y trotskista de la época, sometida políticamente al nacionalismo, revela en Frondizi y en el MIR (Praxis) como una tercera fuerza política en ese espectro*.

Cualquier investigación histórica debe evitar, antes que nada, el anacronismo. Corresponde analizar, no sólo los niveles de justeza de un pensamiento, sino el escenario histórico preciso en que se desenvolvieron los hechos y la lucha política. Pasado este rasero, la contribución de Silvio Frondizi a la formulación de un programa y una política frente al nacionalismo burgués es indiscutible.

En este contexto deben analizarse sus límites. En el reportaje reitera que "durante su primer período de expansión y euforia, el peronismo tuvo también realizaciones en los distintos aspectos de la economía. En materia de transportes, se nacionalizaron los ferrocarriles y se incorporó nuevo material; la marina mercante argentina fue aumentada en sus efectivos (…) Hacia la misma época se fue dando gran impulso a la aviación, se completó la nacionalización de puertos (…) Otra realización recuperadora del peronismo en su período de auge ha sido la repatriación de la deuda pública externa".

Frondizi exaltaba la operación "desendeudamiento" -producida sesenta años antes del matrimonio K- una operación cuya verdadera naturaleza se descubre leyendo el pacto Easy Miranda, suscripto en 1946, entre el gobierno peronista y el de su majestad británica. Allí se establece que los fondos en libras pertenecientes a la Argentina seguirían bloqueados en Londres en igual situación que antes, percibiendo un interés -0,52% anual- para el que la palabra insignificante es poco expresiva. Argentina sólo podía disponer esas libras, decía el acuerdo, para repatriar la deuda pública con los ingleses y rescatar inversiones, como en el caso de los ferrocarriles y otros servicios. Sobre el monto pagado por estos "hierros viejos" hay literatura abundante (lo hemos desarrollado en otro lado: Rath, 2011), por lo que las "realizaciones" quedan al nivel de fuego de artificio respecto a las tareas nodales de la revolución democrática.

Frente a otro gobierno "nacional y popular"

Cuando Silvio Frondizi responde a este reportaje, el MIR puede jactarse de ser la única corriente de la izquierda no peronista que había llamado

al voto en blanco en las elecciones de 1958 que consagran a Arturo Frondizi, hermano de Silvio, como presidente de la Nación. Acompañó, de este modo, el aluvión de más de 600.000 votos en blanco (unos 860.000 si se suman los nulos) en un padrón de poco más de seis millones.

En el reportaje, Frondizi impugnará, aludiendo a la concepción que guía la presidencia de su hermano, "la teoría del gobierno *nacional y popular*, que, a falta de una burguesía nacional que industrialice el país, pretende que Estados Unidos le haga ese servicio gratuitamente".

Arturo Frondizi asumió el gobierno en mayo de 1958, con banderas de resistencia al imperialismo y con el apoyo (negociado) de Perón. Debutó con una contrarreforma universitaria favorable a la creación de universidades privadas (impulsada por la Iglesia Católica), que fue respondida con una gigantesca movilización estudiantil universitaria -y hasta de secundarios- durante dos meses. A pesar de que las movilizaciones fueron derrotadas, dieron lugar a un viraje político en la conducción universitaria: por primera vez en la historia, la Federación Juvenil Comunista asumió la conducción de la Federación Universitaria Argentina (uno de sus puntales era la Fuba, la federación de centros de estudiantes de la UBA), fenómeno que va a perdurar hasta el final de la década (tras la escisión de 1967 que dio lugar a la formación del PCR, que "heredará" de la FJC la conducción universitaria nacional). Tempranamente, Arturo Frondizi encabezó un profundo giro proimperialista -devaluación, acuerdo con el FMI, contratos petroleros e inversiones extranjeras a la medida de los pulpos, privatizaciones. La resistencia obrera y popular, que tuvo su punto culminante en la huelga general de enero de 1959 en apoyo a la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre contra el intento de privatizarlo, fue derrotada. Pero la derrota abrió también un cuestionamiento a las condiciones que la hicieron posible.

El MIR (Praxis), una pequeña organización, descolló en este período. Frente al impasse de las principales corrientes de la izquierda de la época, tuvo una virtud que explica que éste haya sido su momento de mayor influencia. Supo delimitarse de las ilusiones que despertó el frondicismo, en particular en la pequeño burguesía, y enfrentar el apoyo del resto de la izquierda (PC y Palabra Obrera -Nahuel Moreno- habían llamado a votar por el presidente "desarrollista" en función de la "orden" de Perón), en 1958. Silvio Frondizi denunciará esta política: "no creemos que haya sido acertado el apoyo de la extrema izquierda a la candidatura de Arturo Frondizi. Por lo que hace al MIR (Praxis), fue el primero en alertar sobre el peligro que entrañaba este

gobierno para el proletariado y para el país. Si algún partido de izquierda apoyó esta candidatura, lo hizo en abandono de las posiciones revolucionarias, cosa que bien caro le estará costando ahora". La izquierda de la época, con la excepción del MIR (Praxis), apoyó a "un gobierno de la burguesía nacional (que) no tenía otro camino que entregarse al amo yanqui, hegemónico socio" (Frondizi, 1959).

…y frente a Cuba

Este período coincide con la Revolución Cubana, que es, a su vez, una respuesta al ciclo revolucionario frustrado por las direcciones nacionalistas burguesas y pequeño burguesas en todo el período anterior (derrota de la revolución obrera en Bolivia, en 1952; impotencia del gobierno nacionalista en Guatemala frente al golpe de Estado de la CIA, en 1954; caída sin resistencia del gobierno peronista frente al golpe proimperialista en Argentina, en 1955). En el cuadro internacional, la Revolución Cubana fue el factor dominante y que mayor influencia tuvo sobre la radicalización de la generación de la época. En Argentina abrió una de las décadas más revolucionarias en la historia política del país -si no la más- continuada por el Cordobazo en el escenario histórico del Mayo del '68 francés y de las derrotas yanquis en Vietnam. En enero de 1959, una guerrilla liderada por jóvenes treintañeros entró victoriosamente en La Habana, incluyendo al argentino Che Guevara, y pocos meses después enfrentaba al imperialismo norteamericano y producía la mayor expropiación de propiedades imperialistas y de la burguesía nacional en la historia de Latinoamérica. En 1960, el gobierno de la Revolución asumía públicamente un rumbo socialista. *Las Declaraciones de La Habana* no sólo fueron seguidas por millones de cubanos, sino por otros tantos en América Latina. Se trataba de la primera revolución socialista de nuestro continente, liderada por jóvenes que, además, hablaban español. El impacto en la Argentina y en el mundo fue mayúsculo.

Silvio Frondizi salió tempranamente en defensa de Fidel y los revolucionarios cubanos, se pronunció por el socialismo y acrecentó la influencia política del MIR (Praxis). La posición contrastó aún más frente al resto de la izquierda: el Partido Comunista había caracterizado a las guerrillas castristas como aventureras y en la isla era un factor contrarrevolucionario (mucho antes había sido aliado del dictador Fulgencio Batista y miembro de su gobierno durante la Segunda Guerra Mundial). Ocho meses antes de la victoria de la revolución, el periódico de Palabra Obrera (Nahuel Moreno) celebraba "dos hechos

no decisivos pero sí interesantes: el fracaso del gorila Fidel en lograr la huelga general en Cuba y la resolución de Trujillo (dictador de la República Dominicana, nota nuestra) de conceder permiso de residencia al líder", esto en referencia al exilio de Perón (las citas han sido extraídas del semanario publicado el 17 de abril de 1958). La caracterización de Fidel Castro como gorila y el dictador Batista como hermano gemelo del peronismo fue rectificada recién a fines de 1959 -o sea que durante dos años la organización liderada por Moreno abordó a la revolución cubana desde la contrarrevolución.

Los límites: la "integración mundial capitalista"

En el reportaje, Silvio Frondizi vuelve sobre lo que consideraba un aporte teórico suyo de relieve, planteado por primera vez en 1946: la teoría de la integración mundial capitalista. Considera una primera etapa histórica, abordada por Marx, caracterizada por el desarrollo primario del sistema capitalista, basado en la libre competencia, y una segunda, imperialista, desenvuelta por Lenin y expresada en la acentuación de la oposición de clases dentro de los países capitalistas, la oposición de las potencias imperialistas entre sí y la oposición entre éstas y las naciones de tipo colonial. Una etapa "a cuyo fin asistimos".

Su aporte consistiría en advertir sobre una tercera etapa, "cualitativamente diferente del imperialismo", caracterizada por la tendencia a una integración en el plano internacional, pero en la cual, lo distintivo, lo nuevo, está dado por condiciones históricas que permiten llevar a una potencia -Estados Unidos- al dominio del mundo capitalista y establecen un cambio en la forma de ese dominio. *Este cambio, en su mirada, en las condiciones de dominio del país opresor, está caracterizado por la inversión industrial en oposición a lo que era la sujeción a través del intercambio comercial o el financiamiento*. Frondizi caracteriza que el capital extranjero ha invertido históricamente en la industria nacional en diversas formas y establece una diferencia tajante entre el modo de actuar del capital británico y el norteamericano. "Por ser gran exportadora de artículos industriales de consumo y el paulatino retraso que fue sufriendo en su capacidad técnica general (…) *Gran Bretaña no desarrolló industrias coloniales competitivas, y sí solamente aquellas típicamente coloniales o complementarias de otras inversiones coloniales, por ejemplo, frigoríficos, petróleo, talleres para ferrocarriles y tranvías" (Frondizi, 1955). En cambio, el dominio de Estados Unidos, sin dejar de lado instrumentos tradicionales de explotación -a través de empréstitos, concesiones en servicios públicos, minas, petróleo- habría manifestado una tendencia creciente*

a implantarse en la industria manufacturera a través de la exportación de industrias, con fábricas que son prolongaciones de grandes establecimientos industriales de las metrópolis. Para Frondizi, "a diferencia de Gran Bretaña, para quien un desarrollo industrial de Argentina -o, en general, de un país dependiente- implicaba la disminución de la demanda de los bienes de consumo, que ocupan un lugar primordial en sus exportaciones, el capital norteamericano (…) mucho podía ganar en un desarrollo industrial que controlaba, que le entregaba mercados dificultosos, que aumentaba la demanda de maquinaria, materiales de construcción, patentes y técnicos norteamericanos…" (ídem).

Frondizi denunciará que la radicación de industrias de los países imperialistas en los países coloniales y semicoloniales -es el tiempo de la instalación en masa de fábricas automotrices en el país, bajo la presidencia de su hermano, Arturo- se produce de acuerdo con un plan riguroso de división del trabajo, con productos que no suponen una competencia seria con el país inversor y que excluye, en todos los casos, como ejemplo, la industria pesada.

También caracteriza un mundo polar, con Estados Unidos como potencia directora, y asigna una importancia peculiar a esta inversión industrial. Reiteradamente, va a invocar el giro político que encarna Roosevelt, y su polémica con Churchill, denunciando sus ideas de imperio "arcaicas y medievales" en relación a las colonias, en oposición a su pensamiento: "los métodos del siglo veinte comprenden la introducción de la industria en tales colonias" (Roosevelt, 1948).

Esta división tajante, entre las características de la inversión británica y norteamericana, es forzada. Uno y otro país actuaron en todos los órdenes de explotación del capital extranjero, con los límites que impusieron las guerras mundiales, las crisis capitalistas -1890, 1929- y la disputa interimperialista. Como es sabido, Gran Bretaña fue eliminada del podio de naciones avanzadas y su lugar tendió a ser ocupado por los Estados Unidos, aún antes de la Segunda Guerra Mundial. Pero antes de este desplazamiento, el capital británico había disputado al norteamericano el liderazgo en la poderosísima, entonces, industria de la carne y luego en la textil. La crisis iniciada en 1929 hizo variar todo el escenario, desde el momento que el crecimiento industrial en la Argentina fue limitado al reemplazo de los productos industriales que ya no podían ser comprados en el mercado mundial, fruto de la caída del poder adquisitivo de las exportaciones primarias. Lo que Frondizi atribuye a una peculiaridad de la penetración norteamericana, en realidad comenzó a producirse con la industrialización bastarda

de la década del treinta, en la que los países imperialistas, imposibilitados de enviar equipos completos a la Argentina por el derrumbe de los precios de sus exportaciones, optaron por instalar plantas de armado final para asegurar el negocio de la venta de partes (cuando la industria automotriz afincó sus 22 plantas, bajo la presidencia "desarrollista", la cantidad de piezas importadas era del 70%... como ahora).

Lenin, en su obra clásica sobre el imperialismo, ya había refutado, treinta años antes, la caracterización y las conclusiones de lo que Frondizi considera la tercera etapa de "integración mundial capitalista". El período imperialista no está caracterizado por la implantación de activos industriales en los países oprimidos (capital dinero), sino por el dominio del capital financiero, que expande su dominio en todos los órdenes. Lenin advierte sobre "la tendencia inevitable del capital financiero a ampliar su territorio económico y su territorio en general" (Lenin, 1971). Es decir, el capital que se halla a disposición de los bancos, y que utilizan los industriales, en el período en el que la concentración de la producción y del capital, se ha producido a un nivel tan elevado que ha conducido al monopolio.

No estamos en presencia de un período en el que el dominio imperialista mute de naturaleza.

En cualquier caso, Silvio Frondizi denunció las limitaciones insalvables de este tipo de inversiones, destructivas de una genuina industrialización en el país oprimido y, en principio, las va a caracterizar como pseudo (falsas) industrializaciones. Por la misma época, Jorge Abelardo Ramos caracterizaba a estas inversiones como una "contradicción con la política imperialista como tal" e incluso "el fin del imperialismo" en el país (Ramos, 1953).

Los límites: ¿atenuación de las contradicciones entre el capital nativo y el imperialismo?

De esta supuesta nueva fase de integración mundial, el dirigente del MIR va a extraer dos conclusiones que considera estratégicas.

Una, que está planteada la modificación del sistema colonial vigente hasta entonces y su reemplazo por otro en el que el país dominante cede en el aspecto político para arrancar un dominio económico mucho más completo.

Dos, que la nueva etapa plantea *una atenuación de la contradicción entre el capital imperialista y el capital nacional, en la medida que tiende a conformarse un frente mundial capitalista.* En sus palabras: *"se atenúan las diferencias nacionales, se universaliza la situación política".*

No es cierto que una nueva fase en el desarrollo capitalista "atenúe las contradicciones entre el capital imperialista y el capital nativo, por el domino del primero por el segundo". La naturaleza del imperialismo implica todo lo contrario. *Lenin va a combatir "la idea profundamente errónea, que lleva el agua al molino de los apologistas del imperialismo, según la cual la dominación del capital financiero atenúa la desigualdad y las contradicciones de la economía mundial, cuando en realidad lo que hace es acentuarlas"* (Lenin, 1971).

Desde el punto de vista económico, el dominio imperialista supone la agudización de las diferencias de nivel en el desarrollo de la economía en las distintas regiones y naturalmente la perpetuación del atraso en la mayoría de los países, lisa y llanamente porque es el origen de los superbeneficios de los monopolios. La opresión imperialista, lejos de unificar a la nación (a sus clases sociales) la escinde. Tiende a quebrar el supuesto "frente nacional" que proclama el nacionalismo burgués entre la burguesía nativa y el proletariado, desde el momento que éste sufre la explotación combinada del capital extranjero y el nacional, en una lucha constante por un mayor plusvalor.

En ningún momento Frondizi va a caracterizar que estamos en presencia de una fase de decadencia y descomposición capitalista, habla del capitalismo "en esta etapa de su evolución" (Frondizi, 1948). Cuando Lenin identifica la época del imperialismo como "época de guerras y revoluciones" expresa claramente tanto el fenómeno de la descomposición económica y la tendencia a la opresión (cuyo resultado es la guerra imperialista), como el hecho de que crea las condiciones objetivas para la revolución proletaria como defensa frente a la barbarie. "De todo lo que llevamos dicho más arriba sobre la esencia económica del imperialismo, se desprende que hay que calificarlo como capitalismo de transición o, más apropiadamente, agonizante" (Lenin, 1971).

Los límites: el peronismo y la revolución democrática

"El peronismo ha sido la tentativa más importante y la última de realización de la revolución democrático-burguesa en la Argentina, cuyo fracaso se debe a la incapacidad de la burguesía nacional para cumplir con dicha tarea", dirá Silvio Frondizi en el reportaje.

Caracterizará que la floreciente situación económica que vivía el país al finalizar la Segunda Guerra fue la base objetiva para la existencia y actuación del peronismo y que éste confió en su continuidad, por las necesidades de los países afectados por la guerra y la creencia en una nueva guerra, que creía inminente. Pero, una nota original

en el esfuerzo de Frondizi por caracterizar el peronismo es que éste habría sido posible por una coyuntura internacional propicia: un "interregno", dirá, en el que un imperialismo -el inglés- se encuentra en retirada y otro, el yanqui, aún no ha podido desplegar todo su dominio. *"Una circunstancia excepcional y transitoria", vale remarcar lo de transitoria, que "posibilitó cierto bonapartismo internacional -correlativo al que se practicó en el orden nacional"* (Frondizi, 1959).

En esta circunstancia excepcional se aminoró la presión del imperialismo, "haciendo creer al general Perón en la posibilidad de una resonante victoria: la revolución nacional democrático-burguesa sería realizada por primera vez" (Frondizi, 1955). Una circunstancia excepcional y transitoria habría engendrado en casi todas las corrientes políticas del país enormes ilusiones sobre las posibilidades de una revolución que arrancase la autonomía nacional.

El razonamiento deja planteado dos contradicciones de importancia.

Una: Frondizi caracterizó correctamente la incapacidad de la burguesía nacional y la pequeña burguesía para dirigir la lucha por la liberación nacional y la revolución democrática. *Sin embargo, al definir al peronismo como "la última tentativa de revolución democrático-burguesa" le atribuyó la representación de una burguesía interesada en esa revolución*.

Dos: Frondizi caracteriza correctamente al peronismo como bonapartista. Pero un régimen bonapartista neutraliza la pelea entre las clases en pugna y establece, vía regimentación de las masas, un arbitraje capaz de imponer la estabilidad política para preservar los intereses de las clases dominantes. Es un régimen de excepción, que viene a actuar frente a la completa crisis del régimen político y los partidos tradiciones. La pregunta es: *¿cómo un gobierno bonapartista podía ser capaz de consumar una revolución democrática?*

Los límites: la revolución política, el trotskismo, la IV Internacional

En el reportaje, Silvio Frondizi define, quizá con una claridad que no aparece en otros textos, su caracterización de los Estados obreros degenerados de la época y la entonces burocracia del Kremlin. *"Cualquiera sea la falla que presenten los países socialistas, representan una avanzada hacia el progreso; a la fuerza de éstos -Unión Soviética, Yugoeslavia, las democracias populares, China- debe agregarse la tremenda fuerza que representa el proletariado mundial"* (Frondizi, 1959). Critica a la burocracia estalinista, no como una capa expropiadora de la revolución, agente de la contrarrevolución y de la restauración capitalista en los Estados

obreros, sino como una dirección que ha errado el rumbo, en la medida que actúa "de acuerdo a su definida política de no llevar adelante el proceso revolucionario mundial, porque es necesario desintegrar el frente capitalista, tratando de abrir una brecha entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia" o adopta la teoría del socialismo en un solo país y la coexistencia pacífica (Frondizi, 1956). *Reivindica a la burocracia estalinista china, "que marca la terminación de lo que podríamos llamar la era estalinista", desde el momento que ha roto el monolitismo soviético. Por estas razones no se encontrará una sola línea escrita por Frondizi que postule o defienda la revolución política en los llamados países socialistas.*

Silvio Frondizi reivindica la teoría de la Revolución Permanente, tal como la planteara León Trotsky, remitirá a él en todo lo que se refiere a la descomposición de la Unión Soviética luego de la muerte de Lenin, pero rechazará tajantemente considerarse trotskista y pretenderá polemizar contra él, sintetizando su posición en una frase repetida: "el estalinismo es la tesis, el trotskismo la antítesis y no la síntesis superadora".

El trotskismo se considera la continuación (y no la superación) del leninismo. Caracteriza al estalinismo como la negación del bolcheviquismo, por lo que no pretende integrarlo en síntesis superadora alguna, sino destruirlo políticamente.

Esta es la limitación fundamental de Silvio Frondizi. Incapaz de establecer una divisoria con el estalinismo -divisoria que es de sangre con la vanguardia obrera mundial-, rompe con una perspectiva revolucionaria en la época. Lo que, de paso, impugna sus pretendidas credenciales de marxista y lo coloca en el terreno del centrismo opuesto a la revolución.

Es enemigo de la reconstrucción de la IV Internacional, es decir de la continuidad histórica entre el leninismo y el trotskismo, y de la lucha por la revolución socialista -aunque la proclame- porque rechaza los instrumentos que deben ponerla en pie.

Los límites: el partido

"Creo que en Latinoamérica están dadas las condiciones para una revolución socialista, pero faltan todavía las condiciones objetivas", había escrito Silvio Frondizi en *La realidad argentina*, en 1955. En el reportaje publicado en 1959 se pronunciará por un movimiento socialista revolucionario, con estructura y programa "auténticamente marxistas" y en coordinación con movimientos similares de Latinoamérica con vistas a "una especie de Internacional Latinoamericana". Un año antes había planteado construir "una fuerza que agrupe a todos los elementos progresistas de los actuales partidos y que canalice las fuerzas obreras, parti-

cularmente la peronista" (*Revolución*, órgano del MIR, agosto de 1958).

En todas las variantes, la construcción de un partido obrero revolucionario, internacionalista, estuvo descartada. Por los límites de su experiencia, incluso aproximándose al marxismo no pudo sacar las conclusiones últimas de su aproximación, lo que hubiera significado pronunciarse y empeñarse por la reconstrucción revolucionaria de la IV Internacional. De aquí que sus esfuerzos no estuvieron dirigidos a construir un partido obrero revolucionario, sino a ganar a los elementos defraudados por la experiencia del peronismo y del "gobierno nacional y popular" presidido por su hermano.

En este punto encalló la trayectoria promisoria de Silvio Frondizi y el MIR (Praxis). Un grupo político que había elaborado un programa, analizando las tareas agrarias, industriales, nacionales de la revolución proletaria en un determinado estadio del desarrollo del capitalismo mundial y nacional, que había caracterizado correctamente al peronismo como un bonapartismo, que había criticado el seguidismo al peronismo y a la burocracia sindical de parte de los grupos trotskistas del período (orientados por Ramos, Posadas y Moreno), tuvo en este límite su punto de crisis y estallido.

A partir de esa disgregación, comenzó un proceso de discusión entre distintas corrientes sobre cómo estructurar una salida política y una clarificación de los problemas políticos principales que iba a enfrentar la Argentina en los veinte años siguientes: la lucha armada, la posición internacional ante el enfrentamiento entre las burocracias de la Unión Soviética y China, la construcción del partido. Un escenario en el que se fue corporizando una tendencia que dio pelea contra la lucha armada elitista, por el desarrollo de la lucha de clases, por la puesta en pie de un partido obrero que agote la experiencia del peronismo, desenvolviendo la conciencia de clase. Una tendencia que dio nacimiento al actual Partido Obrero.

El origen del PO

La dislocación de Praxis dejó sus huellas. Junto a fenómenos similares, diversos grupos se formaron, se unieron y se dividieron, alrededor de la influencia de la Revolución Cubana y de problemas estratégicos del período: ¿organizarse en función de las acciones inmediatas y el "foquismo" o luchar por un programa político, reivindicando el Programa de Transición?, ¿adaptarse al peronismo o trazar una caracterización sobre los límites insalvables del nacionalismo burgués y la necesidad de fundar un partido obrero revolucionario alineado en la perspectiva de un gobierno

de trabajadores?, ¿reivindicar al trotskismo como continuidad histórica del marxismo leninismo y la necesidad de construir la IV Internacional?

"Una noche (…) se produjo la última ruptura, donde catorce personas se dividieron en dos bandos de siete: un bando se fue al foquismo y nosotros nos fuimos a lo que es hoy el Partido Obrero", recordó Jorge Altamira en la Mesa por los 50 años del PO, en el Picnic 2014. Era el plenario de una efímera organización conocida como Reagrupar.

En octubre de 1963, siete militantes consumaron una delimitación que es la estación previa a la constitución de Política Obrera en ese entonces, del Partido Obrero después. Estos siete (Jorge Altamira, Marcelo Gramar, Julio Magri, Luis Torres, Alberto Anaya, Mario Dávila) no eran un grupo de advenedizos, sino el producto de una experiencia política. Fue la delimitación respecto de estos problemas estratégicos y al resto de la izquierda lo que va ocupar la atención de los jóvenes redactores -tenían 22 años en promedio, un signo de la renovación política y generacional de la época- de las primeras publicaciones de *Política Obrera* (revistas 1, marzo de 1964; 2/3, septiembre de 1964; 4, marzo de 1965). Allí se define que "la tarea capital que tenemos por delante es la construcción del partido revolucionario" en oposición a las sectas, a los que "jamás intentaron resolver los problemas concretos, ideológicos y políticos y organizativos que condujeran a su estructuración", o a los que "resolvieron marchar del brazo de la burguesía mediante la sustitución del marxismo revolucionario", en referencia "al POR(T) -posadista-, Praxis y a Palabra Obrera e Izquierda Nacional". Se impugna el foco armado, no sólo por el supuesto rol "impulsador y excitador" que ejercería en la conciencia de las masas sino porque "sustituye y niega la naturaleza del partido" y, "en la medida que se concibe como independiente de toda organización partidaria (…) llega a implicar la negación del proletariado como única clase consecuentemente revolucionaria" (Política Obrera Nº 1). Se reivindican "las tesis fundamentales del bolcheviquismo, es decir del leninismo y del trotskismo" y se enfatiza su "continuidad" (Política Obrera Nº 2/3) y se produce la delimitación respecto a la burocracia china, "incapaz de fundar una crítica radical a la burocracia y el Estado Obrero burocratizado, desde que su propia dirección es una dirección burocrática. Su apelación al estalinismo lo demuestra" (Política Obrera Nº 4).

El grupo fundacional de PO enfrenta, como primera gran experiencia política, el regreso de Perón -noviembre de 1964. Será la organización que planteará que Perón no va a volver porque la burguesía no lo

necesita: "la vuelta de Perón no encuentra su apoyo en la descomposición política inmediata del Estado burgués. La burguesía y el imperialismo no necesitan acudir a Madrid para apuntalar su propio poder" (*Política Obrera frente al retorno de Perón*, folleto, septiembre 1964). Ese año, Perón no volvió. Cuando efectivamente regrese, en 1972, PO va a ser la única organización que va a sostener que la función de este regreso es contrarrevolucionaria, para contener el ascenso abierto en el Cordobazo, una definición que tiene aquellos antecedentes y que no es menor en términos históricos. La expresión "¿Qué pasa, General, que está lleno de gorilas el gobierno popular?" sería, en la Juventud Peronista, expresión de incipiente ruptura pero también de impotencia, la huella en la que se asentó la dictadura genocida de 1976.

Las posiciones planteadas por Política Obrera sobre el regreso de Perón corren al mismo tiempo que el grupo original desarrolla el comienzo de una militancia sistemática en el movimiento obrero, en las grandes fábricas, y gana conjuntos de militantes de otras tendencias y organizaciones sobre la base de una lucha política clara y rigurosa por el trotskismo y el partido obrero -militantes de Vanguardia Revolucionaria (escisión del PC), de la Juventud Católica, de la escisión del PRT y del grupo El Combatiente, del socialismo de vanguardia. El núcleo original se convierte en una estructura política de trabajo revolucionario y socialista a escala nacional en el movimiento obrero, en la juventud estudiantil y en la militancia combativa.

El Partido Obrero, protagonista del Frente de Izquierda, es el resultado de un proceso político que incluye éstos y otros hechos de su historia de 51 años.

Pero ésa es otra historia…o la continuidad de ésta.

Referencias bibliográficas

Frondizi, Silvio (1946): *La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica*, ADI, Buenos Aires.

—.— (1948): *La crisis de la democracia*. Reeditado en *La integración mundial y otros escritos*, Peña Lillo, Buenos Aires, 2014.

—.— (1955): *La Realidad Argentina*, Tomo I, Praxis, Buenos Aires.

—.— (1956): *La Realidad Argentina*, Tomo II, Praxis, Buenos Aires.

Lenin, Vladimir Ilich (1971): *Obras Escogidas*, Tomo III, Editorial Cartago, Buenos Aires.

Moreno, Nahuel (1951): *GCI, agente ideológico del peronismo en el movimiento obrero*, folleto de noviembre.

Política Obrera (folleto de septiembre de 1964): *Política Obrera frente al retorno de Perón*.
Política Obrera (revista): números 1°, marzo de 1964; 2/3, septiembre de 1964; 4, marzo de 1965).
Ramos, Jorge Abelardo (1953): entrevista en *Democracia*, 12 de agosto.
Rath, Christian (2011): *Tercerización, Trabajadores y burocracia sindical*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
Revolución, órgano del MIR, edición del 1º de agosto de 1958.
Roosevelt, Elliott (1946): *Así lo veía mi padre*, Buenos Aires, Sudamericana.
Trotsky, León (1974): "La industria nacionalizada y la administración obrera", *Writings 1938/39*, Pathfinder, New York.

Revolución y elecciones: origen de la política electoral de los bolcheviques

Por Juan García*

Este artículo tiene su origen en una preocupación actual: el interés por recuperar las campañas electorales como instrumentos de agitación revolucionaria entre los trabajadores, combatiendo tanto las tendencias a la adaptación política de la izquierda a los marcos de la democracia capitalista como el refugio en las posiciones sectarias adaptadas a la marginalidad política. La reivindicación de la lucha electoral como un terreno de la lucha de clases, de la vigencia del frente único y el combate a la integración de la clase obrera a variantes de colaboración de clases, la cuestión de los métodos de lucha parlamentarios y extraparlamentarios, en un cuadro de lucha por un gobierno de los trabajadores, tienen una importancia fundamental para la izquierda actual. Alejada de los métodos del marketing electoral, la política electoral de los bolcheviques parte de un análisis sólido del rol de las clases, y los partidos en la lucha política, una caracterización que sirve de base para orientar la tarea electoral y parlamentaria para desarrollar la conciencia y fortaleza del proletariado en la lucha por el poder político. En una etapa de bancarrota capitalista, crisis políticas y rebeliones populares, donde las tendencias disolventes del régimen social ponen a prueba todas las estructuras políticas tradicionales, se vuelve a producir, como en aquella época, un verdadero laboratorio político para la izquierda. Bienvenido sea.

*Juan García es historiador (UBA) y dirigente del Partido Obrero de la provincia de Chaco.

Los partidos de la Segunda Internacional, antes de la Primera Guerra Mundial, recurrieron a la intervención electoral de forma sistemática. Esta intervención posibilitó progresos políticos importantes y, especialmente en Alemania, hizo posible la formación de amplias bancadas parlamentarias de izquierda. La adaptación al parlamentarismo, sin embargo, fue uno de los elementos que contribuyó al abandono del programa revolucionario de la socialdemocracia europea, a partir de la Primera Guerra Mundial. En términos generales, sin embargo, la definición de un ala reformista al interior de la Segunda Internacional es anterior a 1914.

En Rusia, en cambio, la intervención electoral bajo la autocracia presentó perfiles particulares. La convocatoria a elecciones a la Duma fue parte de una respuesta de la autocracia frente al proceso revolucionario de 1905. La primera convocatoria, a mediados de 1905 fracasó barrida por la oleada de la revolución. La segunda convocatoria a la primera Duma, que se realizó finalmente, pudo hacerse sólo sobre la base de la derrota de la revolución de fines de 1905, y se llevó adelante en el marco de una fortísima represión contra las organizaciones populares. Las convocatorias a la Duma fueron parte de un intento, finalmente fallido, de modificar el régimen político de la autocracia para establecer un marco de compromisos entre el zar y los liberales, cooptando al ala derecha de la revolución de 1905. Esto determinó que el debate sobre la presentación o no a elecciones y, por sobre todo, sobre con qué política debían intervenir los socialistas, cobrara rasgos novedosos. Este artículo busca reconstruir esos debates y alternativas en el período que va desde la revolución de 1905 hasta las elecciones de enero de 1907, a la II Duma del Estado. Especialmente, nos interesa reconstruir los planteos de Lenin para abordar las elecciones.

Nada más contrario al pensamiento político de Lenin que abordarlo como un recetario. Por el contrario, la política de los bolcheviques en la revolución de 1905 es el resultado de una evaluación concreta de la acción de los partidos y tendencias políticas rusas, que estaba condicionada, por supuesto, por la naturaleza histórica de las relaciones sociales y de la revolución en curso en la Rusia zarista. Pero no se trata de derivar en forma mecánica la acción de los partidos de su naturaleza de clases, sino de apreciar la situación concreta para orientarse y orientar a la clase obrera en la acción revolucionaria.

Por eso, nos interesa, además de analizar las conclusiones a las que llegaron los bolcheviques al abordar las elecciones, el método de análisis y de intervención política puestos en práctica para llegar a estas conclusiones.

Todas las citas de Lenin corresponden a las *Obras Completas* publicadas por Editorial Cartago, Buenos Aires, 1960, excepto que se aclare lo contrario.

La primera etapa: del boicot a la revolución

A principios del siglo XX, Rusia continuaba siendo una autocracia gobernada por el zar y una casta de nobles de naturaleza feudal. Las relaciones sociales en el campo todavía eran más propias del feudalismo que de un país avanzado. El campesinado no tenía la propiedad de las tierras y estaba sometido por todo tipo de relaciones de sojuzgamiento a los nobles y terratenientes. Las reformas agrarias llevadas adelante por la autocracia (las reformas de Stolypin) habían sometido aún más al campesino por el terrateniente, estableciendo mecanismos de "rescates" para acceder a las tierras que habían arruinado al campesinado. El atraso en el campo ruso era proverbial. Al interior de la comunidad campesina existían todavía formas de propiedad comunal.

Sobre este trasfondo se fue desarrollando en las ciudades una industria fabril impulsada por inversiones extranjeras, lo cual fue creando un proletariado numeroso y cohesionado. El primer gran desafío a la autoridad del zar y a todo este régimen social en el siglo XX fue la revolución de 1905, que llevaría a las primeras convocatorias electorales a la Duma (un parlamento aunque sin atribuciones soberanas) del Estado.

La revolución de 1905 fue preparada por un largo período de agitación y organización entre la clase obrera y el campesinado, que incluyó fases de huelgas y, fundamentalmente, la organización partidaria de la socialdemocracia en dos tendencias principales, pero también de partidos y tendencias de la pequeña burguesía campesina que abogaban por el fin de la autocracia.

La revolución comienza con la jornada de movilización del 9 de enero, cuando 140.000 obreros y campesinos se movilizaron en San Petersburgo, abriendo un escenario revolucionario. La movilización, encabezada por el cura Gapón, llevaba un petitorio dirigido al zar, además de imágenes de éste. A pesar de este planteo pacífico, la movilización fue brutalmente reprimida por la policía, dejando como saldo cientos de muertos en las calles. Se trató del primer acto de la gran revolución rusa; por así decirlo, su bautismo de fuego.

La movilización se produjo en un cuadro de crisis del gobierno, que se fue agudizando durante ese año, con las derrotas en la guerra ruso-japonesa. La dura represión del 9 de enero, en lugar de contener

la situación, creó las condiciones para movilizaciones más masivas y conscientes. El desarrollo de la crisis política fue agudizando la movilización popular, tanto entre los trabajadores como también entre los sectores medios y la burguesía liberal. Los levantamientos de tropas jugaron también un rol importante: en junio se produjo la insurrección del acorazado Potemkin, un botón de muestra de todo el estado de ánimo de las guarniciones zaristas, que sufrían condiciones terribles de opresión durante la guerra con los japoneses. En este contexto, el gobierno lanzó la convocatoria a la Duma.

La primera convocatoria a elecciones para la primera Duma, la llamada "Duma de Bulygin", se produjo a mediados de 1905. Fue un intento de respuesta al desarrollo revolucionario. La forma de elección era totalmente antidemocrática y prácticamente no permitía la presentación de los partidos socialistas ni la intervención del movimiento obrero. Los bolcheviques y todos los partidos socialistas y socialrrevolucionarios convocaron al boicot a la elección.

Sin embargo, la unanimidad en cuanto al boicot se produjo en el marco de un debate estratégico entre los socialistas sobre las perspectivas de la revolución. El centro del debate era la cuestión de la consigna, levantada por los bolcheviques, de "gobierno provisional revolucionario".

Lenin oponía, a la participación electoral, el llamado a la clase obrera a la insurrección y la preparación sistemática de la misma. La preparación de la insurrección incluía, por supuesto, la cuestión del armamento de la clase obrera, un tema en el cual Lenin insiste especialmente en diversos artículos durante 1905, antes de la huelga general de octubre -en el lapso de la cual se forman por primera vez los soviets. Para Lenin, el objetivo de la insurrección debía ser la conformación de un gobierno provisional revolucionario.

La posición de Lenin centraba el problema en la cuestión del poder y no en la creación de organismos parlamentarios ni en la convocatoria a una asamblea constituyente. ¿Qué poder soberano podría tener una asamblea constituyente convocada en el marco del régimen zarista, con la represión, las tropas y los servicios velando a favor del gobierno zarista, sin siquiera libertad de reunión y de prensa? Lenin hacía especial hincapié en esta consigna, para cortar con las ilusiones de que una apertura democrática podría ser compatible con la subsistencia del régimen zarista.

En realidad, la cuestión del gobierno provisional revolucionario se combina con otra cuestión, que nos lleva directamente al problema de la naturaleza y las tareas de la revolución: ¿la clase obrera debía participar del gobierno provisional?

En este punto comienzan a dividirse con especial claridad las posiciones de las dos alas de la socialdemocracia rusa. Los mencheviques sostenían una posición contraria a la participación de los partidos de los trabajadores en el gobierno. Para esta tendencia, la revolución rusa era una revolución burguesa y que, por lo tanto, la clase que debía encabezarla era la burguesía, a través de sus propios partidos. La participación de la clase obrera en el Gobierno Provisional llevaría una "colaboración de clases" con la burguesía. ¿Cuál debe ser, entonces, el rol de la clase obrera? Organizarse para la insurrección, pero, inmediatamente luego de la caída del zar, pasar inmediatamente a la oposición, para preparar una oposición de clase al gobierno encabezado por las diferentes alas de la democracia burguesa (Lenin: "Sobre el Gobierno Provisional Revolucionario", T. VIII, pp. 461 y ss.).

En opinión de Plejanov, la clase obrera debía organizar una oposición "por abajo" al nuevo gobierno, y desde allí presionar por el logro de sus objetivos, pero no transformarse ella misma en un factor de poder. Para ello habría que esperar a la fase de la revolución socialista, que vendría precedida de un largo desarrollo de la democracia burguesa.

Desde el principio, todas las variantes de la socialdemocracia rusa admitían que la revolución sería una revolución burguesa. Rusia era un país atrasado, donde el desarrollo capitalista en las ciudades, que había dado origen a una clase obrera numerosa, se combinaba con el atraso en el campo, donde pervivían relaciones de servidumbre y un campesinado (90 millones) empobrecido y sumido en el atraso.

Sin embargo, Lenin defendía la participación de los trabajadores en el Gobierno Provisional Revolucionario, en el bloque de fuerzas junto a la "masa del pueblo" con aspiraciones democráticas, cuyas reivindicaciones son las de la revolución democrático-burguesa. Lenin se delimitaba, así, tanto de quienes niegan la necesidad de la participación de la clase obrera en el poder, como de quienes, como Trotsky o Parvus, sostenían ya que "el gobierno provisional será, en Rusia, un gobierno de la democracia obrera" ("Socialdemocracia y Gobierno Provisional Revolucionario", T. VIII, pp. 275 y ss., "Sobre el Gobierno Provisional Revolucionario", T. VIII, pp. 461 y ss.).

Según Lenin, el Gobierno Provisional Revolucionario debía convocar una asamblea constituyente y llevar adelante un pliego de reclamos: el otorgamiento de la tierra a los campesinos, sin rescates de ninguna clase, el establecimiento de todas las libertades de reunión y asociación, y la libertad para el movimiento obrero para pelear por sus reclamos.

La posición de defensa de la consigna del Gobierno Provisional

revolucionario también apuntaba a otro debate: Lenin se oponía a la consigna menchevique de la creación de organismos de "auto-organización" u organismos parlamentarios "de bases" que no tuvieran una ligazón directa con la lucha por el poder. Esta polémica se desarrolla luego fuertemente en ocasión del balance de la acción de los soviets, sobre los cuales sostiene Lenin, en 1906: "El encarcelamiento de los soviets dio una lección muy importante a los obreros: mostró cuán peligroso es confiar en el pseudo constitucionalismo, cuán poco sólida es una 'autoadministración revolucionaria' sin el triunfo de las fuerzas revolucionarias, cuán insuficiente es una organización temporaria sin partido, que algunas veces puede complementar -pero nunca sustituir- una organización partidaria de combate firme y centralizada" (Lenin, "La Duma del Estado y la táctica socialdemócrata", T. X, p.100).

¿Por qué debía participar entonces la clase obrera en el Gobierno Provisional? En primer lugar, por ser la clase más avanzada y tenaz en la lucha contra la autocracia, para defender al gobierno revolucionario, afianzarlo y extender sus conquistas. Esto implicaba llevar adelante la "dictadura revolucionaria de obreros y campesinos" para aplastar a la contrarrevolución y garantizar la puesta en pie de un nuevo régimen social. En segundo lugar, para pelear, desde el poder, por las reivindicaciones del "programa mínimo": los reclamos obreros compatibles con el desarrollo burgués, que al no ser todavía socialistas, debían llevarse adelante en el marco de una revolución burguesa. La participación de la clase obrera en el gobierno no ponía así en cuestión el carácter burgués de la revolución.

La posición concreta de Lenin sobre este problema se va desarrollando conforme la burguesía liberal y sus partidos van dando pasos concretos en torno de la búsqueda de un entendimiento con el zar. En junio de 1905, una asamblea de representantes de los zemstvos y de la burguesía liberal encomienda a una comisión el pedido de audiencia con la corte para solicitar la convocatoria a una representación popular electa ("Los primeros pasos de la traición de la burguesía", Lenin, T. VIII). Posteriormente ("Revolucionarios de guante blanco", Lenin T. VIII), la reunión se produce y el zar promete la convocatoria a elecciones.

Estas negociaciones de la burguesía liberal con el zar van de la mano con el desarrollo de otra posición, cardinal y de clase: la negativa a conformar una milicia con el armamento general de la población. Esta milicia hubiera implicado armar a la clase obrera, algo que la burguesía liberal rusa no estaba dispuesta a llevar adelante bajo ningún punto de vista. Trotsky, en su obra *Resultados y perspectivas*

(ediciones varias, capítulo "1789, 1848, 1905") saca de esta situación la conclusión fundamental de que el triunfo de la revolución rusa está indisolublemente atado a la lucha por el poder para la clase obrera, en una etapa en la cual, a diferencia de su fase de ascenso revolucionario, la burguesía se destaca por su conservadurismo político.

Lenin condensó estas conclusiones sobre el rol de la burguesía liberal en la Revolución Rusa en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática*, de mediados de 1905 (Lenin, T. IX).

Se va configurando así un escenario en donde la clase obrera recurre a medidas de lucha cada vez más avanzadas, mientras la burguesía liberal busca una salida por medio de la negociación con el gobierno. La "constitución" de Buligyn, que promovía la convocatoria a esta primera Duma del Estado, se produce en el marco de estas negociaciones, y la burguesía liberal convoca a elegir representantes. Por eso, la posición del boicot y la preparación de la insurrección se combinan, en los momentos previos a la gran huelga de octubre, con la denuncia de este regateo entre la burguesía liberal y el zar sobre el carácter de la nueva constitución.

Sin embargo, en su intento de buscar una salida "ordenada" a la crisis política abierta, la burguesía liberal fracasa. Por un lado, la constitución de la constitución de Buligyn no satisface a nadie, no garantiza la libertad de reunión ni asociación e incluso los periódicos liberales son clausurados. Por otro lado, y esto es lo más importante, la insurrección de octubre barre con este intento de componenda. El boicot a la convocatoria electoral farsesca del zar, la agitación en pos de la insurrección y el Gobierno Provisional revolucionario, al empalmar con la movilización política de las masas, contribuyó a crear las condiciones para la revolución de octubre de 1905.

La insurrección de octubre es detonada por un reclamo menor del gremio de los tipógrafos y se extiende como huelga general revolucionaria a toda Rusia. En este cuadro, la clase obrera crea sus propios organismos de deliberación, los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados, que actúan como un "centro político" de la insurrección, los cuales agrupan al conjunto de los partidos y tendencias revolucionarias en las principales ciudades.

La huelga general de octubre obtiene, por parte del zar, lo que no había obtenido el regateo de los constitucionalistas: un documento escrito comprometiéndose a garantizar la libertad de reunión, de asociación y de prensa, la convocatoria a elecciones libres y comprometiéndose a satisfacer un conjunto de reclamos de la revolución.

El zar se compromete en octubre a convocar a la II Duma del Estado. Sin embargo, toda su política durante octubre y noviembre se encamina a quebrar el movimiento revolucionario. El movimiento huelguístico, sin fuerza suficiente para imponer una salida política propia, se va desgastando y dando la ocasión a la autocracia de volver a tomar la iniciativa. En diciembre, una nueva insurrección, la insurrección de los bolcheviques de Moscú, es nuevamente derrotada. En forma posterior a la derrota de la revolución, en un marco de detenciones políticas generalizadas, ilegalización de los periódicos opositores y otras medidas represivas, se convocan las elecciones a la primera Duma del Estado.

Durante el transcurso de esta primera fase, la posición original de Lenin sobre la dictadura democrática de obreros y campesinos (en la cual, recordemos, no se desarrolla a fondo el problema del rol de la burguesía liberal en el curso de la revolución) se va clarificando con el transcurso de los sucesos revolucionarios hasta cristalizar en una caracterización de los partidos políticos de la burguesía liberal rusa y de sus tendencias a la negociación con el gobierno. Luego de la insurrección de diciembre, Lenin escribe, en un texto sintomático, que, una vez el proletariado en el poder, la burguesía pasará a la contrarrevolución arrastrando tras de sí a un sector del campesinado acomodado y medio, y que la derrota de esta contrarrevolución, unida al desarrollo de la revolución en Europa, conducirá a una nueva revolución, esta vez de carácter socialista. Con estas posiciones, el balance de la revolución de 1905 acerca a Lenin a las posiciones de Trotsky sobre la naturaleza de la Revolución Rusa ("The Stages, the trends, and the prospects of the revolution", Lenin, T. X, en www.marxists.org).

El boicot a la Duma de Witte

No es el objetivo de este texto hacer un balance exhaustivo de las jornadas revolucionarias de octubre y diciembre de 1905. Baste tener en cuenta, por un lado, que fue la experiencia revolucionaria más avanzada de la clase obrera y los campesinos rusos en el marco de la revolución y, por otro, que el movimiento no encontró fuerzas para derrotar a la monarquía. En efecto, en diciembre de 1905 fue derrotada la insurrección bolchevique en Moscú, que representó el último gran episodio de esta etapa de la revolución. Interesa analizar cómo, a la luz de esta experiencia, se va forjando la posición de ambas fracciones de la socialdemocracia rusa frente al problema electoral.

Como dijimos, la convocatoria a la Duma de Witte se produjo luego de derrotada la insurrección de diciembre y de nuevo buscando una salida de estabilización política frente a las enormes presiones re-

volucionarias que enfrentaba el zarismo. El zarismo buscaba, por otro lado, una fachada democrática frente a una presión del capital internacional, que para garantizar créditos exigía normalizar la situación política -lo cual implicaba integrar al régimen político, al menos, a los partidos de la gran burguesía.

En la socialdemocracia, que atravesaba un proceso de unificación, se produjo un debate: estando de acuerdo en que la tarea central era la denuncia del carácter manipulador de la representación de la Duma y de la necesidad de volver a preparar las condiciones de la insurrección contra el gobierno, los bolcheviques proponían boicotear las elecciones, en tanto los mencheviques propusieron presentarse, aunque sólo para la primera fase de las elecciones, en las que se elegían compromisarios, y no para la segunda, donde se elegían electores a la Duma.

La táctica de los mencheviques estaba fundada sobre una concepción según la cual la socialdemocracia debía apuntar a formar autogobiernos locales, en cada uno de los distritos. Esta táctica fue siempre combatida por Lenin, quien la consideraba distraccionista respecto del objetivo de la formación de un Gobierno Provisional -que implicaba el fin de la autocracia- y, por sobre todas las cosas, utópica. El contrapunto se produjo durante los debates preliminares de convocatoria al congreso de unificación.

Los bolcheviques convocaron a boicotear la elección en la Duma. El boicot tenía motivos precisos. En primer lugar, la Duma no era un parlamento europeo, sino una institución cuasi consultiva cuya autoridad estaba limitada por el monarca. En segundo lugar, tampoco había, en un período contrarrevolucionario, condiciones de libertad de agitación para participar con banderas propias en la campaña electoral. Por ello, el rol central de los socialdemócratas debía diferenciar con claridad la Duma de la verdadera representación popular, y sobre esa base, llamar a organizarse para la lucha contra la autocracia. Por último, la participación electoral, en opinión de Lenin, hubiera llevado agua al molino de la burguesía liberal, que quería utilizar la Duma como una plataforma para un acuerdo con la monarquía zarista.

Mientras que los bolcheviques convocaban al boicot, los mencheviques llamaron a participar eligiendo compromisarios, que luego deberían concurrir a las asambleas para elegir electores (que, a su vez, elegían a los parlamentarios, en un sistema de tres niveles de elección) para desarrollar una posición revolucionaria y llamar a formar un auto-gobierno. Bajo la presión de la represión, sin embargo, los compromisarios mencheviques, en diversas localidades, violaron las direc-

tivas partidarias y, siendo forzados por la situación, votaron electores. De esta forma, a partir de la intervención menchevique, se terminó formando un bloque parlamentario en la primera Duma del Estado.

El debate sobre el boicot se conecta con un intercambio sobre la situación concreta. ¿Cual era el alcance del triunfo contrarrevolucionario del gobierno? Si el triunfo de la contrarrevolución tenía un carácter permanente, abría la posibilidad de un período de larga estabilidad política, o si, por el contrario, se trataba de un episodio en una etapa de características revolucionarias que continuaba abierta. Si se trataba de un período de estabilidad política parlamentaria, correspondía adaptar las consignas políticas dejando de lado los planteos insurreccionales. Si, por el contrario, se trataba de una etapa revolucionaria abierta, la contemporización con un intento de seudo constitucionalismo seria distraccionista respecto del objetivo de preparar a las masas para la lucha por el poder.

En este debate Lenin fija posición en favor de la segunda variante: la de que la etapa de la revolución no está cerrada (Lenin, "La revolución Rusa y las tareas del proletariado", T. X, p. 135). Como en general ocurre, entre ambas variantes previstas, la realidad escogió su propio camino: un largo período de represión con contragolpes y movilizaciones, luego la guerra y, finalmente, la revolución de 1917, que validó en forma tardía la caracterización política bolchevique de 1905.

El resultado de las elecciones: la Duma cadete y la intervención de la social democracia

El Partido Democrático Constitucional -cadete- fue el gran ganador en las elecciones de la I Duma del Estado, triunfando ampliamente sobre todas las variantes monárquicas (los centurionegristas y los octubristas). Como resultado, se formó una Duma con mayoría cadete. Los electores socialdemócratas resultaron electos sobre la base de acuerdos con los cadetes, en contra de los representantes directos de la autocracia en las asambleas de electores.

Los cadetes eran miembros de uno de los dos partidos en los cuales se había dividido la burguesía rusa. En octubre de 1905 se divide el viejo partido de los oszbovozdenistas, en octubristas y cadetes. Los octubristas eran directamente el partido de la gran burguesía, los propietarios fabriles. Los cadetes, en cambio, agrupan a la pequeña burguesía liberal, los abogados, intelectuales, escritores, periodistas. Este partido, como partido opositor al zar, manejaba una gran cantidad de periódicos legales y ejercía una enorme influencia sobre la peque-

ña burguesía y los trabajadores "de cuello blanco" de las ciudades. Los octubristas, un partido legalizado por el régimen, tenían acuerdos mucho más firmes con la nobleza y el zar que los cadetes. Los cadetes oscilaban entre la pequeña y la gran burguesía, entre los acuerdos con el zarismo y el movimiento revolucionario, en la búsqueda de una reforma de la autocracia que, a mediano plazo, se demostró incompatible con las bases sociales del zarismo.

Los cadetes obtuvieron una victoria electoral por amplio margen al canalizar el voto de todos los elementos descontentos con el gobierno, en ausencia en las elecciones de los partidos revolucionarios. En las elecciones de San Petersburgo, los cadetes obtuvieron los 160 escaños en juego (Lenin, T. X, p. 297). Se trataba, en este carácter de una representación parlamentaria que se ubicaba marcadamente a la derecha de las fuerzas sociales que habían votado por ella. Contrariamente a los fuertes choques sociales característicos de la etapa, la posición de los cadetes -y de un ala del gobierno- tendía fuertemente a un compromiso político con el zarismo.

La formación de este bloque en la I Duma tuvo importancia en la táctica socialdemócrata. La Duma comenzó pronto a chocar con el zar respecto a diferentes problemas. El período de sesiones coincidió con una reanimación de la lucha de clases extraparlamentaria, especialmente en las provincias. Los diputados socialdemócratas electos apuntaron a transformar a la Duma en una tribuna para una agitación política por el fortalecimiento de las luchas obreras y el derrocamiento del gobierno por medio de una movilización extraparlamentaria (ver, por ejemplo, "La Duma y el pueblo", T. XI).

La política de la mayoría cadete dentro de la Duma no fue ésa. El punto fundamental del reclamo de los cadetes dentro de la Duma fue la exigencia al gobierno de la formación de un gabinete electo por la propia Duma. Se trataba de un intento de transacción entre el zarismo y la burguesía liberal para formar un cogobierno, respetando en lo fundamental los poderes de la autocracia. Dentro del propio bloque socialista se dio un importante debate respecto de la posición a adoptar frente a esta exigencia, dado que un sector de la fracción parlamentaria apoyaba la posición cadete. Lenin desarrolló toda una pelea política en contra de que el bloque socialdemócrata aceptara reclamar el Gabinete surgido de la Duma.

Paralelamente, los cadetes apoyaron medidas represivas del gobierno contra el ala izquierda, tanto en el plano extraparlamentario (votando a favor de proyectos represivos, por ejemplo, contra la libertad

de reunión) como también en la propia Duma, apuntando a limitar la posibilidad de debate.

El otro punto central en el balance de la acción de la Duma del Estado es la formación del llamado grupo trudovique (Partido del Trabajo). Estos eran los representantes de los partidos cercanos al campesinado, los socialrrevolucionarios, también llamados "eseristas". El grupo trudovique osciló en la Duma entre el apoyo a los cadetes y el bloque con los socialdemócratas.

¿Qué importancia tiene la formación del grupo trudovique? Lenin había previsto, en su obra *Dos tácticas…* la delimitación progresiva de la burguesía rusa en dos alas, una revolucionaria, constituida por el campesinado, y otra de conciliación: la burguesía liberal. El grupo trudovique, oscilante entre los cadetes y los socialistas, representaba para Lenin, políticamente, esta burguesía revolucionaria, que debía ser una aliada irremplazable, por su peso social, de la clase obrera en la revolución democrática, pero que, en ausencia de una posición firme del ala izquierda, caía bajo la influencia cadete. El hecho de poder formar un bloque con este grupo en la Duma, para Lenin, mostraba la posibilidad de delimitar, en los hechos, a este sector, para arrancarlo de la influencia de la burguesía liberal.

Las posiciones de los cadetes sobre la formación de un Gabinete surgido de la Duma no llegaron a prosperar. Nuevamente, la autocracia pegó un golpe de mano y disolvió la Duma, haciendo uso de atribuciones legales. Esta disolución de la Duma tuvo consecuencias importantes, porque dejó nuevamente al desnudo la endeblez de la idea de combinar una representación electa "constitucional" con la monarquía zarista.

Los límites para un acuerdo eran fuertes de ambos lados. Por el lado de los cadetes, un acuerdo exitoso con el gobierno hubiera implicado romper con la base popular que los había llevado a la Duma. Por el lado del gobierno, implicaba hacer concesiones que la nobleza y la corte no estaban dispuestas a hacer, porque consideraban que una ampliación de las libertades democráticas condicionaba su propia supervivencia.

En última instancia, el progreso de este tipo de cogobierno sólo hubiera sido viable a largo plazo con la derrota de la revolución. La evolución "burguesa" de Rusia, bajo esta forma de dictadura monárquico-liberal, podría haber seguido el rumbo de un desarrollo capitalista organizado "desde arriba". Pero como vemos, esta variante de colaboración política implicaba la derrota de las perspectivas de la revolución y la adaptación del zarismo a concesiones que, por su propia base política y social, no estaba dispuesto a llevar adelante.

El balance de la disolución de la Duma es instructivo políticamente: los cadetes, luego de las elecciones, aparecían en el centro de la situación política. Su táctica de negociación con el gobierno, su negativa a convocar a movilizarse en forma directa, los hizo perder la iniciativa. Bajo la idea de "cuidar la Duma", para evitar provocar, mediante la movilización popular, un choque con el gobierno, desarmaron su propia posición e hicieron posible la disolución de la Duma. No hubo una respuesta general a la disolución de la Duma y nuevamente quedaba planteado el problema de la incapacidad de los métodos parlamentarios para enfrentar al zarismo. Este fracaso ponía nuevamente en el orden del día el debate sobre los métodos para enfrentar al gobierno y, fundamentalmente, la vigencia de la huelga general y la insurrección.

La convocatoria a la II Duma y el debate sobre el frente electoral

En este cuadro, y en un artículo central, Lenin considera que el balance de la I Duma del Estado hace necesario revisar la táctica del boicot electoral. Las elecciones, la formación de la Duma y el debate en su interior produjeron una clarificación de posiciones y una tribuna parlamentaria de la cual la clase obrera no podía renunciar. En este cuadro, los bolcheviques resuelven presentarse nuevamente a elecciones en el caso de una nueva convocatoria ("Disolución de la Duma y las tareas del proletariado", Lenin, T. XI). La experiencia del fortalecimiento electoral del bloque de los liberales, arrastrando tras de sí a la masa del pueblo que había protagonizado las grandes jornadas revolucionarias, junto al balance de la acción de los diferentes bloques legislativos en la primera Duma, abonó la conclusión de la necesidad de una intervención electoral para presentar un bloque de fuerzas liderado por la socialdemocracia.

El debate se trasladó inmediatamente a qué política se debe llevar adelante y con qué métodos abordar la nueva campaña electoral para la II Duma del Estado, que se produce pocos meses después. El dilema central es el siguiente: ¿qué bloques de fuerzas debían enfrentarse en las elecciones? Como hemos visto, los cadetes ganaron con amplitud las primeras elecciones a la Duma, superando a las centurias negras, el partido monárquico -zarista. ¿Debían los socialdemócratas formar un bloque común con los cadetes contra los partidarios de la monarquía o presentar listas propias?

Los argumentos en pos de la primera opción, presentados fundamentalmente por Plejanov al interior del POSDR (Partido Obrero Socialdemócrata Ruso) Unificado, pasaban fundamentalmente por la

necesidad de enfrentar un posible triunfo electoral de los centurionegristas si se presentaban dos listas separadas de oposición: socialdemócratas y liberales. Siendo éste el argumento central, había también otros factores, por ejemplo, la posibilidad, en un frente con los cadetes, de facilitar la agitación electoral e incluso la distribución de la boletas de sufragios, cuyo reparto estaba prohibido incluso antes de las elecciones. El Bund (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia), integrado también al POSDR, defendió asimismo el frente con los cadetes como un frente "técnico"; es decir, un frente consumado en torno de las candidaturas, y sin una plataforma común, con el sólo sentido de triunfar frente a las fuerzas del zar. Los mencheviques, con Plejanov a la cabeza, sin embargo, defendieron el frente mediante una línea de adaptación política: proponiendo reemplazar la consigna central del POSDR -la asamblea constituyente convocada por un Gobierno Provisional- por el de la "Duma con plenitud de poderes". El último argumento para defender el frente con los cadetes, especialmente en San Petersburgo, era el de la posibilidad de obtener una cantidad mayor de bancas por medio de una negociación que si se presentaban candidaturas propias.

En última instancia, la posición de Plejanov estaba condicionada por la aplicación de un esquema: la revolución rusa era una revolución burguesa, la clase obrera debía entonces presionar desde afuera del gobierno y ayudar a que la burguesía llegara al poder y, por lo tanto, el frente con los cadetes era políticamente necesario. Sin embargo, este esquema contradecía todo el desarrollo previo de los acontecimientos, durante el transcurso de los cuales los cadetes habían mostrado a las claras sus límites políticos para enfrentar a la monarquía.

La posición de Lenin

Lenin, consecuentemente, defendió la necesidad de presentar candidaturas propias. Sostenía que la política electoral tiene que ser una continuación de la política general de un partido. La política electoral de los bolcheviques debía ser la continuación de la política revolucionaria, en la arena de la disputa electoral. Entonces, de lo que se trataba era de desarrollar, a partir de la campaña electoral, la conciencia de clase, la cohesión de la clase obrera, su firmeza de principios y su voluntad de lucha. Y los principales enemigos de estas cualidades no eran las cárceles zaristas, sino los discursos cadetes y las ilusiones constitucionales.

¿En qué consiste, para Lenin, el peligro de las Centurias Negras? El

peligro central no se halla en su posibilidad de acción parlamentaria, sino en la acción fuera del parlamento, en la represión gubernamental, el encarcelamiento de los opositores, la censura y la cárcel. Sin embargo, para enfrentar este peligro, la clase obrera debía prepararse para dar una respuesta organizada en el terreno de la movilización extraparlamentaria. Las candidaturas en común con los cadetes eran contrarias a esta posición, dado que los cadetes eran enemigos de las formas de lucha más avanzadas del movimiento obrero para derrotar a la reacción.

Por otro lado, señala Lenin, la posición "frentista" con los cadetes sobreestima el rol de la Duma, que sigue sin ser una representación popular soberana. Por lo tanto, cobra aún mayor importancia la campaña electoral como medio para llamar a la clase obrera a organizarse por la vía extraparlamentaria.

Con esta premisa, se echa luz a otro problema. Los mencheviques, con su posición, sostenían que, de presentar listas unificadas, podía formarse una Duma totalmente liberal, con un bloque de izquierda fuerte. ¿Vale la pena sacrificar la independencia política del partido obrero en pos de este objetivo? Responde Lenin:

> "Se trata de dos tipos de Duma: o 200 centurionegristas, 280 cadetes y 20 socialdemócratas, o 400 cadetes y 100 socialdemócratas. Nosotros claramente preferimos la primera opción y consideramos pueril creer que eliminar a las centurias negras de la Duma equivale a eliminar el peligro centurionegrista" ("Sobre los bloques con los cadetes", T. XI).

En ausencia de bloques con los cadetes, ¿se debían concertar otro tipo de alianzas? La posición de Lenin sobre este punto sufre variaciones. En un primer momento, considera estéril cualquier tipo de alianza electoral con los partidos trudoviques en la primera fase electoral. Para la segunda, la elección de los representantes a la Duma llevada adelante por los compromisarios, Lenin admite los frentes incluso con los cadetes, sobre la base de representación proporcional, para derrotar a los partidos monárquicos.

En un segundo momento, especialmente a partir de la resolución de la conferencia electoral de Petersburgo de enero de 1906, Lenin defiende ardientemente la conformación de un bloque único del conjunto de la izquierda, para enfrentar a los cadetes. La lucha, en este punto, aparece colocada por atraer a los partidos de la pequeña burguesía y el campesinado a un campo revolucionario común junto a los socialdemócratas. La condición, evidente, era que estos partidos no conformaran, a la vez, bloques electorales con los cadetes. O sea,

que se mantuvieran las "tres listas" electorales: los monárquicos, los cadetes y las izquierdas.

La lucha por este frente de izquierda tenía además un objetivo de clarificación política. El Partido Socialista Revolucionario se había escindido, durante la fase previa, en tres tendencias distintas. La tercera de las tendencias, los llamados "enesistas"(agrupados en la Unión por la Regeneración de Rusia), buscaba activamente un bloque con la burguesía liberal. El objetivo de Lenin, en este punto, era una ruptura de los trudoviques que clarificara posiciones entre el sector partidario de una alianza con el proletariado revolucionario y los aliados de los cadetes.

> Para nosotros, sólo existe una línea, siempre y donde quiera: tanto en la lucha electoral como en la lucha librada dentro de la Duma y en los combates en las calles, con las armas en la mano: la socialdemocracia lucha en todas partes con la burguesía revolucionaria, contra los cadetes traidores (ídem).

Por último, cabe remarcar que, además de estos argumentos de fondo, Lenin nunca subestimó el problema de una victoria electoral de la derecha zarista. Dedicó abundantes páginas y folletos a demostrar, con números en la mano, que esta victoria no era posible, dado que en las elecciones de 1906 y en las de 1907 en los distritos en los que se votó antes que en San Petersburgo, los votos a los cadetes más que duplicaban a los de los monárquicos, con lo cual, incluso en la peor de las variantes (una división en dos de los votos antimonárquicos, por la presentación independiente de la izquierda) no había ninguna posibilidad de que triunfaran las centurias negras.

Una vez establecido esto, quedaba por ver cómo debía ser la campaña electoral en San Petersburgo. En este punto, los materiales de campaña redactados por Lenin buscaban explicar a los electores las diferencias de clase de las tres opciones en disputa y su posición respecto a las reivindicaciones populares más urgentes: el reclamo de la tierra (para el otorgamiento de la cual los cadetes exigían el pago a los campesinos de un rescate), el problema de la libertad política y la actitud y posición respecto a los reclamos fundamentales de los trabajadores.

La evolución de las negociaciones

Estando así planteadas las posiciones políticas, se convocó a una conferencia en San Petersburgo para decidir la táctica a seguir por el POSDR. La conferencia se escindió porque los mencheviques cues-

tionaron la representación de los mandatos. La ruptura fue provocada por motivos políticos, porque incluso tomando los criterios mencheviques para los mandatos la posición bolchevique contaba con mayoría en la conferencia.

Los "31 mencheviques" escindidos de la conferencia formaron un bloque común con los trudoviques para negociar una candidatura común con los cadetes. Esta negociación se rompió por un acuerdo de cargos. El bloque de los eseristas y mencheviques reclamaba tres lugares de seis en la Duma. Uno para los SR, uno para los mencheviques y el tercero para la curia obrera (los representantes de los obreros, que votaban por separado). Los cadetes ofrecieron sólo dos cargos, con lo cual la negociación se rompió y colocó en crisis al bloque ("La táctica del POSDR frente a la campaña electoral", Lenin, T. XII, pp. 134 y ss.).

¿Por qué los cadetes no accedieron a incorporar a estos partidos? Durante la campaña electoral se emprendieron negociaciones con Stolipyn, el primer ministro zarista, para obtener la legalidad del partido. Estas negociaciones, según Lenin, los llevaron a bloquear un acuerdo con la izquierda.

¿Y por qué, por otra parte, la izquierda no aceptaría un acuerdo por dos bancas? Aquí viene una argumentación demoledora de parte de Lenin: si el peligro es el ascenso de la derecha, habría que aceptar el bloque con los cadetes, incluso con dos bancas. La negativa de los Partido Social Revolucionario (eseristas) y mencheviques a aceptar este acuerdo ponía de manifiesto que el problema central, más allá de las centurias negras, era asegurar un puesto en la Duma. Con dos bancas, no había forma de asegurar este ingreso a todos los partidos en disputa.

En medio de este debate, se realizaron en San Petersburgo las elecciones en la curia obrera. En ellas, se esperaba un triunfo aplastante de los socialdemócratas; en efecto, triunfaron éstos, pero la novedad de la elección fue el progreso de los socialrrevolucionarios, los partidos más ligados a la pequeña burguesía campesina. En las grandes fábricas de una cantidad de distritos, derrotaron a los candidatos socialdemócratas, especialmente a los mencheviques. Los socialrrevolucionarios recurrieron a un ardid: esconder las negociaciones con los cadetes, comunes con los mencheviques, y denunciar, como una posición menchevique, el reclamo de un frente con los cadetes. Las elecciones en la curia obrera fueron un golpe a los socialdemócratas (por el avance de los eseristas), que Lenin intentó asimilar atribuyendo la derrota al rechazo proletario a los bloques con los cadetes.

El desenlace

La crisis del bloque menchevique y socialrrevolucionario por la dureza de los cadetes en la negociación de los cargos hizo su propio trabajo, y los social revolucionarios terminaron concertando un bloque de izquierdas con los bolcheviques en San Petersburgo. Los mencheviques llamaron a votar a este frente, excepto en los distritos en donde existía peligro del triunfo de las centurias negras. Incluso así, fue un enorme triunfo político del bolchevismo, en su esfuerzo de separar al campesinado de la burguesía liberal y atraerlo a un campo común junto con la clase obrera revolucionaria, que Lenin atribuyó a la consistencia de la acción política, en base a la caracterización de la burguesía liberal, desde su obra *Dos tácticas…*

El balance de las elecciones confirmó las previsiones del bolchevismo. La derecha zarista obtuvo una votación marginal. La extorsión del "triunfo de la derecha" se reveló como tal: un ardid de los liberales para impedir una presentación independiente de la izquierda y asegurar su propio liderazgo de la lucha contra el gobierno. La izquierda progresó en votos, sobre elecciones anteriores (por ejemplo, las de Moscú, realizadas previamente), y obtuvo el 25% de los votos, a pesar de las condiciones proscriptivas hacia sus organizaciones.

Pero además de este balance, las elecciones proporcionan un material adicional para un balance, porque otorgan datos sobre la penetración de cada partido en las diversas clases de la sociedad. En este sentido, el balance de Lenin, luego de un análisis distrito por distrito, también es instructivo:

> Las elecciones han refutado categóricamente ese punto de vista, terriblemente desalentador, de que las ideas de la socialdemocracia son inaccesibles al oficinista y al empleado de comercio (…). Podemos arrebatar al Partido Cadete, que regatea con Stolipyn, a centenares de oficinistas, empleados de comercio, etc., en cada distrito. Si trabajamos en este sentido, podemos quebrar la hegemonía de los cadetes sobre los pobres de la ciudad ("Resultados de las elecciones en San Petersburgo", Lenin, T. XII).

Algunas reflexiones

Generalmente se acepta que la revolución de 1905 fue el ensayo general para la revolución de 1917, que nutrió de experiencias, tanto a la clase obrera y al movimiento popular en su conjunto como a los partidos socialdemócratas. Es indudable que el balance de este enorme proceso popular contribuyó decisivamente a la victoria del bolchevis-

mo en 1917. Es menos remarcado, sin embargo, que la lucha política posterior a la revolución de 1905, sus debates, el intento de mantener las posiciones revolucionarias en un momento de reflujo, la crítica a las posiciones democratizantes, las experiencias de lucha electoral, resultaron también decisivas para forjar la conciencia que llevó al primer gobierno obrero del siglo XX. La revisión de la política electoral de la socialdemocracia ayuda a comprender aspectos fundamentales que llevaron luego a delimitar posiciones durante la revolución de 1917.

Este análisis conserva una enorme actualidad. En primer lugar, por el método político, de no poner por delante un esquema, a la hora de planificar la acción política, sino el análisis concreto de las relaciones entre los partidos y tendencias políticas, que Lenin llevó adelante desde 1905 y conforme al cual formó sus puntos de vista. En segundo lugar, porque proporciona un ejemplo de lucha política para defender un punto de vista revolucionario frente a los procesos electorales, que son un terreno habitual de adaptación política a los puntos de vista burgueses por parte de los partidos revolucionarios. En tercer lugar, porque muestra que, a diferencia de lo que plantearía una mirada superficial, la política bajo la Rusia zarista luego de 1905 marca una realidad compleja, de lucha de tendencias, intentos de cooptación, maniobras gubernamentales y, por sobre todo, de una intensa pelea de partidos, donde se fue forjando la experiencia política que luego llevó a la revolución de octubre. En cuarto lugar, porque muestra el valor de la pelea electoral para atraer, politizar y ganar para la lucha a capas cada vez más amplias de la población.

Los orígenes del Programa de Transición

Por Daniel Gaido*

En un artículo anterior publicado en esta revista (Gaido, 2014) señalamos que la táctica del frente único, plasmada en las "Tesis sobre la unidad del frente proletario" adoptadas por el Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (AA. VV., 1973: 191-200) se originó en una iniciativa del líder del Partido Comunista de Alemania (*Kommunistische Partei Deutschlands*, KPD), Paul Levi, conocida como la "Carta abierta" de la *Zentrale* del Partido del 8 de enero de 1921. En este artículo mostraremos que el método de demandas transicionales se originó en el KPD en el período inmediatamente posterior a la expulsión de Paul Levi, después de su crítica al putsch conocido como la "Acción de marzo" de 1921 (ver Paul Levi, "Nuestro Camino: contra el putschismo", en Fernbach, 2011: 119-165). Según el principal historiador de la revolución alemana, Pierre Broué:

> Fue la iniciativa de los trabajadores metalúrgicos de Stuttgart, en su lucha contra el socialdemócrata de izquierda Dissmann, la que inspiró la "Carta Abierta" de enero de 1921. Aquí encontramos, por primera vez, claramente formulada la política de frente único de los trabajadores. Esta

* Daniel Gaido es historiador y profesor de la Universidad Nacional de Córdoba, autor o coautor, entre otros libros, de *Theories of Business Cycles and Capitalist Collapse: The Second International and the Comintern Years; The Mass Strike Debate in German Social Democracy* y *The Formative Period of American Capitalism: A Materialist Interpretation.*

> había sido aplicada en Rusia en 1917, pero todavía no era una parte integral de la doctrina bolchevique, *y fue la lucha para organizar el frente único de los trabajadores, comunistas y no comunistas por igual, en Alemania, la que iba a llevar a la aparición, primero en los debates de la Internacional y después en su programa, de la idea de consignas y reivindicaciones transicionales,* cuyo objetivo era llenar, en el arsenal de la teoría comunista, el lugar que había quedado vacío por el colapso de la vieja separación entre programa máximo y mínimo, separación que se remontaba al Programa de Erfurt del Partido Socialdemócrata alemán (SPD) de 1891 (Broué, 2005: 855, énfasis mío).

El Tercer Congreso de la Internacional Comunista (22 de junio - 12 de julio de 1921)

El Tercer Congreso de la Internacional Comunista centró sus debates en el reciente (y fracasado) intento de putsch, conocido como la "Acción de Marzo" en Alemania, como la excepcional edición inglesa de las minutas del congreso por John Riddell deja claro (Riddell, 2015). En el curso de los debates, Lenin y Trotsky, con la ayuda de los delegados de la minoría alemana encabezada por Clara Zetkin, lograron sacar a la Internacional de su curso ultraizquierdista anterior, conocido como la "teoría de la ofensiva", la cual contaba inicialmente con el apoyo de la mayoría de los delegados, incluyendo a Zinoviev, Bujarin, Béla Kun, Karl Radek y August Thalheimer. El congreso reorientó el trabajo de la Internacional a ganar el apoyo de la mayoría de la población para el Partido Comunista antes de lanzar una insurrección, una estrategia que fue resumida en el lema del congreso: "¡A las masas!". El precio que los dirigentes bolcheviques tuvieron que pagar por esta reorientación de la estrategia de la Internacional fue a un acuerdo por el cual el congreso declaró la "Acción de Marzo" -cuyo resultado llevó a que la Internacional perdiese 200.000 trabajadores en el corazón industrial de Europa- como un "paso adelante" (Adler, 1980: 290), aunque en términos más bien incoherentes.[1] La táctica del frente único, a su vez, fue rescatada al precio de sacrificar a la persona que originalmente la desarrolló, Paul Levi (Gaido, 2014).

En cuanto a las reivindicaciones transicionales, la sección quinta de las "Tesis sobre la táctica" adoptadas por el Tercer Congreso, titulada "Combates y reivindicaciones parciales" (el original en alemán dice "demandas parciales": *Teilforderungen*), declaraba:

1. "El debate sobre la táctica y la estrategia, el siguiente en el orden del día, se prolongó durante cinco sesiones. El extenso informe de Radek, presentado el 30 de junio, evaluó la 'Acción de marzo' como un 'paso adelante', acompañado por errores que, de repetirse, llevarían a 'derrotas aún mayores'" (Riddell, 2015).

> En lugar del programa mínimo de los reformistas y centristas, la Internacional Comunista plantea la lucha por las necesidades concretas del proletariado, por un sistema de reivindicaciones que en su conjunto destruyan el poder de la burguesía, organicen al proletariado y constituyan las etapas de la lucha por la dictadura proletaria, cada una de las cuales, en particular, sea expresión de una necesidad de las grandes masas, aún si esas masas todavía no se ubican conscientemente en el terreno de la dictadura del proletariado (AA.VV., 1973: 45, cita alemana tomada de *Kommunistische Internationale*, 1921: 6).

Y en el Informe sobre la táctica y la estrategia, Radek afirmó:

> Camaradas, nos damos cuenta de que los partidos comunistas tienen que comparar lo que están haciendo en este campo e intercambiar sus experiencias. Hasta ahora, esto no se ha hecho. Hasta el momento, los partidos no han presentado sus programas a la Internacional Comunista, y el intercambio de experiencias de agitación y de organización entre nosotros ha sido bastante limitado. Cuando este intercambio tenga lugar, esto nos permitirá crear un sistema concreto de acciones y demandas transicionales (*ein konkretes System dieser Aktionen und Übergangsforderungen*). Su rasgo característico es que no tienen como objetivo reformar al capitalismo, sino fortalecer la lucha contra el capitalismo. Este no es el programa mínimo de los socialpatriotas. Tampoco es un programa específico con respecto a lo que nuestra dictadura va a hacer en el día de su victoria. Comprende todas las demandas que movilizan a las masas para la lucha por esta dictadura (Riddell, 2015, cita alemana en *Kommunistische Internationale*, 1921: 479).

La expresión reaparece en el Informe de Radek a la Comisión de Táctica y Estrategia: "El contenido de las medidas transicionales (*Übergangsmaßregeln*) como etapas en la lucha por la dictadura del proletariado" (Riddell, 2015, cita alemana tomada de K*ommunistische Internationale*, 1921: 912). Así, en el Tercer Congreso vemos el concepto de un Programa de Transición todavía en estado fluido. Se hace referencia a él en la vieja terminología como un sistema de "demandas parciales" (*Teilforderungen*) para el período de transición (*Übergangsperiode*) y, en la nueva nomenclatura, como un programa de "demandas o medidas transicionales" (*Übergangsforderungen* o *Übergangsmaßregeln*).[2]

2. Rosa Luxemburgo ya había empleado la expresión "medidas transicionales en la dirección del socialismo" (*Übergangsmaßregeln im Sinne des Sozialismus*) en su folleto de 1899, *Reforma Social o revolución*, pero para hacer referencia a las medidas que serían adoptadas por el proletariado después de la toma del poder.

La comisión del programa

El 11 de junio de 1922, un Comité Ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista señaló que sus partidos miembros más grandes todavía no habían adoptado programas. Se estableció una comisión de treinta y tres miembros, procedentes de quince países, para ayudarlos en esta tarea. La Comisión del programa incluía a los cinco dirigentes del PC ruso asignados al trabajo de la Internacional (Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bujarin y Radek), además de Clara Zetkin, August Thalheimer y Ernst Meyer, del KPD. Zinoviev pensaba que la comisión podría presentar un proyecto de programa para el Cuarto Congreso. Esta esperanza no se cumplió, pero la consideración de un programa de la Internacional Comunista y sus principales partidos miembros sería uno de los puntos importantes de la agenda del congreso.

Cuando la Comisión del programa se reunió, el 28 de junio de 1922, surgieron diferencias sobre el alcance apropiado de un programa del Comintern. Bujarin se opuso a incluir en el programa reivindicaciones transicionales, como el gobierno de los trabajadores (*Arbeiterregierung*, es decir un gobierno de coalición con partidos obreros reformistas, en particular el Partido Socialdemócrata, como una etapa hacia la dictadura del proletariado) y el frente único, que él veía como asuntos tácticos. En respuesta, Bohumír Šmeral, del PC checoslovaco, argumentó que el programa debía abarcar la táctica y la línea de acción de los comunistas durante un período transicional posiblemente prolongado antes de la revolución. Clara Zetkin, del KPD, dijo que el programa tenía que ser "lo suficientemente amplio como para abarcar todo lo necesario en la situación dada" (Riddell, 2015: 35).

El debate programático en *Die Internationale Kommunistische*

Los proyectos de programa de los partidos comunistas nacionales disponibles para la discusión en el IV Congreso de la Internacional Comunista fueron publicados finalmente en dos números de *Die Kommunistische Internationale*, el órgano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, de septiembre a noviembre de 1922 (N° 22 y 23).

El N° 22 de *Die Kommunistische Internationale*, publicado el 13 de septiembre de ese año, incluía tres ítems bajo el epígrafe *Diskussion zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*: un artículo de Varga -"¿Cómo debería redactarse el programa de la Internacional Comunista?"- polemizaba contra la negativa de Bujarin a incluir cuestiones "tácticas" en el programa, un artículo del líder comunista checoslovaco Bohumír Šmeral titulado "Sobre la discusión

programática" y, finalmente, otro artículo escrito por el francés Charles L. Rappoport titulado "Pensamientos sobre el Programa".[3]

De estas tres contribuciones, la mejor, así como la más relevante para nuestro tema, fue la de Bohumír Šmeral, quien dirigía uno de los mayores partidos comunistas del mundo.[4] Šmeral argumentó que el programa debía incluir "demandas concretas que los partidos comunistas individuales consideren como las más importantes para su lucha inmediata", y agregó:

> Esta parte del programa será la expresión de lo que ya es el contenido de la práctica general de los partidos comunistas. La práctica de unirse a la lucha diaria de las masas por reivindicaciones parciales, y convertirlas en el punto de partida para un nuevo aumento en la actividad de las masas proletarias, recibió su primer estímulo con la Carta Abierta de Alemania. Un paso más en su desarrollo fue el Frente Unico. En el programa, esta práctica debe ser perfectamente planeada y elaborada sistemáticamente. De esta manera, el congreso establecerá el plan de acción de los partidos comunistas en el período de transición, hasta el momento de la confrontación decisiva para la toma directa del poder (Šmeral, 1922: 87).

Entonces, Šmeral explicó cómo se originó la idea de reivindicaciones transicionales:

> Nuestra práctica de partir de las demandas parciales concretas del día comenzó a formarse empíricamente. Dimos por sentado que debemos tomar parte en las luchas de la clase obrera contra la ofensiva del capital, por la jornada de ocho horas, en contra de la reducción de los salarios, por el derecho de asociación. ¿Hay que transferir nuestra actividad a otras áreas, debemos avanzar en las demandas que no son nuestras demandas programáticas máximas, sino demandas para el período de transición, para el período de existencia de los Estados democráticos, demandas concretas en el ámbito de los impuestos y del presupuesto del Estado, del Poder Judicial, de la administración pública, del suministro de alimentos, de los derechos civiles? Todas estas cuestiones están ahora planteadas agudamente en la vida política práctica de Alemania. En mi opinión, estas reivindicaciones transicionales podrían y deberían ser for-

3. Eugen Varga: "Wie soll das Programm der Kommunistischen Internationale beschaffen sein?", *Die Kommunistische Internationale*, N° 22, 13 de septiembre de 1922, págs. 80-84; Bohumír Šmeral, "Zur Programmdiskussion", *ibíd.*, págs 84-92; Charles L. Rappoport, "Gedanken über das Programm", *ibíd.*, págs. 92-96. Cf. el comentario de Bujarin: "En cuanto al artículo del camarada Rappoport, a pesar de mis mejores esfuerzos, no he sido capaz de encontrarle ningún tipo de sentido" (Riddell, 2015: 500).
4. Según Pierre Broué: "El checoslovaco PC, entonces, tenía más de 130.000 miembros, incluyendo a casi el 90% de los trabajadores de la industria" (Broué, 2005: 372).

> muladas en partes específicas del programa. En cuanto a las cuestiones fiscales, por cierto, las tesis en cuestión ya han sido preparadas por el Ejecutivo [Varga, 1921], y la mera consecuencia lógica exige que también las otras cuestiones, incluyendo las relacionadas con el avance de la reacción, sean incluidas como demandas de transición en una parte especial del programa comunista (Šmeral, 1922: 88).

Incluso las viejas demandas democráticas del programa de Erfurt habían adquirido un nuevo significado revolucionario, porque el capitalismo decadente era incapaz de satisfacerlas. El punto principal, sin embargo, era la forma en que los partidos comunistas planteaban estas demandas: "El objetivo de nuestras demandas parciales, incluso de aquellos que son casi idénticas a las demandas anteriores de la socialdemocracia, es que para nosotros no son el camino a la democracia, sino el camino de la democracia a la dictadura del proletariado" (Šmeral, 1922: 92).

El ejemplar pre-congreso de *Die Kommunistische Internationale* (N° 23, 1º de noviembre de 1922, págs. 114-55), de nuevo bajo el epígrafe *Diskussion zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, incluía los proyectos de programa de los partidos comunistas de Italia y Alemania, las críticas del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al proyecto de PC italiano, además de las contribuciones a la discusión hechas por Varga, Thalheimer y Wera Kostrzewa, del PC polaco, sobre la cuestión agraria.[5] La contribución principal desde el punto de vista del desarrollo de un programa de transición fue el artículo de August Thalheimer, "Sobre el Programa Comunista", que aparece como Apéndice I del presente artículo (Thalheimer, 1922).

El proyecto de programa del Partido Comunista de Alemania (15 de octubre de 1922)

En la revista *Die Kommunistische Internationale*, el texto de Thalheimer aparece como introducción al "Programa del Partido Comunista de Alemania (sección de la Internacional Comunista) (borrador)" (KPD, 1922). La *Zentrale* del KPD había considerado que el partido requería un nuevo programa, que se basaría en la experiencia acumulada desde

5. Eugen Varga: "Entwurf des theoretischen Telis des Programms der KI (Die Nachkriegszeit)", *Die Kommunistische Internationale* (1º de noviembre de 1922), N° 23, págs. 114-117; August Thalheimer: "Zur Kommunistischen Programm", *ibíd.*, págs. 118-122; "Programm der Kommunistischen Partei Deutschlands (Sektion der Kommunistischen Internationale) (Entwurf)", *ibíd.*, págs. 122-142; Das Präsidium des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale, "Zum Programmentwurf der Kommunistische Partei Italiens", *ibíd.*, págs. 142-146; Wera Kostrzewa, "Thesen zur Agrarfrage", *ibíd.*, págs. 146-155.

1919 y sustituiría al programa de la Liga Espartaco, aprobado en el Congreso Fundacional del Partido. Una comisión especial que comprendía a August Brandler, Wilhelm Koenen, Ludwig, Zetkin y August Thalheimer fue encargado de redactarlo. El proyecto fue presentado al Comité Central los días 15 y 16 de octubre de 1922, y aprobado por 24 votos contra 23, con el voto en contra de la (ultra) izquierda liderada por Ruth Fischer y Arkadi Maslow, que lo consideraba un documento oportunista y revisionista. Los líderes del Partido luego acordaron presentar el proyecto de programa para su discusión a la Internacional Comunista (Broué, 2005: 648).

El proyecto de programa del Partido Comunista de Alemania comenzaba con una sección dedicada al "Auge y decadencia del capitalismo", que incluía las subsecciones "La era del imperialismo", "La Guerra Mundial", "Los tratados de paz imperialistas", "La era de la revolución mundial" y "La crisis del capitalismo". La Sección II, que trataba de "La conquista del poder político," incluía las subsecciones "El proletariado como potencia activa y clase dirigente de la revolución socialista", "El papel del Partido Comunista y su relación con los sindicatos, las cooperativas y otras organizaciones proletarias", "El papel de la violencia", "La democracia burguesa" y "La dictadura del proletariado". La parte más relevante a los efectos del presente artículo era el inciso VI, titulado "Medidas transicionales antes de la conquista del poder político" (*Übergangsmaßregeln vor Eroberung der politischen Macht*).

Después de señalar la incompatibilidad entre los consejos de delegados obreros (*Räte*, soviets) y el parlamento, el proyecto de programa argumentaba que la transición de un sistema de gobierno al otro estaría marcada por un período de doble poder. El Partido Comunista tendría que contrarrestar la coalición de gobierno burgués-socialista con la consigna del frente único de los partidos de la clase obrera, cuya condición era la plena libertad de crítica y de propaganda y la independencia organizativa incondicional del KPD. A esta etapa correspondería la consigna de "gobierno obrero" (*Arbeiterregierung*; es decir, una coalición del Partido Comunista con los partidos obreros reformistas), cuya función principal sería el armamento del proletariado y el fortalecimiento de los consejos. Este gobierno obrero implementaría "una serie de medidas económicas y financieras revolucionarias":

> Estas medidas transicionales aún operan formalmente en el marco del régimen burgués de propiedad, de las relaciones de producción y del sistema financiero burgués, pero, *en realidad,* son ya intervenciones del poder

> estatal proletario, constituido como un gobierno de los trabajadores, que limita de manera consciente y despiadada el derecho de los capitalistas a disponer de sus bienes y el afán de lucro capitalista, en interés y en beneficio del proletariado y de las masas trabajadoras más amplias (KPD, 1922: 140).

El proyecto de programa luego enumeraba una serie de medidas económicas transicionales que serían llevadas a cabo por un gobierno de los trabajadores, como la confiscación de los valores reales en Alemania (una demanda relacionada a la depreciación del valor del marco) y la participación mayoritaria del Estado en todas las empresas; la sindicalización o trustificación de la industria bajo control de los trabajadores a través de los comités de fábrica; la abolición del secreto bancario, industrial y comercial; el establecimiento de un monopolio estatal del suministro de alimentos y la introducción del racionamiento bajo control obrero; y el monopolio estatal del comercio exterior y de la banca bajo control obrero, ejercido sobre todo por los empleados de bancos.

> Todas estas medidas de transición -aunque formalmente aún en el marco de la propiedad burguesa-, de hecho, ya están en realidad en fuerte contradicción con los intereses de la clase capitalista, y sólo pueden ser implementadas mediante la lucha más aguda y más amplia contra la burguesía. La resistencia amarga y sistemática de la burguesía naturalmente forzará al gobierno de los trabajadores, finalmente, a ir más allá de estas medidas semicontradictorias. En lugar de la incautación parcial de la propiedad burguesa y la mera restricción del derecho capitalista a disponer de ella, dicho gobierno se verá obligado a abordar la abolición completa de la propiedad burguesa sobre los medios de producción (incluyendo las materias primas) y la abolición total del derecho de propiedad capitalista (KPD, 1922: 140).

Finalmente, los dos últimos capítulos del proyecto de programa del KPD trataban de '"La transformación del capitalismo en un orden económico socialista" y de las tareas internacionales del partido.

El Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (5 de noviembre al 5 de diciembre de 1922)

La discusión en el Cuarto Congreso sobre el programa se abrió con informes de Bujarin y Thalheimer, que presentaban los dos puntos de vista contrapuestos existentes en el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Bujarin condenó la idea de que "cuestiones tácticas como la incautación de los valores reales en Alemania, la táctica de frente único o la cuestión del gobierno obrero deban incluirse también en el programa" y

agregó que Šmeral estaba equivocado "cuando, junto con Varga y Radek, pide que estas cuestiones, como la del 'gobierno de los trabajadores' y la 'Carta Abierta', se incluyan en el programa" (Riddell, 2011: 497, 500).

Thalheimer, por el contrario, sostuvo que "la cuestión de las medidas transicionales, las demandas por etapas, o como se las quiera llamar, antes de la conquista del poder" era "la cuestión central para la redacción exitosa del programa, tanto a nivel general como en términos de las partes individuales" (Riddell, 2011: 504), aunque inmediatamente procedió a estropear su argumento añadiendo una crítica luxemburguista de la teoría del imperialismo de Lenin (sobre este tema, ver Gaido y Quiroga, 2013). Apoyado por Radek, Thalheimer consideró como "un grave error" la separación de los "principios tácticos de los otros principios y objetivos", lo que abría las puertas a una recaída en el reformismo (Riddell, 2011: 510). Thalheimer hizo hincapié en la necesidad de "establecer directrices tácticas", de las cuales "todas las demandas individuales específicas pudieran ser derivadas de manera segura y sin ambigüedades", mencionando entre los "temas de transición" que debían ser incluidos en un programa comunista "la cuestión del control de la producción, del capitalismo de Estado, de las directrices para cada partido sobre la política fiscal y financiera" (Riddell, 2011: 515).

Tres días más tarde, Bujarin leyó una breve declaración de la delegación rusa que, en esencia, respaldaba la posición Thalheimer-Radek. Decía lo siguiente:

> Teniendo en cuenta que el debate sobre la manera de formular demandas transicionales y sobre dónde colocarlas en el programa ha dado una impresión totalmente errónea de un desacuerdo de principios, la delegación rusa confirma por unanimidad que no puede ser considerado como oportunismo incluir demandas de transición en los programas de la secciones nacionales, ni formularlos en términos generales y motivarlos teóricamente en el segmento general del programa. En representación de la delegación de Rusia: Lenin, Trotsky, Zinoviev, Radek, Bujarin (Riddell, 2011: 631).

Luego, los delegados adoptaron, con el voto en contra de la delegación italiana (que representaba los puntos de vista sectarios de la tendencia de Bordiga), una "Resolución sobre el Programa" que instaba a "las secciones nacionales de la Internacional Comunista que aún no cuentan con programas nacionales" a "comenzar a trabajar en ellos de inmediato, para que puedan ser presentadas al Ejecutivo a más tardar tres meses antes del V Congreso, con el fin de ser aprobados por el próximo congreso" (este material se publicó finalmente en *Kommunis-*

tische Internationale, 1924). Los tres últimos puntos de la resolución, que se ocupaban específicamente de la cuestión de las demandas de transición, decían lo siguiente:

> 3) Los programas de las secciones nacionales deben motivar clara y decisivamente la necesidad de luchar por demandas transicionales (*Übergangsforderungen*), con la condición de que estas demandas se deriven de las condiciones reales del momento.
>
> 4) El programa general debe proporcionar definitivamente un marco teórico para todas las demandas transicionales o parciales (*Übergangs-oder Teilforderungen*). Al mismo tiempo, el IV Congreso condena enérgicamente los intentos de describir como oportunismo la inclusión de demandas transicionales en el programa, así como los intentos de emplear las demandas parciales para ocultar o suplantar nuestras tareas revolucionarias fundamentales.
>
> 5) El programa general debe representar claramente las variantes históricas básicas de demandas transicionales (*Übergangsforderungen*) planteadas por las secciones nacionales, correspondientes a las diferencias fundamentales en la estructura económica y política de cada país, por ejemplo en Gran Bretaña en contraposición con la India, etc. (Riddell, 2011: 632, las citas en alemán fueron tomadas de Lenin, 1922b: 450-451).

El IV Congreso de la Internacional Comunista fue también la ocasión para la formulación del proyecto de programa de transición de Radek. Según Pierre Broué, "Radek redactó algunas observaciones preliminares para los delegados" que "originalmente no estaban destinadas para su publicación, pero que terminaron apareciendo en *Bulletin communiste*, N° 14, 5 de abril de 1923, págs. 126-8, bajo el título 'La cuestión del programa de la IC'". Radek "sugirió que se redactara un programa de transición, que establecería consignas que contribuirían a movilizar a las masas trabajadoras en la perspectiva de la lucha por la dictadura del proletariado" (Broué, 2005: 648-650 y nota 1). Este documento se ha añadido como Apéndice II al presente artículo.

Del Cuarto Congreso de la Internacional Comunista (1922) a la conferencia de fundación de la IV Internacional (1938)

La Oposición de Izquierda al régimen estalinista, que surgió originalmente en 1923 como oposición a la "troika" Zinoviev-Kamenev-Stalin (ver los documentos en Jeffries, 1975), recibió una articulación programática definitiva en los "once puntos" de la Oposición de Izquierda en diciembre de 1932. En el plano teórico, la Oposición de Izquierda pensaba que el legado de la Internacional Comunista no provenía por com-

pleto de Lenin y que no se debía buscar todo en sus escritos. Consideraba erróneas las decisiones adoptadas por el quinto y el sexto congreso, y quería reescribir el programa escrito por Bujarin y aprobado en el sexto congreso. Por lo tanto, su base programática eran las resoluciones adoptadas por los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. En nombre de la independencia necesaria del partido obrero, la Oposición de Izquierda condenaba como oportunista la política llevada a cabo en China hacia el Kuomintang, el mantenimiento del Comité Sindical anglo-ruso tras la derrota de la huelga general de mayo de 1926, así como los "partidos obreros y campesinos". En nombre del carácter internacional de la revolución proletaria, rechazaba la teoría de la "construcción del socialismo en un solo país" y corolarios como el "bolchevismo nacional". Abordaba la "cuestión rusa", la teoría de la "construcción del socialismo en un solo país", como una cuestión de clase, como la refracción en el mundo soviético de la lucha de clases internacional. Consideraba a la Unión Soviética como un Estado obrero degenerado que era necesario defender contra el imperialismo. Condenaba la política económica de Stalin como un todo, en todas sus variantes y en todas sus formas -tanto el oportunismo de los años 1923-1928 (no la NEP misma, como lo haría más tarde el Che Guevara) como el aventurerismo económico de la industrialización y la colectivización forzosas a partir de 1928. Como Lenin, la Oposición de Izquierda se pronunciaba por una presencia activa en las organizaciones de masas, principalmente en los sindicatos reformistas, y denunciaba el papel nefasto de los "sindicatos rojos". Rechazaba la fórmula de la "dictadura democrática de los obreros y campesinos" que la Internacional Comunista había planteado en lugar de la "dictadura del proletariado". Retomando las fórmulas de Lenin sobre el frente único obrero, la oposición condenaba su interpretación como "frente único desde abajo", así como la pseudo-teoría del estalinismo acerca de la transformación de la socialdemocracia en "social-fascismo". Contra el control de los partidos comunistas por la burocracia estalinista, afirmaba que era necesario el restablecimiento de la democracia en el partido. Finalmente, abogaba por el uso de consignas de transición, para que las masas aprendieran por su propia experiencia, y en particular de las consignas democráticas. La sección séptima de los "once puntos" decía lo siguiente:

> Reconocimiento de la necesidad de movilizar a las masas mediante *consignas transicionales* que correspondan a la situación concreta de cada país y, en particular, mediante *consignas democráticas* cuando se trate de luchar contra las relaciones feudales, la opresión nacional o la dictadura

imperialista descarada en sus diversas variantes (fascismo, bonapartismo, etcétera).

Los "once puntos" de la Oposición de Izquierda fueron escritos en diciembre de 1932. El ascenso de Hitler al poder en enero de 1933 como resultado de la desastrosa política ultraizquierdista conocida como el "tercer período", así como la falta de debates en el seno de la Internacional Comunista sobre las causas de dicha derrota, condujeron a Trotsky a plantear la necesidad de construir un nuevo partido mundial de la revolución socialista. El 15 de julio de 1933, Trotsky escribe el artículo "Es necesario construir nuevos partidos comunistas y una nueva Internacional" y el 26 de agosto de 1933 se da a conocer la "Declaración de los Cuatro: sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional", firmada por E. Bauer por la Oposición de Izquierda Internacional, J. Schwab por el Partido Socialista Obrero de Alemania (SAP), Peter J. Schmidt por el Partido Socialista Independiente de Holanda (OSP) y Henricus Sneevliet por el Partido Socialista Revolucionario de Holanda (RSP) (Trotsky, 1933). Dicha iniciativa no prosperó debido a la heterogeneidad política de los firmantes (Sneevliet apoyaría la política de colaboración de clases conocida como frente popular en España), por lo que el lanzamiento de la nueva organización internacional se pospondría aún por cinco años.

Entretanto, el método de las demandas transicionales fue codificado por Trotsky en su "Programa de acción para Francia" de junio de 1934, que fue diseñado para proporcionar contenido político y objetivos a la propuesta de frente único contra el fascismo, luego de que una demostración armada de grupos fascistas y reaccionarios derrocara al gobierno radical de Edouard Daladier y lo reemplazara por el gobierno "fuerte" de Gaston Doumergue (Trotsky, 1934a). En el folleto "¿Adónde va Francia?", escrito a fines de octubre de 1934, Trotsky describió al "Programa de acción para Francia" como un proyecto de un programa de transición:

> La lucha por el poder debe partir de la idea fundamental de que, aún si es posible oponerse a un agravamiento futuro de la situación de las masas en el terreno del capitalismo, no puede concebirse ninguna mejora real de su situación sin una incursión revolucionaria contra el derecho de propiedad capitalista. La campaña del frente único debe apoyarse sobre un programa de transición bien elaborado, es decir sobre un sistema de medidas que -con un gobierno obrero y campesino- deben asegurar la transición del capitalismo al socialismo. [Nota: no nos detendremos aquí sobre el contenido del programa propiamente dicho, y remitimos al lector al Programa

de acción editado por la Liga Comunista en 1934, que es el proyecto de un programa de transición semejante] (Trotsky, 1934b: 46-47).

Finalmente, en un artículo escrito en conmemoración del noventa aniversario de la publicación del *Manifiesto Comunista*, Trotsky escribió lo siguiente acerca de las diez demandas transicionales contenidas en el mismo:

> Concebido para una época revolucionaria, el *Manifiesto Comunista* contiene (al final del capítulo II) diez reivindicaciones que corresponden al período de transición directa del capitalismo al socialismo. En su prefacio de 1872, Marx y Engels declararon que estas reivindicaciones quedaban en parte anticuadas y que, en cualquier caso, sólo tenían una importancia secundaria. Los reformistas se asieron a esta valoración interpretándola en el sentido de que las reivindicaciones revolucionarias transicionales habían cedido el sitio para siempre al "programa mínimo" socialdemócrata, que, como se sabe, no rebasa los límites de la democracia burguesa. De hecho, los autores del *Manifiesto* indicaron con toda precisión la principal rectificación de su programa transicional, a saber: "la clase obrera no puede simplemente apoderarse de la maquinaria estatal existente y manejarla para sus propios fines". En otras palabras, la rectificación estaba dirigida contra el fetichismo de la democracia burguesa. Posteriormente, Marx contrapuso al Estado capitalista el Estado del tipo de la Comuna [de París]. Este "tipo" adquirió más tarde la forma mucho más vívida de los soviets. Hoy no puede haber un programa revolucionario sin *soviets* y sin *control obrero*. Por lo demás, las diez reivindicaciones del *Manifiesto*, que parecían "arcaicas" en una época de pacífica actividad parlamentaria, han recobrado actualmente su verdadera significación. El "programa mínimo" socialdemócrata, por su parte, ha quedado irremisiblemente anticuado.

Conclusión

Las raíces del Programa de Transición en los escritos anteriores de Trotsky han sido rastreadas en la literatura secundaria (Alexander, 1991: 251-281). Se ha prestado mucha menos atención a los orígenes del Programa de Transición en los debates de la Internacional Comunista entre su tercer y cuarto Congreso, y en particular a la contribución de su sección nacional más grande fuera de Rusia, el Partido Comunista de Alemania, que había sido el origen del giro hacia la táctica del frente único en 1921. En este artículo hemos analizado las raíces del Programa de Transición en los debates de la Internacional Comunista. Esta tarea es importante porque muestra que las consignas del Programa de Transición no son dogmas sectarios, sino el resultado de

la experiencia revolucionaria colectiva de la clase trabajadora durante el período considerado, desde la revolución bolchevique hasta la conferencia de fundación de la IV Internacional (1917- 1938).

Apéndice I

Sobre el programa comunista

August Thalheimer

Octubre de 1922

Fuente: August Thalheimer, "Zur Kommunistischen Programm", *Die Kommunistische Internationale,* N° 23 (1º de noviembre de 1922), págs. 118-122.

I

El *Manifiesto Comunista* desarrolló los objetivos históricos y los principios del comunismo, pero también contiene, en forma breve y fragmentaria, demandas transicionales (*Übergangsforderungen*) -no hay demandas mínimas-, junto con algunas demandas para la protección de los trabajadores (protección del trabajo infantil).[6]

En el Programa de Erfurt, el énfasis práctico es en demandas para una reforma democrática y social. El texto básico establece los objetivos [socialistas] sólo en forma abstracta y general. No indica ni la forma concreta del ejercicio de la dictadura del proletariado (su

6. Una referencia al *Manifiesto Comunista*, capítulo II: Proletarios y comunistas:
"1. Expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y sediciosos.
5. Centralización del crédito en manos del Estado por medio de un banco nacional con capital del Estado y monopolio exclusivo.
6. Centralización en manos del Estado de todos los medios de transporte.
7. Multiplicación de las empresas fabriles pertenecientes al Estado y de los instrumentos de producción, roturación de los terrenos incultos y mejoramiento de las tierras, según un plan general.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, particularmente en la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas encaminadas a hacer desaparecer gradualmente la diferencia entre la ciudad y el campo.
10. Educación pública y gratuita de todos los niños; abolición del trabajo de éstos en las fábricas, tal como se practica hoy, régimen de educación combinado con la producción material, etc., etc." (Nota del traductor).

forma de gobierno) ni las medidas transicionales hacia el socialismo.

El Programa de la Liga Espartaco se limita a la formulación de las formas concretas y los métodos de la dictadura del proletariado y de la transformación socialista. Ese es su foco. Las demandas democráticas del Programa de Erfurt desaparecen completamente. Lo que queda es sólo la demanda sumaria de una "legislación social radical", etc. El Programa Espartaco no contiene ni un programa mínimo ni "demandas transicionales".

El programa comunista que debemos redactar, debería volver en su forma (en el plan básico), pero no en su contenido, al modelo del *Manifiesto Comunista*, en el sentido de que debe contener, al lado de la descripción y justificación de los objetivos y principios comunistas, las *demandas transicionales* (*Übergangsforderungen*), las medidas políticas y económicas transicionales que, partiendo de la base de la democracia burguesa y del sistema de producción y de propiedad capitalista, "se sobrepasan a sí mismas".[7] Estas "demandas transicionales", en su carácter general, coinciden con las del *Manifiesto comunista*, aunque, naturalmente, no en cuanto a su contenido, porque 1) el punto de partida es diferente, y 2) el punto final puede ser comprendido de una manera mucho más concreta a la luz de las experiencias pasadas de revoluciones proletarias.

Estas demandas transicionales difieren marcadamente en su carácter general de las demandas democráticas del Programa de Erfurt. El objetivo de las demandas mínimas del Programa de Erfurt era *profundizar* la democracia burguesa; es decir, eliminar los restos militares-burocráticos-feudales del absolutismo en Alemania y aliviar la presión de la explotación capitalista. El objetivo de las demandas transicionales del programa comunista es el derrocamiento de la democracia burguesa -que en forma más o menos desarrollada es la condición previa real [de la revolución proletaria]- y del sistema capitalista, cuya presión ya no puede ser aliviada por meras reformas, sino sólo mediante medidas parciales (*Teilmaßregeln*) ya revolucionarias. El Programa Espartaco ignoró esas reivindicaciones transicionales, ya que su punto de partida no era la república burguesa, sino los consejos de obreros y soldados, y la pro-

7. Otra referencia al *Manifiesto Comunist*a, Cap. II: Proletarios y comunistas: "Esto ['la centralización de todos los instrumentos de producción en manos del Estado -es decir, del proletariado organizado como clase dominante'], naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción; es decir, por la adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción" (Nota del traductor).

funda conmoción experimentada por el orden capitalista [después de la revolución de noviembre de 1918 en Alemania], y su *objetivo inmediato* era la expansión y el fortalecimiento del sistema de consejos y la transformación socialista.

¿Debe el programa contener explicaciones extensas, así como material de propaganda y polémica? El *Manifiesto Comunista* contenía también una presentación de la concepción materialista de la historia, a partir de material concreto, y polémicas (contra el socialismo "verdadero", el socialismo pequeñoburgués, etc.). Esto era necesario porque en la época del *Manifiesto comunista* no existía una presentación unificada integral de la concepción comunista de la historia y de su método histórico (las obras de Marx y Engels de la época anterior al *Manifiesto Comunista* son obras preparatorias.) Por el contrario, están ahora disponibles en las tesis de los congresos de la Comintern, presentaciones propagandísticas y polémicas detalladas de los principios y objetivos de comunismo. Por ello, el programa [de la Internacional Comunista] y los programas [de los partidos comunistas individuales] deben limitarse, como los programas de los partidos socialdemócratas clásicos (el Programa de Erfurt, el Programa de la Socialdemocracia francesa), a resumir los resultados en una forma concisa y llamativa.

Ver la crítica de Engels al borrador del programa de Erfurt de 1891: "I. Exposición de los motivos en diez párrafos: hablando en términos generales, esta parte tiene el defecto de que trata de conciliar dos cosas inconciliables: servir de programa y, a la vez, de comentarios de ese programa. Se tiene miedo de no quedar bastante claro si se escriben fórmulas breves y convincentes, por cuya razón se insertan comentarios que hacen la exposición larga y locuaz. A mi modo de ver, el programa debe ser lo más breve y preciso posible. Poco importa, incluso, que se encuentre alguna vez una palabra extranjera o una frase cuyo sentido no se capte íntegramente de golpe. En este caso, la lectura pública en las reuniones y la explicación escrita en la prensa harán lo necesario, con lo cual, la frase corta y expresiva, una vez comprendida, se graba en la memoria y se convierte en consigna, lo que jamás ocurre con una explicación más larga. No se pueden hacer demasiadas concesiones en aras de la popularidad; no se deben subestimar las facultades intelectuales y el grado de cultura de muchos obreros, ya que han comprendido cosas mucho más difíciles que lo que les puede presentar el programa más conciso y más corto; y si el período de la ley de excepción contra los socialistas hizo más difícil y, en algunos lugares, impidió por entero la propagación de conocimientos universales entre las masas recién con-

quistadas, bajo la dirección de los viejos, será ahora fácil de recuperar lo perdido, ya que se puede otra vez guardar y leer libremente nuestras publicaciones propagandísticas" (Friedrich Engels: "Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891", *Die neue Zeit*, XX. 1, 1902, págs. 5, 6).

Los comentarios a un programa comunista ya están presentes en las tesis. El programa en sí debe ser memorizado y, por lo tanto, debe ser "breve y preciso".

II

La pregunta es: ¿debe un programa comunista incluir demandas transicionales? Nos opusimos a los miembros de la ex KAG[8], que querían incluir en el programa las consignas por un gobierno de los trabajadores, etc. Pero aquí hay una diferencia fundamental. Ellos tenían en mente demandas mínimas en el sentido del Programa de Erfurt, como las únicas demandas que entraban en consideración en el futuro inmediato, mientras que los objetivos y principios del comunismo aparecían sólo en forma teórica, ideal, de otro mundo; es decir, no tenían ninguna importancia práctica. Queremos formular las demandas de transición exclusivamente en el sentido de reivindicaciones transicionales; es decir, como posibles puntos de cruce (*Durchgangspunkte*), no como puntos de parada (*HaItpunkte*) en el futuro previsible; es decir, queremos formularlas en el sentido de las demandas transicionales del *Manifiesto Comunista*. Esa es una diferencia de principios.

La KAG, al unirse al USPD, al mostrar su disposición a entrar en un gobierno de coalición socialista-burgués, al cubrir previamente la política de la coalición anónima del USPD, al unirse, por último, a la fusión del USPD con el SPD, demostró que había abandonado los principios y objetivos comunistas, como preveíamos correctamente.

¿No se encuentran los partidos comunistas amenazados por un riesgo similar si incluyen demandas de transición en sus programas? No, en absoluto, si se adhieren estrictamente a su carácter transicional.

III

Otra pregunta: ¿es posible formular demandas transicionales *generales*

8. Una referencia a la *Kommunistische Arbeitsgemeinschaft* (KAG), una escisión del Partido Comunista de Alemania que se desarrolló en 1921, como resultado del golpe de Estado conocido como la "Acción de marzo". Fue dirigida por el ex presidente del Partido Comunista, Paul Levi, y luego se unió al Partido Socialdemócrata Independiente (USPD) en 1922.

(válidas para todos los países) y en qué medida puede un programa comunista universal ser válido?

Lo que el *Manifiesto Comunista* afirma, se aplica aquí absolutamente: "Estas medidas, naturalmente, serán diferentes en los diversos países". Sin embargo, el *Manifiesto Comunista* formuló demandas transicionales para los "países más avanzados" de entonces.

Hoy en día existe un círculo mucho más amplio y variado de países donde el movimiento revolucionario juega un papel. Encontramos, además de los países capitalistas desarrollados -con diferentes formas de Estado, en diversas etapas de desarrollo de la lucha de clases, en diferentes etapas de decadencia económica-, países en diferentes etapas del capitalismo temprano, con producción mercantil simple, con formas patriarcales de producción, países coloniales y semicoloniales con constituciones más o menos absolutistas, etc.

El curso más adecuado a seguir, nos parece, por lo tanto, es el siguiente:

1. El programa general debería incluir una parte fundamental junto con demandas transicionales, según grupos de países, divididos de la siguiente manera:

a) los países donde el proletariado ha conquistado el poder;

b) los países capitalistas desarrollados, con una democracia burguesa más o menos desarrollada y que experimentan fuertes perturbaciones económicas y financieras, como Alemania, Austria, Checoslovaquia, Polonia, Suiza, Italia, Francia, los países de los Balcanes;

c) los países capitalistas con regímenes, por el momento, más estables: Inglaterra, Estados Unidos;

d) los países como Japón, con un capitalismo desarrollado, pero aún así Estados más o menos absolutistas;

e) países coloniales y semicoloniales: India, Egipto, Persia, China, etc.

Las demandas transicionales generales para los países individuales deben, por supuesto, como en el *Manifiesto Comunista*, ser elásticas, dejando suficiente margen para las diferencias reales.

2. Los programas de los distintos países deben incluir la parte básica del programa general, junto con demandas transicionales diseñadas específicamente para el país en cuestión.

Las demandas transicionales del programa general deben servir como punto de partida, como un marco general para las demandas transicionales de los países individuales.

Apéndice II

La cuestión del programa de la Internacional Comunista

Karl Radek
Noviembre de 1922

Fuente: Karl Radek: «La Question du programme de l'IC», *Bulletin communiste*, N° 14 (5 de abril de 1923), págs. 126-128.

> [Nota del editor del *Bulletin communiste*, Boris Souvarine:] Contrariamente a lo que algunos tontos creen, los miembros del partido bolchevique no están sujetos a la regla *ac perinde cadaver* ("[bien disciplinado] como un cadáver"), sino que discuten apasionadamente todas las cuestiones planteadas por el movimiento revolucionario. En el Cuarto Congreso Mundial, Bujarin y Radek se vieron momentáneamente en desacuerdo sobre si el "programa de transición" debe tener un lugar en el programa general y teórico de la Internacional: la delegación rusa, después de un debate sustancial, decidió que Bujarin (que lo tomó con muy buen humor) estaba equivocado. Estas "observaciones preliminares" de Radek, escritas para la intimidad del congreso y no destinadas a la publicación, ayudarán a nuestros camaradas a orientarse en la discusión.

En la primera reunión de la Comisión del programa se llevó a cabo una discusión general sobre si un programa de la Internacional Comunista es posible y necesario, así como sobre los puntos que debe contener. Traté de presentar mis puntos de vista en las observaciones introductorias. Naturalmente, no podían tener la forma precisa de una declaración escrita. Las siguientes explicaciones son más precisas de lo que un discurso podría ser, pero el argumento no está todavía lo suficientemente desarrollado, un defecto que será reparado en un artículo que será publicado en *Die Kommunistische Internationale*.[9] Envío estos comentarios a los miembros de la Comisión del programa y a los camaradas que habían solicitado el consejo de la redacción de *Die Kommunistische Internationale* para dar una opinión tan pronto como sea posible sobre este asunto de la mayor importancia. Estas observaciones no estaban destinadas para su publicación, pero deberían acelerar y facilitar la discusión de la Comisión del programa, formulando claramente las diferentes posiciones.

9. No hemos podido ubicar el artículo en cuestión (Nota del traductor).

Un programa de la Internacional: ¿es posible y necesario?

La Internacional hasta ahora no ha tenido un programa escrito; es decir, no ha formulado en términos generales sus puntos de vista sobre las fuerzas vivas de la evolución del capitalismo al comunismo y sobre el camino que la Internacional Comunista tiene la intención de seguir, a pesar de que ha definido claramente su punto de vista en numerosas resoluciones separadas. Baste recordar las tesis de Lenin [sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado] en el Primer Congreso de la Internacional Comunista, el llamamiento programático del mismo congreso, las tesis del Segundo Congreso sobre el parlamentarismo, los sindicatos y el papel del Partido, las tesis del tercer Congreso sobre la táctica. En la medida en que [la elaboración del programa] es una cuestión de la concepción general de la evolución del capitalismo al comunismo, no tenemos más que codificar y reunir; éste es un trabajo, es necesario y hay que hacerlo. Además, es fácil, debido a que las cuestiones relativas al carácter general de la época de la revolución social no producen la más mínima divergencia en nuestras filas.

Pero ésta es sólo la parte más fácil del trabajo. Todos los partidos comunistas se han dado cuenta, durante su actividad práctica, de que las concepciones generales de la época no son suficientes, ya sea en su agitación y propaganda o en su acción política. La era de la revolución social a escala mundial, un período que con toda probabilidad habrá de durar décadas, requiere, aunque sólo sea por su duración, algo más que un punto de vista general. Plantea ante los partidos comunistas una serie de preguntas concretas que se han resuelto hasta ahora de una manera puramente empírica; por ejemplo, cuestiones económicas y políticas, tales como la actitud hacia la defensa de la democracia burguesa, hacia la política económica y fiscal de la burguesía, hacia la política mundial capitalista (ver las diferencias entre los partidos comunistas de Francia y Alemania sobre la cuestión de las reparaciones, la cuestión de la política exterior de la Rusia soviética). Por encima de todas estas cuestiones, está la cuestión de *la naturaleza particular de la fase actual de desarrollo de la revolución mundial*, la cuestión de decidir si debemos plantear demandas transicionales que aún no encarna la dictadura del proletariado, como lo hacían las demandas concretas del programa de la Liga Espartaco, sino que deben conducir a la clase obrera a una lucha que tendrá como objetivo directo la dictadura del proletariado sólo después de ser profundizada y generalizada. ¿Pode-

mos resolver estos problemas de una manera general, válida para todos los países, o es imposible debido a las diferencias en las condiciones?

No hay duda de que, si bien el desarrollo del mundo sigue un solo curso general, por lo que es fácil caracterizar la ruta general del capitalismo al comunismo, este desarrollo se realiza en la práctica en condiciones muy dispares en diversas partes del mundo. Diferentes países se encuentran *en diferentes grados de desarrollo* de la revolución mundial y plantean ante los partidos comunistas tareas diferentes.

Recordemos las muy diferentes situaciones de los partidos comunistas en los Estados Unidos y Gran Bretaña, en Alemania y en Italia, en Francia, los países escandinavos, los Balcanes y, por último, en la Rusia soviética. *Está claro que es imposible determinar todos los detalles de las consignas de lucha para todos estos países y utilizar las mismas demandas como palanca para la movilización de la clase obrera*. Pero, en principio, las cuestiones pendientes ante los partidos comunistas de todos los países son iguales. Las preguntas a responder son:

1. ¿Podemos plantear ante los gobiernos burgueses demandas transicionales que no corresponden a lo que haríamos si tomáramos el poder en nuestras manos?
2. ¿Qué actitud debemos tener hacia la cuestión del capitalismo de Estado, que surge tanto de las tendencias monopólicas de los trusts capitalistas como de nuestra lucha defensiva contra nuevos impuestos (por ejemplo, la demanda de confiscar los valores reales en Alemania) o, por último, de nuestra lucha en contra de la reducción de los salarios (por ejemplo, la demanda de la nacionalización de las minas británicas, en respuesta al intento de los magnates del carbón de reducir los salarios de acuerdo con los beneficios de cada mina)?
3. ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia la ofensiva de la reacción? Esto plantea la cuestión de los gobiernos de coalición. Rechazamos la coalición con la burguesía, pero ¿rechazamos también a los campesinos que luchan contra la burguesía urbana, como por ejemplo en Bulgaria, aunque no actúen en modo alguno como campesinos semiproletarizados?

La cuestión del frente único -es decir, políticamente hablando, el bloque con los partidos socialdemócratas y los sindicatos, así como el tema de gobierno de los trabajadores- entra en esta categoría. Se podrían enumerar toda una serie de cuestiones similares, como la muy diferente situación militar en los distintos países. Todas ellas plantean la cuestión de si, además de las exigencias económicas generales de la transición

al capitalismo de Estado y del control de la industria por las organizaciones de trabajadores, también debemos plantear las correspondientes *demandas políticas* de transición, tales como el gobierno obrero.

A menudo se dice que se trata de *cuestiones de táctica y no de cuestiones programáticas*. No aceptamos esta respuesta. Tal separación clara de las cuestiones tácticas y programáticas era hasta ahora una de las características del oportunismo, que de buen grado observaba la "pureza" del programa con el fin de permitir todo tipo de porquerías en el trabajo práctico, volviendo así al programa ilusorio y sin fuerza.

La actitud de la clase obrera hacia otras clases, o de la vanguardia hacia el proletariado, la actitud del Partido Comunista hacia la clase trabajadora en general, son cuestiones de táctica. A fin de que la táctica no degenere en un empirismo lleno de contradicciones, debe basarse en una clara comprensión de la *especificidad de la situación general* en la que la Comintern se encuentra en el *período comprendido entre la segunda y la tercera ola de la revolución mundial*.

Nuestro programa, por tanto, debe proporcionar a la Comintern en su conjunto, así como a sus diversas secciones nacionales, la oportunidad de adoptar sin vacilar una actitud coherente con nuestros principios; es decir, con los intereses generales de la clase obrera, en las cuestiones concretas que constantemente cambian, apareciendo en formas siempre nuevas.

Y será así sólo si, además de la caracterización general de las tendencias que conducen al comunismo, presentamos, después de la caracterización de nuestro primer gran objetivo de la dictadura del proletariado y del régimen soviético, *una imagen concreta del desarrollo de la revolución mundial y de las cuestiones planteadas por él*.

Esta imagen debe caracterizar las tendencias contradictorias; los tipos y las formas concretas en los diferentes países o grupos de países no sólo deben ser identificados por sus nombres comunes, sino descritos en sus rasgos característicos. De tal manera, el terreno en el que surgen las cuestiones de transición estaría claramente preparado y el método para su solución sería indicado. Entonces, sólo restaría tomar postura en el programa sobre los principales temas concretos descritos anteriormente. Esto será más que suficiente para dotar a los partidos comunistas de un hilo de Ariadna, que les permita encontrar su camino en el laberinto de tendencias contradictorias y situaciones cambiantes. Esto nos lleva a la respuesta: no necesitamos sólo una caracterización de las principales tendencias generales del capitalismo al comunismo, sino también una caracterización de los caminos par-

ticulares de desarrollo y de los problemas especiales que éstos plantean a los partidos comunistas.

El contenido concreto del Programa de Transición

Una vez que hayamos no sólo descrito sino también analizado el curso hasta ahora seguido por la revolución mundial, aún tendremos que determinar las principales consignas que constituyen, en este período de transición, los medios para la movilización masiva de los trabajadores en la lucha por la dictadura del proletariado.

Estas son, en el campo económico, las consignas del capitalismo de Estado y el control obrero de la producción; en el campo político, en los países agrícolas, la consigna del gobierno de coalición con los partidos campesinos de la oposición para la victoria sobre la burguesía; en los países industrializados, la consigna del gobierno de los trabajadores -es decir, la coalición con los partidos socialdemócratas y otras organizaciones y partidos obreros.

En cuanto a la primera pregunta, no es necesario que la trate en detalle aquí, basta con referir a los lectores a las "Tesis sobre las cuestiones fiscales durante la era del capitalismo consolidado y durante su ruina", que la comisión, integrada por los compañeros Heckert, Koritschoner, Skata, Varga, Kuusinen y yo, ha desarrollado en el otoño del año pasado. Estas tesis se discuten en el artículo del camarada Varga sobre cuestiones fiscales publicado en *Die Kommunistische Internationale*, y en mi folleto, publicado bajo el seudónimo de "Bremer", sobre el colapso de la burguesía alemana y las cuestiones más apremiantes del Partido Comunista alemán, que fue reimpreso en *Die Kommunistische Internationale*.[10] Este folleto también analiza la relación entre las demandas económicas de transición y la cuestión del gobierno de los trabajadores.

He aquí algunas breves observaciones que me gustaría añadir: la ruina industrial y el creciente caos económico se ve acompañado por la cartelización continua de la industria en todos los países capitalistas. Esto coloca en la agenda la cuestión: ¿monopolio capitalista privado o monopolio estatal? El monopolio estatal bajo la dominación de la burguesía es el Estado capitalista. Esto significa, en el período de estabilización de la burguesía, la consolidación de su dominación, pero, al mismo tiempo, se extiende el frente de batalla del proletariado. En el momento

10. Una referencia a Karl Bremer: "Der nahende Zusammenbruch der deutschen Bourgeoisie und die KPD", *Die Kommunistische Internationale*, N° 19, 1921, págs. 58-70 (Nota del traductor).

actual, en que se socava constantemente la dominación de la burguesía, su tendencia hacia el monopolio privado se enfrenta a las tendencias simultáneas a establecer el control de la industria por la clase obrera. Si la revolución mundial crece lentamente, por lo que la destrucción de la economía capitalista continúa lentamente, la lucha contra la anarquía capitalista, incluso en el marco del capitalismo, se convertirá para el proletariado en una cuestión vital.

Esta lucha se verá reforzada por la defensa contra la presión fiscal, y de estas dos fuentes brotará la lucha por la subordinación de la industria al Estado y por el control de la industria por las organizaciones de trabajadores. En los países donde la industria está poco desarrollada, esta cuestión adquiere una gran importancia, desde el punto de vista de los impuestos y de la influencia [del Partido Comunista] sobre los campesinos.

Estas demandas económicas transicionales conducen a la cuestión del poder del Estado, porque no hay duda de que la burguesía toma, en el período de posguerra, una postura muy enérgica hacia las tendencias a un capitalismo de Estado. Si es posible, en teoría, que, bajo la presión del movimiento obrero, los gobiernos burgueses capitalistas o socialdemócratas se vean obligados a avanzar hacia la política del capitalismo de Estado, es por lo menos muy probable que las grandes luchas sociales en desarrollo en torno de este tema conduzcan, en muchos países, a gobiernos formados por una coalición de partidos de la clase obrera, como una etapa en el camino hacia la dictadura del proletariado y el gobierno soviético. Sin afirmar en abstracto que el desarrollo en Occidente debe pasar necesariamente a través de la etapa de los gobiernos de los trabajadores, tenemos muchas razones para conducir la lucha de esa manera, porque facilita para nosotros en el mayor grado posible la táctica del frente único.

En este marco, también es fácil de resolver la cuestión de la actitud hacia la república burguesa y su defensa, así como hacia la fuerza armada del Estado. En los países donde la situación aún no es revolucionaria, donde prevalece en la burguesía la tendencia a convertir el año de servicio militar obligatorio general en un ejército mercenario, debemos mantener el servicio militar obligatorio para todos, para que los trabajadores puedan conservar las armas. Es evidente, por otro lado, que debemos lanzar en todas partes, como corolario de la consigna del gobierno de los trabajadores, la consigna de la milicia obrera.

Una vez que el actual período de transición esté así caracterizado y las principales demandas de transición sean así establecidas, el escenario

estará listo para los programas de transición concretos de cada partido de la Internacional Comunista, para los cuales el programa de la Internacional Comunista debe constituir una especie de introducción requerida.

Conclusiones

Algunos compañeros adujeron contra los puntos de vista expuestos anteriormente que pronto podrían ser superados por los acontecimientos; es decir, por *la marcha más rápida de la revolución mundial*. Estos compañeros argumentan que tal curso volvería inmediatamente obsoleto al programa, y que el programa no debe interponerse en las curvas inesperadas del desarrollo. Así, por ejemplo, el Partido Comunista de Rusia había convertido sus medidas de comunismo de guerra en un programa que, en esta coyuntura histórica [con la transición a la NEP], ya no formula con claridad los objetivos inmediatos del Partido.

A estos argumentos podemos responder que, en su práctica del comunismo de guerra, el Partido Comunista de Rusia necesitaba un principio rector, y que habría sido una desgracia mayor no tenerlo en la lucha, que haberlo visto volverse obsoleto con el tiempo. Que este principio rector llevara el nombre de una resolución sobre la táctica no cambia el hecho de que se trataba de un programa de partido.

Pero esta comparación, además de ser infundada, no está relacionada con los temas que nos ocupan. El desarrollo de la revolución mundial puede tener un curso más rápido en el período que viene, pero sólo en algunos países; nuestro programa no debe perder de vista este hecho.

La revolución mundial no puede triunfar con un solo golpe.

Sea cual sea el ritmo de su desarrollo, necesitamos un programa de transición.

La tarea de un programa consiste en trazar una línea de demarcación entre la conducta de un determinado partido y la de todos los demás. Nos distinguimos de todos los demás partidos obreros, no sólo por las consignas de la dictadura del proletariado y el régimen soviético, sino también por nuestras demandas transicionales. Mientras que las demandas transicionales de los partidos socialdemócratas no sólo están destinadas ser realizadas dentro del capitalismo, sino que también sirven para reformarlo, las nuestras tienen como objetivo facilitar la lucha para la conquista del poder por la clase obrera, para la destrucción del capitalismo.

Esto es lo que debemos expresar claramente en nuestro programa de transición.

Referencias

AA.VV. (1973): *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista: Segunda Parte*, Buenos Aires, Ediciones Pasado y Presente.
Adler, Alan, ed. (1980): *Theses, Resolutions and Manifestos of the First Four Congresses of the Third International*, London, Ink Links.
Alexander, Robert J. (1991): *International Trotskyism 1929-1985: A Documented Analysis of the Movement*, Durham, Duke University Press.
Broué, Pierre (2005): *The German Revolution 1917-1923*, Leiden, Brill.
—.— (1997): *Histoire de l'Internationale Communiste, 1919-1943*, Paris, Fayard.
Fernbach, David, ed. (2011): *In the Steps of Rosa Luxemburg: Selected Writings of Paul Levi*, Leiden, Brill.
Gaido, Daniel y Manuel Quiroga (2013): "The Early Reception of Rosa Luxemburg's Theory of Imperialism", *Capital & Clas*s, Vol. 37, N° 3, octubre, págs. 437-455.
—.— (2014): "La Internacional Comunista y el surgimiento de la política de frente único", *En defensa del marxismo* Nº 43.
Jeffries, Peter, ed. (1975): *Documents of the 1923 Opposition*, London, New Park Publications.
Kommunistische Internationale (1921): *Protokoll des III Kongresses der Kommunistischen Internationale* (22 de junio al 12 de julio de 1921), Hamburg, Verlag der Kommunistischen Internationale, Auslieferungsstelle für Deutschland: Carl Hoym Nachfolger.
—.— (1924): *Materialien zur Frage des Programms der Kommunistischen Internationale*, Hamburgo, Verlag der Kommunistischen Internationale, Carl Hoym Nachfolger, 1924. Milano: Feltrinelli reimpresión, 1968.
KPD (1922): "Programm der Kommunistischen Partei Deutschlands (Sektion der Kommunistischen Internationale) (Entwurf)", *Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, N° 23 (noviembre), págs. 122-142.
Lenin, Vladimir I. (1922b): "Entwurf einer Resolución des IV. Kongresses der Frage zur Komintern des Programms der Kommunistischen Internationale. Vorschläge, angenommen auf der Beratung der Fünfergruppe des ZK (Lenin, Trotsky, Sinowjew, Radek, Bujarin) (20/11/1922)", en Lenin, *Werke*, Ergänzungsband II, octubre 1917 - marzo 1923, Berlín, Dietz Verlag, 1973, págs. 475-476.
Radek, Karl (1923): "La question du programme de l'IC (Remarques préliminaires)", *Bulletin communiste*, vol. 14, N° 5 (abril), págs. 126-128.

Riddell, John, ed. (2011): *Toward the United Front: Proceedings of the Fourth Congress of the Communist International, 1922*, Leiden, Brill.
—.— (2015): *To the Masses: Proceedings of the Third Congress of the Communist International, 1921*, Leiden, Brill.
Šmeral, Bohumír (1922): "Zur Programmdiskussion", *Die Kommunistische Internationale*, N° 22, (13 de septiembre), págs. 84-92.
Thalheimer, August (1922): "Zur Kommunistischen Programm", *Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale* (noviembre), N° 23, págs. 118-122.
Trotsky, León (1932): "Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional" (diciembre de 1932), *The Militant*, 6, 8, 10, 18 y 25 de marzo de 1933 ["The International Left Opposition, Its Tasks and Methods (December 1932)" in *Writings of Leon Trotsky 1932-33*, New York, Pathfinder Press, 1972, págs. 48-63].
—.— (1933): "La declaración de los cuatro: sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional" (26 de agosto de 1933), *The Militant*, 23 de septiembre de 1933. ["The Declaration of Four: On the Necessity and Principles of a New International (August 26, 1933)", *Writings of Leon Trotsky 1933-34*, New York, Pathfinder Press, 1972, págs. 49-52].
—.— 1934a: "Un programa de acción para Francia", *La Vérité*, junio de 1934 ["A Program of Action for France (June 1934)" in *Writings of Leon Trotsky 1934-35*, New York, Pathfinder Press, 1974, págs. 24-37].
—.— 1934b, *¿Adónde va Francia?*, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 2005.
—.— 1937, "A 90 años del Manifiesto Comunista" (30 de octubre de 1937) ["Ninety Years of the *Communist Manifesto*" (October 30, 1937), in *Writings of Leon Trotsky 1937-38*, New York, Pathfinder Press, 1976, págs. 18-27].
Varga, Eugen (1921): *Steuerfrage und Steuerpolitik*, Hamburg, Verlag :der Kommunistischen Internationale; Carl Hoym Nachfolger (reproducido como "Steuerfrage und Steuerpolitik", en *Die Kommunistische Internationale. Organ des Exekutivkomitees der Kommunistischen Internationale*, N° 22, 13 de septiembre de 1922, págs. 19-29).

La dialéctica histórica de Karl Marx

Aproximaciones metodológicas para una teoría del colapso capitalista

Por Diego Bruno

"Todo lo que nace merece perecer"
J. W. Goethe, Fausto

Cuando Karl Marx develó en *El capital* el carácter transitorio del modo de producción capitalista, a partir de identificar las contradicciones materiales que se desarrollan en su propio seno, no hizo más que dar un sustento científico a su concepción dialéctica de la realidad social. Como señaló en su epílogo, el núcleo racional de la dialéctica consiste en comprender que "la intelección positiva de lo existente incluye también, al mismo tiempo, la inteligencia de su negación, de su propia ruina". Esta forma del pensamiento, que entiende a su objeto de estudio en su génesis, desarrollo y caducidad -es decir, que revela su transitoriedad, intentando develar la conexiones internas que condicionan su desarrollo, su historia-, es nodal a la hora de comprender la inevitable tendencia al colapso que transita la sociedad burguesa. El pensamiento dialéctico, sin embargo, recién adquiere este carácter crítico de todo lo existente

* Diego Bruno es filósofo y profesor de la Universidad de Buenos Aires. Integrante del comité editorial de la revista *Hic Rodhus. Crisis capitalista, polémica y controversias* y del programa de investigación Ubacyt "Crisis capitalista mundial: objetos y sujetos en la 'sociedad de la gran depresiòn'".

a partir de la fundamentación materialista que le imprime Marx, en oposición a las mistificaciones idealistas de la dialéctica hegeliana. Nos proponemos en este trabajo, entonces, indagar cómo se inserta la dialéctica en la concepción materialista de Marx, el rol que juega en su ciencia y su relación intrínseca con la teoría del derrumbe capitalista.

A modo de introducción es pertinente señalar que Karl Marx nunca llegó a desarrollar ensayo alguno sobre su propio método dialéctico. A pesar de esto, es posible identificar sus características teniendo en cuenta, por un lado, ciertas definiciones de Marx sobre su método en oposición al método de Hegel y, por otro lado, si analizamos tanto sus primeras obras críticas del hegelianismo como aquéllas en las que se abocó al estudio de las categorías económicas del capitalismo. En este caso tomaremos los trabajos preparatorios para la crítica de la economía política y algunos textos de *El capital*. No es sino en las obras de Marx donde podremos ver la aplicación de lo que él llamó el "método propiamente científico" y en donde la concepción dialéctica, ya sin su "envoltura idealista", jugará un rol fundamental. En este sentido, Lenin señalará que, "pese a que Marx nunca escribió su proyectado tratado breve sobre la dialéctica, nos dejó *El capital*, que es la aplicación de la dialéctica materialista al campo de los fenómenos económicos" (Lenin, 1980: 305).

Ya desde sus primeros escritos, Marx hizo hincapié en el carácter mistificador, especulativo e idealista que adquiere la dialéctica en Hegel, al hacer de la realidad un mero producto de la Razón, la realidad material como una apariencia externa de la esencia ideal. Para Hegel, la realidad material no sería otra cosa que el resultado del despliegue del pensamiento a lo largo de la historia. Una especie de transustanciación, en donde la idea, el pensamiento, se pone como lo otro de sí. A pesar de esta mistificación, señala Marx, es posible rescatar el elemento racional del método descubierto por Hegel, y para esto sugiere una primera y fundamental diferencia, la conocida tesis de la inversión ontológica: sustituir la ontología idealista planteada por Hegel por otra de carácter materialista:

> Mi método dialéctico no sólo difiere del de Hegel, en cuanto a su fundamento, sino que es su antítesis directa. Para Hegel, el proceso del pensar, al que convierte incluso, bajo el nombre de idea, en un sujeto autónomo, es el demiurgo de lo real; lo real no es más que su manifestación externa. Para mí, a la inversa, lo ideal no es sino lo material transpuesto y traducido en la mente humana (…) La mistificación que sufre la dia-

> léctica en manos de Hegel, en modo alguno obsta para que haya sido él quien, por vez primera, expuso de manera amplia y consciente las formas generales del movimiento de aquella. En él la dialéctica está puesta al revés. Es necesario darle vuelta, para descubrir así el núcleo racional que se oculta bajo la envoltura mística (Marx, 2004: 19-20).

Es decir que la dialéctica, en su versión materialista, debe fundamentarse en el movimiento de la realidad concreta. El mundo debe explicarse por sí mismo y no por algo diferente o externo a él. Y el sujeto-conciencia que conoce y actúa sobre lo real (praxis) es condicionado a la vez por ese despliegue mismo de lo real (historia). A esto se refiere Marx cuando señala la necesidad de "darle vuelta" a la dialéctica. Sin embargo, este darle vuelta implica algo más, no es una ingenua metáfora mecanicista en donde simplemente se trueca idea por materia. El pensamiento dialéctico, que concibe a la realidad como una totalidad estructurada que se desarrolla y crea (totalidad concreta), debe tener en cuenta ahora el particular material o sensible en su método. Como veremos, Marx se encarga de diferenciar en el proceso de conocimiento el concreto material y el concreto de pensamiento. Entonces, para penetrar en los misterios de esos concretos materiales, el nuevo método, dirá Friedrich Engels en su *Anti-Dürhing*, deberá sustentarse, "no en una sustantiva ciencia de la ciencia, sino en la ciencias reales" (Engels, 1975: 35).

El sustento en la ciencia

El método de las ciencias positivas está íntimamente ligado -implícita o explícitamente- a una concepción materialista del mundo. Para comprender el mundo, la ciencia parte de los elementos del mundo material, no busca una explicación a partir de causas externas a la naturaleza misma. Este es un principio fundacional de la ciencia moderna, el cual quedaría reducido al absurdo si en un momento dado tuviera que admitir la acción de causas no-naturales, necesariamente destructoras de la red de relaciones (leyes) intramundanas que la ciencia se esfuerza por ir descubriendo y construyendo para comprender la realidad (Sacristán, 1964). Al explicar el mundo a partir de sí mismo, la ciencia parte de lo concreto material y mediante reducción analítica descompone esa estructura más compleja de la que partió en sus elementos más simples, aquéllos que la componen. Esta es una forma de ir desentrañando qué es aquello que se está investigando.

En "El método de la economía política" (un subcapítulo de su *Introducción* de 1857), Marx señala que es acertado comenzar por

el concreto real, sin embargo, aquello de lo que se parte es todavía una abstracción porque se desconocen los múltiples elementos que lo componen (Marx, 2004: 50). En esta instancia, lo concreto es todavía una representación caótica del conjunto (por ejemplo: si en economía parto de la población, esta última es una abstracción si dejo de lado las clases que la componen, la división del trabajo, los precios, el trabajo asalariado, etc.). Entonces, desde lo concreto representado, la reducción analítica de la ciencia llega a conceptos cada vez más simples, abstracciones cada vez más sutiles, hasta alcanzar las "partículas elementales". Este proceder de la ciencia lleva a que el aspecto cualitativo del objeto pierda toda relevancia. Como señala Manuel Sacristán:

> Más en general, el análisis reductivo practicado por la ciencia tiende incluso a obviar conceptos con contenido cualitativo, para limitarse en lo esencial al manejo de relaciones cuantitativas o al menos, materialmente vacías, formales. Permite penetrar muy material y eficazmente en la realidad, porque posibilita el planteamiento de preguntas muy exactas (cuantificadas y sobre fenómenos "elementales") a la naturaleza, así como previsiones precisas que, caso de cumplirse, confirman en mayor o menor medida las hipótesis en que se basan, y, en caso de no cumplirse, las falsean definitivamente (Sacristán, 1964).

Pero, precisamente, como el método analítico que utiliza la ciencia separa, aísla, destruye relaciones internas (movimiento), estos resultados son abstractos. No importa ya la peculiaridad cualitativa de los fenómenos complejos analizados. Por eso, los conceptos de la ciencia son invariablemente conceptos generales, "leyes", que informan acerca de clases enteras de objetos. Con ese conocimiento se pierde una parte de lo concreto: precisamente la parte decisiva para la individualización de los objetos. Esto es así no por alguna limitación accidental, sino "por el presupuesto definidor de la metodología analítico-reductiva, que no responde más que al principio materialista de explicación de toda formación compleja, cualitativamente distinta, por unos mismos factores más o menos homogéneos" (ídem).

Dialéctica y ciencia

Si bien el método analítico de la ciencia es el punto de partida para dejar atrás la primera representación caótica del conjunto, los resultados, como señalamos, todavía son abstractos, aún no puede representarse la totalidad concreta. Una de las característica fundamentales del pensamiento dialéctico es la de concebir la realidad (concepción

del mundo) como una totalidad estructurada, que se desarrolla y crea. Totalidad significa aquí realidad como un todo sistémico, en el cual puede ser comprendido racionalmente cualquier hecho, clases de hechos, conjunto de hechos.[1] Reunir todos los hechos no significa aún conocer la realidad, y todos los hechos (juntos) no constituyen aún la totalidad. Los hechos son conocimiento de la realidad si son comprendidos como hechos de un todo dialéctico, esto es, si no son átomos inmutables, indivisibles e inderivables, cuya conjunción constituye la realidad, sino que son concebidos como partes estructurales de un todo dinámico.

Comprender, entonces, un determinado fenómeno, una totalidad concreta, consiste en la exposición del despliegue del fenómeno mismo, de su dinámica interna. Esto remite a la idea hegeliana de fundamentación como desarrollo (*Entwicklung*); la explicación por lo que se podría llamar la "ley interna de desarrollo del objeto". De un modo general, dice Marx, "lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones" (Marx, 2004: 51); por eso, para comprender esa totalidad concreta y no quedarme en lo abstracto y unilateral, será necesario, una vez llegado a los elementos que la componen (análisis reductivo), rehacer el camino hacia atrás para volver a hallar sus conexiones, sus relaciones internas en el todo. Es decir, retornar a la primera representación pero ya no como un conjunto caótico sino como una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones. Los sistemas económicos, señala Marx, comenzaron una vez que la economía política logró elevarse desde lo simple -trabajo, división del trabajo, necesidad, valor de cambio- hasta lo complejo -el Estado, el cambio entre naciones y el mercado mundial. Este elevarse de lo abstracto a la totalidad concreta será el método científico correcto para Marx.

El abordaje dialéctico basado en el análisis científico debe seguir este camino (*methodos*) porque el todo no es cognoscible inmediata-

1. Tomamos aquí el planteamiento de Karel Kosik: "La idea de totalidad, que comprende la realidad en sus leyes internas y descubre, bajo la superficialidad y casualidad de los fenómenos, las conexiones internas y necesarias, se opone al empirismo que considera las manifestaciones fenoménicas y casuales, y no llega a la comprensión de los procesos de desarrollo real. Desde el ángulo de la totalidad se entiende la dialéctica de las leyes de la casualidad de los fenómenos, de la esencia interna y de los aspectos fenoménicos de la realidad, de la parte y el todo, del producto y de la producción, etc. Marx tomó este concepto dialéctico, lo depuró de mistificaciones idealistas y lo convirtió, en su nueva forma, en uno de los conceptos centrales de la dialéctica materialista" (Kosik, 1967: 21). Una detallada exposición del punto de vista de la totalidad como principio metodológico de la filosofía de Marx se puede encontrar también en Lukács (1969).

mente para el hombre, aunque le sea dado de manera inmediatamente sensible, es decir, en la representación, en la opinión o en la experiencia. El todo, pues, es accesible directamente al hombre, pero como un todo caótico y nebuloso. Para que el hombre pueda conocer y comprender el todo, para aclararlo y explicarlo, es necesario dar un rodeo: lo concreto se vuelve comprensible por medio de lo abstracto, el todo por medio de la parte. "Precisamente por el hecho de que el camino de la verdad es un rodeo (*der Weg der Warheit Umweg*) el hombre puede desorientarse o quedarse a mitad de camino" (Kosik, 1967: 19).

Aquí, entonces, hay que tener en cuenta que, si bien esta unidad de lo diverso que es la totalidad concreta aparece en el pensamiento como resultado (como proceso de síntesis), es en realidad el efectivo punto de partida, el de la intuición y la representación. Las determinaciones abstractas (simples) conducen a la reproducción de lo concreto por medio del pensamiento. De ahí, señala Marx, la ilusión de Hegel de concebir lo real como resultado del pensamiento. Cuando, en realidad, elevarse de lo abstracto a lo concreto es sólo la forma que tiene el pensamiento de apropiarse de lo concreto. De reproducirlo como concreto espiritual. Pero no es el proceso de formación de lo concreto mismo. Leemos en la *Introducción* de 1857:

> La totalidad concreta, como totalidad del pensamiento, como un concreto del pensamiento, es en los hechos un producto del pensamiento y de la concepción, pero de ninguna manera es un producto del concepto que piensa y se engendra así mismo, desde fuera y por encima de la intuición y de la representación, sino que, por el contrario, es un producto del trabajo de elaboración que transforma intuiciones y representaciones en conceptos (Marx, 2004: 51).

El abordaje dialéctico permite, entonces, comprender las condiciones concretas de las determinaciones simples -es decir, su movimiento y relaciones reales- como partes de una totalidad concreta que las engloba y les da un significado. Entiende la individual situación concreta (material) en la medida en que es parte de una totalidad (también material). No se trata aquí, empero, de darle al todo una posición privilegiada con respecto a las partes. Las partes no sólo se hallan en una interacción y conexión interna con el todo, también el todo no puede ser petrificado en una abstracción situada por encima de las partes, ya que el todo se crea a sí mismo en la interacción de éstas. Si el proceso total representara, con respecto a los hechos particulares, una realidad auténtica y superior (Hegel), la realidad podría existir independientemente de los hechos y,

sobre todo, de aquéllos que la contradicen. En esta formulación que hipostatiza e independiza el todo frente a los hechos, hay toda una justificación teórica del "subjetivismo", que ignora y fuerza los hechos en nombre de una "realidad superior" (Kosik, 1967: 29).

Por otro lado, la posición que plantea que la totalidad concreta es incognoscible, dado que el conocimiento humano sólo puede ser de las partes, se basa en una concepción atomística de la realidad: del todo como la totalidad de sus partes y hechos más simples. Dado que siempre pueden agregarse nuevos hechos y aspectos, esta posición plantea que es imposible tener un conocimiento acabado de la totalidad. Sin embargo, como señala Karel Kosik:

> La dialéctica de la totalidad concreta no es un método que pretenda ingenuamente conocer *todos* los aspectos de la realidad sin excepción y ofrecer un cuadro "total" de la realidad con sus infinitos aspectos y propiedades, sino que es una teoría de la realidad y de su conocimiento como realidad. La totalidad concreta no es un método para captar y describir *todos* los aspectos, caracteres, propiedades, relaciones y procesos de la realidad; es la teoría de la realidad como totalidad concreta. Si la realidad es entendida como concreción, como un todo que posee su propia estructura (y, por tanto, no es algo caótico), que se desarrolla (y, por ende, no es algo inmutable y dado de una vez para siempre), que se va creando (y, en consecuencia, no es un todo perfectamente acabado y variable sólo en sus partes singulares o en su disposición), de tal concepción de la realidad se desprenden ciertas conclusiones metodológicas que se convierten en directriz heurística y principio epistemológico en el estudio, descripción, comprensión, ilustración y valoración de ciertos sectores tematizados de la realidad, tanto si se trata de la física o de la ciencia literaria, de la biología o de la economía política, de problemas teóricos de las matemáticas o de cuestiones prácticas vinculadas con la regulación de la vida humana o de las relaciones sociales (ídem: 22-23).

En definitiva, la dialéctica materialista propone, según la expresión de Lenin, *hacer un análisis concreto de la situación concreta*, y para esto toma como base los elementos resultantes de la abstracción y del análisis reductivo científicos, a los cuales examina como partes de un todo que simultáneamente condiciona y es condicionado por estos elementos. Al comprender la totalidad de esta manera, la dialéctica recupera la peculiaridad cualitativa de los fenómenos complejos analizados. Y estas totalidades, estos fenómenos complejos, son, en este sentido dialéctico, ante todo, los individuos vivientes, las particulares formaciones históricas, los presentes históricos localmente delimitados, etc. (Sacristán, 1964).

Investigación y exposición

Si bien el abordaje dialéctico de un determinado fenómeno implica comprender su devenir real, su ley de desarrollo a partir de múltiples determinaciones, y no sólo su ley de desarrollo interno sino, principalmente, la de su transformación, es decir, la transición de un orden de interrelación a otro, es importante, señala Marx en el epílogo a *El capital* de 1873, distinguir en lo formal el *modo de exposición* del *modo de investigación*:

> (la investigación) debe apropiarse pormenorizadamente de su objeto, analizar sus distintas formas de desarrollo y rastrear su nexo interno. Tan sólo después de consumada esa labor, puede *exponerse* adecuadamente el movimiento real. Si esto se logra, y se llega a reflejar idealmente la vida de ese objeto, es posible que al observador le parezca estar ante una construcción a priori (Marx, 2004: 19).

La reconstrucción dialéctica del objeto genera la apariencia de una construcción a priori, por lo cual Hegel consideraba lo real como resultado del pensamiento, cuando en realidad es sólo la forma que tiene el pensamiento de representarse adecuadamente el movimiento de lo real, de tal modo que "la vida del material se refleje idealmente". En lo que concierne específicamente al método de investigación, según la clasificación de Karel Kosik, podemos distinguir tres grados:

1) asimilación minuciosa de la materia, pleno dominio del material, incluyendo todos los detalles históricos posibles;
2) análisis de las diversas formas de desarrollo del material mismo;
3) indagación de coherencia interna -es decir, determinación de la unidad de esas diversas formas de desarrollo.

Sin el pleno dominio de este método de investigación, cualquier dialéctica se convierte en una vacua especulación (Kosik, 1967: 20)

Sin embargo, el carácter expositivo de la dialéctica, que señala Marx, no puede entenderse meramente como un discurso puramente didáctico abocado a reproducir idealmente el movimiento del objeto de investigación, ya que "para cualquier exposición, basta con presentar los hechos que la investigación concienzuda ha preparado y cuyo vínculo interno ha rastreado" (Sacristán, 2001). Cualquier tratado científico, ya sea de biología, genética o economía, se encarga de establecer bien los hechos y su vinculación interna, sus datos y teorización.

La pregunta que surge entonces es: ¿qué agrega la elaboración o exposición dialéctica a los datos de la investigación científica? Para responder esto es necesario detenerse en la idea hegeliana de desarrollo que señalamos anteriormente, y que Marx toma en el sentido de que el conocimiento adecuado consiste en "reflejar idealmente la vida de ese objeto". Es decir, comprender al fenómeno u objeto de estudio en su *génesis, desarrollo y caducidad*. El símil organicista sugiere presentar un contenido de tal modo que no sólo quede fundamentado empíricamente. Se trata de poder reconstruir en su conjunto el movimiento (su ser y su haber llegado a ser) del objeto estudiado, sus modificaciones y la ley interna de su evolución (Lefebvre, 1961: 27).

La realidad, entonces, no se explica reduciéndola a los conceptos sino por sí misma, mediante el desarrollo y la ilustración de sus fases, de los elementos de su movimiento. Por esto Marx señala al final del epílogo mencionado que:

> En su forma mistificada, la dialéctica estuvo en boga en Alemania, porque parecía glorificar lo existente. En su figura racional, es escándalo y abominación para la burguesía y sus portavoces doctrinarios, porque en la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su necesaria ruina; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento y, por tanto, sin perder de vista su lado perecedero; porque nada la hace retroceder y es, por esencia, crítica y revolucionaria (Marx, 2004: 20).

En consecuencia, los conceptos, las leyes a las que llega el conocimiento, la economía política en este caso, también se dialectizan; es decir, se historizan las categorías del conocimiento (revelan su transitoriedad en la medida que representan en el pensamiento una realidad histórica que también lo es), perdiendo así su carácter de leyes eternas.

La conceptualización como praxis

Como señalamos anteriormente, para Marx, las leyes y categorías a las que llega el conocimiento no son puras creaciones del pensamiento. Este último está condicionado por una determinada realidad sociohistórica, y las primeras no son más que los medios (históricos también) que tiene el pensamiento para representarse esa realidad concreta y así poder conocerla. En este sentido, Marx señala, en un detallado análisis del desarrollo de la categoría trabajo (Marx, 2004: 55), que las categorías más abstractas son el producto de las condiciones históricas y que poseen plena validez sólo bajo las condiciones que las han

engendrado. El desarrollo histórico más rico da origen a las abstracciones más generales. El movimiento del pensamiento abstracto, del más simple al más complejo, se encuentra condicionado por las relaciones socio-históricas bajo las cuales se desarrolla. Es decir, la historia del pensamiento humano revela que el hombre ha ido siempre de lo más simple a lo más complejo, a medida que su praxis social pasaba de lo más elemental a lo más complicado. Las formas abstractas del pensamiento no son más que un medio suplementario de apropiarse una realidad cada vez más diversa. Por ello estas formas no pueden definirse de una vez por todas, varían según el movimiento de la praxis; ciertas leyes y categorías son eliminadas por la práctica de conceptualización, mientras que otras aparecen; los contenidos se precisan, se ajustan, se perfeccionan (Campos, 1988: 72).

Tempranamente esto es señalado por Marx en *Miseria de la filosofía*, su crítica al método de Proudhon. Aquí, en realidad, Marx tiene por objetivo desenmascarar el fetichismo del método y el carácter especulativo de los conceptos del entendimiento a los que llegan tanto Hegel como los economistas burgueses, y que Proudhon no logra superar.[2] Al comienzo de la segunda parte, Marx reproduce un texto del sistema proudhoniano, que dice:

> No exponemos aquí una historia según el orden cronológico, sino según la sucesión de las ideas. Las fases o categorías económicas unas veces son simultáneas en sus manifestaciones y otras veces aparecen invertidas en el tiempo (…) Sin embargo, las teorías económicas tienen su sucesión lógica y su serie en el entendimiento; ese orden es el que nosotros nos ufanamos de haber descubierto.

Inmediatamente la crítica de Marx señala:

> Los economistas presentan las relaciones de producción burguesas -la división del trabajo, el crédito, el dinero, etc.- como categorías fijas, inmutables, eternas. Proudhon, que tiene ante sí estas categorías perfectamente formadas, quiere explicarnos el acto de formación, el origen de estas categorías, principios, leyes, ideas y pensamientos. Los economistas nos explican cómo se lleva a cabo la producción en dichas relaciones, pero lo que no nos explican es cómo se producen esas relaciones, es decir,

2. K. Marx, "El lector comprenderá que, en esta labor ingrata, hemos tenido que abandonar frecuentemente la crítica del señor Proudhon para decidirnos a la crítica de la filosofía alemana, y hacer al mismo tiempo algunas observaciones sobre la economía política" (1984: 47).

> el movimiento histórico que las engendra. Proudhon, que toma esas relaciones como principios, categorías y pensamientos abstractos, no tiene más que poner en orden esos pensamientos (…) Los materiales de los economistas son la vida activa y dinámica de los hombres; los materiales de Proudhon son los dogmas de los economistas. Pero desde el momento en que no se sigue el desarrollo histórico de las relaciones de producción, de las que las categorías no son sino la expresión teórica, desde el momento en que no se quiere ver en estas categorías más que ideas y pensamientos espontáneos, independientes de las relaciones reales, quiérase o no se tiene que buscar el origen de estos pensamientos en el movimiento de la Razón pura (ídem: 121-122).

El problema de Proudhon, que desarrolla aquí Marx, es que, al igual que Hegel, entiende a las relaciones sociales de producción reales como una expresión, o encarnación, de las categorías o leyes de la economía política. Por eso dice que "como auténtico filósofo toma las cosas al revés", no ve que estas categorías económicas tienen, en realidad, su origen en las relaciones sociales de producción, o mejor dicho, son expresiones teóricas, abstracciones, de las relaciones sociales de producción concretas. Lo que hace Proudhon es potenciar estas categorías o ideas, a entes reales; los sustantiva o hipostatiza. Si bien comprende que toda la riqueza material es producida por los hombres dentro de determinadas relaciones sociales de producción, no entiende que esas relaciones de producción son también un producto de la praxis humana -en este caso, de la praxis productiva y su grado de desarrollo material. Por lo tanto, al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modo de producción, y al cambiar el modo de producción, cambian todas sus relaciones sociales. En este sentido, y en relación a las categorías, Marx señala en *Miseria de la fiosofía*:

> Los mismos hombres que establecen las relaciones sociales conforme a su productividad material producen también los principios, las ideas y las categorías conforme a sus relaciones sociales (…) De suerte que estas ideas, estas categorías, son tan poco eternas como las relaciones que expresan, siendo productos históricos y transitorios (ídem: 126).

Lo que, en definitiva, desenmascara la crítica de Marx es que los economistas burgueses, como así también Proudhon, al hipostasiar las categorías, caen en la naturalización de la sociedad burguesa y sus instituciones -entendiendo a la naturaleza como algo absoluto e inmutable. En este sentido, para ellos, las relaciones burguesas bajo las cuales se crea la riqueza y se desarrollan las fuerzas productivas se dan conforme a leyes

racionales de la naturaleza; estas mismas relaciones son leyes naturales, independientes del influjo del tiempo. *Son leyes eternas y, por lo tanto, deben gobernar siempre a la sociedad*. Como si los principios o leyes que rigen la naturaleza fuesen absolutos y definitivos, ahora las relaciones sociales se desarrollan también conforme a ellos. Ha habido historia -dice Marx-, pero para estos teóricos ahora ya no la hay más. Ninguno de ellos parece comprender que la sociedad burguesa es una forma histórica y transitoria como lo era la forma feudal.

Por lo tanto, el hombre, en tanto ser práctico, no puede expresar en sus pensamientos el mundo que lo rodea sino condicionado por su práctica socio-histórica. De ahí la idea de que el ser social es lo que determina la conciencia y no a la inversa. Lo cual no quiere decir que la conciencia sea un segundo elemento en relación con la materia y que ésta se limita a reflejar la información que recibe del mundo exterior. Marx no conoce más que la conciencia activa y la materia sometidas a la acción de la praxis. Por su práctica social, el hombre de la sociedad de clases crea tal o cual modo de producción. La producción de los bienes materiales condiciona todas las otras producciones. Las ideas, el conocimiento, la conciencia, son también praxis -una praxis determinada, en último análisis, por la praxis más importante de todas, la praxis de producción de los bienes materiales (Campos, 1988: 71).

Es importante señalar también que la comprensión dialéctica de los resultados de la ciencia, es decir su historización y consecuente determinación práctica, elimina la posibilidad de entender nuestras elaboraciones teóricas y científicas como algo neutral: cuando un científico trabaja no sólo hace intervenir la lógica y la empiria, sino también opiniones, criterios éticos, decisiones políticas, etc. -es decir, valores. El proceso de validación científica es también un acto social e histórico. Cuando se elige entre teorías rivales se está pensando en cuál es la más adecuada para alcanzar determinados objetivos. Por esto mismo, Marx resalta en el epílogo de *El capital* antes mencionado, que la burguesía no acepta más que el lado mistificado de la dialéctica. Porque la dialéctica en su versión materialista no puede sino cuestionar el carácter inmutable de todas las cosas y, por ende, de la sociedad burguesa misma. Esta transitoriedad de la forma social burguesa es lo que la burguesía y sus cientistas no pueden tolerar. Cosa que se expresa teóricamente en la eternización de las categorías.

Sin embargo, esto hay que comprenderlo como una determinada forma histórica de entender el mundo y su conocimiento. El carácter idealista y la hipostatización de las categorías que surgen del análisis de

la sociedad burguesa es la forma en que ésta se manifiesta en el pensamiento -y propio del conocimiento de la época, cuya característica principal es su carácter contemplativo (o, lo que es lo mismo, la ciencia económica burguesa responde a una determinada forma de concebir el mundo de las relaciones burguesas de producción, la cual, a su vez, es funcional a la necesidad de reproducción de ese mismo mundo).

En este mismo sentido, es válida también la apreciación de Umberto Curi, en su prólogo a la *Einleitung (Introducción)*, señalando que:

> La ideologicidad del procedimiento seguido por los economistas, funcional a la consecución de ciertos objetivos apologéticos, no está en relación adversativa sino complementaria respecto de la "cientificidad" de la demostración. Es decir que la eternización de los procesos de producción históricos no serían el resultado de una extrínseca subordinación de la presunta pureza de la argumentación científica respecto del carácter instrumental de la destinación apologética, sino éxito inmanente e inevitable de un procedimiento dirigido a la demostración de la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes (Curi, 2004: 25).

La crítica de la economía política que lleva adelante Marx revela, por un lado, el carácter ideológico-apologético que adquiere la ciencia pero, por otro lado, está dirigida a aclarar los nexos profundos entre ésta y la sociedad burguesa. Es decir, a mostrar en qué medida la una está en función de la otra, cómo la ciencia burguesa a través de sus categorías contribuye al reforzamiento y a la conservación de la sociedad burguesa y cómo ésta, en su organización global, expresa y verifica a aquélla. Por eso, coincidimos con Curi en que el análisis de Marx:

> …no se puede agotar en la simétrica contraposición de una ciencia más avanzada y correcta desde el punto de vista metodológico respecto de la ahora obsoleta economía clásica, en la presunta distonía entre ésta y la sociedad burguesa. A menos que asumamos como plano referencial el nivel típicamente burgués de la controversia puramente epistemológica con lo cual los resultados obtenidos por la crítica de Marx representarían paradójicamente una corroboración, antes que una refutación, de la misma validez teórica de la economía clásica: la ineficiencia de la ciencia burguesa conllevaría el desajuste respecto de la "estructura" que debería expresarla y, consiguientemente, implicaría la autonomía antes que la naturaleza de "apariencia objetiva", respecto del modo de producción capitalista, rehabilitando, en cierta medida, la independencia teórica y la pureza científica (ídem).

Comprender esta relación intrínseca entre el carácter contemplativo y consagratorio de lo dado del saber burgués y el modo de producción capitalista, permite a Marx introducir su crítica y señalar lo infecundo de este saber sin la necesidad de hacer de la ciencia algo neutral y ahistórico. La crítica de Marx señala los límites de la ciencia burguesa, pero sin dejar de decir que son los límites que le imponen las condiciones históricas en las que se ha desarrollado.

La ciencia burguesa expresa la sociedad burguesa porque contribuye al reforzamiento y conservación de ésta. Y ésta es la determinación práctica del saber burgués. Pero la cuestión estriba en que, a pesar del carácter apologético y conservador de lo que podríamos llamar ideología-ciencia burguesa, la sociedad burguesa en un determinado momento histórico comienza a ser cuestionada por las contradicciones sistémicas que desarrolla en su seno, manifestando así su tendencia al agotamiento como forma de reproducción social. A partir de esto es que Marx elabora su crítica de la sociedad capitalista, y es en función de esto también que plantea una praxis transformadora de ésta. Por eso, la crítica no ocupa sólo la también esencial dimensión conceptual del desenmascaramiento apologético, sino, conjuntamente, en el relevamiento de la contradicción y de la discordancia, abre un espacio de intervención política, que incide justamente sobre aquella contradicción, para acelerar la disolución y provocar finalmente el trastrocamiento de las relaciones sociales de producción existentes (ídem: 26).

Conclusión

El método dialéctico permite a Marx comprender la realidad social capitalista en el flujo de su devenir, su existencia y su expiración, señalando que las crisis y antagonismos sociales que en ella se verifican son la manifestación de contradicciones esenciales; es decir, inherentes a una totalidad, que genera las condiciones para abolirse a sí misma. Esto permite comprender el carácter histórico de la actividad productiva humana, la cual, al cambiar, modifica también las categorías a través de las cuales comprendemos esa realidad. De esta manera, toda esta concepción histórico-dialéctica no sólo entiende la inevitable ruina del modo de producción capitalista, sino que potencia el desarrollo del quehacer científico evitando la cristalización de sus resultados.

La dialéctica materialista, entonces, es ciencia e historia -es decir, la historización de la ciencia. Porque no se trata sólo de comprender y fundamentar empíricamente un determinado fenómeno, sino de entenderlo como algo perecedero y transitorio. Bajo las condiciones

en que se desarrolla, tratar de "reflejar la vida (y por lo tanto la muerte) del objeto", intentando develar las posibilidades de su transformación futura (la ley interna de su evolución).

Referencias

Campos, Rodolfo (1988): *Las sagradas escrituras del marxismo*, Buenos Aires, Grito Sagrado.
Colletti, Lucio (1977): *El marxismo y Hegel*, México D. F., Grijalbo.
Curi, Umberto (2004): "La crítica marxiana de la economía política en la Einleitung", en Karl Marx: *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857), Buenos Aires, Siglo XXI editores.
Della Volpe, Galvano (1971): *Para una metodología materialista*, Buenos Aires, Quintaria.
Dussel, Enrique (1985): *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*. Mexico, Siglo XXI.
Engels, Federico (1975): *Anti-Duhring*, Buenos Aires, Cartago.
Fromm, Erich (1970): *Marx y su concepto de hombre*, México, FCE.
Gramsci, Antonio (1958): *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Lautaro.
Hegel, Georg W. F. (1982): *Ciencia de la Lógica*, Libro segundo, Rodolfo Mondolfo (trad.), Buenos Aires, Ed. Solar.
Hegel, Georg W. F. (2007): *Fenomenología del espíritu*, Buenos Aires, FCE.
Kosik, Karel (1967): *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo.
Lefebvre, Henri (1961): *El marxismo*, Buenos Aires, Eudeba.
Lenin, V. I. (1980): *Obras completas*, México, Ediciones de Cultura Popular/Akal.
Lukács, George (1969): *Historia y conciencia de clase*, Madrid, Gijalbo.
Marx y Engels (2004): *La ideología alemana*, Buenos Aires, Nuestra América.
Marx y Engels (1981): *Obras escogidas. Tomo I*, Moscú, Editorial Progreso.
Marx y Engels (1955): *Obras escogidas. Tomo II*, Moscú, Editorial Progreso.
Marx, Karl (2004): *Introducción general a la crítica de la economía política* (1857), Buenos Aires, Siglo XXI editores.
Marx, Karl (1968): *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, México D. F., Grijalbo.
Marx, Karl (2004): *El Capital. Libro primero, Tomo I*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, *Vol. 1: El proceso de producción del capital*.

Marx, Karl (1984): *Miseria de la filosofía*, Buenos Aires, Hyspamérica.
Sacristán, Manuel (1964): "Sobre el Anti-Dühring" (prólogo), en Friedrich Engels: *Anti-Dühring*, México, Grijalbo. Disponible online en http://archivo.juventudes.org/textos/Manuel%20Sacristan/Sobre%20el%20Anti-Duhring.pdf.
Sacristán, Manuel (2001): *El trabajo científico de Marx y su noción de ciencia*, web: URL:http://archivo.juventudes.org/textos/ManuelSacristan/EltrabajocientificodeMarxysunociondeciencia.pdf.
Sánchez Vázquez, Adolfo (2003): *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI editores.
Wilde, Lawrence (1991); "Logic: Dialectic and contradiction", en *The Cambridge Companion to Marx*, Cambridge University Press: ed. Terrell Carver.

TERCERA CONFERENCIA EUROMEDITARRANEA
Atenas, 18-20 de julio de 2015

Grecia: un momento crucial en la crisis capitalista mundial

¿Y ahora qué?

Del 18 al 20 de julio se desarrolló en Atenas la III Conferencia Euromediterránea, organizada por el Centro Socialista de los Balcanes Christian Rakovsky, la red Redmed y el EEK de Grecia. Participaron delegaciones de varios países europeos y de otras partes del mundo, como Brasil y la India. Reproducimos la resolución referida a Grecia.

La dramática escalada de la crisis política y social de la zona euro, centrada en Grecia, marca, en junio-julio de 2015, una nueva etapa en la crisis mundial del capitalismo que estalló en los años 2007/8.

Los rápidos cambios en la situación y los agudos zigzags hacia la izquierda y la derecha manifiestan el abrupto deterioro de la crisis y la rápida aceleración de la confrontación entre fuerzas de clase irreconciliables. Lo que hemos experimentado en los últimos meses (y continúa) es una *guerra de clases total* implementada ferozmente por la Unión Europea imperialista encabezada por la Alemania de Merkel y Schauble, por el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional contra las masas populares griegas empobrecidas, como la primera batalla contra los pueblos de toda Europa, oriental y occidental.

En esta guerra de clases en desarrollo, el liderazgo de Syriza y el

gobierno, retratado de forma equivocada, ensalzado o demonizado como "izquierda radical", respondió levantando la bandera del compromiso de clase, y la paz de clases con la UE y la clase gobernante griega, la bandera blanca de la capitulación. Al aceptar de antemano los términos del enemigo para permanecer en la zona euro y en la UE, la derrota era absolutamente previsible desde el comienzo.

Los momentos cruciales de esta guerra social en su desenlace son:

• El colapso en junio, luego de cinco meses, de la farsa de "negociaciones" entre la troika y la coalición de gobierno griega -de Syriza con el partido de derecha Griegos Independientes- elegida para terminar con la austeridad y la catástrofe social.

• La presión popular que impuso el giro hacia un referendo el 5 de julio acerca del ultimátum presentado por la troika UE/BCE/FMI el 25 de junio, para imponer medidas más draconianas de "austeridad",

• La gigantesca e inesperada movilización anti-troika en la Plaza Syntagma del 3 de julio.

• La igualmente inesperada y formidable victoria del NO del pueblo griego en el referendo del 5 de julio, en medio de una campaña de intimidación sin precedentes, a nivel nacional e internacional, con todos los bancos cerrados por orden del BCE y todos los medios de comunicación en una orgía de desinformación.

• Inmediatamente después, la miserable capitulación del gobierno de Tsipras a la misma troika para imponer un "programa de austeridad" incluso peor, condenado política y económicamente a fracasar. Ahora en la agenda están, luego del shock y la confusión inicial, nuevos levantamientos sociales y una desestabilización política completa, no solamente en Grecia sino también en Europa y a nivel internacional.

• Una mayoría de los diputados del gobierno, con el apoyo vital de la oposición burguesa proimperialista, vota en el parlamento griego, el 15 de julio, el tratado de capitulación solicitado por la UE contra el deseo del pueblo griego, contra la mayoría del propio Comité Central de Syriza y contra 39 de sus diputados, mientras la policía antimotines, siguiendo órdenes gubernamentales, lanzaba una represión brutal, utilizando en forma masiva gas lacrimógeno contra una poderosa marcha popular de decenas de miles de manifestantes frente del Parlamento.

Este golpe de Estado político-financiero manifiesta claramente la naturaleza imperialista de la Unión Europea y profundiza su proceso de desintegración y la declinación de la democracia burguesa.

Incluso la protagonista de esta contrarrevolución europea, la Alemania imperialista, con la demostración de todo su extremo sadismo político y social, sostenido por sus satélites en el norte y el este de Europa, y la complicidad de los otros países imperialistas de Occidente, no puede ser satisfecha o asegurada por esta victoria pírrica. Aplastar a un primer ministro griego débil y listo para capitular, no es lo mismo que romper la resistencia social potencial o la capacidad de lucha de un pueblo oprimido, pero todavía orgulloso, desafiante y valiente, como lo ha demostrado recientemente el pueblo griego los días 3 y 5 de julio al humillar a la troika y las clases dominantes de Grecia y Europa.

El principal objetivo de la ferocidad imperialista alemana era precisamente este potencial de resistencia social del pueblo en Grecia y el peligro de un contagio político de esta manifestación de desafío y capacidad de lucha a toda Europa. Incluso analistas del pensamiento corriente como George Friedman, del *Stratfor* lo reconocen: "No era la posición del gobierno (griego) lo que preocupaba más a Alemania, sino el referendo griego. Si Alemania forzaba al gobierno griego a capitular era una negociación internacional convencional. Si forzaba al gobierno griego a capitular a pesar del mandato electoral del pueblo griego era, en muchas formas, un ataque a la soberanía nacional al forzar un acuerdo, no en oposición al gobierno sino una confrontación directa con el electorado" (George Friedman, "Un imperio contraataca: Alemania y la crisis griega", *Stratfor*, 14/7). Condenan a la sumisión y el hambre eterna al combativo pueblo griego, para que sirva como un ejemplo aterrador para todos los pueblos europeos. Con este objetivo, Alemania, que lidera la UE, ha incluido en ese "acuerdo" de capitulación condiciones especiales que transforman a Grecia en un *protectorado*.

El director del Consejo Europeo, Donald Tusk, ha resumido perfectamente todos los temores de la burguesía alemana y europea. Como lo cita el *Financial Times* (ver entrevista a Donald Tusk: "El riesgo de 'contagio político' y las consecuencias financieras, 17/7): "La retórica febril por parte de los líderes de la extrema derecha, junto con el alto desempleo juvenil en varios países podría resultar una combinación explosiva. Para mí, la atmósfera es un poco similar a la época posterior al año 1968 en Europa. Puedo sentir, tal vez no una predisposición revolucionaria, pero algo así como una impaciencia extendida. Cuando la impaciencia pasa de ser una experiencia individual a un sentimiento social, es el prólogo de las revoluciones".

Este temor era compartido por el mismo Tsipras y su círculo de líderes más cercano, como revela el ex ministro de Finanzas Yanis Varoufakis en su entrevista para la agencia de noticias australiana *ABC*, al describir la reacción del primer ministro el 5 de julio, en el momento de las celebraciones populares por el triunfo de No. "Entré en la oficina del primer ministro entusiasmado. Estaba viajando en una hermosa nube impulsada por los hermosos vientos del entusiasmo público por la victoria de la democracia griega en el referendo. En el momento en que entré en la oficina ministerial, sentí inmediatamente una cierta sensación de resignación, una atmósfera cargada negativamente. Me enfrenté con un aire de derrota, lo que se contraponía completamente con lo que estaba sucediendo afuera" (cor.to/varoufakis).

La firma por parte de Tsipras de un convenio de capitulación, caracterizado hasta por la revista alemana *Der Spiegel* como una *"lista de horrores"*, no se puede celebrar como el "fin de la Historia", particularmente porque vivimos ahora el fin del último "fin de la Historia", proclamado por el imperialismo en 1991. Se están preparando nuevas e inesperadas sorpresas.

La burguesía alemana, totalmente apoyada por la socialdemocracia, "tuvo éxito" en agudizar todas las rivalidades interimperialistas dentro y fuera de Europa.

Fuera de Europa, se expresó -aunque no se limitó al agudizamiento del conflicto entre el FMI y la UE (en realidad entre Estados Unidos y Alemania)- sobre la inviable deuda griega y la necesidad de "alivio de la deuda", a pesar de que el FMI estuvo y está, incluso más que la UE, pidiendo la austeridad más draconiana en Grecia. El gobierno de Obama no ha ocultado su temor por el *"riesgo sistémico global"* (Jack Lew) que involucra una Grexit (salida de Grecia de la UE), particularmente para una economía estadounidense que todavía lucha contra la crisis y que se prepara para una posible alza de la tasa de interés.

El informe actualizado del FMI, fechado el 14 de julio, posteriormente al "acuerdo" forzoso al que se llegó en Bruselas, lo demuele realmente al rechazarlo, ya que aumenta la deuda griega al 200% del PBI y pide "una moratoria de los pagos durante 30 años para hacerlo sustentable". Es una impresionante manifestación del agudo conflicto entre Europa y Estados Unidos.

Dentro de Europa, las protestas hipócritas de Matteo Renzi en la eurocumbre manifiesta el temor de que la sobreendeudada Italia capitalista se convierta en el próximo blanco de Berlín.

Lo mismo se aplica, de una forma diferente, a la Francia impe-

rialista. El viejo eje franco-alemán de integración capitalista europea basada en el Tratado de Maastricht de 1991 hace mucho que se ha roto debido a la crisis post 2008, cuando Francia se sumerge en un sobreendeudamiento, desindustrialización y descontento social generalizado. A pesar de que Francois Hollande y su (anti)'socialista' gobierno neoliberal funcionaron como otro instrumento de presión imperialista y chantaje a Grecia, a pesar de las ilusiones alimentadas por Tsipras y Syriza, han debido tomar distancias en un cierto punto de las torturas infringidas por Schauble a la delegación griega pidiendo una "Grexit temporaria".

El euro como moneda común fue, desde el inicio, un proyecto presentado por la burguesía francesa, y que Alemania aceptó con reservas en base a su reunificación, aprovechando la zona de libre comercio absolutamente necesaria para una economía básicamente exportadora. Ahora, los franceses vieron a Schauble presentar de forma agresiva una "Grexit" como un primer paso para desmantelar la propia unión monetaria y, a la vez, mantener la UE como una zona de libre comercio. Aparentemente, bajo los impactos de la crisis mundial y de la nueva ola de recesión mundial, Alemania vuelve al viejo plan de Schauble de "una Europa de múltiples velocidades" alrededor de un núcleo duro al norte de los Alpes, una Europa alemana inaceptable para sus rivales imperialistas. En tales condiciones, círculos de gobierno francés han manifestado el desencuentro más brutal de las últimas décadas entre los intereses franceses y alemanes durante las últimas reuniones del Eurogrupo y de la Cumbre Europea (desde 1991, cuando Alemania promovió la separación unilateral de Croacia y Eslovenia de Yugoslavia, abriendo la caja de Pandora).

Incluso el incidente de Schauble gritándole a Mario Draghi, del BDE, muestra que se están acumulando rápidamente tensiones y que fuerzas centrífugas están destrozando todo el proyecto de la UE. Wolfgang Munchau, muy adecuadamente, pone como título a su comentario en el *Financial Times* (3/7): "Los brutales acreedores griegos han demolido el proyecto de la eurozona".

En realidad, *todo el proyecto de la UE está sujeto a la demolición*. Este proyecto, luego del suceso memorable la desaparición de la Unión Soviética en 1991, tuvo como objetivo estratégico la expansión a Europa central y oriental y a los Balcanes, la re-colonización de todo el ex espacio soviético y, por ende, la integración capitalista de Europa alrededor del eje franco-alemán para hacer posible que la UE luchara por la hegemonía del caótico mundo posterior a la Guerra Fría. La unificación

monetaria de países con estructuras socioeconómicas nacionales muy diferentes y desiguales fue un instrumento necesario para esta estrategia.

La implosión de la mundialización del capital financiero, en 2007-2008, hizo explotar todas las contradicciones internas acumuladas dentro de este proyecto y del espacio histórico, incluyendo todas las fisuras en la arquitectura del euro, reflejando en última instancia la contradicción fundamental entre la internacionalización de la economía y los Estados nacionales, insoluble sobre bases capitalistas.

La parte sur de la UE y su frontera oriental, las tragedias de Grecia y Ucrania, muestran el naufragio del grandioso proyecto del imperialismo europeo.

En cada aspecto, colocada dentro del cuadro mundial, la crisis griega, que está llegando ahora a su clímax, es la manifestación de que se está entrando en *una nueva etapa en la crisis capitalista mundial*.

El ex secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Lawrence Summers, quien ha revivido la noción de "parálisis civil", conecta los tres principales sucesos del reciente drama financiero internacional: la crisis griega-eurozona, la explosión de la burbuja de la Bolsa china y la bancarrota de Puerto Rico "el mayor defol de bonos municipales en la historia de los Estados Unidos" (La complacencia y el acrecentamiento son las trampas que deben evitarse", *Financial Times*, 13/7).

Está claro que las tácticas y las políticas seguidas luego de la debacle de Lehman Brothers por todos los gobiernos y los bancos centrales, la inyección de ríos de liquidez junto a la austeridad draconiana para hacer al pueblo pagar por la crisis capitalista y salvar a los bancos con su sangre, no sólo han fracasado, sino que han preparado las condiciones para nuevas y más catastróficas explosiones. Las implicancias políticas para el gobierno de la burguesía en condiciones de crisis de régimen son enormes.

Lawrence Summers hace un paralelo entre las tácticas de corto plazo utilizadas por todos los gobiernos capitalistas durante la presente crisis, sin ninguna estrategia real para una salida de la impase, con la experiencia de Estados Unidos en la guerra de Vietnam: "En cada paso, los que implementaban las políticas hicieron lo suficiente para evitar el desastre, pero no lo suficiente para ofrecer una perspectiva de éxito, hasta el momento en que los helicópteros dejaron la embajada en Saigón y la política estadounidense terminó en un fracaso".

Probablemente, será el gobierno griego el primero que trataría de escapar mediante el legendario helicóptero, pero la coalición Merkel-Schauble-Gabriel finalmente tampoco podría sobrevivir en su bunker de Berlín.

¿Y ahora qué? ¿Qué es lo que deben hacer inmediatamente la clase obrera y las masas pauperizadas en Grecia y Europa ante la guerra social que se está intensificando? Esta es la pregunta decisiva.

Superados la conmoción inicial, la confusión y los sentimientos agobiantes de traición de sus líderes, sentimientos incluso de desesperación, los contingentes más combativos del proletariado griego tienen la tarea de liderar, pero no en soledad: *más que nunca son necesarios y vitales el apoyo activo y la participación en una lucha unitaria de todos los sectores destruidos por la crisis y la austeridad en Grecia y en toda Europa oriental y occidental, así como en una región más amplia, ante todo en los Balcanes, los países de la ex Unión Soviética y el Medio Oriente. Este es el mensaje de esta Tercera Conferencia Mediterránea*.

Las lecciones de Grecia deben ser aprendidas por todos los trabajadores y el movimiento revolucionario, por todos los movimientos populares del mundo que luchan por emanciparse de la barbarie del imperialismo capitalista.

Para evitar la derrota y la capitulación es claro como el agua *que no existe un camino reformista para reformar la Unión Europea imperialista y sus instituciones. Esta caja de hierro del capital, esta prisión de los pueblos debe ser destruida por la movilización de masas de todos los oprimidos y reemplazada por una verdadera unificación socialista del continente desde Lisboa a Vladivostok*.

Para evitar la derrota, para avanzar hacia la victoria y la emancipación social, es claro que hoy *no existe posibilidad para un compromiso de clase con el capital en crisis para "humanizar el capitalismo", no existe un camino nacional, pacífico, parlamentario para salir del canibalismo social de la "austeridad", el único camino hacia adelante es un frente único de clase de los oprimidos, organización, revolución social, el poder obrero sin burócratas y el socialismo internacional*.

Apelamos a todos los que luchan contra el imperialismo y el capitalismo, provenientes de diferentes tradiciones políticas pero inflexibles en su lucha contra los explotadores y los opresores, todos los que rechazan seguir a una izquierda acomodaticia que se hunde en una verborragia hueca, propaganda abstracta, electoralismo, autoproclamación sectaria o sindicalismo apolítico: unamos nuestras fuerzas en una lucha internacional común para encontrar una salida revolucionaria al desastre social que alimenta la desesperación, a la vez que refuerza el autoritarismo y la brutalidad estatal, la amenaza del fascismo, la xenofobia y todas las formas de racismo.

Debemos elaborar en forma colectiva un programa de liberación

social y un plan de acción para organizarlo e implementarlo. De nuestra parte, ahora más que nunca, vehementemente proponemos el siguiente curso de acción:

• *El pueblo debe romper todos los tratados de capitulación a una "austeridad" permanente para salvar a los bancos y el capital mundial.*

• El llamado "alivio de deuda" o "restructuración" propuesto por el FMI o Tsipras es una trampa. *¡Por la abolición unilateral de la deuda!*

• *Contra el terrorismo de los bancos, nacionalización del sistema bancario bajo el control de los trabajadores, en una banca pública independiente del BCE de Draghi.*

• *¡Expropiar a los expropiadores! ¡Los capitalistas y oligarcas deben pagar la crisis de su sistema! ¡toda la producción en mano de los trabajadores!*

• *¡Abajo todos los gobiernos capitalistas de la UE, los instrumentos de la troika! ¡Abajo el gobierno burgués de los capituladores en Grecia! ¡Abajo los gobiernos de Renzi, Hollande/Vals, Rajoy, Coelo, Cameron, etc.! ¡Quebrar la maquinaria estatal policial y todos los aparatos de represión, todo el poder político a los trabajadores, basado en concejos y asambleas de los trabajadores y el pueblo!*

• *¡Abajo la "Fortaleza Europa" que extermina a los migrantes que producen sus guerras y políticas de hambre, abajo todas las formas de racismo, populismo de extrema derecha y fascismo! ¡Explotados y oprimidos de todo el mundo, unámonos para luchar por la libertad y la justicia¡*

• *¡Abajo los imperialistas de la UE y Estados, la Otan y las guerras imperialistas¡ ¡Por pan, trabajo, paz y libertad!*

• *¡Construyamos organizaciones revolucionarias entre las masas, independientes de todos los burócratas y colaboradores de clase reformistas! ¡Construyamos una verdadera Internacional revolucionaria de los trabajadores y todos los oprimidos!*

¡Hacia el Socialismo mundial, por la emancipación universal del ser humano, una humanidad sin explotación, opresión, humillación del ser humano por los seres humanos!

Julio de 2015

“¿Por quién doblan las campanas griegas?”

Por Osvaldo Coggiola

La crisis económica y la revuelta social y política en Grecia expresan la bancarrota de la unión *capitalista* de Europa en su eslabón circunstancialmente más débil, y la profundidad de la crisis capitalista mundial. Las formas de la revuelta griega, el rotundo (61,3 %) No a la Troika (Unión Europea, Banco Central Europeo, Fondo Monetario InternacionaI) en el referéndum del 5 de julio de 2015 y sus consecuencias políticas, hunden sus raíces en la historia contemporánea de Grecia, y tienen una proyección no sólo europea, sino mundial. Las *belles âmes*[1] que proponen, como solución para la “tragedia griega”, un sustancial descuento en su impagable deuda, como también lo hace el FMI -en nombre del débito que el mundo contrajo históricamente con la filosofía y la ciencia experimental de la Grecia Antigua, supuesta “madre de Occidente”- en la mejor de las hipótesis, y aun en la mejor de las intenciones, no saben de lo que están hablando.

1. “Bellas almas”, en francés en original.

* Osvaldo Coggiola es militante del Partido Obrero y activista del sindicalismo universitario de Brasil. Historiador y profesor de la Universidad de San Pablo; es autor, entre otros libros, de *Historia del trotskismo argentino y latinoamericano*, *El capital contra la historia (génesis y estructura de la crisis contemporánea)* y *La revolución china*.

Guerras Mundiales

En el siglo XIX, la rebelión griega por la independencia del país inició la cuenta regresiva del Imperio Otomano y fue la señal de inicio de un proceso revolucionario de alcance europeo, concretizado en las revoluciones de 1848. Una onda revolucionaria sacudió Europa en la década de 1820, y luego otra vez en 1830. Los países más afectados fueron los del sur de Europa: España, Nápoles y Grecia (fue llamado, por eso, "ciclo revolucionario mediterráneo"). En Grecia, en 1821, se inició el movimiento por la independencia del Imperio Otomano, obtenida y proclamada en 1822, después de una violenta lucha que costó, entre otras, la vida de Lord Byron, poeta romántico y representante parlamentario inglés (demócratas de toda Europa se presentaron como voluntarios para combatir por la independencia griega). La griega fue la única de las revoluciones nacionales y democráticas del siglo XIX que contó con el apoyo de las potencias europeas (Hobsbawm, 2005).

En el siglo XX, Grecia estuvo en el centro neurálgico de los dos conflictos bélicos mundiales. Entre 1912 y 1913, la "primera guerra balcánica" entre la naciente Liga Balcánica y el fragmentado Imperio otomano. El Tratado de Londres, resultante de esa guerra, redujo al Imperio Otomano, con la creación del Estado independiente albanés, y amplió territorialmente a Bulgaria, Serbia, Montenegro y Grecia. Cuando Bulgaria atacó a Serbia y a Grecia, en junio de 1913, terminó perdiendo la mayor parte de Macedonia en manos de los países atacados, y Dobruja del Sur con Rumania, en la "segunda guerra balcánica", desestabilizando aun más la región. La década de 1910 vio agravarse la situación internacional, que concluyó en la conflagración mundial desencadenada en agosto de 1914, a partir de los dominios balcánicos del Imperio austrohúngaro. Durante las guerras balcánicas (1912-1913) Grecia incorporó los territorios de Epiro, de Macedonia, y las islas del Mar Egeo; consolidada su posición geopolítica, Grecia se mantuvo neutral en la Primera Guerra Mundial.

La carnicería internacional se desencadenó a finales de 1914, con la colaboración cómplice de la Internacional Socialista, que votó favorablemente a los créditos de guerra solicitados por los gobiernos beligerantes en los principales países europeos. Fue a partir de los Balcanes que se esbozó una reacción internacionalista contra la guerra imperialista cuando, en julio de 1915, "en Bucarest se realizó la conferencia (convocada por Christian Rakovsky) de los partidos socialdemócratas de Serbia, Rumania, Grecia y del partido de los *tesnjaki* [estrechos] búlgaros. Rakovsky lideró la conferencia, haciendo votar un manifiesto contra

la guerra, una posición de principios contra 'la colaboración de clases, el socialpatriotismo, el socialimperialismo y el oportunismo', consiguió que la conferencia enviase una expresión de su apoyo a Rosa Luxemburgo y a Karl Liebknecht, y a los socialistas de los países beligerantes que se mantuvieron leales a la Internacional. La constitución de esa Federación de los Balcanes fue una manera espectacular de 'restablecer la Internacional', en la expresión de Rakovsky" (Broué, 1997: 28).

La conferencia de Bucarest fue, de hecho, uno de los primeros pasos en dirección de la recomposición del internacionalismo proletario organizado, antes de las conferencias internacionales de Kienthal y Zimmerwald, en las cuales estuvo presente el bolchevismo ruso. La revolución victoriosa que dio origen, en 1922, a la URSS (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), convocó a la fundación de la Internacional Comunista, en un congreso celebrado en Moscú en 1919. La Internacional creó un Buró para los países balcánicos, encabezado por Rakovsky, que definió programáticamente el objetivo de una "Federación Socialista de los Balcanes". En la crisis que siguió a la Primera Guerra Mundial, durante la guerra greco-turca de 1919-1922, también llamada "Guerra de Asia Menor", hubo fuertes enfrentamientos militares durante la división del Imperio otomano. La guerra se libró entre Grecia y el movimiento nacional turco (los "jóvenes turcos"), que posteriormente fundaría la República de Turquía. La campaña griega fue iniciada después de que los aliados victoriosos en la guerra mundial, especialmente el primer ministro británico David Lloyd George, prometieran a Grecia territorios que pertenecían al Imperio otomano.

La guerra concluyó con la derrota griega; el país tuvo 24.240 muertos, 48.880 heridos, y 18.085 desaparecidos. Del lado turco, hubo 20.540 muertos y 10.000 heridos. Al fin de la guerra, Grecia fue forzada a devolver todos los territorios conquistados durante el enfrentamiento, e inició un proceso de intercambio de poblaciones con la recién fundada República de Turquía, de acuerdo con el Tratado de Lausanne,[2] proceso que intensificó las rivalidades nacionales ya existentes. El joven Partido Comunista griego (EEK) conquistó una audiencia importante en el ejército, que creció con los desastres militares. el trabajo antimilitarista fue centralizado por el abogado comunista Pantelis Poliopoulos, que se transformó en uno de los principales dirigentes del EKK. En 1923, una

2. El Tratado de Lausanne fue negociado después que las fuerzas aliadas presionaron por la renegociación del Tratado de Sèvres, después de que los revolucionarios turcos vencieron en tres campañas militares. El Tratado reconoció la independencia de la República Turca y su soberanía sobre Tracia Oriental y Anatolia.

huelga general sacudió Grecia, y se transformó en insurrección obrera en el barrio de Pireo, donde una parte de las tropas confraternizó con los huelguistas. La fuerte represión de la policía y del ejército derrotaron finalmente al movimiento.

Con la burocratización stalinista de la Internacional Comunista, el Buró balcánico fue liquidado, y cualquier autonomía crítica de los partidos comunistas de la región fue eliminada. El PC griego fue "limpiado" en 1927, en su III Congreso, cuando fueron excluidos Pantelis Poliopoulos, partidario de la Oposición de Izquierda Internacional dirigida por León Trotsky, y el principal dirigente obrero del partido, Serafim Maximos. El mismo Christian Rakovsky, quien también integró la Oposición de Izquierda, fue enviado a un campo de trabajos forzosos donde, después de una breve rehabilitación (luego de su capitulación) política, en la década de 1930, fue fusilado en el inicio de la Segunda Guerra Mundial (Broué, 1994). Sin embargo, quedó como herencia política para las futuras generaciones toda una tradición política y un programa.

El EKK adoptó la línea de los "Frentes Populares" en 1935, cuando experimentó un importante crecimiento electoral (6% de los votos). La represión violenta contra las luchas obreras provocó una nueva huelga general, en mayo de 1936. Los llamados a la calma de los dirigentes obreros y del EKK coincidieron con la movilización de este último por un cambio de gobierno, en el cual el liberal Sophoulis asumiría el Poder Ejecutivo. La retirada obrera fue aprovechada para un golpe promovido desde el interior del propio Estado, que llevó el general Ioannis Metáxas al poder. Una violenta represión fue desencadenada, llenando las prisiones de dirigentes obreros y del EKK (algunos dirigentes de este adhirieron al nuevo régimen), incluido su principal dirigente, Nikos Zachiarides, preso en 1936, quien no recobraría su libertad hasta 1945.

Los Balcanes y Grecia estuvieron nuevamente en el centro del escenario de la segunda conflagración mundial, iniciada en setiembre de 1939. Grecia vivía bajo la dictadura encabezada por Metáxas, después del fracaso de contragolpe encabezado por Venizélos. En octubre de 1940, la Italia fascista invadió Grecia (para gran enojo de Hitler, quien no fue comunicado de la intención de Mussolini), pero, la fuerte resistencia popular griega en pocos días repelió a los italianos y los forzó a volver a Albania, además de obligar a Hitler, con disgusto, a enviar fuerzas militares a la región para sustentar a su aliado peninsular. La forzada invasión alemana a Yugoslavia y Grecia, países ocupados por las tropas nazis en abril de 1941, atrasó el ataque alemán a URSS, pérdida de tiempo y desperdicio de fuerzas que tuvo consecuencias fatales para

la máquina de guerra nazi (Shirer, 1960). La batalla por la isla de Creta, por ejemplo, causó grandes bajas a los alemanes.

Grecia vivió a fondo el horror de la ocupación nazi. 500.000 griegos perdieron la vida durante la Segunda Guerra Mundial, más del 7% de su población. 54.000 de los 70.000 judíos que habitaban Grecia fueron exterminados en el Holocausto. En los "cercos" urbanos, multitudes eran acorraladas en las calles; informantes apuntaban a los que apoyaban a la organización armada de resistencia, el Ejército de Liberación del Pueblo griego (Elas, por su sigla en inglés) y al Frente de Liberación Nacional (el EAM, el frente político controlado por el PC griego), para que la Gestapo y los "Batallones de Seguridad" creados por el gobierno colaboracionista los ejecutasen. Desnudar públicamente y violentar mujeres eran medios comunes para asegurar confesiones. Ejecuciones tuvieron lugar en público, para intimidar los resistentes; los cadáveres eran dejados colgados de los árboles, vigilados por colaboradores del Batallón de Seguridad, para impedir a su remoción (Mazower, 2001). Elas, la resistencia, llevaba a cabo contraataques contra las tropas alemanas y sus esbirros.

El comandante en jefe del ejército griego, Alexander Papagos, permaneció prisionero de los nazis durante toda la guerra, formando parte de un extraño grupo. El líder nazi Heinrich Himmler, en el final de la guerra, coqueteó seriamente con la idea de recomponer su imagen y operar como intermediario entre la Alemania derrotada y los aliados occidentales. Mantuvo un grupo de más de 130 "prisioneros excelentes" (altos oficiales enemigos, altos dirigentes alemanes destituidos, nobles de toda Europa, hasta el líder político judío francés León Blum), "una operación en la que la sed de venganza y el cálculo formaban una mezcla opaca basada en el antiguo plan de Himmler de hacer rehenes para usarlos como moneda de cambio, con la absurda idea de que en el último momento podría negociar con las potencias vencedoras a espaldas de Hitler, y sacar algún provecho (...) En este plan desempeñó un papel importante la idea delirante de contar con un reducto en las montañas, la llamada 'fortaleza alpina'" situada junto a un lago idílico, a donde Himmler llevó sus prisioneros privados, Papagos incluido, de donde fueron liberados por la dispersión de las fuerzas nazis y la llegada del ejército norteamericano (Enzensberger, 2013: 290-291). Papagos volvió a Grecia, donde su ejército ya no existía: la resistencia griega había quedado en otras manos.

El movimiento *partisano* de resistencia nació en Atenas, pero fijó bases en las aldeas y zonas rurales; durante la guerra antinazi, Grecia

fue progresivamente liberada a partir del interior por los partisanos (*andartes*, en griego). Los primeros grupos guerrilleros de resistencia se constituyeron en mayo de 1942. En junio, Athanasios Klaras ("Aris Velouchiotis") ya comandaba 500 *andartes*. Desde 1942, también, huelgas obreras estallaron en la Grecia ocupada por los nazis. Los obreros griegos se negaban a cooperar con el esfuerzo de guerra del Tercer Reich: "las resistencias balcánicas pasaron por una etapa decisiva en otoño de 1943, en ocasión de la capitulación italiana, por el hecho de que los alemanes no podían sustituir inmediatamente al aliado debilitado. Los partisanos griegos consiguieron, entonces, ocupar nuevas zonas y apoderarse de un armamento importante, que se incrementó al que era tirado con paracaídas o suministrado por los británicos. A finales de 1944, en el momento de la evacuación de los Balcanes por parte de los alemanes, los movimientos de resistencia ocupaban, tanto en Yugoslavia como en Grecia o en Albania, un lugar determinante en el plano militar y político" (Masson, 2010: 248).

El Edes (Ejército Nacional Republicano), competidor de Elas, fundado con un programa de "democracia socialista" por el general Napoleón Zervas, fue rápidamente manipulado por agentes ingleses y monárquicos, entrando en conflicto militar con la resistencia de Elas incluso antes de la derrota nazi. Elas había liberado decenas de aldeas y se volvió un gobierno paralelo, administrando diversas partes del país, donde el Estado literalmente desaparecía. A comienzos de 1943, su dirigente, el comunista Aris Velouchiotis, fue convocado por el Comité Central (CC) del PC griego, donde fue acusado de "llevar adelante una guerra de clases" (y no una guerra nacional) y de "exterminar a los propietarios feudales", así como de provocar el enfrentamiento militar con el Edes del general Zervas: Velouchiotis fue "puesto bajo control" del CC. En el mismo año, la agonizante Internacional Comunista (disuelta por Stalin en 1943) criticaba al líder comunista yugoslavo Tito por "conferir un carácter comunista al movimiento de resistencia".

El movimiento popular de lucha antinazi ganó su propio impulso y dinámica. En Atenas, el 20-21 de diciembre de 1942, los obreros en huelga eran 40.000 y participaron, al día siguiente, de una movilización callejera convocada por el EAM. En febrero del año siguiente, huelgas y manifestaciones urbanas consiguieron impedir el desplazamiento de mano de obra griega hacia Alemania; los empleados públicos llegaron a obtener un aumento de salarios. Las fuerzas ocupantes alemanas y los colaboracionistas quedaron rodeadas en las ciudades por las "fortalezas rojas" de las periferias, donde las tropas y milicias nazis sólo conseguían

realizar pequeñas operaciones, retirándose de inmediato: "las acciones (de los obreros griegos) fueron una inmensa gesta, la más bella de las luchas de los trabajadores europeos durante la ocupación nazi. Frente a esa resistencia inquebrantable, el gobierno del Reich fue obligado a renunciar en Grecia al STO (Servicio de Trabajo Obligatorio), un hecho único (en Europa)" (Broué, 1994: 767).

Ya había 40.000 *andartes* en las montañas y en las zonas rurales. El prestigioso coronel Sophoulis, escogido por los ingleses para unificar la "resistencia nacional antinazi" en competencia con EAM-Elas, fue capturado por Aris Velouchiotis y convencido por este, pasándose al EAM con 700 oficiales griegos, armas y equipos. La EAM, controlada por el KKE, contaba con aproximadamente dos millones de miembros en 1944. El Elas, su brazo militar, fue fundado en febrero de 1942. El 18 de abril de 1944, en las montañas, el PC griego (EKK) constituyó un "Comité Político de Liberación Nacional" (PEEA) con carácter de gobierno provisorio, bajo el control del PC. Entre 1941 y 1944, durante la ocupación nazi en Grecia, habían surgido vários grupos de resistencia de diferentes filiaciones políticas -desde monárquicoss hasta comunistas- con predominio del ya mencionado Frente de Liberación Nacional (EAM), organizado por el KKE (Partido Comunista de Grecia). La burguesía griega se agrupaba en torno del rey Geórgios II, quien se encontraba en el exilio; mientras, las organizaciones de izquierda habían formado un gobierno clandestino, apoyándose en la exitosa organización Elas, que tenía el mayor peso militar en la resistencia antifascista.

Debido a esto, "a principios de setiembre de 1943, Churchill visualizó la posibilidad de una intervención de las tropas británicas para imponer un gobierno que tuviese que ver con los deseos e intereses ingleses. Pero, para realizar este plan, Churchill precisaba del acuerdo de sus dos compañeros en la guerra, Roosevelt y Stalin. Ofreciendo concesiones a Stalin en otras partes de los Balcanes, particularmente en Rumania, Churchill intentaba manejar a Grecia libremente" (Catephores, 1973). Grecia, llave y puerta de acceso al Mediterráneo oriental, era estratégicamente más importante para los ingleses y para el imperialismo en general. En abril de 1944, los partidos monárquicos formaron, tardíamente, un gobierno griego en el exilio en El Cairo, bajo los auspicios de los aliados occidentales. Este gobierno no fue reconocido por la resistencia griega, "más eficaz que los movimientos de resistencia existentes en Francia y en Italia (que a su vez eran más conocidos que el movimiento griego) -sólo en 1943-1944 la resistencia griega mató o hirió a más de 6.000 soldados alemanes" (Judt, 2008: 49).

Hacia otoño de 1944, Grecia estaba devastada por la ocupación y por el hambre. En mayo del mismo año, representantes de los otros partidos políticos griegos y de los grupos de resistencia se habían reunido en Líbano, para llegar a un acuerdo sobre un gobierno de "unidad nacional". A pesar de que EAM acusó a las otras fuerzas griegas de colaborar con el enemigo nazi, y a pesar de las acusaciones contra EAM-Elas de cometer asesinatos, robos y vandalismo, se alcanzó un acuerdo formando un gobierno de unión nacional. De los 24 ministros designados, seis eran afiliados al EAM. El acuerdo fue posible gracias a las instrucciones dadas por la URSS al KKE para que evitase amenazar la "unión de los aliados" defendiendo un programa de revolución social, la cual ya estaba aconteciendo en las zonas rurales: "bajo la dirección de los hombres de Aris Velouchiotis, asambleas generales designaban a las autoridades municipales, verdaderos soviets que ejercían el poder local, incluida la 'justicia popular'. Para movilizar al campesino contra el ocupante, aquel era movilizado en primer lugar contra su enemigo natural, el gran propietario, el burgués, la policía" (Broué, 1994: 767).

En el verano de 1944, ya era evidente que los alemanes pronto estarían fuera de Grecia, pues las fuerzas militares soviéticas ya avanzaban por Rumania en dirección a Yugoslavia. El gobierno griego en el exilio, liderado por Yorgos Papandréu, se fue a Caserta, en Italia, preparándose para volver a Grecia. Conforme al "Acuerdo de Caserta", firmado en setiembre de 1944, todas las fuerzas de resistencia griega quedaron bajo el comando del general Ronald Scobie, comandante de las tropas inglesas. En Bélgica, en Noruega y en Grecia, los "gobiernos reales", las monarquías, exiliados en Londres, retornaron a sus países junto con las tropas aliadas.

Despues de la retirada alemana, mientras tanto, el Elas mantuvo sus 50.000 guerrilleros armados fuera de la capital y, en mayo de 1944, aceptó la llegada de tropas británicas y la sumisión de sus hombres al comando del general inglés Ronald Scobie. En el país vecino del norte, ante la inminencia de la derrota nazi en Europa, la Liga Comunista de Yugoslavia, liderada por Josip Broz-*Tito*, volvió a colocar en el tapete político internacional la cuestión de la unidad política de los países balcánicos. La URSS se interpuso en ese objetivo, contrario a los acuerdos celebrados por el Kremlin con Estados Unidos e Inglaterra en Yalta y Potsdam, preanunciando el conflicto y la ruptura Stalin-Tito de 1948. En general, la colaboración de la burocracia del Kremlin con los imperialismos "aliados" fue decisiva para desarmar a los elementos de guerra civil con que el segundo conflicto mundial culminó en varios países

de Europa, los cuales poseían un potencial probable de expandirse a todo el continente.[3] Fue la intervención política del Kremlin, a través de las direcciones de los partidos comunistas, la que permitió el desarme de los *partigiani* italianos, que habían participado decisivamente en el derrumbe de la dictadura de Mussolini, así como la desmovilización y desarme de las fuerzas guerrilleras (*maquis*) de la resistencia antinazista francesa.

Guerra civil

En Grecia, de manera diversa, la resistencia antinazi llegó a desplegarse como guerra civil revolucionaria: "La revolución griega de diciembre de 1944, a pesar del control total del país por las tropas del Elas, fue aplastada por la intervención de las tropas británicas, después de la capitulación de sus dirigentes stalinistas, quienes devolvieron las armas aplicando las directivas de Stalin de unificación de las fuerzas patrióticas en un Frente Nacional" (Secretariado Europeo de la IV Internacional, 1944). La medida fue parte de un acuerdo internacional de la URSS con las potencias occidentales: "Las decisiones de Yalta sobre la organización interna de los países de Europa oriental se inspiraban en la fórmula de Frentes Nacionales (Frentes Patrióticos, Frentes Populares) lanzada por la URSS y aprobada por los occidentales durante la guerra (...) La alianza anglo-americana-soviética debía desplegarse, en cada nación europea, en una alianza de las fuerzas políticas, desde los comunistas hasta la derecha nacional antialemana" (Fejtö, 1972: 31-32). Poco antes de la entrada de las fuerzas inglesas en Atenas, el PEEA se reunió con los representantes del gobierno monárquico en el exilio; pese al descontento de los jefes *andartes* y del mismo CC del KKE, bajo la presión de los enviados ingleses y de la misión soviética encabezada por el coronel Popov, el PEEA capituló frente a las exigencias hegemónicas del gobierno griego en el exilio.

En Grecia, el acuerdo aliado reveló su carácter completamente reaccionario: "En Atenas, el Ejército Británico, *aún en guerra con Alemania*, abrió fuego (y dio armas a los elementos locales que habían colaborado con los nazis para que también lo hiciesen) sobre una multitud de civi-

3. En diciembre de 1944, el subsecretario de Estado de Estados Unidos, Dean Acheson, durante una visita a Grecia, advirtió a su gobierno que "este escenario ya se desarrollaba en Yugoslavia y Grecia; Acheson temía que la agitación social se multiplicase de un extremo a otro del continente, engendrando una guerra civil general en Europa. Algunas semanas después de la victoria aliada, el Papa Pio XII alertaba también sobre la fragilidad de la paz recientemente restaurada" (Lowe, 2013: 90).

les que manifestaba a favor de los partisanos. Para colocar de nuevo el rey griego en el poder y mantener el comunismo a distancia, Churchill cambió las alianzas para pasar a estar del lado de los colaboradores de Hitler, contra aquellos que habían sido sus aliados contra él. Cuando 28 civiles fueron asesinados en Atenas, la responsabilidad no fue de los nazis, sino de los ingleses (...) 'Todavía consigo ver muy claramente, no me olvidé', afirma Titos Patríkios. 'La Policía de Atenas disparó sobre la multitud, desde el tejado del Parlamento, en la Plaza Syntagma. Jóvenes, hombres y mujeres yacían en charcos de sangre, toda la gente corría escalera abajo, tomada de golpe, en pánico total'. 'Yo estaba profundamente convencido de que venceríamos (a los nazis)'. La victoria no llegó en ese día: Grecia, liberada del Reich de Hitler hacía sólo unas seis semanas, estaba ahora camino a una sangrienta guerra civil...

"El poeta recuerda cada escena, cada disparo, lo que sucedió en la plaza principal de la vida política griega en la mañana del 3 de diciembre de 1944. La multitud llevaba banderas griegas, norteamericanas, inglesas y soviéticas, y gritaba 'Viva Churchill, Viva Roosevelt, Viva Stalin'. Veintiocho civiles, en su mayoría jóvenes, fueron asesinados, y centenares fueron heridos. 'Pensábamos que sería una manifestación como cualquier otra. Nuestro trabajo de costumbre. Nadie esperaba un baño de sangre'. La lógica de los ingleses era pérfida y brutal: el primer ministro Winston Churchill consideraba que la influencia del Partido Comunista en el movimiento de resistencia, que el mismo había apoyado durante la guerra (el Frente de Liberación Nacional, EAM) se había fortalecido más de lo que había calculado, lo suficiente como para perjudicar su plan de colocar de nuevo al rey griego en el poder y mantener al comunismo lejos. Por lo tanto, cambió las alianzas para pasar a estar al lado de los que habían apoyado a Hitler" (Vulliamy y Smith, 2014).

Los acuerdos de Yalta y Potsdam tuvieron por objetivo fundamental proporcionar un cuadro legal para la política contrarrevolucionaria de las potencias capitalistas y de la burocracia de la Unión Soviética: "después del ataque nazi a la URSS, el problema de las esferas de influencia fue puesto sobre la mesa, desde el primer momento, en las negociaciones entre los 'tres grandes' y, también desde el primer momento, fue acompañado de la intensificación propagandística acerca de los objetivos reales perseguidos por los 'tres'" (Claudín, 2013: 471). Los acuerdos preveían las siguientes "tasas de influencia" por país para los aliados occidentales y para la URSS, respectivamente: Hungría: 50%-50%; Yugoslavia: 50%-50%; Rumania: 10%-90%; Bulgaria: 25%-75%; Grecia: 90%-10%. Grecia quedaba reservada para el imperialismo inglés, como

potencial plataforma de ataque militar al Medio Oriente -el cual estaba dividido aún en mandatos británico y francés, obtenidos después de la Primera Guerra Mundial. Las pretensiones del imperialismo norteamericano, al aceptar Europa Oriental como una zona de influencia soviética, aún no eran claras. Y tampoco las de Stalin. Los objetivos y las certezas se fueron desenvolviendo lentamente y, seguramente, el aplastamiento de la revolución en Grecia fue un momento clave, pues ocurrió precisamente cuando EEUU decidió retornar a Europa. Fue en ese momento cuando Harry Truman expuso la teoría de contención (*containment*) de la Unión Soviética, que dio inicio a la "guerra fría".

Después de la evacuación alemana de Atenas del 12 de octubre de 1944, el Elasse apoderó del país en nombre del gobierno de Papandréu, quien llegó el día 18 siguiendo al ejército británico de Scobie. En diciembre de 1944, después del fin de la ocupación nazi en Grecia (en algunos casos, como en Creta y otras islas del Mar Egeo, permanecieron guarniciones alemanas control hasta mayo y hasta junio de 1945, cuando Alemania ya había firmado la capitulación en Berlín), el gobierno monárquico en el exilio retornó. A pesar de la fuerte inserción del EAM en Grecia, los monárquicos, con la ayuda de Reino Unido, consiguieron mantener bajo su control las ciudades de Atenas y Salónica.

Los comunistas controlaban prácticamente todo el resto del país. Después de la derrota y de la evacuación (expulsión) nazi del país, la contradicción entre las decisiones tomadas por los aliados y las tomadas por el Elas fue enorme. En vez de integrar el Elas en el nuevo ejército, Papandréu y Scobie exigieron el desarme de las fuerzas de guerrilla "irregulares". Los seis miembros del EAM del nuevo gabinete renunciaron en protesta. En Atenas hubo choques violentos después de que 200.000 personas marchasen contra esas exigencias. La Ley Marcial fue declarada el 5 de diciembre, dos días después de la masacre de Syntagma. El general Scobie, en superioridad militar, aceptó un cese del fuego a cambio de la retirada del Elas de Atenas.

Finalmente, se llegó a un acuerdo: el "Pacto de Varkiza", firmado por los partidos políticos griegos, en febrero de 1945, bajo la presión británica y de la URSS. El acuerdo preveía la completa desmovilización del Elas y de todos los grupos armados resistentes, la amnistía para crímenes políticos, la realización de un referendo para decidir el futuro de la monarquía y elecciones legislativas: "La resistencia griega tuvo el mismo carácter revolucionario que la de Yugoslavia y adquirió un vigor comparable al de esta. A finales de 1944, era prácticamente la dueña del país. La dirección del PC griego, sin embargo, no supo tener la misma firme-

za de los yugoslavos frente a las presiones de Moscú. Hizo graves concesiones a la política de 'unión nacional' y aceptó compromisos con los aliados que facilitaron el éxito de la intervención armada inglesa contra la revolución griega. El acuerdo Churchill-Stalin, de octubre de 1944, se encargó del resto" (Claudín, 2013: 553-554). Mientras los aviones ingleses todavía ametrallaban a la población ateniense, "el gobierno soviético nombraba un embajador junto al gobierno monárquico griego. Y, en la Conferencia de Yalta, no habiendo terminado aún el combate entre los intervencionistas y los resistentes, Stalin declaraba: 'confío en la política del gobierno británico en Grecia'. El acuerdo de Varkiza fue utilizado por los imperialistas ingleses y la reacción griega para restablecer el poder monárquico y desencadenar una represión terrorista contra las fuerzas obreras y democráticas" (Kedros, 1967).

El regente de Grecia, el arzobispo Damaskinos, y los monárquicos, acordaron realizar las elecciones legislativas bajo la supervisión de las tropas aliadas. El PC (KKE) continuaría legal. En abril de 1945 su líder histórico, Nikos Zachariadis, retornó del campo de concentración de Dachau, en Alemania, y declaró que el objetivo del KKE era una "democracia popular" a ser obtenida por medios pacíficos. El Pacto de Varkiza, impuesto por Stalin, significó una gran derrota política, más que militar, para el KKE. Según el pacto, sólo los crímenes políticos serían amnistiados. Muchos actos de resistencia cometidos durante la ocupación alemana fueron considerados crímenes comunes y, por lo tanto, excluidos de la amnistía. En consecuencia, 40.000 comunistas o antiguos miembros del Elas fueron presos: muchos partisanos veteranos escondieron sus armas en las montañas y 5.000 escaparon a Yugoslavia.

El premier inglés Winston Churchill viajó personalmente a Atenas, cuando obtuvo garantías de seguridad, a fin de coordinar personalmente la represión británica contra la izquierda y los sectores que resistiesen el "nuevo orden". El embajador de la URSS dejó testimonio de sus reuniones con las autoridades griegas. Pandillas de derecha mataron a más de 1.100 civiles en las calles, desencadenando la guerra civil; fuerzas militares del gobierno comenzaron a combatir al Ejército Democrático de Grecia (DSE), organizado por el KKE y compuesto mayoritariamente por antiguos soldados del Elas. El descontento social y político se propagó: la economía capitalista griega se encontraba en situación terminal, el gobierno protegía a los colaboradores del nazismo y conservaba los siniestros "Batallones de Seguridad" de las antiguas autoridades colaboracionistas. Previendo un inminente choque militar, una guerra civil, Churchill envió desde Egipto a la Brigada de Montaña, una

tropa inglesa de contrainsurgencia.[4] Grecia se vio envuelta así en una larga y sangrienta guerra civil interna, que culminó con la derrota de las fuerzas irregulares alrededor de 1949 (Etchegoyen, 1973), fuerzas que enfrentaron una coalición político-militar de todos los vencedores de la guerra mundial (*URSS incluida*), lo que llevó al premier inglés Winston Churchill a declarar en la Cámara de los Comunes, refiriéndose a los resistentes: "creo que 'trotskistas' es una mejor definición de esa gente y de ciertas otras sectas, antes que la palabra usual, y tiene la ventaja de ser también odiada en Rusia" (Churchill, 1945).

El *Kapetanios* (comandante) Aris Velouchiotis, jefe militar del Elas, quien condenaba los acuerdos patrocinados por los aliados como una capitulación política, fue expulsado del PC griego y denunciado como traidor; luego, fue cazado por los "blancos" protegidos por los británicos y asesinado el 16 de junio de 1945; su cabeza fue expuesta en la plaza pública. La guerra civil griega, mientras tanto, comenzaba. El 28 de noviembre, Papandréu anunció la disolución de todos los grupos armados da resistencia antinazi. Los comunistas aceptaron la decisión, pero exigieron la retirada de la Brigada de Montaña, y en seguida pidieron la dimisión del gobierno. En diciembre, el PC griego y el EAM organizaron una huelga general y manifestaciones que el ejército británico y la policía reprimieron violentamente. Comenzaron entonces los combates entre el Elas y las tropas británicas, asistidas por los cuerpos griegos regulares y los antiguos "colaboradores".

En su discurso a la Cámara de los Comunes, Churchill anunció: "se trata de un combate de tres o cuatro días destinado a prevenir una masacre horrenda en el centro de Atenas, ciudad donde todas las formas de gobierno fueron barridas, y donde hay riesgo de la instalación de *un trotskismo desnudo y triunfante"* (énfasis nuestro). La obsesión de Churchill con el trotskismo (un gobierno obrero y de las masas) era perfectamente consciente, no un recurso retórico. Después de 33 días de combate, el Elas, derrotado sólo en Atenas, firmó un armisticio bajo la presión del Partido Comunista, el 12 de febrero de 1946, fijando las modalidades de su desarme, el aplazamiento de las elecciones y la no participación del EAM en el gobierno; los acuerdos fueron firmados con el gobierno de Nikolaos Plastiras. El 31 de marzo de 1946 se realizaron elecciones para el parlamento -boicoteadas por el PC (KKE)-

4. La organización trotskista egipcia hizo campaña contra la participación de los soldados del ejército británico estacionado en Egipto en la represión de la revuelta de los trabajadores y grupos de la resistencia griega contra la restauración monárquica a mediados de 1945. El PC egipcio calló.

formándose un nuevo gobierno, de centro-derecha. En seguida, un referendo, realizado el 1º de setiembre, permitió la restauración de la monarquía, y el rey Geórgios II volvió a Atenas. El EAM, que controlaba la mayor parte de Grecia, intentó tomar el control de la capital, pero fue derrotada. La derrota de las fuerzas del EAM significó el fin de su primacía política. El Elas fue desarmado, el EAM continuó como una organización multipartidaria.

Finalmente, a finales de 1946, a pesar de las reticencias del PC griego, como reacción defensiva al "terror blanco" y, sin duda, bajo la presión del PC yugoslavo, un ejército de partisanos griegos fue reconstituido en las montañas bajo el comando del general Markos, beneficiado de ayuda yugoslava. La guerra civil griega duró entre 1946 y 1949, envolviendo a las fuerzas armadas del gobierno monárquico griego, apoyadas por Reino Unido y Estados Unidos, contra el PC griego y su nuevo brazo armado, el Ejército Democrático de Grecia (DSE), que contaban con el apoyo de Bulgaria, Yugoslavia y Albania. El mortífero gas napalm fue usado por primera vez en la posguerra por las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en la guerra civil griega; aldeas enteras fueron destruidas y quemadas junto con sus habitantes. En total, durante el conflicto hubo 158.000 muertos y un millón de personas fueron "relocalizadas" (O'Ballance, 1966; Woodhouse (2002).[5]

La situación griega configuraba una crisis internacional: "en la reunión soviético-búlgaro-yugoslava de Moscú, el problema de la federación balcánica y danubiana apareció ligado a la cuestión griega. Poco antes de la reunión de Moscú, el gobierno albanés había solicitado del gobierno yugoslavo el envío de dos divisiones de la frontera greco-albanesa. Belgrado dio una respuesta favorable, pero Molotov comunicó a los yugoslavos que el gobierno soviético se oponía decididamente, amenazando en volver pública su actitud si los gobiernos de Tirana y Belgrado no anulaban las medidas previstas. En la reunión del 10 de febrero, Stalin afirmó enérgicamente que la lucha armada en Grecia no tenía el menor futuro y que los yugoslavos debían interrumpir la ayuda a los comunistas griegos. Evidentemente, dados los medios militares que el imperialismo americano estaba usando en Grecia, las fuerzas revolucionarias no podían vencer sin una asistencia militar soviética adecuada, y Stalin no quería comprometerse en ese terreno. El informe de Zdanov en la reunión del Kominform fue suficientemente significativo respecto

5. Muchos de los exiliados de la guerra civil griega sólo recibieron permiso para volver al país... en 1982.

a eso. La indecisión de Grecia en el proyecto de federación balcánica equivalía a proclamar públicamente que el movimiento comunista estaba dispuesto a intensificar la ayuda a los combatientes griegos. Era un desafío para Washington inconciliable con la estrategia stalinista" (Claudín, 2013: 447).

El Partido Comunista griego, habiendo rechazado el resultado de las elecciones de 1946, se levantó en las montañas de Macedonia y en la región de Epiro, donde estableció un gobierno paralelo en la ciudad de Konitsa. El gobierno monárquico pidió ayuda a los británicos, quienes, a su vez, pidieron refuerzos al presidente de EEUU, Harry Truman. Los comunistas tenían apoyo político y logístico de los recién fundados Estados "democrático-populares" del Norte (Albania, Yugoslavia, Bulgaria). A pesar del fracaso militar de las fuerzas del gobierno desde 1946 hasta 1948, el aumento de ayuda norteamericana al gobierno monárquico griego, la diminución del reclutamiento de voluntarios para el DSE y los efectos de la ruptura Tito-Stalin llevaron a la derrota de los insurgentes; los monárquicos consiguieron imponerse militarmente.

El proyecto de la Federación de los Balcanes naufragó junto con los *andartes* (partisanos) griegos en su guerra contra la alianza monárquico-burguesa-inglesa-americana. En enero de 1948, el veterano dirigente de la Internacional Comunista, el búlgaro Georges Dimitrov dio a conocer un proyecto de Confederación balcánico-danubiana, incluyendo a Polonia, Checoslovaquia y Grecia. Algunas semanas después, *Pravda* de Moscú se manifestó contraria a ese proyecto. En febrero, la prensa de Belgrado reprodujo el comunicado de *Pravda*, sin comentarios. Dimitrov se retractó públicamente (Fejtö, 1972: 202). En Grecia, a su vez, el DSE sufrió una derrota militar catastrófica en el verano de 1948, con casi 20.000 bajas. Y, en julio de 1949, Tito cerró la frontera yugoslava con Grecia, negando protección al DSE. Un cese el fuego en Grecia fue finalmente firmado el 16 de octubre de 1949. Era el fin de la guerra civil y la derrota de la revolución.

Posguerra, Otan, CEE y Unión Europea

Durante el conflicto mundial, varios países vecinos aprovecharon la ocasión para defender reivindicaciones territoriales sobre Grecia. Muchos miembros del Elas eran macedonios étnicos, que habían establecido el SNOF (Frente de Liberación de Macedonia) en 1944, con la ayuda del líder yugoslavo Tito, que pretendía anexar la Macedonia griega. El KKE planteaba la creación de una República Socialista de Macedonia, unificando la parte griega y la eslava: el Elas y el SNOF finalmente rompie-

ron su alianza político-militar. La guerra civil dejó al país en peor estado del que se encontraba en el final de la ocupación nazi, en 1944. Millares de griegos fueron obligados a emigrar, dirigiéndose a países como Estados Unidos, Australia, Argentina y Alemania. La derrota popular en la guerra civil originó un gobierno derechista y represivo, con los comunistas (reales o supuestos) sistemáticamente torturados en el presidio de la isla de Makronisos, y los antiguos miembros (o sospechados de haberlo sido) del Elas prohibidos de ejercer funciones públicas, hasta del más bajo nivel, durante más de tres décadas. Ese régimen represivo fue sucedido (y continuado) en 1967 por la "dictadura de los coroneles". La victoria monárquico-imperialista en la guerra civil llevó a la adhesión de Grecia a la Otan, en 1952, y ayudó a definir el equilibrio de poder en el Mar Egeo a lo largo de la "guerra fría".

El capitalismo griego, de ese modo, fue salvado por la alianza de la burguesía del país con el imperialismo anglo-americano, con la omisión cómplice de la burocracia de la URSS. El "Plan Marshall" benefició a Grecia con casi 400 millones de dólares, 3% del total de la "ayuda" concedida a Europa. El desenvolvimiento capitalista de posguerra, favorecido por el boom económico mundial, unió en Grecia la miseria social, la represión política y la acumulación insolente de riqueza de los capitalistas helénicos, en especial los armadores de navíos, cuyo hombre-símbolo, Aristóteles Onassis, se dio el lujo de comprar (literalmente) a la mujer más cara del planeta, la viuda del presidente de los Estados Unidos, Jacqueline Kennedy, a través de un contrato nupcial que preveía, además de los obligados y centrales aspectos financieros, la frecuencia y características de los accesos del marido a la cama de la señora Kennedy-Onassis (y se acusa a Marx de haber exagerado cuando afirmó, en el *Manifiesto Comunista*, que el matrimónio burgués no pasa de prostitución legalizada). *Nunca los Domingos* (el film de Jules Dassin) y *Zorba el Griego* (film de Michel Cacoyannis, basado en libro de Nikos Kazantzákis) mostraban al mundo de la década de 1960 una Grecia pobre, revelada por la visita y por la mirada de personajes extranjeros, al son de las maravillosas músicas de Mikis Theodorakis y Manos Hadjidakis. En la década de 1970, los salarios griegos eran los peores de Europa, excluyendo a Portugal.

La "democracia" de la posguerra civil se basó en la represión y la proscripción de la izquierda, en el fraude electoral que benefició al partido de Konstantinos Karamanlis, la Unión Helénica (después Unión Nacional Radical), victoriosa en las urnas en 1956, 1958 y 1961, y en la alianza del ejército griego con la Otan comandada por EE.UU., un

ejército que, en las palabras de Tony Judt, "a semejanza del tradicional cuerpo de oficiales español, se veía *a sí mismo*, y no a los efímeros documentos constitucionales que juraba defender, como el guardián de la nación y de su integridad". Un ejército "latinoamericano". La alianza con Grecia era geopolíticamente estratégica para Estados Unidos en las condiciones de la "guerra fría". A partir de 1962, Grecia fue considerada "asociada" de la CEE (Comunidad Económica Europea), nacida de la antigua Comunidad Europea del Carbón y del Acero, y antecesora de la Unión Europea (UE). En 1963, Grigoris Lambrakis, uno de los escasos parlamentarios de izquierda tolerados, y opositor a Karamanlis, fue asesinado por grupos paraestatales en un acto público en Tesalónica, un hecho evocado por Vassilis Vassilikos en la novela política *Z*: el título representa la primera letra de la palabra griega "Zei" ("¡El vive!"), un slogan popular que comenzó a aparecer en los muros de varias ciudades griegas en la década de 1960, ilustrando el creciente descontento contra las condiciones que llevaron al asesinato de Lambrakis. La novela dio lugar al film de Costa-Gavras Z (de 1969), con Yves Montand interpretando el papel de Lambrakis, que fue un éxito mundial.

> Los alevosos fraudes electorales y el escándalo internacional por el asesinato de Lambrakis contribuyeron a la victoria electoral de la Unión de Centro de George Papandréu. Pese al éxito económico del país -6% de crecimiento medio anual del PIB, favorecido por la situación económica mundial-, la inestabilidad política se tornó crónica, con un rey envuelto en los chanchullos del Estado y un ejército que presionaba y condicionaba a los políticos burgueses. En marzo de 1967, 21 oficiales considerados "liberales" (o sea, no suficientemente anticomunistas y pro-EEUU) fueron llevados a la corte marcial, con apoyo de todo el régimen. Un mes después, encabezados por el coronel Geórgios Papadópoulos, los militares derrocaron, en medio de la indiferencia popular, la podrida "democracia griega": "Violentos y siempre represores, Papadópoulos y sus colegas despidieron mil funcionarios públicos, de izquierda y de centro, y aislaron a Grecia durante siete años de opresión. Con actitudes antimodernas que parecían más una parodia, los coroneles censuraron la prensa, declararon la ilegalidad de cualquier huelga y prohibieron la música moderna y las minifaldas. También prohibieron el estudio de sociología, del ruso y del búlgaro, y hasta de Sófocles, Eurípides y Aristófanes... Estaba prohibido tener el cabello largo. Los uniformes de la guardia palaciega y de los funcionarios de ceremonial fueron sustituidos por vistosos trajes tradicionales griegos" (Judt, 2008: 509).

La dictadura oscurantista y reaccionaria de los coroneles griegos garantizó la estabilidad política en Grecia en el período revoluciona-

rio europeo iniciado en 1968 por el Mayo Francés y por la Primavera de Praga. El poder era ejercido por una junta de oficiales, dirigida por Geórgios Papadópoulos. El rey Constantino II, quien ascendiera al trono en 1964, fue obligado a huir del país el 13 de diciembre de 1967, después de una fracasada tentativa de contragolpe, aunque permaneció como jefe de estado *de derecho* (sustituido por un regente) hasta el 1º de junio de 1973, cuando la Junta Militar abolió a la monarquía y proclamó la República. En 1969, el Consejo de Europa expulsó a Grecia; en el año siguiente, la misma CEE se desvinculó de Grecia gobernada por la Junta Militar.

El régimen de los coroneles terminó en julio de 1974, como consecuencia de los efectos políticos internos de la crisis económica mundial (manifestada por el shock petrolero de 1973) y por la resistencia popular. Un episodio central en esa caída fue la ocupación, por parte de los estudiantes, de la Facultad de Derecho y de la Escuela Politécnica de Atenas, acción en la que tuvieron un papel central los militantes trotskistas hoy organizados en el EEK (Partido Revolucionario de los Trabajadores). La tentativa de salir de la crisis interna activando al nacionalismo griego en relación con Chipre, favoreciendo un golpe de Estado que derrocó al gobierno de la isla (el arzobispo cristiano ortodoxo Makarios) y se "re-unió" a Grecia, terminó en un desastre (exitosa invasión de la isla por parte de Turquía, que ocupó 20% de su territorio "en defensa de los ciudadanos turcos") que aceleró, en estilo Guerra de las Malvinas, la caída de la Junta Militar griega. Las nuevas elecciones crearon una especie de sistema bipartidario, con un partido de derecha, la Nueva Democracia (Karamanlis) y otro de "izquierda", el Movimiento Socialista Pan-Helénico, Pasok, liderado por Andreas, hijo de Georges Papandréu.

El 8 de diciembre de 1974 se instituyó a Tercer República Helénica; el arzobispo Makarios volvió al mismo tiempo al gobierno de Chipre. En el mismo período ocurría la Revolución de los Claveles en Portugal y se iniciaba la "transición democrática" en España, en medio de inmensas movilizaciones populares y a una fuerte radicalización obrera. Europa del Sur, la Europa de las dictaduras, se descomponía en medio de situaciones revolucionarias; la Comunidad Económica Europea (CEE) buscaba, en esas condiciones, consolidarse como entidad política continental. Gobiernos y partidos de Francia y Alemania intervinieron directamente para arbitrar la colaboración de los partidos políticos locales, especialmente los socialistas y los comunistas (estos últimos embarcados en la aventura "eurocomunista") para garantizar la reconstitución de Es-

tado en los países "periféricos" de Europa, Grecia incluida. Consolidada la "democratización", Grecia fue readmitida y se volvió miembro pleno de la CEE el 1º de enero de 1981. Los Pactos de la Moncloa, en España, en que el PCE y el PSOE renunciaron a la histórica reivindicación de la República, fueron el símbolo continental de esa política.

Sin tomar en cuenta el carácter contrarrevolucionario de las direcciones mayoritarias de izquierda (y de las direcciones nacionalistas en España) el marxista griego Nicos Poulantzas osó, en 1975, hacer una previsión que no se revelaría correcta: "dada, sobre todo, la fuerza del movimiento popular, desencadenado por la caída de los regímenes y desarrollado durante este proceso, en un plazo más o menos corto la cuestión de la transición hacia el socialismo se planteará en toda su intensidad y en las condiciones de dependencia específicas de cada país. O sea, es dudoso que, en esta situación eminentemente inestable, la etapa de democratización pueda consolidarse como tal en el largo plazo y que la burguesía consiga, como hizo en otros países europeos, bloquear, durante un largo período, el surgimiento de coyunturas revolucionarias. Observación que vale especialmente para Portugal" (Poulantzas, 1976: 99).

La desactivación de la bomba revolucionaria en España, Portugal y Grecia, fue la base política indispensable sobre la cual se prosiguió, en la década de 1980, en dirección de la constitución de la Unión Europea (UE), de un lado, y del desmantelamiento de la Unión Soviética y el llamado "bloque socialista", del otro. La URSS, en plena crisis económica interna, presionada para la búsqueda de un acuerdo con el imperialismo mundial, se comprometió formalmente con la defensa y manutención de la "orden europeo" en los Acuerdos de Helsinki y de Belgrado, celebrados a mediados de la década de 1970 con los representantes de EEUU y la Europa capitalista. En 1990, después de la caída del Muro de Berlín, y en la víspera de la disolución de URSS, la UE fue finalmente constituida y proclamada para establecer el marco definitivo de contención de la revolución social en la posguerra; un marco que permitiese restablecer los viejos Estados nacionales, agotados por dos guerras mundiales, como formas de dominación política del capital, y resolviese la crisis mundial de sobreproducción mediante una eliminación parcial de las barreras al comercio europeo y mundial.

La UE también proporcionaba un método político para unificar la ofensiva contra los trabajadores, luego del fin del boom económico de posguerra y el comienzo de la etapa de crisis, así como una plataforma para competir en el mercado mundial con el capital norte-americano, en el cuadro de esa crisis. Era, finalmente, una tentativa de los Esta-

dos más poderosos, especialmente de Alemania, para anexar los nuevos mercados capitalistas del este europeo y de Rusia. El imperialismo europeo montó, luego, un conjunto de "corredores" (transportes de variado tipo, caminos y ductos) para enlazar el oeste de Europa con el Cáucaso y Ásia Central, pasando por los países de la península de los Balcanes.

La guerra y división de Yugoslavia, en 1994, marcó el límite en que esos objetivos podían ser llevados adelante de manera "pacífica". La guerra imperialista en los Balcanes dio inicio a un nuevo período mundial de crisis internacionales, guerras y revoluciones. La formación y consolidación de la Unión Europea se revelaron imposibles a través de un proceso histórico pacífico y lineal, pues representaron, en diferentes etapas, los intentos de adaptación y de sobrevivencia de la burguesía imperialista europea en las condiciones mutantes de la crisis mundial. Bajo la presión de la crisis económica mundial y de las luchas de los trabajadores, las tendencias centrífugas tendieron a imponerse sobre las centrípetas. La utilización de las rivalidades nacionales por parte del capital financiero norteamericano, en competencia con la UE, tendió a fracturarla. El crecimiento de la lucha interimperialista condicionó la crisis política mundial. Desde los Balcanes, Rusia y el Cáucaso, hasta el lejano Oriente, Irak y Palestina, las crisis, los enfrentamientos nacionales y las guerras expresaron, cada vez más, la creciente oposición entre los capitales y los Estados europeos, también divididos entre ellos, y el imperialismo norteamericano. Las manifestaciones de la tendencia a la fragmentación de la Unión Europea se acentuaron, al mismo tiempo en que ella se extendía hasta incluir 27 Estados, desmintiendo a aquellos que la consideraban irreversible y portadora de un progreso económico infinito.

Crisis mundial y crisis de la Unión Europea

A comienzos del siglo XXI, la crisis económica en Estados Unidos (la crisis de la bolsa de las "nuevas tecnologías", o Nasdaq) pareció fortalecer, momentáneamente, la posición internacional de la UE. El flujo de capitales europeos hacia EEUU, "reactivados" por el impulso artificial dado por la *Federal Reserve* a través de la caída de la tasas de interés, en especial en el mercado inmobiliario, además de oficiar como uno de los factores de contención de la crisis en EEUU, integró aun más esos capitales con los capitales norteamericanos. Cuando el mercado inmobiliario de los EEUU explotó, en 2007-2008, la crisis "norteamericana" reveló rápidamente su base mundial, transmitiéndose con extraordina-

ria rapidez hacia la Europa ya "unificada" y parcialmente detentora de una moneda única, una moneda (o euro) que había llegado a ser vista como probable competidora, y hasta sustituta, del dólar en el mercado mundial.

La eclosión de la crisis financiera fue seguida por una depresión económica de alcances igualmente planetarios. Las economías más desarrolladas registraron una caída superior al 3% en 2009, después del estancamiento del año anterior. En los primeros meses de la crisis, el estallido de los mercados bursátiles y el retroceso de la producción industrial alcanzaron registros superiores a aquellos de la hasta entonces peor depresión de la economía capitalista, la de la década de 1930. A diferencia de aquella, sin embargo, los analistas económicos consideraron que el curso de derrumbe (que en la década de 1930 se prolongó en un tobogán ininterrumpido por muchos años) sería limitado por un masivo rescate financiero que había sido evitado setenta años atrás. Al final de 2009 se declaraba oficialmente el fin de la recesión.

Los datos que se mostraban para probar que la marcha al abismo había sido detenida e, inclusive, revertida, eran engañosos. La situación de debilidad de los bancos fue disimulada por manipulaciones de "contabilidad creativa", destinados a sobrestimar el valor de activos desvalorizados, un método que, en Grecia, se extendió para las cuentas nacionales. Los indicadores de la actividad económica se encontraban también distorsionados, del mismo modo que las ganancias de las empresas que se presentaban en las cuentas nacionales. Cifras como el nivel de empleo, el volumen de crédito o de inversión, mostraban a quien quisiese ver que las economías capitalistas no se habían recuperado del porrazo de 2007-2008.

La supuesta recuperación de la recesión a partir de la segunda mitad del año 2009 reposaba en el relanzamiento de una actividad especulativa. Esta, por sobre todas las cosas, reproducía el mismo mecanismo que había conducido al colapso de la "burbuja" inmobiliaria de 2007-2008, cuando los precios de las casas comenzaron a bajar, las tasas de interés a subir y los deudores privados a ingresar en masa en la fila de suspensión de pagos de sus hipotecas, arrastrando así los fondos de inversión montados sobre ellas. Fue una bola de nieve que barrió todo a su alrededor, liquidando un negocio ficticio que se apoyaba en una hipertrofia del endeudamiento para sustentar la superproducción de edificios y urbanizaciones.

La crisis económica en la Unión Europea, motivada por esos "mecanismos de contagio", pasó a ser el epicentro de la crisis mundial iniciada

en Estados Unidos. La crisis originada en EEUU pasó a Europa, cuyos bancos estaban empantanados por los "activos tóxicos" de EEUU y por sus propias toxinas europeas -centradas en los Balcanes y en el este. La crisis económica se transformó en crisis social (con la elevación espectacular de las tasas de desempleo y pobreza y la eliminación creciente de antiguos derechos laborales), crisis política (con la desestabilización de varios gobiernos y el surgimiento de nuevas fuerzas de izquierda, como *Syriza* en Grecia,[6] *Podemos* en España, y también de extrema derecha o neonazis), y hasta en crisis humanitaria, con fenómenos de descomposición social, xenofobia interna y muerte de millares de inmigrantes clandestinos africanos en las costas europeas del Mediterráneo: más que una crisis de la UE, se reveló una crisis euro-mediterránea, que tuvo ramificaciones políticas en la "primavera árabe".

Después de considerar precipitadamente a la crisis como "superada", la crisis de crédito privado (bancos) se transformó en crisis de crédito público (Estado). La crisis, que comenzara en el mercado inmobiliario yanqui, luego derrumbó los bancos y sepultó los Tesoros nacionales en montañas de deudas, sin mayores condiciones de colocar en marcha programas anticíclicos. El desenvolvimiento de la crisis financiera y económica internacional fue la insolvencia de los Estados de las naciones "desarrolladas". Por primera vez después de la Segunda Guerra Mundial, la deuda pública superó en promedio el 100% del PBI en los países avanzados, alcanzando un promedio del 88% en Europa, 103% en EEUU, y 230% en Japón. El problema no era nuevo: en los países de la OCDE, las deudas públicas ya pasaban los 13 billones de dólares en 1995, casi el valor del PBI de Estados Unidos. Solamente en EEUU la deuda pública creció cinco veces (alcanzando 5 billones de dólares en 1996) durante el período republicano Reagan-Bush (padre). Después de la crisis de 2007-2008, la gran acumulación de deuda gubernamental hizo explotar la capacidad de endeudamiento de esas naciones, pro-

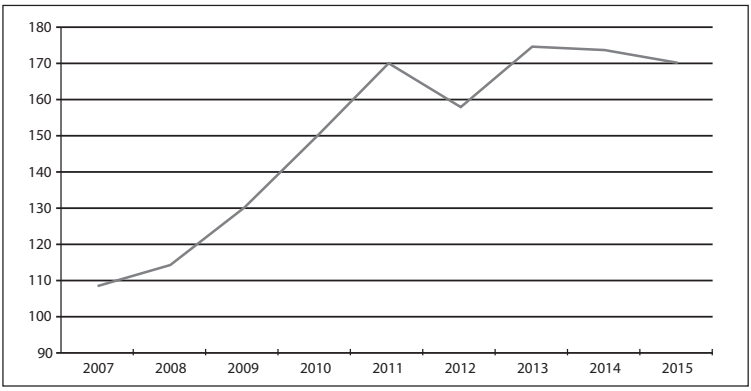
6. Syriza tuvo su origen en el "Espacio para el Diálogo de la Unidad y Acción Común de la Izquierda", lanzado en 2001. S*ynaspismos Rizospastikīs Aristerás* (Syriza) o "Coalición de la Izquierda Radical" fue constituida en 2004, defendiendo el aumento de impuestos para los contribuyentes con más rendimientos, el aplazamiento o anulación del pago de deuda y recortes en los gastos de defensa, entre otras medidas. El "espacio" estaba compuesto por varias organizaciones políticas griegas de izquierda que habían iniciado una acción política común en temas como la guerra en Kosovo y la oposición a las privatizaciones. Las organizaciones adherentes a la coalición eran de lo más variadas, política e ideológicamente. Durante casi una década, los resultados electorales de Syriza oscilaron entre 3% y 5%, nada diferente, en lo sustancial, de los resultados que su mayor componente, el partido *Synaspismos*, la variante "eurocomunista" del antiguo PC griego, obtenía habitualmente desde 1991.

vocando el temor general de que no pudiesen "honrar sus compromisos" y decretasen el default de la deuda.

La quiebra de la pequeña Islandia fue la señal de la crisis de los Estados europeos, y de la propia UE. La crisis financiera de 2008 en Islandia involucró a los tres principales bancos del país. En setiembre de ese año, se anunció que el banco Glitnir sería nacionalizado. En la semana siguiente el gobierno asumió el control de Landsbanki y de Glitnir, y poco después del mayor banco de Islandia, el Kaupthing. El gobierno islandés terminó emitiendo un decreto para nacionalizar las instituciones financieras privadas. Después de la explosión de su propia burbuja inmobiliaria y de una crisis financiera, Letonia, otro Estado pequeño "europeo", firmó, en diciembre de 2008, un acuerdo de rescate con la Unión Europea y el FMI. A cambio de recibir créditos de 7.500 millones de euros, el gobierno letón lanzó el mayor de sus ajustes presupuestarios, equivalente al recorte del 17% del PBI en apenas dos años.

Letonia pasó por la peor recesión económica registrada en Europa, igualándose (proporcionalmente) a la "Gran Depresión" estadounidense de la década de 1930. El PBI cayó 23% en dos años. Los salarios se desplomaron entre 25% y 30%. Mientas tanto, el desempleo aumentaba de 5% al 20%, el subsidio al desempleo fue reducido a 40 *latis* (57 euros) por mes. La pobreza alcanzó cuatro de cada diez familias, pero la alicuota única de impuesto sobre la renta fue elevada al 25%, pasando a incidir hasta sobre rendimentos mensuales de 60 euros. Al mismo tiempo, se operó la liquidación masiva de bonos del Estado griego (más de 3.000 millones de dólares en los últimos diez días de octubre de 2008); la deuda pública griega inició un ascenso galopante.

Deuda pública griega (% del PBI)



En Grecia, así como en el Báltico, planes de "ajuste" comenzaron a ser aplicados, con ataques a los salarios, a los derechos sociales y a

las jubilaciones de los empleados públicos. En el sector privado, el aspecto central fueron los despidos. Grecia fue puesta en el centro de la crisis europea, con la revelación de una deuda pública de alrededor de 300.000 millones de euros (400.000 millones de dólares). Para minimizar la situación precisó refinanciar 50.000 millones de euros en deudas. La caída de Grecia trazó un nuevo paso en el proceso situado entre la crisis del banco de inversiones Bear Stearn en 2007 y la quiebra del Lehman Brothers, en los EEUU, al final de 2008. La crisis global dejaba de ser el estallido de la burbuja de las hipotecas (*subprime*) financiadas por bancos privados, evolucionando hacia una crisis de endeudamiento público. Los únicos proveedores de liquidez pasaron a ser los bancos centrales. La situación de la Unión Europea quedó más complicada, en relación con EEUU y Japón, porque el Banco Central Europeo tenía más restricciones para operar con recompra de títulos públicos de los países del área del euro -emitir moneda para dar cobertura a los gastos corrientes.

La operación estatal europea relativa a títulos públicos es ilegal, porque viola el artículo 123 del Tratado de la Unión Europea. Teniendo en cuenta la creación de un "Vehículo de Propósito Especial", una compañía con base en Luxemburgo, fue una medida adoptada para transferir "activos tóxicos desmaterializados" (humo con valor aparente) de los bancos privados para el sector público. Varios países europeos se transformaron en socios de la compañía privada, una sociedad anónima llamada Facilidad para la Estabilidad Financiera Europea (EFSF).[7] Los países se comprometieron con multimillonarias garantías, inicialmente con el monto de 440.000 millones de euros, que en 2011 subieron a 779.780 millones. El propósito de la compañía fue encubierto por

7. Los países socios de la EFSF son: Bélgica, Alemania, Irlanda, España, Francia, Italia, Chipre, Luxemburgo, Malta, Holanda, Austria, Portugal, Eslovenia, Eslovaquia, Finlandia y Grecia. La EFSF fue creada como un instrumento de Mecanismo de Estabilización Financiera Europea (EFSM). En mayo de 2010, la reunión extraordinaria del Consejo de Asuntos Económicos y Sociales de la Comisión Europea, que discutió la creación de la compañía, dio especial importancia al "paquete de apoyo a Grecia", haciendo parecer que la creación de aquella era para favorecer a Grecia y que, al hacerlo, garantizaría la estabilidad fiscal de la región. En secuencia, el informe anual del Banco de Grecia mostró un acentuado crecimiento en las cuentas "fuera de balance", relacionadas a activos financieros. Las cuentas "fuera de balance" son una sección al margen de las cuentas "normales" de balance contable, donde son informados y contabilizados activos problemáticos, tales como títulos "desmaterializados" o no comercializables. Estos pasaron a aparecer en cantidades mucho mayores que el total de activos "normales" del Banco, a partir de 2009 y en los años siguientes. La transferencia de activos tóxicos de los bancos privados al sector público, a través de estos mecanismos, fue un éxito.

los anuncios de que proveería de "préstamos" a países con problemas de caja, basados en "instrumentos financieros", no en dinero efectivo. La creación de la EFSF fue una imposición del FMI, que ofreció una contribución de 250.000 millones de euros. En ese pilar, Grecia fue sometida a paquetes con severas medidas incluidas en los planes de ajuste anual, y un acuerdo bilateral seguido por "préstamos" de EFSF respaldados en instrumentos financieros de riesgo.

La crisis de las deudas

Aparentemente "europea", la crisis de las deudas soberanas tuvo su origen, sin embargo, en la "desconfianza de los mercados" en la capacidad de Estados Unidos para pagar sus deudas internas y externas. La crisis por el límite de endeudamiento norteamericano, que llevó a un largo proceso de negociaciones y debates en el Congreso de EEUU sobre la extensión de ese límite, hizo crecer la especulación internacional sobre la real solvencia norteamericana. La agencia de clasificaciones Standard & Poor's (S&P) rebajó, por primera vez en la historia, la nota de la deuda pública de los Estados Unidos. De inmediato, las bolsas de valores mundiales sufrieron altísimas pérdidas.

Las economías de la eurozona, por su lado, habían crecido menos de lo previsto, con algunas ya en recesión. La crisis mundial se centró en Europa. La quiebra griega (y las perspectivas de quiebra de Irlanda, Portugal, España -los PIGS-), fue presentada como el motivo principal de esa crisis, cuando en verdad fue sólo su fusible. El colapso económico europeo dejó en evidencia que las instituciones construidas a lo largo de más de medio siglo no consiguieron resolver la cuestión de la desigualdad económica entre los países componentes (agravada con la adhesión de los países bálticos y los del Este europeo), ni crear un sistema supranacional capaz de regir de forma unificada las crisis nacionales o regionales.

La "crisis de las deudas soberanas", en verdad, fue una secuencia de un proceso estructural comenzado a mediados de la década de 1970. Las desigualdades económicas y sociales dentro de la Unión Europea se profundizaron desde la introducción del euro. El ingreso promedio de un trabajador de una compañía grande variaba hasta veinte veces, de 43.000 euros en Dinamarca a 1.900 en Bulgaria. La UE no tenía mecanismos institucionales que pudieran socorrer a socios que enfrentaran graves problemas de caja. Europa seguía siendo el "gigante económico y pigmeo político", con sus casi 500 millones de consumidores (el mayor "mercado interno" del planeta), pero incapaz de tener una

política unificada frente a problemas internos o externos graves.

La deuda griega, relativamente pequeña en comparación con la de España o Italia, representaba, sin embargo, un porcentaje muy superior de su PBI, o sea de su capacidad real o potencial de pago. Los grandes medios de comunicación martillaron sobre la irresponsabilidad fiscal de los "Estados periféricos", y de Estados Unidos y sus políticas "populistas". Pero esa deuda tenía otras raíces, anteriores a la crisis. En 2002, Alemania sufrió un estallido de su burbuja accionaria (después de la euforia de la reunificación, comenzada en 1990), con una recesión que tuvo alcance continental, mientras el sur de Europa se entusiasmaba con la adopción del euro en sustitución de sus monedas crónicamente desvalorizadas. El Banco Central Europeo (BCE) adoptó una política de "intereses alemanes" (antirrecesivos), casi iguales a cero, que alimentó el endeudamiento de la "periferia" europea, la cual sufría la inflación precedente a la adopción del euro. Las nuevas deudas de esos países eran contraídas, por lo tanto, con intereses negativos, un festival que concluyó con un endeudamiento monumental.

El BCE prestó dinero a bancos privados a intereses bajos, dinero con el cual estos bancos compraron títulos públicos a intereses elevados (6 a 7 por ciento anual en Italia y en España). Fueron más de 3 billones de euros prestados a esas instituciones, supuestamente para salvarlas y asegurar la oferta de crédito a pequeñas y medianas empresas, y a familias endeudadas. Después del estallido, en mayo de 2010, la OCDE constató que las deudas públicas de los treinta países más industrializadas sobrepasaban los 43 billones (65 por ciento del PBI mundial), y habían aumentado siete veces desde 2007. En ese proceso, los déficit de cuenta corriente llegaron al 15 por ciento en Grecia, 13 por ciento en Portugal y 10 por ciento en España. El déficit público en esos países nunca se adaptó a las normas europeas, y fue financiado con empréstitos bancarios privados de los países del "núcleo duro" de la UE. La creación de la eurozona colocaba en la misma arena a economías completamente desiguales. Cuando existían monedas diferentes, la tasa de cambio ayudaba a los países más débiles a sostener algún grado de competitividad. Cuando se hablaba de "salvar" a Grecia, se hablaba, en verdad, de salvar a los bancos franceses y alemanes expuestos en aquel país.

Esos bancos continuaban llenos de "activos tóxicos" (importados o locales) herencia de una fase anterior de la crisis mundial. Así, después del estallido económico (y social) en Grecia, uno de los bancos expuestos en ella, el belga Dexia, tenedor de títulos griegos por un valor nominal de 4.800 millones de euros (y valor de mercado casi cero), hizo

público un pasivo de 420.000 millones de euros (150 por ciento del PIB de Bélgica), o sea 50 veces la deuda griega de corto plazo ¿Quién estaba quebrado, al final? El problema dermatológico ("periférico") de Europa resultó ser un problema coronario de la Unión Europea. En 2008, el Dexia sólo se salvó de la quiebra gracias a un préstamo franco-belga-luxemburgués de 6.800 millones de euros, y otro del Tesoro norteamericano por 37.000 millones de dólares.

La crisis de la UE fue la manifestación de un problema estructural de la unión capitalista de Europa, presente desde su comienzo. En 2010, "la potencial insolvencia del Estado griego fue un pretexto para estimular la rebaja de sus títulos de Estado (*junk bonds*, bonos basura), con una quita de su valor, una drástica reducción de la riqueza ficticia de los poseedores de esos títulos, principalmente los bancos europeos, lo que desencadenó el pánico en todos los mercados. Gran parte de los empréstitos que en los últimos años hicieron levitar el endeudamiento del Estado griego provenían de bancos alemanes vinculados con el gobierno de ese país y "garantizados" por el eje Merkel-Karamanlis (primer ministro griego hasta 2009). El primer paquete de empréstitos proporcionados por la UE tuvo la finalidad de permitir a los acreedores "amigos" la restitución de por lo menos una parte del crédito ofrecido. El mecanismo de garantía de los débitos soberanos recorrió un camino perverso; "después de la quiebra de Lehmann Brothers, los Estados intervenieron para salvar muchos bancos europeos y norteamericanos, y fueron financiados… ¡por los bancos que estaban al borde del abismo!" (Schettino: 2010).

¿Quiebra europea?

José Manuel Barroso, presidente de la Comisión Europea, llegó a anunciar "la muerte de Europa", y *The New York Times* vio "por los suelos el sueño de una Europa cada vez más unida (con) su moneda única condenada al fracaso". Si eso sucediera, sólo quedaría una institución con fuerza gravitacional unificadora en el continente: la Otan. La unidad europea fue concebida como respuesta a las realidades económicas de la posguerra, a la competencia exacerbada entre los grandes monopolios y bloques económicos en el mercado mundial. Cuando la crisis se agravó, los gobiernos europeos intervinieron para evitar el colapso de los principales bancos y compañías: los gobiernos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo nacionalizaron el banco Fortis, el mayor empleador privado de Bélgica; fue nacionalizada la británica Bradford & Bingley, que tenía la mayor porción del mercado de hipotecas inmobiliarias del

Reino Unido, mientras el gobierno alemán rescataba al gigante de los empréstitos comerciales Hypo Real Estate, y anunciaba que garantizaría los depósitos de todos los depositantes (aunque había criticado al gobierno irlandés por hacer exactamente lo mismo). El gobierno británico nacionalizó y recapitalizó los ocho mayores bancos del país mediante la compra de acciones preferenciales de esas instituciones.

Con esas medidas, los Estados europeos reaccionaban frente a la crisis con políticas nacionales, no continentales. Se hacía evidente la ausencia, en la Unión Europea, de un organismo equivalente a la Reserva Federal norteamericana, capaz de imponer un plan para todo el bloque de la eurozona. La UE no es un "super Estado": tiene una moneda común entre 15 de sus 27 miembros, pero carece de un sistema de impuestos o de un presupuesto único. El Banco Central Europeo tenía la tarea exclusiva de mantener la inflación por debajo de la tasa estipulada por el Tratado de Maastricht (2 por ciento), pero debía lidiar con una inflación superior al 3,6 por ciento. Otro límite establecido por Maastricht, el de mantener el déficit público por debajo del 2 por ciento, también fue abandonado. Los líderes europeos reclamaron la imposición de nuevas regulaciones internacionales (un nuevo "acuerdo de Bretton Woods") al mismo tiempo que ignoraban completamente sus propias regulaciones internas, europeas.

El proceso estaba potencialmente inscripto en el nacimiento de la UE. El Tratado de Maastricht, de 1991, base de la Unión Europea y del lanzamiento del euro y, después, de su expansión hasta las fronteras de Rusia, se vio acompañado por un auge del crédito y por la relocalización de industrias en Europa central y los Balcanes.

La introducción del euro les dio a los países más frágiles, como vimos, acceso a préstamos a intereses favorables. Eso hizo disparar burbujas de especulación en la industria de la construcción en España y en Irlanda. Antes de la creación del euro, la periferia de Europa se defendía de la competencia comercial de los países más productivos (Alemania y Francia) desvalorizando sus monedas, lo cual les permitía sostener precariamente su tejido productivo y el equilibrio de sus balanzas comerciales. Con la moneda única esa posibilidad quedó cortada, la potencia exportadora alemana no tuvo más barreras en Europa y se debilitó cada vez más la producción de la periferia europea. Se llevó a esos países a un proceso de desindustrialización o de instalación de fábricas extranjeras.

Entre 2002 y 2010, ese proceso generó un excedente comercial de 1,64 billón de euros en Alemania, de los cuales solo 554.000 millones fueron aplicados en su propio mercado interno. El resto (1,07 billón de euros) fue colocado fuera de Alemania y, de esa parte, 356.000 millones

fueron a empréstitos y créditos para financiar inversiones. Las deudas crecientes de los países de la "periferia europea" fueron una forma de "llenar" el vacío existente (y creciente) entre el valor de la producción interna y una moneda desvinculada de la capacidad productiva del país. O sea, *una crisis del propio proceso de producción capitalista en las condiciones creadas por el proyecto imperialista de la UE, donde la tendencia a la caída de la tasa de ganancia fue compensada por la dislocación industrial y, sobre todo, por la especulación financiera*. La UE comprende 27 países, pero, en virtud de la competencia interna, las restricciones del Tratado de Maastricht no fueron respetadas y el euro sufrió enormes presiones. La bonanza económica de los países del Este bajo los nuevos regímenes pos-comunistas se convirtió en una pesadilla para los bancos europeos. A pesar de la avalancha de créditos dirigidos al Este de Europa -y de una guerra devastadora de la Otan que destruyó a la ex Yugoslavia- la restauración capitalista en Europa central y en los Balcanes mostró su fragilidad, y puso de manifiesto que dependía más de la obtención de capitales extranjeros que de las estructuras económicas capitalistas enraizadas localmente.

Así, en Europa, la crisis comenzada en Estados Unidos se profundizó y mostró una doble faz: los bancos europeos estaban doblemente abarrotados, por los "activos tóxicos" de Estados Unidos y por su exposición en el Este europeo. El costo de los *swaps* de default de créditos (CDS, su sigla en inglés) de los bancos (operaciones por las cuales el mercado compra un seguro contra la defección de un título) se disparó. La salida a la crisis por la inyección de fondos públicos en sectores financieros fallidos, en Estados Unidos y en Europa, aplazó por poco tiempo su reaparición, ahora como explosión de la deuda pública. Los nuevos episodios de crisis pusieron fin a las afirmaciones de su superación a partir de la segunda mitad de 2009. El espectro de los *defaults* soberanos, desde Grecia hasta Irlanda, sacudió a toda la eurozona y reveló el impacto catastrófico de las montañas de deudas estatales en todo el planeta, comenzando por Estados Unidos. A comienzos de 2010, los bancos franceses y alemanes alertaron a la UE y al BCE que el déficit público griego y de otros países los ponía en riesgo grave de quebranto.

La condición impuesta por el BCE y por el FMI para "salvar" los países endeudados fue la aplicación de drásticos planes de austeridad, que provocaron revueltas sociales (explosión social en Atenas que llegó a la huelga general del 5 de mayo de 2010, los "indignados" españoles, las huelgas generales en Portugal e Irlanda), como ya aconteciera en la "periferia de la periferia" europea (los países bálticos y balcánicos). Se le impusieron medidas draconianas a Irlanda, y un programa más

duro, como el anteriormente aplicado en Letonia, fue presentado por la UE como un ultimátum a Grecia. El resultado fue una mayor crisis financiera y más fuga de capitales (los "mercados" huyen de los países "contaminados") y nuevas explosiones sociales. Los principales bancos europeos fueron sometidos a "test de estrés", en los cuales el quebrado Dexia ocupó un honroso 12° lugar entre 91 instituciones testeadas (o sea que había ochenta bancos en situación aun peor).

Los bancos europeos estaban sobrecargados de títulos de deuda soberana (de los tesoros nacionales). La agencia Moody's rebajó la clasificación de crédito de doce instituciones financieras del Reino Unido, y de nueve de Portugal. En el Reino Unido, la reclasificación incluyó a entidades de peso, como el Lloyds o el RBS (Royal Bank of Scotland), el banco hipotecario Nationwide y el Cooperative, además del Santander. El BCE pasó a hacer lo que antes había negado: recomprarle a los bancos de Europa los títulos de deuda pública, recomprando en el mercado secundario títulos de Grecia, Portugal e Irlanda que la red bancaria no había conseguido mantener en cartera. Problemas semejantes comenzaron a presentarse en Italia y España, países con deudas tres o cuatro veces mayores que la de Grecia, Portugal e Irlanda. Estos tres últimos son responsables sólo del 6 por ciento del PBI de la zona euro, mientras que España e Italia son responsables del 30 por ciento.

Reformas y rescates

En 2008, en el inicio de la crisis, la deuda pública española equivalía al 40 por ciento de su PBI. En 2011 ya equivalía al 68 por ciento. Por otra parte, la deuda pública era parte de un endeudamiento total (de bancos, empresas y familias) que llegaba a cuatro veces el PBI español, la mitad del cual era deuda externa. En Italia, la deuda pública era equivalente a diez veces la deuda griega. Cada mes en Italia iban a subasta 25.000 millones de euros en títulos, equivalentes a lo que Grecia subastaba en todo un año. Los países "pequeños" solo habían dado el puntapié inicial de la crisis. La Unión Europea no tenía mecanismos institucionales para contener crisis de esa envergadura, y carecía de un sistema único de deuda pública. El proyecto de Constitución Europea fracasó cuando fue rechazado en varios plebiscitos nacionales y por eso fue abandonado.

A partir de marzo de 2010, la eurozona y el FMI debatieron conjuntamente un paquete de medidas destinadas a rescatar la economía griega. El proyectado paquete fue bloqueado durante semanas debido a divergencias entre Alemania y los otros países miembros de la zona. Durante esas negociaciones, la "desconfianza" aumentó en los mercados

financieros, mientras el euro tenía una caída periódica y las plazas accionarias presentaban fuertes pérdidas. Finalmente, en mayo de 2010, la Unión Europea y el FMI acordaron un plan de rescate para evitar que la crisis griega se extendiera a toda la zona euro. Al mismo tiempo, los mayores países europeos tuvieron que adoptar sus propios planes de ajuste de las finanzas públicas, inaugurando una "era de austeridad" general. Ese primer paquete de ayuda a Grecia tenía un valor de 110.000 millones de euros, 80.000 aportados por la UE y 30.000 por el FMI. En contrapartida, el país asumió el compromiso de realizar un fuerte ajuste fiscal y reducir su déficit público de 13,6 por ciento al 3,0 por ciento en 2014.

El 10 de mayo de 2010 fue creado un fondo de estabilización colectiva de Europa, cuya función fue definida como la de dar coberturas de liquidez a países miembro del bloque europeo. Ese fondo disponía de 440.000 millones de euros (equivalentes al pasivo de un solo banco privado) y, sin embargo, sus estatutos debían ser previamente aprobados por los parlamentos de cada país. Mientras eso ocurría, las noticias respecto de una rebaja de la calificación de la deuda francesa por las agencias calificadoras de riesgo fueron suficientes para derrumbar las cotizaciones de los bancos: las acciones de Société Générale, por ejemplo, se desplomaron en un 21 por ciento y sufrieron una fortísima baja del 14 por ciento en una sola ronda de la Bolsa.

La posibilidad de una quiebra en cadena de los bancos entró en la agenda política internacional, y fue verificada en los ataques al Bank of America (EEUU), el Crédit Agricole, el BNP Paribas y Socité Générale (Francia). El economista Nouriel Roubini consideró que "a menos que se triplique el monto del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera –a lo que Alemania se opondrá- solo restará, como opción, una reestructuración ordenada, más coercitiva, de las deudas de Italia y Espala, como sucedió en Grecia". El año 2009 había sido un punto de inflexión, no un pico pasajero de una crisis también pasajera.

Francia y Alemania defendieron en ese momento la implantación de una "regla de oro", con metas de control de déficit público, para ser incluida en las Constituciones de los países miembro de la eurozona.[8]

8. Lanzado por Alemania, el Pacto Presupuestario Europeo, o Tratado para la Estabilidad, Coordinación y Gobernabilidad al interior de la Unión Económica y Monetaria (TSCB) fue firmado el 2 de marzo de 2012 en Bruselas por 25 Estados de la Unión Europea (Reino Unido y República Checa no aceptaron suscribirlo). Ese pacto obligó a cada país signatario a inscribir en su Constitución un límite -la famosa "regla de oro"- al déficit público, fijado en el 0,5 por ciento del PBI. También preveía sanciones contra los países que sobrepasaran el 3 por ciento.

Las reformas propuestas serían un paso en dirección a la unidad fiscal de Europa, lo que significaría su absorción por Alemania ¿Cómo hacer que las aceptaran los parlamentos nacionales? En su intervención en el parlamento para defender el paquete de austeridad, el ministro de Hacienda italiano, Giulio Tremonti, compraró la situación de Italia con la del Titanic. El "plan de ajuste reforzado" de Italia tenía el objetivo de aumentar las ganancias financieras en hasta un 20 por ciento.

¿El resultado de todo esto? Un año después de su primer "rescate", Grecia, brutalmente golpeada, no podía garantizar los pagos de julio y sólo le faltaba declararse en quiebra. Todos los créditos del primer "rescate" habían sido utilizados para pagar empréstitos anteriores, y cuanto más se pagaba más dinero se debía, con intereses encima de más intereses, una situación típica de préstamos usurarios. En su senilidad, el capitalismo vuelve a los métodos de su acumulación primitiva, esta vez, sin embargo, no para nacer, crecer y desarrollarse, sino para salvarse de la muerte.

Un nuevo rescate europeo se hizo necesario. Esta vez, a diferencia del primero, el "contagio" (expresado en la "prima de riesgo" o "riesgo país": la diferencia entre la tasa de interés pagada por la deuda de un país y la que paga Alemania) no solo afectó a Portugal e Irlanda; también lo hizo con España y, por primera vez, con Italia. El "paquete de austeridad" griego incluyó 6.400 millones de euros en reducciones de costos en el Presupuesto de 2011, con una "tasa de solidaridad" (reducción salarial) para los desempleados del sector privado y del público. Ese plan era condición para recibir nuevos préstamos de la "troika" (Comisión Europea, Banco Central Europeo y Fondo Monetario Internacional). A cambio de la liberación de un nuevo tramo de 12.000 millones de euros, Grecia debía reducir su déficit fiscal en 28.000 millones, con recortes de gastos y aumento de impuestos, además de un vasto plan de privatizaciones por 50.000 millones de euros.

Finalmente, el gasto griego fue aparentemente "encaminado". Después de que los bancos ganaran dinero pagando préstamos baratos al Banco Central Europeo, para obtener intereses elevados prestando a Grecia y a otros países, esos mismos bancos acordaron una reducción de la deuda griega. Al mismo tiempo, los bancos serían "capitalizados" (o sea, salvados) para enfrentar esas pérdidas. Europa aumentaría el "fondo de rescate" (es decir, los recursos para países endeudados) a condición de que se implementaran políticas de ajuste antipopulares. Ante la violencia (social y de clase) de los ajustes propuestos, hubo propuestas de nue-

vas moratorias de la deuda pública, de creación de "eurobonos" (títulos públicos europeos con los que los países "centrales" de la UE asumirían parte de la deuda de los "periféricos") e incluso de retirada (de la UE o de la eurozona: 12 de los 27 países de la UE no adoptaron el euro) de los países más endeudados, que de esa manera podrían devaluar sus monedas, vueltas nuevamente "nacionales", y recuperar posiciones en el mercado internacional. Analistas de la UBS (Unión de Bancos de Suiza) calcularon que la ruptura con el euro le costaría a un país periférico entre el 40 y el 50 por ciento de su PIB (desvalorizado), y a un país central entre el 20 y el 25 por ciento sólo en el primer año. Índices dignos de una catástrofe bélica. Después de los "periféricos" (Europa del Este) y de los "pequeños" (Grecia, Irlanda, Portugal), eran los "latinos" (España e Italia, con sus títulos de deuda "rebajados") los próximos candidatos en la fila de la quiebra.

En España, dos años de recesión habían dejado al país con una tasa oficial de desempleo del 21,3 por ciento, la más alta entre las naciones de la zona euro, y con una deuda soberana enorme. El desempleo llegaba al 35 por ciento en la franja etaria de entre los 16 y los 29 años de edad. Los "mercados emergentes" de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) anunciaron que aumentarían sus carteras de títulos en euros, "en una tentativa de ayudar a los países europeos que sufren una crisis de deuda soberana". Los pobres ayudando a los ricos, los colonizados prestando a los colonizadores. En Europa, en los países en los que la deuda y el desempleo eran mayores, y los salarios más bajos, el índice de horas trabajadas (o el grado de la tasa de explotación del trabajo asalariado) era también mayor ¿Populismo? Bien…

Países como Portugal, Italia, Irlanda, Grecia y España quedaron con sus economías en un grado insoportable de endeudamiento. La "crisis griega", en verdad, fue tan anunciada como la crisis de los *subprime* de los Estados Unidos: con una economía débil, un déficit público de aproximadamente un 3,5 por ciento del PBI, un déficit de pagos superior al 15 por ciento y una deuda total, pública y privada, de medio billón de dólares, tenía su sistema bancario superexpuesto en los Balcanes, particularmente en Bulgaria y Rumania. La crisis había comenzado con la difusión de rumores sobre el verdadero nivel de la deuda pública de Grecia y el riesgo de suspensión de pagos del gobierno. La crisis de su deuda se hizo pública en 2010: era resultado tanto de la crisis económica mundial como de factores internos del país, de su fuerte endeudamiento (cerca del 120 por ciento del PBI) y un déficit presupuestario superior al 13 por ciento del PBI. Cuando esos datos fueron

reconocidos, detonaron la crisis. La situación se agravó por la "falta de transparencia" (cuentas nacionales maquilladas) en la divulgación de los números de su deuda y de su déficit público. La diferencia media entre el déficit presupuestario real y las cifras notificadas por Grecia a la Comisión Europea era del 2,2 por ciento del PBI.

El Consejo Europeo también declaró que la UE realizaría una operación de *bail-out*[9] en el país, si fuera necesario, por la amenaza de que la crisis se extendiera a otros países, a saber Portugal y España. En última instancia, esa crisis podría significar la reducción de las deudas de todos los países de Europa. Los ataques especulativos contra Grecia fueron considerados por algunos, incluso por el gobierno griego, como ataques a la eurozona a través de su país más débil. Todos los países de la zona euro fueron afectados, por el impacto que tuvo la crisis sobre la moneda común europea. Hubo temores de que los problemas griegos en los mercados financieros internacionales generaran un efecto de contagio que sacudiera a los países más débiles, como Portugal, Irlanda, Italia y España, que, tal como hiciera Grecia, debieron adoptar planes de austeridad para reajustar sus cuentas públicas. Pero las políticas europeas no se sobrepusieron a las políticas nacionales. Según Jürgen Habermas, el filósofo alemán y mayor teórico de la "Constitución Europea", el momento clave fue en 2010, cuando la canciller alemana, Ángela Merkel, tomó una decisión sobre el primer rescate para Grecia después de las elecciones regionales en Alemania: "Fue cuando por primera vez me di cuenta de que el fracaso del proyecto europeo era, sí, un riesgo real". La deuda de Grecia era la más elevada en la historia de un país responsable de sólo el 2 por ciento del PBI de la eurozona, y de poco más del 1 por ciento del PBI de la UE, capaz, sin embargo, de provocar una crisis continental. El país fue intimado por el Banco Central Europeo para que tomara medidas de reducción del déficit presupuestario, cuyos valores equivalían a cuatro veces el porcentaje permitido por la Unión Europea, el 3 por ciento del PBI.

Fue impuesto un nuevo paquete de medidas de austeridad, economizando 4.800 millones de euros (menos del 2 por ciento de la deuda pública) como condición para recibir una ayuda de 140.000 millones de euros de 15 países europeos: congelamiento e incluso rebajas salariales de los empleados públicos, recortes en los fondos de pensión y aumento de impuestos y del precio de los combustibles. Diputados alemanes lle-

9. El "bail-out" es una operación por la cual se inyectan capitales externos en un país, y el conjunto de la ciudadanía, con sus impuestos, asume el costo de esa recapitalización. Por el contrario, en el "bail-in" las pérdidas son asumidas por acreedores, bonistas y depositantes (nota del traductor).

garon a sugerir que Grecia vendiera sus islas del mar Egeo. El gobierno griego aumentó la edad jubilatoria, "ahorrando" dinero en el sistema de pensiones. Bastó que se conociera el rescate de Grecia para que fuera evidente que su default sería inevitable: el aumento del monto previsto para el rescate de 60.000 a 140.000 millones de euros, demostraba la insolvencia del Estado griego. Grecia entró en recesión aguda. La repercusión internacional fue inmediata. El paquete de austeridad provocó una recesión económica que solo agravó la incapacidad del Estado para pagar la deuda pública, que estaba lejos de ser la peor de Europa.

En el país hubo protestas masivas a causa de las medidas de austeridad, en las cuales se registraron muertes de jóvenes manifestantes. Se produjeron los primeros suicidios de jubilados dejados en situación de miseria. El objetivo del paquete gubernamental era reducir el presupuesto griego en 30.000 millones de euros. Ahora, Grecia no era el único país de la zona euro que violaba la regla de que el déficit presupuestario no debía sobrepasar el 3 por ciento del PIB. En Gran Bretaña, no incluida en la eurozona, ese déficit llegaba al 13 por ciento; en España al 11,2 por ciento, en Irlanda al 14,3 y en Italia al 5,3 por ciento. Grecia, más allá del pequeño tamaño de su economía, no era el país con peor desempeño en ese aspecto dentro de la UE ¿Por qué penalizarla más que a otros? Esa simple constatación echó leña al fuego de la movilización popular: a finales de año, un gigantesco árbol de Navidad en la plaza Syntagma ardió, quemado por los manifestantes.

La crisis provocó una nueva discusión sobre la coordinación económica y la integración fiscal en la zona euro. El 16 de mayo de 2011, los ministros de Finanzas de la eurozona aprobaron también un empréstito de 78.000 millones de euros a Portugal, dividido igualmente entre el "Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera", el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera y el Fondo Monetario Internacional, una asociación público-privada. Portugal se convertía así en el tercer país de la zona, después de Irlanda y Grecia, en recibir apoyo financiero internacional. Pero, en agosto de 2011, nuevamente las bolsas de valores del mundo cayeron debido a la degradación de los títulos públicos norteamericanos (considerados el refugio de valor más seguro del mundo) y las repetidas crisis europeas por los sacudones políticos y sociales provocados por los planes de austeridad. Al retirarse de las bolsas, los inversores expresaban su pánico ante el hecho, ahora comprobado, de que la crisis de 2007-2008, que provocara una catástrofe en el sector financiero del "primer mundo", no sólo no había concluido; además, se había profundizado. Paradojalmente, la seguridad fue buscada justamente en los

títulos del Tesoro norteamericano, rebajados por la agencia Standard & Poor's (S&P): no había más a dónde huir.

En 2008, se dijo que era la última vez que dinero público era usado para salvar bancos privados. En octubre de 2011, sin embargo, el gobierno belga aportó 4.000 millones de euros para mantener al banco Dexia en funcionamiento. La crisis financiera en Europa no era más un problema restringido a las economías pequeñas, periféricas, como Grecia, sino una corrida bancaria en gran escala en las economías mucho mayores de España y de Italia.

Los países en crisis producían cerca de un tercio del PBI de la zona euro, dejando a la moneda europea ante una "amenaza existencial". Pero el euro no es solo un "símbolo" de la UE. Una "soberanía compartida" entre los Estados nacionales de la Unión Europea, consagrada en el Tratado de Lisboa, implicaba que los gobiernos nacionales rindieran cuentas de sus políticas domésticas, al mismo tiempo que las cuestiones más amplias debían ser tratadas en nivel europeo.

En 2012, Habermas cuestionó la estructura política de la Unión Europea que, creada para gobernar esa soberanía compartida, estaba "cargada de fallas". No había una relación simétrica de funciones y competencias de sus tres principales cuerpos: el Parlamento Europeo, la Comisión de la Unión Europea y el Consejo de Ministros. No hay una ley electoral unificada para el Parlamento Europeo -en algunos países, los diputados a ese Parlamento son elegidos en comicios directos; en otros, se eligen a partir de listas partidarias. El Consejo Europeo, el segundo en la lista de órganos de integración continental (sólo debajo del Parlamento en los términos del Tratado de Lisboa), era, según Habermas, una completa anomalía institucional.[10]

La "supranacionalidad" europea no conseguía superar las nacionalidades anteriores ni sus contradicciones mutuas. En vez de homogeneizarse, las desigualdades económicas en Europa se acentuaron con la

10. Los ministros del Interior de los países miembro de la Unión Europea llegaron a un acuerdo en junio de 2012 para reformar el Tratado de Schengen, que había instituido la libre circulación de personas en la región. La nueva medida, impulsada por los gobiernos de Francia y Alemania, consistió en autorizar el cierre de fronteras para contener flujos migratorios excepcionales. La medida, que *excluyó al Parlamento Europeo del debate*, anuló uno de los pilares de la constitución de la UE. En vigor desde 1996, el Tratado de Schengen abrió las fronteras de 26 países en el continente europeo, incluidos los miembros de la Unión Europea (excepto Reino Unido e Irlanda) y de tres países que no eran parte del bloque económico (Islandia, Noruega y Suiza). En ese espacio, las personas podían circular libremente, sin necesidad de presentar pasaporte. Bélgica expulsó a ciudadanos europeos que recibían ayuda social del gobierno, los que fueron notificados por carta de que debían dejar el país.

"integración europea", exactamente por ser una integración capitalista, o sea con base en la competencia entre capitales de diversas nacionalidades, competencia que, históricamente, condujo a la formación de los monopolios y al imperialismo capitalista. La economía alemana fue la que sacó mejor partido, revitalizando al imperialismo teutónico.

La "construcción europea" se sustentó en una potencia hegemónica, capaz de imponer condiciones a los otros miembros. El euro como moneda común fue, desde el comienzo, un proyecto propuesto por Francia, que Alemania aceptó con reservas y sobre la base de su propia reunificación, para sacar provecho de una zona de libre comercio para su economía fundamentalmente exportadora. "Un entendimiento tácito confería la primacía política a Francia, aunque la fuerza económica mayor fuese de Alemania (pero) el euro fue un cáliz envenenado". Concebido para amarrar a Alemania a Europa, en cambio amarró a los países europeos mucho más débiles a Alemania". Eso impuso "una camisa de fuerza insustentable" (Cohen, 2015). Gracias a eso, la tasa de ganancia de la economía alemana registró una fuerte recuperación y crecimiento (aunque lejos de sus niveles históricos del boom económico de la posguerra) con la conformación de la Unión Europea y la adopción del euro, hasta la crisis de 2007-2008, cuando comenzó un movimiento descendente.

Según Rob Johnson: "Se construyó en Europa un sistema que puede definirse como una burbuja política. Todos negocian sobre el supuesto de que Alemania garantiza todos los negocios. La idea dominante es que Alemania manda. Que está sólida. Que garantiza todo. Todos los precios se establecen a partir de la calidad del crédito alemán. Y Alemania, porque juega dentro del sistema europeo, como que se firma un contrato de seguro, como empresa aseguradora. Todos sabemos cómo son las empresas aseguradoras. En cuanto reciben los pagos por las pólizas que venden, está todo bien. Pero cuando los accidentes suceden y llega la hora de pagar, hacen todo lo posible para no pagar. Desde comienzos de 2009 Ángela Merkel dice que no garantizará todos los pagos a todos los bancos de Europa. Cada empresa, cada país, que se defienda. Así, Merkel dividió a Europa. En cuanto Irlanda fue vista como parte del sistema europeo, se asumieron riegos bancarios descomunales respecto de su PBI. Ahora fueron dejados solos, obligados a responder solos por sus propias pérdidas. Se decía que Irlanda era demasiado grande para quebrar. De pronto, pasó a ser demasiado grande para ser salvada". Durante el pico de la crisis, las económicas padecen oscilaciones violentas;

después, algunas levantan (un poco) cabeza, mientras otras literalmente se funden.

La Unión Europea aprobó, finalmente, un paquete económico anticrisis de alcance continental, lanzado el 27 de octubre de 2011, que preveía una mayor participación del FMI y del BCE para enfrentar la crisis; una ayuda financiera (condicionada) a los países con más dificultades económicas; la definición de un Pacto Fiscal, a ser ratificado en 2012, cuyos objetivos serían garantizar el equilibrio de las cuentas públicas de las naciones de la Unión Europea y crear sistemas punitivos para los países que incumplieran el pacto. El Reino Unido no aceptó el acuerdo. Por su parte, los círculos dirigentes de Francia y Alemania expresaron abiertamente su preocupación por la posibilidad de que la indignación popular en Grecia se transformase en revolución social, con consecuencias directas en toda Europa. El programa de refinanciamiento de largo plazo (LTRO)[11] de la UE fue puesto en marcha en diciembre de 2011; su objetivo era inyectar liquidez en el sistema bancario. Los bancos podrían tomar recursos durante tres años a una tasa muy baja (1 por ciento) para reinvertirlos como mejor les pareciera. A esa altura, un gigantesco fondo soberano chino, la Corporación de Inversiones de China, cortaba gran parte de su cartera de acciones y de su deuda en euros.

En julio de 2011 fue aprobado un nuevo paquete multilateral de socorro financiero para Grecia por 159.000 millones de euros, con empréstitos de la Unión Europea y del FMI, promesas de privatizaciones y de renegociación de los préstamos de Grecia, Irlanda y Portugal y reducción de las tasas de intereses para aliviar el servicio de sus deudas. Los meses siguientes se encargarían de echar leña a la hoguera que se pretendía extinguir. Hubo rebajas de calificaciones de riesgo de los papeles de las deudas española e italiana, y la amenaza de hacer lo mismo con los papeles de Francia y de los principales bancos franceses y alemanes. El monto de recursos aprobado para el Fondo de Estabilidad (440.000 millones de euros) resultó pequeño. No solo la deuda griega era insustentable y en constante crecimiento; además, Portu-

11. LTRO es la sigla de *Long-Term Refinancing Operation* (operaciones de refinanciamiento de largo plazo), un sistema de financiamiento iniciado por el Banco Central Europeo en diciembre de 2011, por la cual el BCE prestó dinero a los bancos europeos que lo solicitaran, a pagarse en tres años y a un interés del 1 por ciento. Al final de febrero de 2012, el BCE organizó una segunda oferta de empréstitos a bancos, conocida como "LTRO 2". Sumadas ambas operaciones, el BCE les prestó a los bancos europeos cerca de un billón de euros. El objetivo fue ofrecer financiamiento a intereses bajos para evitar el colapso del sistema bancario europeo.

gal e Irlanda seguían los pasos de Grecia. Italia y España, la tercera y la cuarta mayores economías de la eurozona, se desmoronaban bajo montañas de deudas. El BCE finalmente aceptó recomprar títulos de Italia y España, cuyas deudas estaban bajo amenaza de colapso. Francia, país del núcleo duro de la Unión Europea, perdió su calificación de crédito AAA, en cuanto el conjunto de la UE, comienzan por su motor alemán, comenzó a caer en recesión. El círculo vicioso de la austeridad, que agrava la recesión sin interrumpir el endeudamiento, apretó la cuerda que estrangulaba a la llamada "economía real", la producción, achatada por una crisis de sobreproducción de capital, sin mercados suficientemente rentables.

Al colocar a Grecia en terapia intensiva como un segundo rescate (garantía) se pretendió evitar las consecuencias catastróficas de un segundo Lehmann Brothers, que causaría una avalancha de quiebras de países y bancos. La economía griega se había encogido un 16 por ciento en cinco años, con un desempleo que llegaba a la estratósfera. El peso de la deuda, en vez de disminuir, no hacía más que aumentar. En la UE no solo no hubo reactivación económica; además, tampoco hubo recapitalización de los bancos. Europa quedó bajo el potente freno de la austeridad y, por otro lado, con un supuesto motor de liquidez en aumento por las operaciones del BCE. La receta de la austeridad fue puesta en el orden de día en toda Europa.

Los planes de ayuda a Grecia, Irlanda y Portugal, la ayuda financiera condicionada a la adopción de medidas de austeridad fiscal; ahora, los fondos de rescate de la zona euro, ya involucrados con Grecia, Portugal, Irlanda y España, podrían ser insuficientes para lidiar también con Italia. Una parte del sistema bancario francés estaba y está enterrada en Grecia, mientras Italia acumulaba una parte enorme de su deuda pública en el Este europeo y en los Balcanes.

Los bancos de Europa y de Japón, y la Reserva Federal de los Estados Unidos, presionaron a Alemania para que aceptara integrar un Fondo de Financiamiento, que pudiese ser suscripto (vía emisión de acciones para captar recursos) en el mercado internacional, y que superara largamente el billón y medio de dólares. La posición del gobierno y de las autoridades monetarias alemanas fue: nada de títulos unificados de la zona euro; ningún aumento en los recursos destinados al Mecanismo de Estabilización Europeo (500.000 millones de euros); ningún esquema común de sustento del sistema bancario; austeridad fiscal a todo costo, incluso en Alemania; nada de financiamiento a gobiernos vía políti-

ca monetaria; ningún relajamiento de la política monetaria de la zona euro, y nada de "boom de crédito fuerte" en Alemania. El país acreedor, en cuyas manos se concentra el poder en un momento de crisis, declaraba su intención de transformar a la UE en su propia plataforma económica en el mercado mundial.

En 1998, cuando los alemanes aún usaban el marco, su superávit comercial respecto de las naciones que más tarde adoptarían el euro, era de 29.000 millones de dólares. En 2008, ya con la divisa común, el saldo favorable alemán es de 177.000 millones de dólares, un monto siete veces mayor. Más de 1 billón de dólares entró en Alemania desde la creación de la moneda única (en 1999) hasta 2010, por medio del comercio de bienes con sus países colegas del euro y el segundo de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desenvolvimiento Económico). La escalada de las exportaciones alemanas ocurrió principalmente en el grupo de países que luego se convirtieron en el foco de la crisis europea. De 1998 a 2008, el superávit comercial de Alemania con España aumentó once veces; con Italia, 8,6 veces; con Portugal, siete veces, y con Grecia 3,5 veces. Solamente en España, Alemania ganó 277.000 millones de dólares en el comercio de bienes entre 1999 y 2010. En Francia, los alemanes acumularon un saldo de 328.000 millones de dólares. Alemania, sin embargo, no tiene medios militares, políticos o económicos para imponer una anexión. Tampoco podía proceder de manera administrativa: debía negociar su hegemonía con Francia, y una división de influencias en Europa con Estados Unidos y con China.

En 2012, Martin Wolf resumía así la situación: "con los bancos debilitados, la demanda privada enflaquecida, la demanda gubernamental en contracción y la externa débil, las economías frágiles probablemente sufrirán una caída de la producción y un desempleo más altos que los actuales dentro de dos o tres años. *La recompensa por el sufrimiento actual será más sufrimiento en el futuro*. Que Grecia se "salve", o no, en este momento es difícil creer que la actual zona euro podría sobrevivir a esto, especialmente cuando el principal argumento en su favor -la integración económica y financiera- está siendo destruido. Las empresas, especialmente las instituciones financieras, intentan cada vez más equiparar sus activos y sus pasivos de país en país. De la misma forma, sólo las compañías más audaces planean producir confiando en que los riesgos cambiarios se habrán eliminado. Puesto que la creciente cuota de riesgo trasnacional ahora cae sobre el Banco Central Europeo,

el camino para una disolución está más abierto que nunca".[12]

Un límite histórico fue alcanzado. Una enorme acumulación de capital, real (o "productivo") y ficticio, propiciada por la formación de la zona del euro, vinculada inicialmente por la separación de Europa oriental y de los Balcanes de la Unión Soviética, llegaba a un estado terminal. La suma de los títulos del sector financiero, tanto en Alemania como en Francia, era tres veces mayor que sus PBO. Los bancos europeos eran importantes inversores en papeles gubernamentales, y tenían un tercio del total. Y, aunque comenzaron a deshacerse de ellos, su exposición a la deuda de los gobiernos siguió siendo enorme, por un total de 2,6 billones de euros, o el 7,5 por ciento de sus activos totales. En los Estados Unidos, la exposición de los bancos a los títulos públicos equivale al 1,25 por ciento de sus activos, seis veces menos. Alemania no dio la menor señal apoyar ninguna de las dos propuestas que los otros miembros de la UE consideraban indispensables para evitar el cataclismo de Europa: la monetización de la deuda soberana por el Banco Central Europeo y la creación de dos eurobonos para reducir el peso de los intereses de los países más vulnerables en los mercados financieros. La unidad bancaria de Europa, que colocaría al sistema bancario europeo bajo una protección y supervisión únicas, haría que el rescate de un banco fallido corriese por cuenta de las instituciones europeas con independencia de la nacionalidad de la entidad fallida. Alemania, Austria, Finlandia y Holanda se opusieron porque serían las que deberían entrar con la mayor parte de una factura ajena. Así, la quiebra de la economía mundial noqueó a la Europa unificada, cuya implosión retroalimentaba esa misma quiebra.

La creciente desintegración de la Unión Europea presentaba dos alternativas: su disolución o su conversión en un régimen de protectorados bajo la dirección de una potencia dominante, o bajo la asociación desigual de un par de esas mismas potencias (Francia y Alemania). La

12. Yanis Varoufakis, el recientemente renunciado ministro de Finanzas del gobierno de Syriza, señaló que "se debe recordar que la idea de una moneda única en un mercado único era la de crear las condiciones para que los precios de bienes convergiesen homogéneos (y la moneda debía ser el más homogéneo de todos los bienes). La diferencia de 210 puntos básicos entre empresas de rentabilidad comparable, localizadas en la misma zona económica, no sólo era un completo escándalo: también es manifiestamente insustentable. Si los mercados funcionan adecuadamente, el "precio del dinero" (la tasa de interés) debería ser igual en todas las partes de una misma zona monetaria, si los prestatarios resultan semejantes en cuanto a credibilidad, rentabilidad, expectativas, etc. Cuando se constata esa inmensa diferencia de 210 puntos básicos entre agentes comparables del sector privado, producto exclusivamente de la localización geográfica, se puede tener la certeza de que la unión monetaria dejó de funcionar".

tendencia a la desintegración de la UE pasó a ocupar un lugar estratégico en la crisis mundial, pues el bloque había parecido operar como una superación de las contradicciones entre el desarrollo internacional de las fuerzas productivas y la sobrevivencia de las fronteras nacionales. En realidad, había rescatado a sus Estados nacionales miembros de la descomposición provocada por la crisis mundial en la década de 1970. En esas condiciones, en 1989 Alemania anexó la parte oriental del país (la ex RDA), anexión financiada con una confiscación general de los Estados capitalistas de Europa. Entonces tuvo su punto de partida la colonización económica de Europa oriental y de los Balcanes. Ahora, la desintegración de la UE se cristalizó en la explosión de la tendencia capitalista a convertir a Europa continental en un sistema de protectorados. La oposición de Ángela Merkel a financiar el rescate de los bancos rivales de la zona euro busca proteger la expansión alemana hacia el Este.

No era que Alemania viviese un momento de gloria económica. El Deutsche Bank, por su lado, y la industria automovilística, uno de los puntos de referencia de la "identidad colectiva" alemana, se arrastraron por un camino de amargura, de pérdida de beneficios. En el segundo trimestre de 2012, las ganancias de su cartera de inversiones cayeron en un 63 por ciento, a 357 millones de euros, un desempeño ridículo para un banco de ese tamaño. El boom del automóvil en Alemania no tenía sustento: sus ventas en Europa caían. La imposición de los planes de austeridad, el surgimiento de tendencias nacionalistas (que recorren todas las tendencias políticas europeas) demuestran que la Unión Europea es una construcción desigual y precaria. La crisis mundial ha dejado expuestas las enormes rivalidades que se desenvuelven dentro de la zona del euro, en torno de la división de los mercados en el interior y en el exterior de Europa. La cuestión del rescate de los bancos sigue caminos opuestos en los diversos países. Inglaterra se lanzó por la vía de separar a Gran Bretaña de la UE, ante la evidencia de que Alemania busca convertir a la zona del euro en una rival financiera de la City de Londres.

Los planes de rescate no tuvieron la capacidad de salvar al capital en quiebra. La bancarrota de los bancos europeos no sólo obedeció a su exposición a las deudas hipotecarias y comerciales, sino a las deudas públicas y al endeudamiento dentro del sistema bancario y con los bancos norteamericanos. La fuga del euro destruyó el mito de que serviría como parte de un nuevo estándar monetario junto con el dólar, y cuestionó al conjunto del sistema monetario capitalista, porque el euro es una moneda de reserva de valor de enormes capitales y patrimonios, y unidad de medida de un enorme sistema de pagos. La crisis del euro ex-

pone el conflicto abierto entre los Estados con finanzas fallidas, por un lado, y la defensa del valor del capital. El otro pilar del capital, el dólar, se encuentra aplastado por una deuda pública de 20 billones de dólares (140 por ciento el PIB de los Estados Unidos), y por una deuda internacional inconmensurable. Una retirada del financiamiento de China, Japón y Alemania del mercado de la deuda norteamericana, convertiría al dólar en una moneda sin valor.

El torbellino griego

En diciembre de 2008, en Grecia, hubo una extraordinaria ola de revueltas provocada por el asesinato de un joven estudiante de 15 años a manos de la policía en Exarchia, barrio de Atenas. En ese momento aún estaba en el poder el corrupto gobierno derechista de Kostas Karamanlis. Las movilizaciones de la juventud enfrentaban la violencia policial, el desempleo, la degradación de la enseñanza, la precariedad, el "rescate" a los bancos. Una insurrección civil duró varias semanas y creó un clima de cuestionamiento de todo el régimen político griego. Las elecciones general fueron anticipadas para, dando la victoria al Movimiento Socialista Pan-Helénico (Pasok), encabezado por Georgios Papandreu. Así en el timón el gobierno griego, al sobrino de Konstantinos Karamanlis, fundador del partido Nueva Democracia, le sucedió el hijo de Andreas Papandréu, fundador del Pasok. La oligarquía política griega no es muy extensa ni diversificada...

En 2010 se realizó el "contrato bilateral" de "ayuda" a Grecia, sin decir el valor del préstamo ni la fecha de pago del reembolso. Se decía que el aporte sería de hasta 80.000 millones de euros, en una fecha que determinaría la Comisión Europea. Los préstamos coincidían con el vencimiento de un volumen dado de títulos. El dinero no iba a Grecia, sino a una cuenta en el Banco Central Europeo, destinado a pagar títulos anteriores, que venían siendo negociados al 16 por ciento de su valor nominal; el contrato garantizo que los bancos recibiesen el 100 por ciento del valor de los títulos, incluso después de que aquellos habían ganado mucho dinero por encima de estos títulos desvalorizados. El "contrato bilateral" sirvió para reciclar estas deudas anteriores. Grecia no recibió el aporte y fue obligada a pagar intereses y a reembolsar el dinero: "Eran deudas del sector privado, transformadas en deudas públicas, un déficit inflado por una serie de elementos que no formaban parte de la deuda griega, como déficits de sectores privados" (Fattorelli, 2015).

Porque, de hecho, lo que ocurrió fue que "desde septiembre de 2009 hasta hoy, prácticamente todos los títulos de deuda pública griega

(junkbonds, bonos basura) fueron sacados de los balances del capital privado y comprados por el sector público. Los capitales más expuestos eran los franceses (79.000 millones), seguidos por los alemanes (45.000 millones), seguidos de lejos por los holandeses (12.000 millones) y los italianos (7.000 millones), pero eran todos privados. En pocos años, la suma de esos títulos [alrededor de 150.000 millones de euros, OC] fue redistribuido en los presupuestos públicos de los cuatro países con el mayor PBI [de Europa], violentando de facto, las proporciones precedentes: los alemanes mantienen actualmente la mayor cuota (62.000 millones de euros en el sector público, 14.000 millones de euros en el sector privado), seguidos por Francia (47.000 millones de euros sólo en el sector público), Italia (41.000 millones de euros en el sector público), España (27.000 millones de euros en el sector público). Se confirma la ley de la privatización de las ganancias y socialización de las pérdidas, en especial en épocas de crisis. El fondo de rescate estatal, que está en la base de esta maniobra, descargó sobre los dos *pigs* más importantes (Italia y España), especialmente en su sector público, el mayor peso de esos títulos basura" (Schettino, 2015).[13]

Todo este rescate de los agujeros financieros de los bancos europeos y norteamericanos fue a parar a la cuenta del contribuyente (sector público) y fue inicialmente pagado por los trabajadores y jubilados griegos, pero estos son sólo los primeros de la fila. El rescate griego comenzó por el aumento de la edad mínima de jubilación; la recesión dejó al 24 por ciento de la población desocupada (53 por ciento de los jóvenes) y más de un cuarto de su población abajo de la línea de pobreza. Los ingresos de los trabajadores fueron reducidos hasta un 50 por ciento. Después de 17 jornadas de paro general, Grecia hizo una huelga general de 48 horas en los días 28 y 29 de junio de 2011, fecha de votación del nuevo plan de austeridad, con las escuelas y los museos cerrados, con los vuelos cancelados y los hospitales atendiendo sólo casos de emergencia. El gobierno griego pretendía reducir a los empleados públicos de 750.000 personas a 150.000 hasta 2015, suspendiendo, de inmediato, a 30.000, con una reducción de salario del 40 por ciento.

El gobierno griego debería cumplir todas las imposiciones presupuestas impuestos por la troika como condición para recibir nuevos

13. En la propuesta de rescate del FMI, la parte de la Unión Europea (36.000 millones de euros) sería distribuida así: Alemania, 9.700 millones de euros; Francia, 7.300 millones de euros; Italia, 6.400 millones de euros; España, 4.200 millones de euros, cifras que no guardan ninguna proporción con el tamaño de las respectivas economías, ni con la capacidad de pago de cada país.

aportes financieros, destinados únicamente a la quita de cuotas de la deuda soberana griega. O sea, ninguna perspectiva de mejora social (salarios, empleo, seguridad social, salud pública). El 26 de septiembre de 2012 fue realizado uno de los mayores paros generales desde el inicio de la crisis. Fue el primero contra el gobierno de Antonis Samarás, de la Nueva Democracia, elegido en las elecciones de junio por un estrecho margen de distancia sobre la coalición de izquierda Syriza (29,7% contra 26,9%). Samarás triunfó en las elecciones prometiendo "flexibilizar" los planes de austeridad. La huelga, que afectó tanto al sector público como al privado, fue desencadenada contra el plan de recortes negociado por Nueva Democracia y Pasok, partidos integrantes del gobierno de coalición derechista. Cerca de 100.000 personas marcharon en Atenas, confluyendo en una gran protesta en la plaza Syntagma frente al Parlamento griego. Las consignas y los carteles denunciaban a la Troika, los recortes en el presupuesto y el abismo social cada vez mayor.

La huelga fue convocada por la Adedy (central sindical de los trabajadores públicos) y la GSEE, representante de los trabajadores del sector privado.[14] En la Plaza Syntagma, la policía reprimió violentamente a los manifestantes con bombas de gas lacrimógeno, arrestando por lo menos cien activistas e hiriendo decenas de personas. El paquete de austeridad de Grecia preveía recortes del orden de 11.500 millones de euros (además de más de 2.000 mil millones en aumento de impuestos), condición para que el país acceda a una línea de crédito de 31.500 millones, parte del rescate de 173.000 millones. Para alcanzar esa meta, el gobierno debía recortar jubilaciones y salarios, además del ya mencionado compromiso de despedir a 150.000 empleados públicos hasta 2015. El ministro de financias de Grecia, Yannis Stournaras, soltó ante el representante europeo del FMI: "¿Ustedes se dan cuenta de lo que están pidiendo? ¿Ustedes quieren derrocar mi gobierno?".

El movimiento obrero y la juventud protagonizaron una cuasi insurrección el 29 de julio de 2011, en el final de la huelga general de 48 horas, mientras el parlamento votaba el paquete de austeridad

14. La tasa de sindicalización de los trabajadores griegos es débil: a la GSEE (sector privado) y Adedy (servicio público) hay que añadir una tercera central, la Panergatiko Agonistiko Metopo -Pame (Frente Militante de Todos los Trabajadores), vinculada al Partido Comunista. Decenas de huelgas generales fueron convocadas en cinco años en Grecia por estas tres centrales sindicales, sin plan de lucha en conjunto, objetivos políticos claros ni continuidad; el instrumento de lucha fue banalizado, y los trabajadores debilitados y desmovilizados progresivamente.

impuesto por la troika. Así, en 2011-2012, Europa del Sur (Grecia, España, Italia) se proyectó como un puente entre la "primavera árabe" y los trabajadores, los desocupados y las masas empobrecidas de Europa. Europa comenzó a mostrar una fuerte polarización política, inclusive en el terreno electoral, con el avance de la izquierda en casi todas las elecciones de 2011 y 2012, así como una nueva presencia de la extrema derecha nacionalista, en su versión tradicional (el Frente Nacional de Marine Le Pen) o neonazi (Amanecer Dorado). Fue en Grecia donde se produjo el más espectacular avance de la izquierda con una enorme votación (27%), en 2012, de Syriza, transformado en el árbitro de la política nacional, al punto de conseguir impedir la formación de un gobierno de los partidos favorables a los acuerdos y al "Memorando" de la Troika.[15]

La elección de 2012 fue ganada por Nueva Democracia, el viejo partido de la Derecha griega, con el 29,7% de los votos. En respuesta a la invitación a participar en un gobierno de unidad nacional, Syriza, anunció su decisión de quedarse en la oposición, enfatizando las bases de su "plan de reconstrucción nacional" contra al memorando de "rescate" que preveía recortes presupuestarios de todo tipo. El programa de Syriza por "salarios decentes y una vida decente", y por "una Grecia realmente europea" (en la UE), era el de una "izquierda radical" con un programa dentro el marco político-institucional e internacional vigente: "Encontraremos nuestra propia justicia. Propondremos obstáculos a las medidas [de austeridad] y al rescate [de la Troika]. Es la única opción viable para Europa": en la elección, Syriza consiguió casi el 27% de los votos, un aumento del 60% en relación a la elección previa del 6 de mayo, obteniendo 1,6 millón de votos y 72 escaños en el Parlamento, de un total de 300.

La filosofía pro Unión Europea de Syriza fue explicada por uno de sus principales intelectuales, quien después asumió como ministro de Finanzas y se transformó en la tos ferina de la izquierda europea:

> "Europa está pasando por una recesión que difiere sustancialmente de una recesión capitalista normal, del tipo que es superada a través de

15. Desde la caída de la dictadura militar, en 1974, Grecia era catalogada como uno de los dos países políticamente más estables de Europa. Nueva Democracia (derecha) y Pasok (de la Internacional Socialista) sumaban, tranquila y repetidamente, el 85% de los votos. En 2009, Pasok obtuvo una victoria histórica del 45 por ciento en las elecciones parlamentarias; Syriza tuvo apenas el 4,5. En la disputa realizada en mayo de 2012, Syriza quebró la monotonía pues cuadriplicó su porcentaje hasta el 17 por ciento, y luego hasta el 27, una multiplicación por seis en apenas un año.

> una compresión salarial que ayuda a restablecer la rentabilidad. El presente deslizamiento a largo plazo en dirección a una depresión asimétrica y a la desintegración monetaria coloca a los radicales ante un terrible dilema: ¿Debemos utilizar esta crisis capitalista de rara profundidad como una oportunidad para hacer campaña por el desmantelamiento de la Unión Europea, dada su aquiescencia entusiasta para el credo y las políticas neoliberales? ¿O debemos aceptar que la izquierda no está preparada aún para un cambio radical y hacer campaña por la estabilización del capitalismo europeo? Por poco seductora que la última propuesta puede sonar en los oídos del pensador radical, es el deber histórico de la Izquierda, en esta coyuntura particular, estabilizar al capitalismo, rescatar al capitalismo europeo de sí mismo y de los ineptos manipuladores de la inevitable crisis de la Zona Euro […] Un análisis marxista, tanto del capitalismo europeo como del estado actual de la izquierda, nos obliga a trabajar en pro de una amplia coalición, incluso con los derechistas, cuyo objetivo deberá ser la resolución de la crisis en la Zona Euro y la estabilización de la Unión Europea. Los radicales deberán, en el contexto de la presente calamidad europea, trabajar para minimizar el sufrimiento humano, reforzando las instituciones públicas de Europa, y, de este modo, ganar tiempo y espacio para desenvolver una alternativa verdaderamente humanista." (Varoufakis, 2014)

El raciocinio político expuesto es circular: "la izquierda no está preparada aún para un cambio radical", motivo por el cual sólo podría "rescatar al capitalismo de sí mismo", pues este no podría hacerlo, ni tendría esa intención. No obstante, ¿qué sucedería si la izquierda tuviera éxito en rescatar al capitalismo? Éste pasaría a funcionar bien, lo que tornaría innecesario cualquier "cambio radical", y a la propia izquierda. No se trata, por lo tanto, de una reedición anacrónica de la teoría menchevique o stalinista de la "revolución por etapas", sino de un ejemplo de lógica circular: el capitalismo está en crisis, pero la izquierda es incapaz de una alternativa propia ("cambio radical"), por lo tanto se debe enfocar en rescatarlo, si así lo consigue, se torna ella misma, junto con su "cambio", innecesaria. Es una versión política de "Trampa-22", formulada esta vez por un especialista académico en teoría de juegos.[16]

16. *Trampa-22* (Catch-22) es una expresión de Joseph Heller en su novela del mismo nombre, donde describe una situación paradójica, en la que una persona no puede evitar un problema por causa de restricciones o reglas contradictorias en su formulación: la solución de una parte del problema sólo crea otro problema, que acaba repitiendo el problema original. En la novela, John Yossarian (interpretado magistralmente por Alan Arkin en el film Catch 22, basado en la novela y dirigido por Mike Nichols), un piloto

Syriza, no obstante, con su segundo lugar conquistado en las elecciones de junio del 2012, no admitió ningún tipo de acuerdo político que no contemplase la anulación del "Memorando de Ajuste" firmado por Grecia con la Comisión Europea y el FMI. Este memorando, que acompañó el refinanciamiento de la deuda griega, imponía decenas de miles de despidos en la administración pública, mayores recortes en las jubilaciones y en los gastos sociales, y una serie de ajustes y privatizaciones. Syriza propuso también un condicionamiento para el pago de la deuda externa: que una auditoría internacional determinase su legitimidad, y propuso incluso una nacionalización parcial de los bancos. Syriza, en realidad, no podía hacer un acuerdo gubernamental con la derecha sin perder su base popular. Después de su congreso de 2013, Syriza fue cambiando su programa, pasando de la "nacionalización de los bancos" a una propuesta de "renegociación de la deuda." Cuando el gobierno de Samaras propuso una ley de renovación de la exención fiscal de tipo ortodoxo, Syriza se abstuvo (como el KKE…), y la ley fue aprobada. Yanis Varoufakis escribió, con Staurt Holanda y James Galbraith, "Una modesta propuesta para superar la crisis del euro", proponiendo que las deudas soberanas fuesen garantizadas hasta 60 por ciento del PBI de cada país mediante una reserva federal europea. Renegociación, ampliación, disminución, garantía europea, los eurobonos, todas estas propuestas parten de la legitimidad (total o parcial) de la deuda, y de una supuesta posición de fuerza de los acreedores públicos y, especialmente, privados.

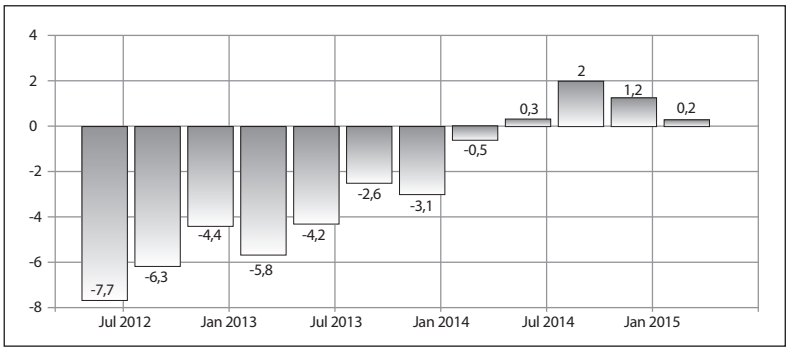
La crisis puso objetivamente en la agenda política el retiro de Grecia de la zona monetaria del euro y de la Unión Europea, pero Syriza se manifestó a favor de mantener a Grecia dentro de aquellas, aunque la Comisión Europea insistía en que la negativa al "Memorando de

de bombardero de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos desea ser declarado exento para realizar combates aéreos, en la guerra de Corea. Para ser exento, él debe ser evaluado por el médico del escuadrón y ser declarado "no-apto para volar", un diagnóstico automático de insanidad mental para cualquier piloto que deseara volar, pues sólo una persona insana aceptaría misiones, debido al peligro envuelto en ellas. Pero para conseguir el diagnóstico y evitar las misiones, el piloto debe solicitar un examen, y eso probaría su cordura. O sea, cualquier persona que quiera escapar del deber de combate no es realmente un loco; los pilotos que solicitan una evaluación de salud mental son saludables y por lo tanto deben volar en combate. Al mismo tiempo, si una evaluación no es solicitada por el piloto, él nunca pasará por una y, por lo tanto, nunca será considerado insano, lo que también termina en tener que volar en combate. La formulación lógica es: dado que una persona sólo puede ser exenta de volar por insania mental y por solicitar una evaluación, pero ninguna persona puede ser insana y también solicitar una evaluación, se concluye que ninguna persona puede ser exenta de volar por razones de insanidad mental.

Ajuste" era incompatible con la continuidad de Grecia en la zona del euro y en la Unión Europea. Un cálculo del *Financial Times* estimó en 80.000 millones de dólares -para Francia- y en 110.000 millones de dólares -para Alemania- la pérdida financiera que la salida de Grecia provocaría en esos países. Comenzó a circular la expresión *Grexit*, un acrónimo anglo-sajón (*Greek Exit*) inventado por analistas financieros del Citigroup para referirse a una salida impuesta a Grecia de la Zona Euro. *Grexident* (*Grexit by accident*), por su parte, fue utilizado para referirse a la hipótesis de una salida de Grecia provocada por una serie de eventos "accidentales": el enfoque europeo se desplazó hacia una operación velada de impulso a Grecia para la salida, cuidando las forma de atribuir el desenlace a la incompetencia o a la obstinación ideológica de las autoridades griegas. El ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, admitió esa posibilidad, diciéndose contrario a ella, un indicador claro de preparación de la "opinión pública europea" para esa eventualidad.

A partir de 2010, los planes de "rescate" rescatarán a los bancos, europeos y norteamericanos, expuestos en Grecia. El precio de la Grecia "europea", no obstante, fue enorme para los griegos. En mediados de 2012, las industrias farmacéuticas dejaron de entregar medicamentos en los hospitales públicos. Las cirugías fueron aplazadas en gran medida, por falta de elementos básicos como jeringas y gasas. El Tesoro griego anunció que, sin recursos, podría ser incapaz de pagar los salarios de los empleados públicos. La *Troika* ofreció destrabar el equivalente a 9.600 millones de dólares para Grecia, pero los dirigentes griegos deberían recordar más de 14.500 millones de presupuesto de 2012, o sea *5.000 millones más de lo ofrecido*, en un país con índices sociales insoportables y en recesión aguda.

Evolución del PBI griego 2012-2015



La única manera de que Grecia no pagase ese precio, e impusiese los costos de la crisis a los especuladores financieros que lucraron con su deuda pública, sería salir de la Unión Europea, pero Syriza se definió a favor de mantenerse dentro de la UE y no pagar toda la deuda, sino sólo lo que una auditoría determinase.[17] Al mismo tiempo, Syriza propuso un "gobierno de izquierda", una propuesta que fue rechazada de manera sectaria por la otra fuerza expresiva de la izquierda, el KKE. En las elecciones europeas de junio de 2014, Syriza ganó, nuevamente con el 27% de los votos, sumergiendo en la marginalidad política al histórico Pasok, aunque su victoria no fue tan categórica como algunos preveían. El bloque democratizante del "Partido de Izquierda Europea" (del que forma parte Syriza) registró también progresos en España (Izquierda Unida, IU), donde avanzaron también varias otras fuerzas de filiación izquierdista. No consiguió crecer, sin embargo, en Alemania (La Izquierda, *Die Linke*), ni en Francia (Frente de Izquierda, *Front de Gauche*) y colapsó en Portugal (Bloque de Izquierda, *Bloco de Esquerda*). A la Izquierda Unida española le afectó el gran resultado de *Podemos*, una nueva fuerza con raíces en el movimiento de los *indignados*, que concentró sus críticas en el bipartidismo. *Podemos* ganó varios diputados y desplazó (con más del 10% de los votos) a IU del tercer lugar en Madrid.

La composición (corrientes o tendencias internas) de Syriza comprende: *Synaspismos*, Akoa-Izquierda Comunista Ecológica y Renovadora, KOE-Organización Comunista de Grecia (Conferencia de los Comunistas y Partidos Obreros de los Balcanes), DEA-Izquierda Internacionalista de los Trabajadores, Kokkino, APO-Grupo Político Anticapitalista (Izquierda Anticapitalista Europea, ex Secretariado Unificado de la IV Internacional), Rosa, Keda-Movimiento por la Unidad en la Acción de la Izquierda, *Energoi Polites*-Ciudadanos Activos, Rizospastis, Eco-socialistas Grecia, DIKKI-Movimiento De-

17. El principal candidato de Syriza, Alexis Tsipras, escribió en ese momento, en el *Financial Times*: "Syriza es hoy, en Grecia, el único movimiento político que puede ofrecer estabilidad económica, social y política a nuestro país. Una Grecia renovada contribuirá para dar nuevas bases a una Europa más sólidamente unificada. La estabilización de Grecia, en el corto plazo, traerá beneficios para la eurozona, en un momento crítico en la evolución de la moneda única. Si no alteramos nuestro rumbo, la austeridad, ella sí, acabará por echarnos fuera del euro. [Queremos] reformar el régimen impositivo de modo de igualar la riqueza y el ingreso de todos los ciudadanos; y distribuir equitativamente la carga tributaria". Para Slavoj Žižek, asesor de Syriza: "La coalición no trae la voz de la 'locura' de la extrema izquierda, sino la voz del hablar racional contra la locura de la ideología de los mercados… Al rescatar a Grecia de sus llamados 'rescatistas', rescataremos también a Europa".

mocrático Social. El KKE (Partido Comunista) permaneció fuera de Syriza; tradicional detentor de algo como 10% del electorado, perdió mucho terreno, electoral inclusive, con el ascenso de Syriza. También está presente la pequeña coalición de izquierda *Antarsya*, con la presencia de un antiguo sector disidente del KKE (el NAR), y el EEK (Partido Revolucionario de los Trabajadores).[18] Sin contar con las diversas corrientes autonomistas y anarquistas.

En noviembre de 2014, Alexis Tsipras, su principal dirigente, volvió a asegurar que Syriza, en el gobierno, reclamaría la anulación de parte de la deuda griega, tal como sucediera con Alemania en 1953. El parlamento griego debía elegir un nuevo presidente de la República en diciembre de 2014. El diputado Stavros Dimas, apoyado por la Nueva Democracia, no consiguió obtener en tres votaciones sucesivas el mínimo de 200 votos parlamentarios estipulado por la ley; el presidente Karolos Papoulias se vio obligado a disolver el parlamento y convocar elecciones legislativas. Ellas se realizaron el 25 de enero de 2015, con resultados que provocaron un terremoto político perfectamente mesurable. Syriza consiguió un 36,34 por ciento de los votos, progresando diez puntos (o casi 40 por ciento con relación a la elección precedente) y consiguiendo casi nueve puntos de distancia por sobre Nueva Democracia (27,81 por ciento). Syriza obtuvo 149 de los 300 escaños del parlamento, apenas dos escaños menos de la mayoría absoluta. Iniciadas las conversaciones con otros partidos, el partido conservador de derecha "Griegos Independientes" (anti-europeo) aceptó coaligarse en el gobierno con Syriza. El gobierno de Tsipras tomó posesión dos días después, con Yanis Varoufakis en la cartera de Finanzas y la cartera de Defensa concedida a los Griegos Independientes.

Progreso electoral de Syriza a lo largo de una década

Parlamento Helénico				
Elección	Votos	%	Escaños	Situación
2004	241.539	3.3	6	En la oposición
2007	361.211	5.0	14	En la oposición
2009	315.627	4.6	13	En la oposición
Mayo 2012	1.061.265	16.8	52	En la oposición
Junio 2012	1.655.022	26.9	71	En la oposición
2015	2.246.064	36.3	149	En el gobierno

18. Organización trotskista, perteneciente a la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional (CRCI).

Parlamento Europeo (Representación Griega)			
Elección	Votos	%	Escaños
2009	240.898	4.7	1
2014	1.518.608	26.6	6

Syriza *multiplicó por diez* su votación a lo largo de una década. El crecimiento de los fascistas de *Amanecer Dorado* no se puede comparar con este desempeño. La llegada de Syriza al gobierno fue recibida en Bruselas (sede de la Unión Europea) con cínicos aplausos de compromiso. El pago de la última cuota de 7.200 millones de euros del segundo rescate (1.900 millones de euros eran los beneficios obtenidos por los acreedores con títulos de la deuda griega de ese rescate) ya había sido suspendido, antes de las elecciones, por el gobierno de Samaras. Inmediatamente después de las elecciones, en una votación apretada, el Consejo de Gobernadores del BCE decidió que no era posible prever la conclusión exitosa del programa en curso de asistencia a Grecia, cortando el acceso de los bancos griegos al crédito bancario europeo, dejando de aceptar títulos de la deuda pública como garantía de los préstamos, provocando una fuga masiva de capitales, corrida bancaria y el colapso financiero súbito del país. Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, aumentó la presión, apretando los términos de provisión de liquidez: los depositantes retiraron más fondos; en el final de las negociaciones, los bancos griegos estaban perdiendo un mil millones de euros de liquidez por día.

El Estado griego precisaba urgentemente dinero para el pago de deudas y salarios. Mientras las negociaciones continuaban, los fondos se tornaron más exigentes. La UE, liderada por Alemania, esperó a que la presión sobre los bancos griegos llegase a su auge. El país fue forzado a declarar que satisfacería todas las obligaciones para con sus acreedores. El 4 de febrero, el BCE anunció la suspensión de la principal fuente de liquidez para los bancos griegos. La salida de capitales, que ya había comenzado, tomó dimensiones incontrolables, mientras las autoridades griegas no tomaron ni una medida (como la imposición de controles de capitales). En esas condiciones, Grecia firmó con el Eurogrupo un acuerdo para el financiamiento, que prolongó el contrato de préstamo, dando a Grecia cuatro meses de financiamiento garantizado, sujeto a revisiones periódicas por las ahora llamadas "instituciones" -la Comisión Europea, el BCE y el FMI.

Algunos observadores de izquierda hablaron de un retiro sólo parcial de Syriza: "a lo que el gobierno griego se comprometió es a gestio-

nar un superávit presupuestario primario, por oposición a un déficit. Esto por sí solo no es austeridad. Austeridad es la práctica de equilibrar presupuestos a través de recortes en el gasto público. Ahora, el acuerdo, como dijo Tsipras, canceló los recortes previstos por el gobierno anterior en las jubilaciones, así como alejó los aumentos del IVA en los alimentos y medicamentos. Las reformas que Syriza va a presentar como su parte en este acuerdo incluyen una enorme persecución a la fuga al fisco y a la corrupción (lo que significa una desviación de los recortes de gastos a través del aumento del ingreso con impuestos" (Walker, 2015). Para Paul Krugman, también, "Grecia salió bien [en febrero], no sucedió nada que justificase la retórica del fracaso". Sucede que el control externo del presupuesto es exactamente la vía para imponer la austeridad, más allá de ser una renuncia a la soberanía estatal-nacional. Para la fracción mayoritaria de la izquierda europea, otra política, anticapitalista y de ruptura con la UE, basada en un llamado a la movilización del pueblo y de los trabajadores europeos (hubo grandes movilizaciones pro-Grecia en diversos países, incluso en Francia y Alemania) está descartada.

El dirigente de la fracción de izquierda y antiguo portavoz de Syriza, el greco-argentino Costas Lapavitsas, caracterizó:

> El acuerdo firmado entre Grecia y la Unión Europea, después de tres semanas de animadas negociaciones, es un compromiso alcanzado bajo coacción económica. Su único mérito para Grecia es que mantuvo a Syriza vivo en el gobierno y capaz de luchar otro día. Ese día no está demasiado lejos. Grecia tendría que negociar un acuerdo de financiamiento de largo plazo en junio, y tiene pagos de deuda sustanciales para hacer en julio y agosto. En los próximos cuatro meses, el gobierno tendría que montar su estrategia para abordar esos obstáculos e implementar su programa radical. La izquierda europea tiene mucho en juego en el éxito de los griegos, si pretende efectivamente derrotar a las fuerzas de la austeridad que están a punto de estrangular al continente. En febrero, el equipo de negociación griego cayó en una trampa en dos partes. La primera fue la dependencia de los bancos griegos con relación al Banco Central Europeo para su liquidez, sin la cual tendrían que parar de funcionar. Mario Draghi, presidente del Banco Central Europeo, aumentó la presión, agravando los términos… La segunda fue la necesidad permanente del Estado Griego de dinero para el pago de deuda y de salarios. Mientras tanto las negociaciones proseguían, los fondos se tornaron más exigentes… En la noche del viernes 20 de febrero, el gobierno de Syriza tuvo que aceptar un acuerdo o enfrentar condiciones financieras caóticas en la semana siguiente, para las cuales no estaba preparado del todo (Lapavitsas, 2015).

¿Estaba preparado sólo en parte?
Stathis Kouvelakis fue más realista:

> "El acuerdo del Eurogrupo al que el gobierno griego fue arrastrado, el viernes, equivale a una retirada precipitada. El régimen del memorando deberá ser prorrogado, el contrato de préstamo y la totalidad de la deuda reconocida, la "supervisión", otra palabra para el dominio de la troika, deberá mantenerse bajo otro nombre, habiendo ahora pocas hipótesis de que el programa de Syriza pueda ser implementado. Una bancarrota tan completa no es, no puede ser, una cuestión de suerte, o el producto de una maniobra táctica mal concebida. Ella representa la derrota de una línea política específica, en la que está apoyado el enfoque actual del gobierno." (Kouvelakis, 2015).[19]

El Referendo y el No

Simultáneamente, el parlamento griego, presidido por Zoe Konstantopoulou, juró la "Comisión de Auditoría de la Deuda Pública Griega" (coordinada por Eric Toussaint, del CADTM, Comité por la Anulación de la Deuda del Tercer Mundo), con treinta especialistas, que debería determinar, hasta junio de 2015, qué parte de la deuda podría ser considerada ilegítima. En la mira de la comisión: la parte de la deuda contraída por la dictadura de los coroneles (1967-1974), los costos sobrefacturados de los Juegos Olímpicos de 2004, la compra de seis submarinos alemanes defectuosos, todos los contrataron con la Siemens alemana, comprobadamente obtenidos con propinas, y el maquillaje de las cuentas públicas griegas hechas por la Goldman Sachs. Finalmente, está la cuestión de la deuda y las indemnizaciones por crímenes de guerra relacionados con la ocupación nazi de 1941/44, pues una parte de las requisas de la Alemania ocupante fue

19. Y agregó: "Ya no hay ninguna referencia explícita [en el acuerdo de febrero] a las medidas de austeridad, y los "cambios estructurales" citados (reformas administrativas y la represión a la evasión fiscal) no pertenecen a esta categoría… Pero, dado que el objetivo de los escandalosos excedentes presupuestarios fue mantenido, junto con la totalidad de la maquinaria de supervisión y evaluación de la Troika, cualquier noción de relajamiento de la austeridad parece fuera de contacto con la realidad. Nuevas medidas y, es claro, la estabilización de lo adquirido por el "memorando" son una vía de sentido único, en cuanto el régimen actual prevalezca y se perpetúe rebautizado. En el transcurso de la "negociaciones", con el revólver del BCE apuntado a la cabeza y el pánico consiguiente en los bancos, las posiciones griegas *sufrieron un colapso casi total*. Eso ayuda a explicar las innovaciones verbales ("instituciones" en vez de "troika", "disposiciones actuales" en lugar de "programa actual", "Acuerdo guía facilitador de asistencia financiera" en vez de "Memorando", etc.). Consolación simbólica del engaño, dependiendo de la manera en que tú lo quieras ver" (énfasis nuestro).

formalizada como préstamos forzados, a pagar por Alemania al final de la guerra, lo que nunca sucedió.

Se descubrió que el único elemento "innegociable" para la Troika era mantener los memorandos y su supervisión sobre la economía griega. La subsecretaria de Estado norteamericana para los asuntos euro-asiáticos, Victoria Nuland -famosa por la expresión *fuck the EU* captada en una conversación telefónica sobre Ucrania- entró en el campo, visitando (y vigilando) Atenas, Roma y Bruselas entre el 16 y el 20 de marzo. Ningún país europeo apoyó las posiciones griegas, más allá de algunas cortesías diplomáticas de los que querían que el gobierno griego pudiese, a pesar de todo, salvar su rostro. Las condiciones impuestas por la troika se transformaron, mientras tanto, en el *motto* de un vasto movimiento popular, exigiendo que los términos del acuerdo fuesen sometidos a referendo popular. La movilización por el referendo, y por el No (oxi), mantuvo en tensión a Grecia, a Europa y al mundo durante el mes de junio e inicios de julio de 2015.[20] La crisis griega asumió abiertamente un carácter político, no sólo para Grecia, sino para el conjunto de la UE. Los términos del rescate financiero pasaron a segundo plano. Independientemente de la fórmula sometida al voto, el referendo quemó las etapas, constituyéndose en un desafío político a la UE y al conjunto del sistema político imperialista.

El propósito del gobierno de Syriza de mantener las posibilidades de un compromiso con la UE -revelado por los términos del No que se propusieron en la votación del referendo- fue superado por los acontecimientos. Para salvar un acuerdo con la UE, Grecia tendría que cambiar de gobierno: un gobierno que respondiese al movimiento de masas debería romper con ella y tomar la dirección de una revolución social. El referendo fue una salida improvisada que inventó Syriza, con sus aliados de la derecha clerical (Anel, los "Griegos Independientes"), cuando comprobó que el pedido de aprobación de los paquetes de la troika en el parlamento griego la llevaría a una división de la coalición gobernante: la izquierda de Syriza tendría que votar en contra, la derecha a favor y, por fuera de la alianza oficialista, el acuerdo contaría con el apoyo de los partidos de la burguesía favorables al ajuste. Syriza no asumió la responsabilidad que le dio el mandato popular electoral de febrero de rechazar el ajuste, porque tendría que romper su alianza con la derecha. Arriesgó, de este modo, la posibilidad de una victoria

20. Para una crónica y análisis político detallado, ver: Savas Michael-Matsas. *La Batalla por el Referendum en Grecia*. Atenas, junio-julio 2015 (publicada también en Prensa Obrera)

del Sí, bajo la urgencia del cierre de los bancos y cajeros automáticos y de la vacilación del gobierno, que aún probaba acuerdos con la troika después de haber convocado el referendo. Un voto a favor del paquete de austeridad en el parlamento habría llevado a una coalición de gobierno con los partidarios del ajuste y a nuevas elecciones. El riesgo de una fragmentación de Syriza era muy elevado. El referendo funcionó como una tentativa de arbitraje gubernamental entre los partidos y fracciones en disputa.

La falsa alternativa propuesta fue entre el ajuste (Sí), que debería servir para atenuar el peso de la deuda en el largo plazo, o la reestructuración de esa deuda (No), que ya había sido reestructurada hacía cuatro años, sin resultados. En los últimos años, esta deuda creció de manera desproporcional y casi exponencial, porque los Estados asumieron el rescate de los bancos y del capital privado. La crisis de deuda, en realidad, no tiene que ver sólo con las finanzas públicas, sino con el capital en su conjunto. A pesar de todos los planes de ajuste que se implementaron, el desendeudamiento del sector privado apenas avanzó. El endeudamiento internacional de numerosos países sirvió para que los especuladores pudiesen enfrentar su crisis de superproducción por medio de ventas altamente financiadas. Pero esos mismos especuladores tuvieron que incrementar su deuda para poder prestar y financiar su capital de giro.

Los "préstamos" de la MEEF resultaron en la recapitalización de bancos privados griegos, más allá de los intercambios y el reciclaje de los instrumentos de deuda. Grecia no recibió ningún préstamo verdadero (dinero en caja) de la MEEF. A través de los mecanismos insertos en los acuerdos con la MEEF, nunca llegó dinero efectivo al Banco de Grecia, sino apenas "activos tóxicos desmaterializados". El país fue forzado a recortar gastos sociales esenciales para pagar, en dinero, las altas tasas de interés y los costos abusivos, y también reembolsar el capital que nunca recibió. Los acuerdos ya realizados suponían que tal pago podría ser hecho también por medio de privatizaciones del patrimonio estatal. La deuda contraída a través del contrato bilateral benefició principalmente a los bancos detentores de títulos.

En ese proceso, Grecia se convirtió en el eslabón más débil de la crisis capitalista mundial. La crisis de sobreproducción mundial se mide en algunos datos: La Reserva Federal es el principal acreedor del Tesoro norteamericano (4,5 billones de dólares); los bancos de ese país tienen depósitos en la Reserva Federal por cerca de 2,5 billones de dólares, por no encontrar oportunidades de inversión productiva. La deuda mun-

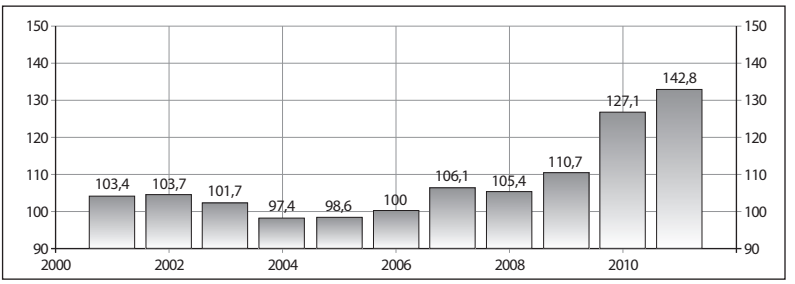
dial bajo todas sus formas alcanza 213 billones de dólares, el 313 por ciento del PBI mundial; entre 2007 y 2013, el capital total en acciones retrocedió 3,86 billones, llegando a 53,8 billones de dólares, el 25 por ciento del valor de la deuda total, proporción entre capital accionario y deuda sin precedentes en toda la historia del capitalismo. En los últimos años, el endeudamiento internacional neto (estatal y privado) se redujo de 29 al 26 por ciento del total; el crecimiento mayor de la deuda se produjo en los mercados locales, un índice de retroceso de la integración financiera global (Altamira, 2015), anunciadora de una marcha en dirección de la autarquía económica (disminución relativa del comercio mundial). En los años anteriores a 2008, a cada aumento del 1 por ciento en el PBI global, correspondía un aumento del 2 por ciento en el comercio; hoy es de menos del 1. En enero y febrero de 2015, sumados, el comercio mundial tuvo una disminución del 2,5 por ciento.

En Europa, el principal promotor del endeudamiento fue Alemania, que lleva la cachiporra del ajuste contra Grecia. No se trata solamente del endeudamiento público; Alemania es el acreedor por excelencia de los bancos privados. De ahí el empeño del Banco Central Europeo por rescatar a los bancos griegos que usaron el financiamiento para expandirse en los Balcanes. En caso de default, el BCE confiscaría las agencias bancarias de Grecia. El fondo creado por la Comisión Europea para hacer frente a eventuales bancarrotas se financió con los Tesoros nacionales, pero también en el mercado internacional de deuda: el default griego, por lo tanto, arrastraría a muchos jugadores, tanto públicos como privados. El *Bundesbank*, por ejemplo, tiene una voluminosa cartera de créditos podridos contra el Banco Central de Grecia, por los préstamos concedidos a la industria alemana que exporta para Grecia, cerca de 150.000 millones de euros. Grecia, Islandia, Portugal, Irlanda y Chipre poseen deudas públicas y privadas mucho mayores a su capacidad de pago y, sus bancos, volúmenes enormes de financiamiento. Esos pequeños países funcionaron como plataformas de operaciones especulativas internacionales, que después se pretendió que pagasen sus ciudadanos. El ajuste, por eso, no resolvería la crisis de deuda griega. Joseph Stiglitz constató lo obvio al afirmar que "la troika exige que Grecia llegue un excedente presupuestario primario (excluyendo los pagos de intereses) del 3,5 por ciento del PBI hasta 2018. Economistas en todo el mundo ya condenaron esa meta como punitiva, porque intentar lograrla llevará, inevitablemente, a una recesión aún mayor. En realidad, incluso si la deuda griega es reestructurada más allá de todo lo que es imaginable, el país permanecerá en depresión si los electores se comprometen con una

meta de la Troika… Casi nada de la enorme cantidad de dinero prestado a Grecia llegó. Desapareció para pagar a los acreedores del sector privado, incluidos los bancos alemanes y franceses. Grecia sólo consiguió una minucia, pero pagó un elevado precio para preservar los sistemas bancarios de esos países" (Stiglitz, 2015).

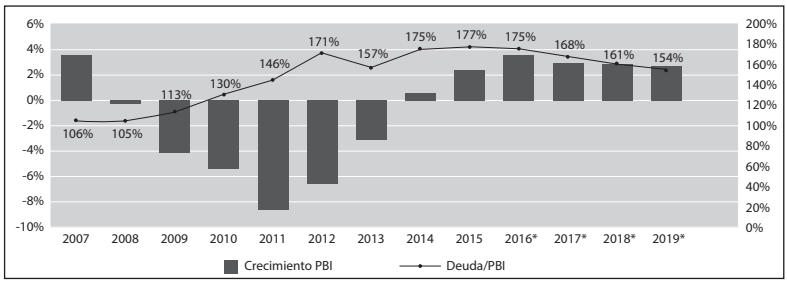
En el medio de este impasse, el FMI propuso un descuento y un alargamiento importantes de la deuda griega: Grecia necesitaría al menos 50.000 millones de euros en un nuevo financiamiento por más de tres años para conseguir cerrar las cuentas.[21] De ese monto, por lo menos 36.000 millones deberían venir de la UE: "dada la dinámica frágil de la deuda, son necesarias concesiones futuras para traer de vuelta la sustentabilidad de la deuda", decía el documento del FMI -que propuso una moratoria de veinte años para su pago, más diez años de alargamiento: los pagos finales sólo serían realizados en 2055 (FMI, 2015).[22] El FMI dejó en claro que, aunque fuesen cumplidas las exigencias del Eurogrupo (crecimiento del 4 por ciento y superávit fiscal del 3,5 por ciento, durante 15 años, casi objetivos de guerra) la deuda griega continuaría estando, en 2022, por arriba del 140 por ciento del PBI del país.

Deuda de Grecia con relación al PBI



21. El valor coincide con el plan de privatizaciones previsto: un fondo de privatizaciones que recoge 50.000 millones de euros, a ser gastado en un 50 por ciento para capitalizar los bancos griegos, un 25 por ciento para el pago de la deuda y un 25 por ciento para "el fomento de la economía". Ese fondo sería administrado por Grecia, y no por la Comisión Europea, como era exigido originalmente. Los principales sectores a ser privatizados son los de la energía y transportes.

22. El documento sostiene: "La deuda pública griega se tornó insustentable, *esto es debido a las políticas del último año*, como la deteriorización del marco macroeconómico y financiero doméstico, y con el cierre del sistema bancario incrementando esa dinámica adversa. Las necesidades financieras del país hasta el fin de 2018 son estimadas en 85.000 millones de euros; la expectativa es que la deuda llegue al 200 por ciento del PBI en los próximos dos años. La deuda griega sólo se puede volver sustentable a través de medidas que alteren su perfil, medidas que deberían ir mucho más allá de lo que Europa admitió considerar hasta el presente". Descontar/alargar la deuda, ajustar violentamente la economía griega, derrumbar el gobierno incompetente (de Syriza), he aquí el programa del FMI.



Este análisis fue realizado *antes* de que el gobierno griego entrara en default técnico al no pagar la parte de la deuda de 1.600 millones el 30 de junio. Alemania se opuso al descuento y alargamiento propuestos por no querer pagar la cuenta: propuso una reprogramación de la deuda, lo que prueba el peso de las deudas europeas (Italia, Portugal, España, inclusive Francia) en el sistema bancario alemán. Todo condicionado a un severo ajuste, que, por un lado, salvase a los bancos de la quiebra y, por el otro, devolviese a las finanzas públicas capacidad para financiar la economía. Las propuestas de reducción y alargue de la deuda refuerzan, en realidad, las salidas capitalistas de explotación y de empobrecimiento. Ninguna de ellas provee una salida a la crisis mundial tomada en su conjunto. La cuestión del rescate de los bancos pasó a ser el eje de la política de la Troika: se llegó a proponer que el BCE asumiese el control de los bancos griegos, depurase la posesión de activos del Tesoro griego y cortase el financiamiento estatal. La condición principal de eso sería un fuerte ajuste contra los trabajadores. Cualesquiera sean los medios financieros puestos en práctica, se trataba de aprovechar la crisis para imponer una supremacía férrea del capital sobre el trabajo.

La Comisión Europea estableció un mecanismo de "resolución" de crisis bancarias, que consiste en que los bancos pasen al control supranacional del BCE; los bancos centrales y los bancos estatales perderían sus funciones principales. Una ruptura griega con el imperialismo europeo y norteamericano y con el capital financiero internacional supone una revolución social, con una perspectiva internacional. El rechazo a seguir pagando la deuda capitalista, la nacionalización de los bancos, el monopolio del comercio exterior y una planificación colectiva serían el punto de partida de cualquier salida popular a la crisis. El retorno a las monedas nacionales (el *dracma*, en el caso griego) es una propaganda nacionalista extorsiva: la moneda refleja los intereses y las perspectivas sociales del Estado que la emite. La desvalorización monetaria provocaría una carestía enorme para las masas populares, en

condiciones de enorme desempleo y de una economía en caída libre.[23] La salida del euro y de la UE sólo no sería aventurera, y se situaría en una perspectiva de superación de la crisis, como parte de un horizonte internacionalista y socialista: la alianza de todos los trabajadores europeos en la lucha por la unidad socialista de Europa, *Rusia incluida*.

El referendo provocó una polarización y una clarificación políticas. En 2012, los sectarios, en primer lugar el Partido Comunista de Grecia (KKE), rechazaron la lucha por un "gobierno de izquierda" cuando el pueblo griego dio un viraje político mayor al romper con los partidos y burocracias tradicionales. En esas condiciones, un gobierno de Syriza y otros partidos reformistas aceleraría el proceso político en Grecia. En junio de 2015, el Partido Comunista nuevamente llamó a la abstención en el referendo, puesto que sus términos autorizarían a Syriza y a su aliado derechista en el gobierno a retomar las negociaciones con la Troika, lo que era un hecho. ¿Pero, cómo desenvolver la experiencia del pueblo hasta el final con relación a Syriza sin impulsar la movilización de masas, con su eje en el referendo y en el No?

El KKE celebró una reunión en la Plaza Syntagma. Su secretario general, Dimitris Koutsoumbas, abogó por el voto nulo en el referendo, mediante el uso de una papeleta especial impresa y distribuida por el KKE, que serviría como manifestación de protesta: "No, tanto al gobierno de Syriza como a los memorandos de la UE". "La enajenación de la realidad de una burocracia esclerótica, que pone su propia conservación por encima de los intereses de clase de los trabajadores y al servicio del sistema capitalista en crisis. En condiciones en las que los orquestadores de la histérica campaña a favor de la UE reviven las viejas consignas de los anticomunistas y la propaganda imperialista durante la

23. Jacques Sapir, economista "disidente" del Partido Comunista Francés, defiende la salida griega de la Eurozona, la vuelta al dracma y la desvalorización monetaria con el argumento de que ellas sólo provocarían un incremento de 10 por ciento en el costo de vida de los más pobres (que consumen pocos productos importados, aunque no indique de dónde obtuvo ese dato) y, en venganza, provocarían una revitalización de la industria (en especial la construcción naval) y de la agricultura griegas, hoy sometidas a la competencia ruinosa con Turquía y los países balcánicos, que poseen monedas desvalorizadas (con relación al euro). Llega al detalle de entusiasmarse con un futuro boom de la industria turística, atraída por los precios baratos de bares y hoteles de una Grecia con un dracma desvalorizado. Alguien (de preferencia en la misma Francia) debería explicarle que un 10 por ciento menos, en un pueblo ya sometido a la miseria, y una economía próspera basada en bajos salarios, condiciones que estaban en vigor en Grecia en las largas décadas de posguerra (basadas en la masacre de la guerra civil, en gobiernos represivos y en una dictadura militar), sólo podría realizarse mediante un sistema de superexplotación del trabajo, basado en la represión social y política, lo que, por lo menos, debería preocupar un poco a alguien que se hace llamar comunista.

guerra civil griega de la década de 1940, los burócratas a la cabeza del KKE desacreditan el comunismo. Hoy también Aantarsya, la coalición de unas 20 organizaciones centristas, junto con un pequeño frente de los nacionalistas llamados MAS, tenía su mitin central frente al antiguo edificio de la Universidad de Atenas (en el mismo lugar donde el EEK celebró su propia manifestación independiente ayer). Piden votar No el próximo domingo, criticando, al mismo tiempo, a Syriza con una retórica como la del KKE, exigiendo romper con la UE y el euro y el retorno a dracma, pero sin romper con el capitalismo" (Matsas, 2015).

Si el No ganase en el referendo, Grecia "no tendría lugar en la zona del euro", amenazaron los portavoces del Eurogrupo. El No confrontó abierta y frontalmente esa perspectiva. Grecia había sufrido dos "rescates" de la Troika, siete paquetes de austeridad y de "reformas", de febrero de 2010 a julio de 2013, 24 trimestres consecutivos de crecimiento negativo, totalizando un retroceso económico del 26 por ciento. Los efectos sociales fueron catastróficos, inauditos en tiempos de paz. La tasa de desempleo llegó a 22,5 por ciento; entre los jóvenes bajó sólo un poco de su pico de 65 por ciento debido a una ligera reanudación en el sector turístico. 3,9 millones de personas, más de un tercio de la población, vive debajo de la línea de pobreza. El rendimiento nacional per cápita bajó de 25.474 dólares en 2008 a 20.770 dólares en 2013.

Los salarios fueron recortados un 27,4 por ciento en promedio, de una forma regresiva, siendo más severos los recortes en la mitad inferior de la tabla. El gasto en educación y en salud bajaron en 25 por ciento. Tres millones de personas, un cuarto de la población, no tiene ningún derecho a la asistencia médica. Mientras tanto, la deuda pública griega -a pesar de su cancelación parcial en marzo de 2012, en el segundo "rescate"- aumentó en términos absolutos de 263.280 millones de euros en 2008 a 316.970 millones de euros en 2014, pasando del 105,4 al 174,9 por ciento del PIB. La distribución del presupuesto de Grecia muestra la predominancia del gasto en deuda sobre todos los demás gastos estatales. Los gastos en el pago de préstamos, otras obligaciones de deuda, intereses y otros costos absorbieron el 56 por ciento del presupuesto estatal. La caída de los rendimientos (ingresos) en todos los niveles fue, en Grecia, brutal.

En el medio de la movilización por el referendo, el gobierno de Alexis Tsipras decretó la restricción de extracciones en cajeros automáticos, un *corralito* que afectó la vida cotidiana de los trabajadores y jubilados, limitando la retirada de dinero a 60 euros, y ordenó el cie-

rre de bancos y mercados hasta el 7 de julio. Hubo una feroz campaña del campo político del Sí, con casi todos los medios de comunicación a su disposición, y respaldado por los líderes de la zona del euro, quienes utilizaron toda su fuerza política y financiera para ejercer presión sobre el electorado. Diarios, revistas y canales de televisión se posicionaron casi todos a favor del Sí, de la aceptación del paquete de ajuste de la troika. Los líderes de las instituciones europeas y del FMI emprendieron una campaña de amenazas y chantajes, abogando abiertamente por el cambio de régimen y por el Sí. El BCE obligó a los bancos a cerrar durante la campaña del referendo.[24] *Financial Times* publicó un artículo falso según el cual los bancos griegos reducirían el 30% en los depósitos de más de 8.000 euros. Los patrones griegos usaron todo tipo de tácticas, incluyendo la intimidación directa a los trabajadores, para que votasen por el Sí, amenazando con retener salarios, despidos, etc. De hecho, fue una tentativa de golpe institucional. Los líderes de la zona del euro no se molestaron en ocultar el hecho de que su objetivo era el de utilizar lo que esperaban sería un voto por el Sí para forzar la dimisión del gobierno de Syriza substituyéndolo por un "gobierno de unidad nacional" sumiso a las ellos y compuesto por tecnócratas.

En estas condiciones, contra (y a pesar) de la propaganda de la derecha, que unió la apertura de los cajeros automáticos con el Sí, el domingo 5 de julio de 2015 la población griega mostró su indignación contra la política de la Unión Europea, del FMI y del Banco Central Europeo, el privilegio dado a los beneficios de los grandes bancos, los ajustes que recortaron los salarios, las jubilaciones y los empleos, en detrimento de las condiciones de vida de la población y de la clase trabajadora: el No obtuvo el 61,3%. El EEK hizo campaña por el No durante todo el referendo, a pesar de no ser parte del gobierno, sabiendo que el No abriría una nueva fase en la lucha de las masas contra la opresión de la Unión Europea. El resultado del referendo fue una derrota de los banqueros y de los capitalistas de la zona del euro. Las previsiones de que el sí tendría

24. "No tenía alternativas. Tenemos que tomar en cuenta que lo que yo y el gobierno griego estábamos enfrentando, el 25 de junio, el acuerdo que nos estaba siendo ofrecido. Debo admitir que la decisión fue muy arriesgada. No sólo la voluntad del gobierno griego iba en contra de las demandas de los acreedores, sino que también chocaba con el sistema financiero internacional, con los sistemas políticos y mediáticos de Grecia. Todo esto estaba contra nosotros. La posibilidad de que perdiésemos en el referendo era tan grande que nuestros socios europeos apostaron por ella, decidiendo cerrar los bancos... La decisión de cerrar los bancos fue, creo, una venganza contra la elección del gobierno de consultar a su población", declaró Tsipras.

una base en las zonas rurales se mostraron equivocadas. Entre los jóvenes, la votación por el No fue abrumadora.

El 70,9 por ciento de los trabajadores del sector público y el 71,3 por ciento de los trabajadores del sector privado, así como el 72,9 por ciento de los desocupados, votaron No; médicos, abogados e ingenieros votaron mayoritariamente por el Sí, aunque por un margen pequeño. También votaron No el 85,2 por ciento de los estudiantes. La votación fue claramente de izquierda, con un apoyo del No del 91 por ciento de los que se declaran de Izquierda y del 73,6 de los que se consideran de centro-izquierda. Entre los que votaron por Syriza el 25 de enero, 87,3 por votaron No, casi tanto como los votantes del Partido Comunista, el KKE (86,9 por ciento) a pesar de la línea del partido de votar nulo. En todos los distritos electorales del país ganó el No, pero esta victoria fue más fuerte en zonas obreras, como El Pireo, donde más del 72 por ciento votaron por el No, y solamente un 27 por ciento por el Sí. En ese mismo distrito, el KKE había conseguido un 8,19 por ciento de los votos en las elecciones de enero; el número de votos nulos, sin embargo, fue de solamente del 5,15 por ciento. De las 56 circunscripciones electorales del país, el No ganó en todas, y en todas, menos en siete, el margen sobre el Sí fue de más de diez puntos. En treinta de las circunscripciones, el margen de victoria del No fue de más de veinte puntos.

El diario *Efymeridaton Syntakton* realizó un análisis de la composición de clase del voto en Atenas, mostrando claramente que el No ganó abrumadoramente en los barrios pobres y obreros, en tanto que solamente tuvo éxito el Sí en los suburbios de clase media más rica: "las urnas enviaron un fuerte mensaje desde los barrios obreros de Atenas, donde el No ganó con una diferencia abrumadora. En los suburbios ricos, el resultado fue exactamente el contrario. Es revelador que El No haya conseguido el 79,20% en el municipio de Agropyrgou; 77,22% en Phyli; 76,64 en Perama; 75,25, en Acharnes; en el municipio de Keratsiniou-Drapetsonas consiguió 72,84% en Nikaias-Agia IoanniRenti, 72,61%; en Agia Varvara, 72,75%; en Elefsina, 71.88%; en Lafreotiki, 71,81%; en Tafro, 71,28%; en Aigaleo, 70,68%; y en Peristeri, 70,31% [todas estas áreas obreras, muchas de ellas bastiones tradicionales de KKE]. En los suburbios del norte y del sur [las zonas más burguesas] triunfó el Sí: en Ekali, con 84,62%; en Dionyso, con 69,78%; en Vouliagmeni, con 66,2%; en Kifisia, con 64,59%; en Drosia, con 65,42%; y en Voula, con 63,88%".

El referendo transformó el estado de ánimo en las fábricas y en las calles. Levantó la moral de los trabajadores y fortaleció su autoestima.

Hubieron manifestaciones de masas antes del referendo y después de que el resultado fue divulgado. Millares de electores del No inundaron la Plaza Syntagma, frente al parlamento, para celebrar los resultados; cuando la magnitud de la victoria estuvo clara, banderas griegas fueron agitadas al canto de "no, no". El referendo movilizó una ola de solidaridad por toda Europa y más allá. Millares marcharon en Barcelona, Madrid, Lisboa, Dublín, París, Bruselas y otros lugares donde el referendo fue visto como un voto contra la austeridad en toda Europa. Particularmente notable fue la manifestación en la capital irlandesa. Los manifestantes marcharon en Dublín, desde el Banco Central hasta el parlamento, bajo el lema de "por una batalla contra la austeridad en ambos países". El centro de las movilizaciones fue, claro: Atenas. La represión contra las protestas populares contra el plan de ajuste del jueves 29 de junio dejó 100 heridos. Videos mostraron la acción violenta de personas encapuchadas, grupos parapoliciales, contra los manifestantes.

Capitulación y crisis política

Con la victoria abrumadora del No, el gobierno de Tsipras negoció un nuevo acuerdo con el Eurogrupo, pero lo hizo sin utilizar la enorme fuerza política creada por el referendo. Euclidis Tsakalotos sustituyó a Yanis Varoufakis en el Ministerio de Finanzas en la mañana del 6 de julio. Fue coordinador del equipo griego en las negociaciones con los acreedores europeos. A pesar de ser miembro del Comité Central de Syriza desde 2004, el nombramiento de Tsakalotos fue una tentativa de agradar a los acreedores, por ser públicamente favorable la permanencia de Grecia en la zona del euro. Visto como una figura "moderada y diplomática" dentro de Syriza, Tsakalotos ya había sustituido a Varoufakis al frente de la primera línea de diálogo con las instituciones en Bruselas. Varoufakis explicó que, luego del anuncio de la victoria del No, supo que algunos participantes del Eurogrupo tenían "cierta preferencia" por su ausencia en las reuniones. Su deber era, entonces, "facilitar" esas negociaciones.[25] Varoufakis había llegado a planear un sistema basado en

25. En su carta de renuncia, Varoufakis afirmó: "Es esencial que el gran capital político que fue otorgado a nuestro gobierno por la espléndida votación que recibió el No, sea inmediatamente convertido en un Sí a los correspondientes coraje y decisión para un acuerdo que involucre la reestructuración de la deuda, menos austeridad, redistribución a favor de los más necesitados y reformas reales. Inmediatamente después del anuncio de los resultados del referéndum, fui informado de una preferencia, de algunos participantes del Eurogrupo y de varios "socios", que apreciarían mi… "ausencia" de futuras reuniones; idea que el primer ministro consideró potencialmente útil para que se alcance algún acuerdo. Por esa razón, estoy dejando el Ministerio de Finanzas hoy. Considero que es mi

la piratería de los datos para relanzar el dracma (salir del euro) en el curso de las negociaciones griegas con el Eurogrupo, plan que fue presentado junto con su mentor.

En las negociaciones pos-referendo, el paquete económico impuesto a Grecia fue simplemente colonial, además de económicamente inviable y fomentador de una nueva explosión social. Jacques Sapir comentó: "en la mañana de lunes 13 de julio, el primer ministro griego, Alexis Tsipras, capituló. Capituló ante las presiones insensatas de Alemania, pero también de Francia, de la Comisión Europea y del Eurogrupo. Pero *capituló*, no existe otra palabra para designar el acuerdo impuesto por el Eurogrupo y los diversos dirigentes europeos, con su revólver -o, más precisamente, la amenaza de la expulsión de Grecia de la Zona Euro- apuntado a la cabeza [de Grecia]" (Sapir, 2015). El nuevo "programa de rescate" fue impuesto a Grecia por la troika dirigida por el gobierno alemán CDU/SPD de Merkel/Schäuble/Gabriel, con la complicidad de los restantes de los gobiernos capitalistas europeos.

Alexis Tsipras explicó así su actitud:

> Yo sabía, durante las 17 horas en que tuve que dar esta batalla solo, bajo condiciones adversas, que si yo hacía lo que realmente quería -levantarme, dar un golpe en la mesa e irme- las filiales extranjeras de bancos griegos entrarían en colapso en ese mismo día. Dentro de 48 horas, la liquidez que permitía extracciones diarias de 60 euros dejaría de existir y, peor aún, el Banco Central Europeo decidiría reducir la garantía de los bancos griegos y exigiría reembolsos, lo que llevaría al colapso de todo el sistema bancario. En este caso, el colapso significaría no sólo una reducción en el ahorro de costes, sino su desaparición. A pesar de todo esto, yo resistí, intentando reconciliar razón y emoción. Yo sabía que, si me levantase y me fuese, probablemente tendría que retornar en condiciones aún más desventajosas. Yo estaba enfrentando un dilema... De un lado, había lógica; del otro lado, la sensibilidad política. Reflexionando sobre esto, continúo convencido de que la decisión correcta era la de optar por la protección de las clases populares. De lo contrario, represalias severas podrían destruir el país. Hice una elección responsable (...) Creo, y

deber ayudar a Alexis Tsipras a explorar, como mejor le parezca, el capital que el pueblo griego nos aseguró mediante el referéndum de ayer. La ira de los acreedores es un triunfo que ostento con orgullo. Los de izquierda sabemos cómo actuar colectivamente, sin interés por los privilegios del poder. Apoyaré firme e integralmente al primer ministro Tsipras, al nuevo ministro de Finanzas y a nuestro gobierno. El esfuerzo sobrehumano para honrar al bravo pueblo de Grecia y al famoso Oxi (No) que los griegos respaldaron para todos los demócratas en todo el mundo está solo comenzando".

> dije eso al parlamento, que lo que nuestros socios y acreedores europeos consiguieron fue una victoria pírrica, obtenida a alto precio, pero que esto representa, al mismo tiempo, una gran victoria moral para Grecia y su gobierno izquierdista. Es una concesión dolorosa, tanto en el ámbito económico como político. Pero sabemos que las concesiones son un elemento de la realidad política y también un elemento de las tácticas revolucionarias. Lenin fue el primero en hablar de este tipo de concesiones en su ensayo *Izquierdismo: enfermedad infantil del comunismo*, en el que dedica varias páginas a la explicación de que las concesiones son parte de las tácticas revolucionarias. En cierto pasaje, el da el ejemplo de un bandido que apunta con su pistola y dice: "Su dinero o su vida". ¿Qué debe hacer el revolucionario? ¿Dar a vida? No, debe dar el dinero, para que pueda exigir su derecho a vivir y continuar luchando" (Arvanitis, 2015).

El problema consiste en que el epicentro de la crisis es toda la Zona Euro, no Grecia individualmente; el "rescate" de Grecia por parte de Europa se orienta a la salvación de la Eurozona, no (ni principalmente) de Grecia: "la derrota de Tsipras es la derrota de la izquierda europea, que confió en la locomotora griega como farol y guía, asumiendo su cultura y mitos (la Conferencia Europea sobre la Deuda), amplificándolos en escala continental. En torno de eso probó relanzar su fortuna política en nombre de un nuevo compromiso posible entre el capital y el trabajo en Europa" (Ferrando, 2015). En vez de eso, los buitres financieros exigieron que Grecia elevase más los impuestos al consumo y ampliase la base impositiva; que redujese los gastos de asistencia de seguridad social; que activase los desalojos, en un país donde centenas de millares de familias ya fueron dejadas sin vivienda. Los acreedores declararon su intención de tomar posesión de la totalidad del patrimonio público, con excepción (por ahora) de los monumentos de la Grecia Antigua, para transformarla en garantía de pago de la deuda o para proceder a su privatización.

Es una política para expropiar los escasos recursos que todavía les quedan a los griegos y para apoderarse de millares de casas en compensación por el no pago de hipotecas bancarias, creando un fondo financiero para recapitalizar los bancos quebrados de Grecia. El paquete acordado con la Troika comprometió, además, al gobierno y al parlamento helenos en un proceso de liquidación de las negociaciones salariales colectivas y de los sindicatos. El gobierno griego se comprometió en consultar y acordar con las "instituciones" toda legislación preliminar en áreas relevantes, en tiempo adecuado antes de su presentación para consulta pública u parlamentaria. El acuerdo

afirma que esos son requisitos mínimos, pero ellos se entrometen en la soberanía nacional y atropellan los principios de la democracia: las leyes griegas serán debatidas primero en Bruselas y, después del ajuste, serán enviadas para su aprobación en el parlamento griego.

Se trata de un operativo político extremo de rescate del capital europeo e internacional. Grecia tiene una deuda pública de 315.000 millones de euros, 180 por ciento del PIB.[26] Sus bancos deben 180.000 millones de euros al sistema de bancos centrales de la zona euro; cerca de 100.000 millones de euros al BCE y otros 100.000 millones a sus clientes: en total, casi 700.000 millones de euros, una deuda impagable. En Europa, un 90 por ciento de la deuda con los bancos externos fue transferido a los Estados, los cuales financian el 100 por ciento del rescate mediante la emisión de deuda pública propia. Los fondos de bancos europeos están seriamente afectados por la crisis griega, es por eso que los buitres acordaron un nuevo rescate por 85.000 millones de euros, que el FMI considera insuficiente, para pagar a esos acreedores -en primer lugar, los acreedores de los bancos griegos. El rescate del Estado y de la banca de Grecia será pagado por los trabajadores de Grecia y de toda la Eurozona (Altamira, 2015b).

El nuevo plan impuesto a los griegos repite casi todas las cláusulas fracasadas de los dos planes anteriores, aprobados en 2010 y 2012: "confrontado con la posibilidad de salir de la zona del euro en pocas horas, la Grecia de Alexis Tsipras aceptó hacer, en un par de meses, lo que no se hizo en cinco años" (Baumgarten de Bolle, 2015). Pero el nuevo acuerdo también incluyó una *nueva* cláusula, creando un fondo gestionado por los acreedores, para administrar los 50.000 millones de euros obtenidos con la venta de activos nacionales griegos. Con esas garantías, fue acordado el préstamo de hasta 86.000 millones de euros a Grecia para los próximos tres años, euros de los cuales Grecia no verá el color ni sentirá el olor, pues irán derecho a los bancos acreedores del país. Como constató Joseph Stiglitz: "la exigencia (por parte de los acreedores) de que Grecia llegue a un superávit fiscal de 3,5 por ciento antes de 2018 es una garantía de que el país seguirá viviendo bajo una depresión (...) No consigo pensar en una depresión, en altura alguna, que haya sido tan deliberada y haya tenido consecuencias tan catastróficas. La tasa de desempleo juvenil en Grecia, por ejemplo, es hoy superior al 60 por ciento" (Stiglitz, 2015).

El parlamento griego aprobó el nuevo acuerdo con 229 votos a favor -incluyendo el apoyo de los partidos de derecha que defendieron el

26. A título de comparación, la deuda italiana es de 2,07 *billones* de euros; la española, de 966.000 millones; la portuguesa, de 219.000 millones.

Sí-, y 64 votos en contra -incluyendo 32 diputados del Syriza. Hubo también seis abstenciones. El acuerdo fue igualmente aprobado en los parlamentos francés y alemán. Después de que el parlamento de Grecia aprobó el acuerdo, el Eurogrupo liberó, el 26 de julio, 7.000 millones; y el BCE aumentó los créditos de emergencia para los bancos griegos: "el Eurogrupo celebra la adopción por el parlamento griego de todos los compromisos especificados en la cumbre del 12 de julio", declaró el grupo de los 19 ministros del bloque europeo. Poco después, la agencia anunció que concordaba en dar inicio a las negociaciones para el tercer programa de rescate financiero a Grecia hasta 2018, con dinero desembolsado por el Mecanismo Europeo de Estabilización Financiera. El presidente del BCE, Mario Draghi, anunció un aumento, de hasta 900 millones de euros, del límite de préstamos de emergencia para los bancos griegos durante una semana, afirmando que "un alivio de la deuda griega es necesario, eso es indiscutible". Según los ministros de la zona del euro, el gobierno de Atenas implementó el primer conjunto de medidas "a tiempo y de modo satisfactorio".

A pesar de que Tsipras consiguió apoyo de 229 diputados a favor del acuerdo con la troika, la votación parlamentaria evidenció una grieta dentro de Syriza, pues 32 de sus diputados votaron en contra. Su juventud emitió un pronunciamiento: "La ineficacia del aparato partidario (Partido y Juventud) fue decisiva. La no convocatoria del Comité Central de Syriza antes de que las medidas pasen por el voto parlamentario transfirió todo el peso de decisión a instituciones desautorizadas, como el Grupo Parlamentario [de Syriza] y la consciencia y responsabilidad individual de cada representante parlamentario. La atrofia de los cuerpos dirigentes del Partido y las decisiones no adoptadas de modo colectivo son dos aspectos de una misma relación" (Syriza Youth, 2015). Entre los líderes de Syriza que se posicionaron contra el acuerdo se encuentra la presidente del parlamento, Zoe Konstantopoulou; así como los ministros de Seguridad Social, Dimitris Stratoulis; el vice ministro de Defensa, Kostas Isijos y el ministro de Energía y de Ambiente, Panayotis Lafazanis.

La firma del acuerdo del primer ministro con los acreedores europeos generó una revuelta popular. El miércoles 15 de julio los manifestantes volvieron a las calles de Atenas para protestar contra la austeridad. Con gritos de *"oxi, oxi, oxi"* (no, no, no), millares de personas volvieron a recordar la victoria del referendo realizado el 5 de julio. En una brutal crisis política, Alexis Tsipras remodeló su gabinete, en medio del quiebre dentro de su partido después de la firma del nuevo

acuerdo de austeridad, excluyendo del gobierno a los representantes que se posicionaron contra ella. El antiguo ministro de Trabajo, Panos Skurtis, sustituyó a Panagiotis Lafazanis al frente de la cartera de Energía (Panagiotis fue uno de los 32 diputados de Syriza que votó contra las reformas). El ministro de Reformas Administrativas, George Katrougalos, pasó a ocupar la jefatura del Ministerio de Trabajo. Tryfon Alexiadis, especialista en impuestos de la Unión, tomó el cargo de viceministro de las Finanzas de Nadia Valavani, que presentó la renuncia. Euclidis Tsakalotos permaneció en el puesto de Finanzas, después de sustituir a Yanis Varoufakis, quien también renunció. Christoforos Vernardakis fue nombrado viceministro de Defensa y la legisladora Olga Gerovassili fue indicada como la nueva vocera del gobierno. El ministro del Interior, Nikos Voutsis, afirmó que Grecia podría realizar elecciones legislativas anticipadas en "septiembre u octubre".

La remodelación gubernamental expresó el fuerte viraje político del gobierno griego, que pasó de promover el No en el referendo a defender la aceptación de otro plan de rescate mucho más confiscatorio para Grecia, en menos de una semana. El gobierno de coalición griego y Syriza estarán bajo una presión que los conduce a la crisis y la explosión. El pase de un parlamentarismo a un sistema de gobierno plebiscitario, en el camino del bonapartismo, se agotó en poco más de un mes. La troika europea sabe que no existe salida económica para la crisis, por eso no vaciló en librar una *guerra relámpago* para intentar producir un cambio de régimen político. Del lado del movimiento popular griego, los partidos revolucionarios comenzaron a salir de su relativa marginalidad política y a ganar autoridad para actuar con mayor destaque y evidencia en los acontecimientos futuros: la clarificación programática en torno de la cuestión de la Unión Europea y del euro, el terremoto político que significó la capitulación de Syriza y el inicio de una rebelión en el interior del partido, son la base política objetiva para una recomposición de la izquierda griega. Y no sólo griega: ya existe un quiebre en la izquierda europea sobre la cuestión griega, evidente y público, por ejemplo, en el Partido Comunista Francés.

Europa enfrenta ahora la posibilidad de una crisis revolucionaria en el sur del continente, que podría ser un puente para las crisis de Oriente Medio. China y Rusia ven la crisis griega desde el balcón porque no tienen los recursos ni los intereses de obstaculizar al Eurogrupo. China, sin embargo, sería la mayor beneficiaria de la privatización de los puertos de Grecia y, por lo tanto, la primera contribuyente al fondo de rescate que busca crear Alemania con las privatizaciones. Rusia, a su vez, está

paralizada por su decline económico. Las fantasías sobre la mediación financiera de los Bric duraron un suspiro. Grecia, actualmente, no es un caso aislado, sino el centro geográfico de una crisis geopolítica internacional integral: Ucrania al norte, Siria e Irak (ya parcialmente controlados por el Estado Islámico) en el sureste, Libia en el sur. Una crisis incrementada por el descubrimiento de depósitos de petróleo y gas en el este del Mediterráneo, que vuelve más agudos los antagonismos locales e internacionales, con la esbozada reaproximación entre Atenas, Nicosia (Chipre), Tel-Aviv y El Cairo contra las ambiciones "neo-otomanas" del régimen turco. Un verdadero barril de pólvora (inclusive nuclear) en una región en que ya existe un infierno bélico y humanitario, en Siria, Irak, Libia y Yemen.

Dos manifestaciones sobre la crisis griega

A principios de julio, 109 (sobre un total de 201) miembros del Comité Central de Syriza firmaron la siguiente declaración:

> El 12 de julio, en Bruselas, tuvo lugar un golpe que demuestra que el objetivo de los dirigentes europeos era aplicar un castigo ejemplar a un pueblo que osara aspirar a otro camino, diferente del modelo neoliberal de austeridad extrema. Es un golpe dirigido contra cualquier noción de democracia y de soberanía popular. El acuerdo firmado con las 'instituciones' es el resultado de amenazas de estrangulamiento económico inmediato, y representa un nuevo *Memorando* que impone condiciones humillantes y odiosas de tutela, destructivas para nuestro país y nuestro pueblo.
>
> Somos conscientes de las presiones asfixiantes que se ejercieron sobre la representación griega, pero consideramos que el orgulloso No del pueblo trabajador griego en el referendo no permite al gobierno ceder ante la presión de los acreedores. Ese acuerdo no es compatible con las ideas y los principios de la izquierda y, por encima de todo, no es compatible con las necesidades de las clases trabajadoras. Esta propuesta no es aceptable por parte de los miembros y cuadros de Syriza. Llamamos a la convocatoria inmediata del Comité Central y hacemos un llamado a los militantes, cuadros y diputados de Syriza a preservar la unidad del partido sobre la base de nuestras decisiones congresales y nuestros compromisos programáticos.
> Atenas, 15 de julio de 2015

Quince días después, el 30 de julio, se reunió el Comité Central de Syriza. Alexis Tsipras lanzó una ofensiva contra los parlamentarios opuestos al acuerdo del 13 de julio, dirigida también contra la Plataforma de Izquierda y Red Roja, buscando neutralizar el "centro" de Syriza, el grupo llamado "53 más". Tsipras amenazó con realizar un referendo

en las bases del partido, propuesta abandonada cuando Tsipras constató tener el apoyo de la mayoría en el CC, a pesar de la declaración anterior. La dirección se propone controlar el próximo congreso extraordinario de Syriza, marginalizando al ala izquierda y controlando las listas electorales para las próximas elecciones.

En la misma época, un conjunto de revolucionarios firmaba la siguiente *Declaración de solidaridad con un pueblo griego contra el nuevo tercer paquete de austeridad impuesto por la troika:*

> Denunciamos el nuevo y bárbaro "programa de rescate" de canibalismo social impuesto a Grecia por la troika de la UE, el Banco Central Europeo y el FMI. Después de cinco años de "austeridad" draconiana para salvar a los bancos con la sangre y las lágrimas del pueblo griego, los dos anteriores "programas de rescate" fracasaron totalmente en resolver la crisis, tornándola mucho peor. El pueblo de Grecia está condenado a la miseria permanente, con un 40% del mismo sobreviviendo bajo la línea de pobreza. El 12 de julio de 2015, una nueva "lista de horrores" (en la expresión de la revista alemana *Der Spiegel*) exigida por la troika[27] fue finalmente aceptada por el gobierno Tsipras.
>
> El pueblo griego no puede ni podrá aceptar los dictámenes de Bruselas, Berlín y Washington. Saludamos la continua resistencia heroica de los trabajadores griegos y de los sectores empobrecidos, especialmente de la generación joven, manifestada poderosamente en la masiva movilización del 3 de julio y en la victoria del No con 62% de los votos en el referendo del 5 de julio contra el chantaje de las "instituciones" imperialistas, continuadas ahora con las movilizaciones populares del 15 y 22 de julio contra el nuevo memorando. Condenamos sin equívocos la traición a la voluntad popular expresada democráticamente en la victoria del No. La honestidad intelectual y política demanda llamar al pan, pan, y a la capitulación, capitulación. La coalición del gobierno Tsipras, Syriza y Anel, capituló al firmar un "programa de austeridad" peor que el rechazado en el referendo. Entra ahora en un curso de colisión con los sectores populares más perjudicados, que tenían invertidas sus esperanzas en Syriza para terminar con la tortura eterna de la austeridad. Estamos con la clase obrera y las fuerzas populares, dentro y fuera de Syriza, en su rechazo de la entrega pacto vergonzoso los mafiosos del capital global, que convierte a Grecia en un protectorado de la Unión Europea, con un gobierno de "buena voluntad" que expurgado de toda oposición de izquierda, antidemocrático y rehén de las fuerzas de la reacción burguesa, en el interior y en el exterior del país. Convocamos internacionalmente a aquellos

27. "Europa no será más la Europa de la paz, de la cohesión social y de la democracia. Será el epicentro de un nuevo despotismo occidental, rivalizando en crueldad con el despotismo oriental estudiado por Karl Marx y Max Weber" (De Sousa Santos, 2015).

que sienten en la propia carne la vergüenza del tercer paquete de austeridad impuesto al pueblo griego, a sus trabajadores y a su juventud precarizada, a sumarse en solidaridad a esta declaración difundiéndola por todos los medios. Sólo una masiva respuesta internacional de los explotados, manifestada militante y públicamente en las calles, en los lugares de trabajo, en los medios alternativos y redes sociales, puede derrotar la pretensión imperial europea de transformar a Grecia en su colonia. Hacer eso hoy por Grecia, buscando la victoria, significa impedir que los planes imperiales de canibalismo social sean implementados en el resto del mundo".

Firman: Savas Michael-Matsas, médico y escritor, dirigente del EEK, Grecia; Jorge Altamira, dirigente del Partido Obrero, Argentina; Néstor Pitrola, diputado nacional por el FIT (Frente de Izquierda y de los Trabajadores), Argentina; Pablo López, Diputado Federal por el FIT, Argentina; Hillel Ticktin, *Profesor Emeritus* de la Glasgow University, Escocia, editor de la revista marxista *Critique*; Bertell Ollman, Profesor de Ciencia Política, New York University, Estados Unidos; Robert Brenner, Professor de la Universidad de California; Susan Weissman, Profesora de Política, Saint Mary's College of California; Mitchel Cohen, Brooklyn Greens/ Green Partyof New York, EUA; Alex Steiner, filósofo, Nueva York; Paresh Chattopadhyay, Profesor, Toronto University, Canadá; Mikhail Konasev, filósofo y académico, San Petersburgo, Federación Rusa; David Epshtein, economista académico, San Petersburgo; Tatiana Filimonova, Directora de la Casa Plejanov, San Petersburgo; Alexander Buzgalin, Profesor, Universidad de Moscú; Ludmila Bulavka, socióloga, teórica del arte; movimiento *Alternativo*, Moscú; Daria Mitina, Secretaria Internacional del Partido Comunista Unificado (OKP), Federación Rusa; Said Gafourov, economista y periodista (*Pravda*), Moscú; Marco Ferrando, *Partito Comunista dei Lavoratori* (PCL), Italia; Franco Grisolia, PCL; Gemma Borriello, Italia; Silvia Giardini, Italia; Giorgia Lizzano, Italia; Alessandro Bevilacqua, Italia; Jeremy Lester, filósofo político, editor de *Counter-Hegemony*, Profesor de la Reading University, Inglaterra; Fanny Cohen Herlem, psiquiatra CIR/SSI, Francia; Patrick Lefrançois, publicista, Paris, Francia; Tamas Krausz, historiador, Eotvos Lorand University, Budapest, Hungría; Matyas Benyik, ATTAC, Director de la Sociedad Karl Marx de Budapest, Hungría; Ana Bazac, Profesora de la Universidad de Bucarest, Rumania; Ovidiu Tichindeleanu, profesor universitario, Kisinev, Moldavia; Monika Karbowska, Izquierda Anticapitalista, Polonia; Manolis Seras, ingeniero, Tirana, Albania; Katerina Matsa, psiquiatra, Atenas, Grecia; Theodoros Megalooikonomou, psiquiatra, Atenas; Vicky Skoumbi, editor de la revista teórica αληtheια, Atenas; Dimitris Vergetis, psicoanalista, Atenas; Sungur Savran, DIP (Partido Revolucionario de los Trabajadores), Estambul, Turquía; Osvaldo Coggiola, Profesor de la Universidad de São Paulo, USP, Brasil; Betto della Santa, Profesor de Universidad Federal Fluminense, UFF; Rafael Fernandez, *Partido de los Trabajadores*, Uruguay; Roberto Yépez, *Op-*

ción Obrera, Venezuela; Jack Heyman, *Chair of Transport Workers Solidarity Committee*, EUA; y siguen las firmas…

Mediante la imposición de un ajuste salvaje a Grecia, la burguesía imperialista alemana, apoyada por la poderosa social democracia de su país, consiguió volver más agudas las rivalidades interimperialistas dentro y fuera de Europa. Esto se expresó en el conflicto entre el FMI y la Unión Europea -entre Estados Unidos y Alemania- sobre la sustentabilidad de la deuda griega y la necesidad de su reducción. Los "reductores" (o FMI) reclaman, sin embargo, inclusive con más fuerza que Estados Unidos, la más draconiana austeridad en Grecia. El gobierno de Obama no ocultó su temor de que el *Grexit* implicase la creación de un "riesgo sistémico global", como lo manifestó Jack Lew, Secretario del Tesoro de Estados Unidos, preocupado con la situación precaria de la economía norteamericana, que se prepara para un aumento de las tasas de interés.

El eje franco-germano de la integración capitalista europea se rompió progresivamente; Francia está hundida en el endeudamiento, en la desindustrialización y en el descontento social. François Hollande y su gobierno "socialista", que alimentaron las ilusiones de Syriza, fueron un instrumento más de la presión y chantaje sobre Grecia, pero fueron obligados a tomar alguna distancia de la literal tortura de la delegación negociadora griega impuesta por Schäuble, y llegaron a pedir un "*Grexit* temporal": "la maratón de negociaciones que mantuvo a Grecia en la zona del euro, con enorme costo para la soberanía política del país, definió un nuevo escenario político para el continente. Al forzar al gobierno Tsipras a una rendición abyecta -ignorando los pedidos de algunos de sus vecinos, en particular Francia- Alemania ejerció con estruendo, tal vez por la primera vez después la reunificación, su poder en el palco europeo" (Cassidy, 2015). Dos crisis estaban abiertas: la de la UE, que puede conducirla a su explosión (Troianovski, 2015; Waryn, et al, 2015),[28] y la de las relaciones UE/Alemania con Estados Unidos, y todo

28. Alemania se benefició con la crisis griega en más de 100.000 millones de euros. El valor representa el ahorro garantizado por Alemania por medio de bajas tasas de interés sobre sus obligaciones, resultantes de la atracción de su economía sobre ahorristas asustados con la inestabilidad griega. Cuando los inversores enfrentan "dificultades", buscan un mercado seguro para su dinero. La economía alemana "se benefició desproporcionalmente" de ese hecho durante la crisis de la deuda en Grecia, dice un estudio al respecto, subrayando que los ahorros "exceden los costos de la crisis, incluso si Grecia no pagase todas sus deudas. En los años recientes, cada vez que los mercados financieros supieron noticias negativas sobre Grecia, las tasas de interés sobre las obligaciones del gobierno alemán cayeron y, cada vez que las noticias fueron buenas, subieron" (Dany, et al, 2015).

a partir de un eslabón menor de la cadena, Grecia. En el capitalismo "global", el rabo mueve al perro.

La estrategia política (largamente improvisada) de Syriza, a su vez, llegó a un punto final, lo que pone sobre el tapete la cuestión del programa y de la dirección política en Grecia. Como constató Stathis Kouvelakis: "el escenario del 'buen euro' presupone la existencia de aliados de algún significado al nivel de los gobiernos y/o instituciones (la referencia aquí no es el apoyo de los movimientos sociales u otras fuerzas de izquierda). Los gobiernos de Francia y de Italia, los socialdemócratas alemanes, y, finalmente, en un verdadero frenesí de fantasía, el propio Mario Draghi, eran de vez en cuando invocados como potenciales aliados. Todo eso se fue por el desagüe en pocos días. Las expresiones 'reducción' de la deuda y hasta el mismo infame 'corte de cabello' fueron rechazadas de la forma más categórica posible, por acreedores que se enfurecen sólo de oírlas... *Raramente una estrategia fue refutada tan inequívoca y rápidamente*".[29]

El economista Eric Toussaint habló de "una verdadera capitulación, con efectos destructivos, porque el gobierno Tsipras se transforma en cómplice de los acreedores en la violación de los derechos humanos (...) *Una de las leyes votadas la noche del 22 al 23 de julio permite a los bancos organizar la expulsión de sus domicilios de las familias con una deuda hipotecaria que no tenga condiciones de reembolsar...* (El gobierno) no está dispuesto a desobedecer a los acreedores, pero la única manera de construir una relación de fuerzas favorables al pueblo y al gobierno griego hubiera sido suspender el pago de la deuda y tomar el control de los bancos frente a los accionistas privados, minoritarios, pero que continúan dictando su política (...) Los tres partidos de derecha que perdieron en el referendo del 5 de julio son los que dictan, junto a los acreedores, las leyes al parlamento. El gobierno Tsipras es prisionero de la derecha. Adoptó una reforma del Código Civil escrita durante el go-

29. Yanis Varoufakis justificó esa estrategia con el viejo adagio de "de los males, el menor", reedición de izquierda del menos viejo Tina (*there is no alternative*): "una salida de Grecia o de Portugal o de Italia de la Eurozona luego se desdoblará en una fragmentación del capitalismo europeo, lo que generará en la región la más grave superávit recesivo en el este del Rin y en el norte de los Alpes, mientras el resto de Europa se ve en las garras de una viciosa estanflación. ¿Ustedes imaginan quién se beneficiaría de ese desenvolvimiento? Alguna Izquierda progresista, que naciera como fénix de las cenizas de las instituciones públicas europeas? ¿O los nazis de Amanecer Dorado, los neofascistas de varios orígenes, los xenófobos, los especuladores? No tengo absolutamente duda alguna sobre cuál de esos dos grupos se beneficiaría de la desintegración de la Eurozona. De mi parte, no estoy interesado en soplar vientos nuevos en las velas de esa versión posmoderna de los años 1930".

bierno de Samarás, adoptada por la nueva mayoría de los diputados de Syriza, con los Griegos Independientes (Anel), Pasok, To Potami y Nueva Democracia. La situación política está en total contradicción con la orientación mayoritaria del 5 de julio" (Toussaint, 2015).

Perry Anderson evocó "las memorias populares calientes con relación al euro, que no conectaban las subsiguientes miserias a él. Syriza no intentó explicar la conexión. Tspiras y sus colegas garantizaron a todos los que podían oír que, por el contrario, no se plantearía abandonar el euro. Con eso, abandonaron cualquier esperanza seria de tratar con la Europa real -no su tierra de sueños. En 2015, el peligro de una salida de Grecia era económicamente mucho menor de lo que había sido en 2010, porque ahora los bancos alemanes y franceses ya cobraron con el rescate nominalmente enviado a Grecia. A pesar de la conversación alarmista residual de aquí y allá, el ministro de Finanzas alemán, hace algún tiempo, y con buenas razones, negó cualquier consecuencia material dramática de un default griego. Pero, para la ideología europea, a la cual los gobiernos de la zona del euro suscriben, el golpe simbólico a la moneda única -en el lenguaje ordinario típico, al propio "proyecto europeo"- sería doloroso, un revés que era necesario evitar. Si Syriza hubiese colocado, desde que fue electo, planes de contingencia para un default programado -preparando los controles del capital, la cuestión de una moneda alternativa y otras medidas de transición que precisarían ser impuestas de la noche a la mañana para no generar un desorden- y amenazado a la UE con ella, hubiera tenido una arma de negociación en sus manos. Si hubiese incluso dejado en claro que, en el caso de un default, podría sacar a Grecia de la Otan, hasta Berlín hubiera pensado dos veces un tercer paquete de austeridad, encarando el pavor norteamericano a tal prospecto. Pero, para los Candidatos de Syriza, eso era naturalmente todavía más tabú que la idea de una salida de Grecia. Entonces, confrontados con un peticionario que alternaba entre suplicar y abusar de ellos sin una carta en la manga, ¿por qué los poderes europeos habrían de hacer alguna concesión, sabiendo de antemano que cualquier decisión que tomasen seria aceptada?" (Anderson, 2015).

En el acto público de la Plataforma de Izquierda de Syriza, el 27 de julio, "Panagiotis Lafazanis [dirigente de la Corriente de Izquierda y ex ministro de energía] marcó la pauta: el No del 5 de julio expresó un No de clase y 'patriótico'; el gobierno de Tsipras no puede apagar ese No. Denunció la operación del *Financial Times* sobre un supuesto golpe de Estado que incluía la detención de Stournaras [gobernador del Banco de Grecia]. Es necesario rechazar la unidad nacional del

gobierno con Nueva Democracia, Pasok y To Potami. El No del 5 de julio, y su expresión en el Parlamento, nos llevó a tener que optar por salir del gobierno (...) Nuestro No en el Parlamento es una expresión de la defensa del partido y sus principios. El Tina (there is no alternative) del gobierno de Tsipras recuerda al de Papandréu y su ministro Papakonstantinou en 2010. Nosotros denunciamos este Tina. La Plataforma de Izquierda denuncia que, frente a las instituciones de la UE, el gobierno renunció a cuestionar el *status quo* actual, la adhesión a la Eurozona. En la perspectiva de un programa transitorio, esa opción implica una ruptura con la subordinación nacional, el neoliberalismo y los intereses dominantes en Grecia. Llegó la hora de presentar un programa global: a) nacionalización y socialización de los bancos; b) control y gestión pública de las empresas e infraestructuras estratégicas; c) contra las privatizaciones y fondos creados para eso; contra la privatización de los puertos de Pireo y Tessalônica, de los aeropuertos y del sector energético; d) redistribución masiva de la riqueza sobre la base del incremento de los impuestos a las grandes rentas, al dinero negro y a los fondos depositados en el exterior, así como a los grandes propietarios inmobiliarios; e) implantar la transparencia sobre el control de la media sobre la oligarquía; f) la anulación fundamental de la deuda, sin lo cual el país no tiene futuro" (Ntavanellos, 2015).

Es necesario sacar las conclusiones políticas e históricas de esta crisis y de este impasse político. Si la izquierda de Syriza, puesta en minoría, busca ser consecuente y no cómplice de la entrega, debería encaminarse hacia la ruptura política y un frente de izquierda clasista. Esto tendría una proyección europea e internacional. A mediados de agosto, Panagiotis Lafazanis finalmente convocó a un frente político antiausteridad, que resultaría en un nuevo partido político (Unidad Popular): "La experiencia de Syruza se agotó a una velocidad impresionante; apenas un mes después de formar su gobierno ya había abandonado todos los puntos de su programa para discutir la agenda de la Troika (...) El nuevo paquete está destinado al pago de la deuda externa y al rescate de los bancos (...) La Plataforma de Izquierda no debería engañar a nadie, esta corriente es un producto vencido. En su llamamiento a formar el 'Frente del No', previo a la convocatoria electoral, no se defendió ni siquiera la expropiación de los bancos o el no pago de la deuda, menos aun la formación de un gobierno de los trabajadores -está lleno, por el contrario, de invocaciones contra la austeridad y por la justicia social. No llega a la altura del programa de Syriza de 2012" (Altamira, 2015c). En el medio de la crisis política, Alexis Tripras renunció a su cargo. El

14 de agosto, 43 de 149 diputados de Syriza votaron en contra o se abstuvieron de votar diversas leyes solicitadas por los acreedores para liberar los fondos de rescate. De acuerdo con las normas griegas, un gobierno minoritario debe poseer por lo menos 120 votos en su coalición: Syriza estaba debajo de ese número; si Tsipras hubiese pedido un voto de confianza a los partidos opositores que votaron el acuerdo con la Troika (Nueva Democracia, Pasok y To Potami) se habría transformado en un rehén de estos partidos. La convocatoria a elecciones anticipadas fue la tentativa de estructurar un régimen de poder personal (bonapartista), buscando un apoyo plebiscitario (Heller, 2015).

Para las elecciones anticipadas, el EEK y Antarsya realizaron un acuerdo político electoral, sobre la siguiente base:

> El colapso de Syriza demostró a las amplias masas que no puede haber otro camino para la mayoría trabajadora que el conflicto y la ruptura con el capital y su estrategia para superar la crisis a costa de los trabajadores, que existe una alternativa basada en medidas como la nacionalización de los bancos y las grandes empresas sin pago y bajo control obrero y popular; el no reconocimiento de la deuda y su suspensión y su perdón; la inmediata satisfacción 'unilateral' de las demandas y necesidades populares; la ruptura inmediata y la salida de la Eurozona y de la Unión Europea. Luchamos para que esta ruptura y salida tenga un carácter anticapitalista, internacionalista, antimperialista, basada en la cooperación de las clases trabajadoras y las masas populares de Europa y sus movimientos en una dirección socialista y comunista.
>
> Un programa de este tipo sólo se puede implementar con el pueblo organizado, dirigido por un movimiento obrero clasista reconstituido, que derrote y rompa el poder burgués y el Estado para que la riqueza y el poder pasan a manos de los trabajadores, por una sociedad sin explotación. Sobre esta base, Antarsya y el EEK deciden trabajar juntos en las próximas elecciones del 20 de septiembre. No hace falta decir que cada fuerza conserva su autonomía, bajo la cooperación político-electoral, para proyectar su propio programa. Más allá de la comprensión de la necesidad de la profundización de la cooperación de las fuerzas anticapitalistas, antimperialistas, anti-UE y de orientación revolucionaria, Antarsya y el EEK están de acuerdo en que la cooperación en las elecciones sea un primer paso en el curso de una acción política conjunta y de diálogo teórico-político e iniciativas, dentro de nuestro compromiso común para promover la causa de la clase obrera por la creación de otra izquierda que lleve hasta el final la lucha por la liberación social.

La de Grecia no es sólo una "crisis de la deuda", o mejor, la deuda es la expresión de la crisis y del parasitismo extremo alcanzado por el sistema

mundial de producción capitalista. En Grecia, las contradicciones actuales del capitalismo fueron llevadas hasta el paroxismo. Grecia no es una excepción o un caso particular aislado, es la expresión concentrada del abismo social y la descomposición económica a la que conduce el capitalismo "global". El retorno a un ilusorio, e históricamente inexistente, "capitalismo nacional autárquico", que sólo se podría se realizar en condiciones de barbarie, es defendido principalmente por corrientes políticas de extrema derecha y hasta neonazis. La crisis europea y sus consecuencias sociales y políticas reponen la revolución socialista en la agenda política continental y mundial. Se ha abierto una nueva situación política e *histórica*. Grecia es la punta avanzada de la crisis europea, el centro de la lucha de clases en el Viejo Continente. Europa, a su vez, está cada vez más en el centro de la lucha de clases mundial. El divisor de aguas está tomando forma. Todos los partidos, organizaciones y hasta simples militantes, de todo el mundo, serán obligados a tomar partido. No cabe responder la pregunta "por quién suenan las campanas en Grecia", la respuesta es obvia.

Referencias

3rd Euro-Mediterranean Conference. *Final Resolution*. Atenas, 18 al 20 de julio de 2015.

Alberto Rabilotta. "El pueblo griego puso al desnudo la verdadera naturaleza de la Unión Europea". *Alai Amlatina*, Quito, 8 de julio de 2015.

Alexis Tsipras. Le peuple grec a tenté de s'échapper de la prison de l'austérité. Rattrapé, il a été placé en cellule d'isolement. *CADTM Newsletter*, 4 de agosto de 2015.

André Kedros. *La Résistance Grecque*. Paris, Robert Laffont, 1967.

Ângelo Novo. "Sobressalto na Europa". *O Comuneiro* 20, Lisboa, marzo de 2014.

Anne Charlotte Waryn, Beate Bader, Eric Toussaint , Clemens Fuest. "La crise grecque révèle la fracture franco-allemande". *CADTM Newsletter*, Bruxelas, 14 de julio de 2015.

Anton Troianovski. "El poderío de Alemania divide a la EU". *La Nación / The Wall Street Journal of Americas*, Buenos Aires, 7 de julio de 2015.

Antonis Ntavanellos. "Non à la mutation mémorandaire de Syriza. *CADTM Newsletter*", 12 de agosto de 2015.

Antonis Ntavanellos. "Syriza au milieu du gué". *A l'Encontre*, [s.n.], 3 de agosto de 2015.

Barry Finger. "What next in the Greek crisis?", *The Bullet* 1147, [s.n.], 20 de julio de 2015.
Blockupy Goes Athens. "The Greek dilemma and us". *The Bullet* 1144, [s.n.], 16 de julio de 2015.
Boaventura de Sousa Santos. "Sujeição da Grécia e do Syriza indica: vivemos etapa final de desmonte da velha democracia". *Outras Palavras*, São Paulo, 25 de julio de 2015.
C. M. Woodhouse. *Modern Greece: a Short History*. Londres, Faber & Faber, 1998.
C. M. Woodhouse. *The Rise and Fall of the Greek Colonels*. Londres, Faber & Faber, 1985.
C. M. Woodhouse. *The Struggle for Greece, 1941-1949*. Londres, Ivan R. Dee, 2002.
Christos Tsiolkas. "Greek tragedy". *The Monthly*, Melbourne, agosto de 2015.
Costas Lapavitsas. "Para derrotar a austeridade, a Grécia deve se libertar do euro". *O Comuneiro* 20, Lisboa, marzo de 2014.
Costas Lapavitsas. "The looming austerity package". *The Jacobin*, [s.n.], 12 de junio de 2015.
Dimitris Kazakis. *Syriza não tem um Plano B*. Atenas, 1º de abril de 2015. 3rd Euro-Mediterranean Conference. *Final Resolution*. Atenas, 18 a 20 de julho de 2015.
"Documents sur la révolution grecque de décembre 1944". *Les Cahiers du Cermtri* nº 60, Paris, março de 1991.
Ed Vulliamy e Helena Smith. "Athens 1944: Britain's dirty secret". *The Observer*, Londres, 30 de noviembre de 2014.
Edgar O'Ballance. *The Greek Civil War 1944-1949*. New York, Frederick A. Praeger, 1966.
"EEK e Antarsya unem suas forças para as eleições antecipadas de 20 de setembro na Grécia". http://tribunaclassista.blogspot.com.br, 9 de setembro de 2015.
Elena Papadopoulou e Michalis Spourdalakis. "Syriza's two months in governement". *The Bullet* 1098, [s.n.], 31 de marzo de 2015.
Entrevista a Eric Toussaint: "El gobierno de Tsipras se convierte en cómplice de los acreedores en violaciones de derechos humanos". *Diagonal*, [s.n.], 29 de julio de 2015.
Eric J. Hobsbawm. *A Era das Revoluções 1789-1848*. São Paulo, Paz e Terra, 2005.
Eric Toussaint. "Greece: alternatives and exiting the Eurozone". *The Bullet* 1146, [s.n.], 19 de julio de 2015.

Fernando Claudín. *A Crise do Movimento Comunista*. São Paulo, Expressão Popular, 2013.
Francesco Schettino. "Crisi greca, conflitto valutario e capitale speculativo". *La Contraddizione* 131. Roma, abril-julio de 2010.
Francesco Schettino. Il *Clinamen* greco. *La Contraddizione Online*. Roma, julio de 2015.
François Fejtö. *Histoire des Démocraties Populaires*. Paris, Seuil, 1972.
George Economakis, Maria Markaki, Alexios Anastasiadis. "Structural analysis of the Greek economy", *Review of Radical Political Economics*, Vol. 47(3), Nova York, 2015.
Georges Catephores. "The Greek partisans". *New Left Review* nº 79, Londres, junho 1973.
Geraldine Dany, Reint E. Gropp, Gregor von Schweinitz. "Germany's benefit from the Greek crisis". *IHW Online 7*/2015, Martin-Luther-Universität Halle-Wittenberg, julio de 2015.
Hans Magnus Enzensberger. *Hammerstein o el Tesón*. Buenos Aires, La Página, 2013
International Monetary Fund (FMI). *Greece Debt Sustainability Analisis*. Washington, 14 de julio de 2015.
International Monetary Fund (FMI). Greece: Staff Report on Request for Stand-By Arrangement. *IMF Country Report* nº 10/110, Washington, 2010.
Jacques Sapir. "Capitulation". *Faire Vivre le PCF*, 13 de julio de 2015.
Jacques Sapir. "La Grèce et la direction du PCF". *Faire Vivre le PCF*, 29 de julio de 2015.
John Cassidy. "Humilhação imposta a Atenas é aviltante até nos detalhes". *Outras Palavras*, São Paulo, 15 de julio de 2015.
Jorge Altamira. "Brutal presión de lLa UE contra Grecia". *Prensa Obrera* 1351, Buenos Aires, febrero de 2015.
Jorge Altamira. "Desendeudamiento mundial". *Prensa Obrera* 1355, Buenos Aires, marzo de 2015.
Jorge Altamira. "Grecia: del plebiscito del No al plebiscito del Sí". *Prensa Obrera* 1374, Buenos Aires, agosto de 2015.
Jorge Altamira. "Grecia: las barbas de toda Europa en remojo". *Prensa Obrera* 1372, Buenos Aires, julio de 2015.
Jorge Altamira. "Grecia: parlamentarismo, referendo, bonapartismo". *Prensa Obrera* 1371, Buenos Aires, julio de 2015.
Jorge Altamira. "Syrza contra el NO". *Prensa Obrera* 1371, Buenos Aires, julio de 2015.

Joseph Stiglitz. "Exigências absurdas à Grécia". *Outras Palavras*, São Paulo, 15 de junio de 2015.
Joseph Stiglitz. "O ataque da Europa à democracia grega". *Outras Palavras*, São Paulo, 29 de junio de 2015.
Keith Lowe. *L'Europe Barbare 1945-1950*. Paris, Perrin, 2013.
Kjeld Jakobsen. "O novo ato da tragédia grega". *Teoria & Debate* 138, São Paulo, 17 de julio de 2015.
Kostas Arvanitis. "Crise grega (entrevista com Alexis Tsipras)". *Opera Mundi / Jacobin*, Atenas, 15 de agosto de 2015.
"Las deudas altas, un problema mundial". *The New York Times / Clarin*, Buenos Aires, 5 de julio de 2015.
Marco Ferrando. "La lezione storica di un fallimento reformista". http://jesopazzo.org/index.php/blog/128-cosa-ci-insegna-la-grecia, agosto de 2015.
Maria Lucia Fattorelli. *A Grécia abre Espaço para Mudança no Sistema da Dívida*. São Paulo, julio de 2015.
Mark Mazower. *Inside Hitler's Greece.* Nova York, Yale University Press, 2001.
Michael Roberts. *Greece and the Euro Face-off*, [s.n.], 9 de febrero de 2015
Michel Collon. "Le véritable but de la thérapie de choc en Grèce". *Investig'action*, Bruxelas, 17 de agosto de 2015.
Michel Husson. "Grèce : l'économie politique du crime". *A l'Encontre*, [s.n.], 29 de junio de 2015.
Michel Husson. "Grèce : le bras de fer est engage". *A l'Encontre*, [s.n.], 8 de febrero de 2015.
Michele Nobile. "Le lezioni della Grecia e le prospettive". *Utopia Rossa*, Roma, marzo de 2015.
Miguel Etchegoyen. *Grecia: el Movimiento Guerrillero de Liberación en la Posguerra*. Buenos Aires, CEAL, 1973.
Monica Baumgarten de Bolle. "Derrota de Pirro". *Folha de S. Paulo*, 16 de julio de 2015.
Nicos Poulantzas. *A Crise das Ditaduras. Portugal, Grécia, Espanha*. Rio de Janeiro, Paz & Terra, 1976.
Pablo Heller. "Crece la extorsión de la UE". *Prensa Obrera* 1356, Buenos Aires, marzo de 2014.
Pablo Heller. "Entre la extorsión de la UE y el Grexit". *Prensa Obrera* 1358, Buenos Aires, abril de 2015.
Pablo Heller. "Extorsión brutal y capitulación". *Prensa Obrera* 1369, Buenos Aires, junio de 2015.

Pablo Heller. "Grecia, frente a un nuevo giro político". *Prensa Obrera* 1374, Buenos Aires, agosto de 2015.
Pablo Heller. "La victoria a lo Pirro de la UE". *Prensa Obrera* 1352, Buenos Aires, febrero de 2015.
Perry Anderson. "O desastre grego". *Fundação Rosa Luxemburgo*. São Paulo, agosto 2015.
Philippe Masson. *A Segunda Guerra Mundial*. História e estratégias. São Paulo, Contexto, 2010.
Pierre Broué. *Histoire de l'Internationale Communiste*. Paris, Fayard, 1997.
Pierre Broué. *Rakovsky*. La révolution dans tous les pays. Paris, Fayard, 1994.
Rapport Préliminaire de la Commission pour la Vérité sur la Dette Publique Grecque, Bruxelas, 24 de julho de 2015.
Roger Cohen. "Crise europeia traz à tona questão alemã". *The New York Times / Folha de S. Paulo*, 18 de julio de 2015.
San Gindin e Leo Panitch. "The real Plan B". *The Bullet* 1145, [s.n.], 17 de julio de 2015.
Savas Michael-Matsas. "El pueblo griego sacudió al mundo". *En Defensa del Marxismo* 44, Buenos Aires, junio de 2015.
Savas Michael-Matsas. *The Battle for the Referendum in Greece*. Atenas, junho-julho 2015.
Spyros Lapatsioras et al. "Syriza's only choice". *The Bullet* 1089, [s.n.], 11 de marzo de 2015.
Stathis Kouvelakis. "A estratégia negocial da liderança do Syriza falhou, mas não é tarde demais para evitar a derrota completa". *O Comuneiro* 20, Lisboa, marzo de 2014.
Stathis Kouvelakis. "Il faut s'opposer à ceux qui mènent la Grèce et la gauche grecque à la capitulation", *CADTM Newsletter*, Bruselas, 24 de julio de 2015.
Syriza Youth. "Greek youth against austerity". *The Bullet* 1150, [s.n.], 4 de agosto de 2015.
"Syriza, si allarga Il dissenso contro Tsipras". *Controlacrisi*, Roma, 15 de agosto de 2015.
Tom Walker. "Governo do Syriza recuou parcialmente". *www.esquerda.net*, fevereiro 2015.
Tony Judt. *Pós-Guerra*. "Uma história da Europa desde 1945". Rio de Janeiro, Objetiva, 2008.
Vassilis Fouskas. "What Greece's creditors should know". *The Bullet* 1130, [s.n.], 18 de junio de 2015.

William Shirer. *The Rise and Fall of the Third Reich*. Nova York, Simon & Schuster, 1960.
Yanis Varoufakis. "Confissões de um marxista irregular em meio a uma repugnante crise europeia". *O Comuneiro* 20, Lisboa, marzo de 2014.
Yanis Varoufakis. "Pourquoi l'Allemagne refuse d'alléger la dette de la Grèce". *http://blogs.mediapart.fr/blog.*
Yanis Varoufakis. "Something is rotten in the eurozone kingdom". *Financial Times*, Londres, 1° de agosto de 2015.
Yanis Varoufakis. *The Euro-Summit 'Agreement' on Greece.*[s.n.], 15 de julho de 2015. 3rd Euro-Mediterranean Conference. *Final Resolution*. Atenas, 18 a 20 de julho de 2015.